

Título: Los usos del otro relato. La polémica en el discurso de opinión de La Nación durante los años kirchneristas (2007-2015)

Autor: Víctor Castrelo

Grado por el que se opta: Doctor en Ciencias Sociales

Director: Dr. Mauricio Schuttenberg

Codirectora: Dra. Julia de Diego

Fecha de presentación: Noviembre de 2020.



RESUMEN

En esta investigación pretendemos indagar en las funciones que ejerció la polémica en el discurso del diario La Nación en el marco de su caracterización de los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). Nuestro modo de abordaje es el análisis del discurso, asentado en términos teóricos en las ideas de la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, la escuela francesa de análisis del discurso, la semántica argumentativa y los aportes del enfoque dialógico de la argumentación y la polifonía. A partir de allí, nos concentramos específicamente en el análisis de la escena de enunciación y en el plano argumentativo, de modo que nos enfocamos en la materia verbal de los textos para dar con los destinatarios interpelados, las cadenas tópico argumentativas construidas, las operaciones polémicas de refutación y la construcción que el diario hizo del kirchnerismo en tanto objeto discursivo a lo largo de diversas coyunturas/acontecimientos. Nuestra investigación se inserta en la discusión sobre la disputa entre medios hegemónicos y partidos políticos por la representación. Partimos del supuesto según el cual La Nación edificó un discurso polémico –es decir dicotomizador, polarizador y descalificador del adversario– cuyo diferendo refiere, en última instancia, al desacuerdo entre populismo y democracia procedimental, y que al configurarse de tal modo contribuyó a la construcción de un colectivo de identificación antagónico al kirchnerismo. Pondremos a prueba la hipótesis que afirma que el diario no configuró un discurso homogéneo, más bien lo contrario: para lograr acaparar una amplia franja de sectores sociales y alcanzar más destinatarios debió diversificar su discurso permitiendo la coexistencia de un abanico de corrientes del espectro de la derecha que encontraban en el kirchnerismo un adversario común.

PALABRAS CLAVE:

ANÁLISIS DEL DISCURSO; LA NACIÓN; KIRCHNERISMO; POLÉMICA; IDENTIDADES POLÍTICAS.

ABSTRACT

In this research we intend to investigate the functions exercised by the polemics in the discourse of the newspaper La Nación within the framework of its characterization of the governments of Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). Our approach is discourse 3iscusió, based in theoretical terms on the ideas of the theory of hegemony of Ernesto Laclau and Chantal Mouffe, the french school of discourse 3iscusió, argumentative semantics and the contributions of the dialogical approach to argumentation and polyphony. From there, we focus specifically on the 3iscusió of the enunciation scene and on the argumentative plane, so that we focus on the verbal matter of the texts to find the recipients questioned, the topic argumentative chains constructed, the polemics operations of refutation and the construction that the newspaper made of Kirchnerism as a discursive object throughout various conjunctures / events. Our research is inserted in the discusión about the dispute between hegemonic media and political parties for representation. We start from the assumption according to which La Nación built a controversial discourse –that is, dichotomizing, polarizing and disqualifying the adversary– whose dispute ultimately refers to the disagreement between populism and procedural democracy, and that by being configured in such a way it contributed to the construction of a collective of identification antagonistic to Kirchnerism. We will test the hypothesis that states that the newspaper did not configure a homogeneous discourse, rather the opposite: in order to capture a wide range of social sectors and reach more recipients, it had to diversify its discourse allowing the coexistence of a range of currents from the spectrum of the right wing that found a common adversary in Kirchnerism.

KEYWORDS:

DISCOURSE ANALYSIS; LA NACION; KIRCHNERISM; POLEMICS;
POLITICAL IDENTITIES

AGRADECIMIENTOS

Después de mucho tiempo transitando seminarios, talleres de posgrado, charlas y después de varios años enfocado completamente en mi investigación, finalmente terminé esta tesis doctoral. Tengo que agradecerles a unas cuantas personas que contribuyeron a todo eso, que no es poco.

A mis padres, Jorge y Betty, les agradezco por muchas cosas, pero si tuviera que quedarme con algo en particular es el apoyo y la libertad que me dieron desde chico para tomar las decisiones que quisiera. Entre esas decisiones estuvo estudiar sociología y después seguir estudiando un posgrado. El respaldo total es partir con ventaja.

También quiero agradecerle a mis directores, Mauricio y Julia, que me acompañaron durante este largo proceso y siempre tuvieron la mejor disposición para resolver cualquier duda, problema o situación que se presentara. Mauricio está desde el minuto cero, incluso desde antes de tener mi beca doctoral, y con él fuimos viendo cómo una idea vaga se podía ir convirtiendo en una tesis. Con él hicimos un trabajo artesanal y sentamos las bases. Julia se sumó más tarde, pero fue muy importante para terminar de darle a la tesis la vuelta de tuerca que le faltaba, algo que tuvo que ver con incorporar nuevos autores y perspectivas que a la larga terminaron dándome muchas soluciones. Dentro de este equipo estuvo también Aníbal Viguera, mi director de beca y probablemente el mejor docente que tuve en mi carrera de grado.

No puedo no agradecer a los docentes del Doctorado en Ciencias Sociales. A la mayoría los conocía desde hace muchos años, a otros no, pero en cualquier caso me ayudaron mucho y me permitieron ver que hacer una tesis doctoral no era algo imposible. Sobre todo quiero nombrar a los profesores de las instancias de taller del doctorado: Sebastián Benítez Larghi, Martín Retamozo, Belén Morris, Florencia Bravo Almonacid y Matías Lucci. A ellos sumo a los compañeros de cada taller, con quienes participamos de ese espacio tan útil para todos nosotros, a mitad de camino entre el ojo clínico académico y un grupo de autoayuda para tesistas al borde de un ataque de nervios.

Mis compañeros del CISH también me hicieron más fácil todos estos años de doctorado. No los veo desde la era pre-pandemia y la verdad es que se extraña trabajar en un lugar tan ameno donde una charla circunstancial post almuerzo puede derivar en una idea, una oración o simplemente inspiración para seguir trabajando. La conversación no es una actividad ociosa, con un buen interlocutor puede ser una actividad inspiradora.

Hubo muchas personas que colaboraron desinteresadamente, ya sea desde intercambios académicos, devoluciones de borradores, conversaciones con sentido, conversaciones sin sentido, discusiones, retos, apoyo moral. Así que quiero agradecerle a Soledad Montero por su atención, su colaboración desinteresada y sobre todo por su taller de análisis del discurso sin el cual no podría haber escrito ni la mitad de lo que hay acá. Durante estos años también descubrí gente muy valiosa como Soledad Stoessel, compañera y amiga en quién encontré una fuente permanente de consejos académicos. A mi colega Mirian Martín Lorenzatti, por su gracia y porque su pesimismo de la realidad fue imprescindible para combatir mi pensamiento mágico, que me suele llevar por mal camino. Sin tus retos hubiera sido más difícil, Mirian. Le agradezco además a Natalia Mayer, mi amiga y compañera de todo el doctorado, que me ayudó a sobrellevar mil horas de mil seminarios sembrando la expectativa de que siempre estaba la posibilidad de ir a tomar unos tragos después de cada cursada.

Quiero agradecer también a Los Bru, especialmente a Arica, Poli, Rosa y Néstor, quienes fueron testigos de los primeros años de esta investigación, me acompañaron con mucho cariño y siempre me recibieron con los brazos abiertos. Sobre todo les agradezco haberme soportado tanto tiempo. Gracias Poli por haber confiado en mi más que yo mismo y por todos nuestros años.

No puedo terminar sin mencionar a mis amigos desde la prehistoria de calle 48 (donde empezó todo), Los Leticios: Tomy, Fran, Dami, Gure, Maurito y Maxi. Muchos años de tropelías, andanzas y complicidad entre los diagonales y la terraza de la vieja Humanidades.

Finalmente, agradezco a la Universidad Nacional de La Plata, que financió mi doctorado, y hago extensivo el agradecimiento a la educación pública gratuita y de calidad que me formó. También quiero destacar a los gobiernos que pusieron entre los puntos centrales de su agenda la inversión en Ciencia y Tecnología. Tampoco quiero olvidarme de repudiar las políticas del gobierno que durante cuatro años desfinanció el CONICET y estuvo a punto de cargarse el sistema científico público. La diferencia entre aspirar a ser un país desarrollado y soberano o ser tan solo el patio trasero de alguien depende, entre muchas otras cosas, del lugar que los científicos tengamos en él.

La Plata, noviembre de 2020.

INDICE

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1. ASPECTOS TEÓRICOS Y ANTECEDENTES DEL CAMPO	19
1.1 Marco teórico	19
Sobre el concepto de populismo	28
1.2 Consideraciones metodológicas	42
1.3 Los antecedentes del campo: medios opositores y gobiernos nacional- populares en Latinoamérica.....	46
CAPITULO 2. LOS ACONTECIMIENTOS CLAVES DE LA ERA DE CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER.....	63
2.1 El conflicto con “el campo”	65
El origen	65
Las dos argentinas: fractura social y disputa por la legitimidad	68
Peronización y regreso de viejas querellas	71
Todos los campos “el campo”	72
2.2 La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.....	74
Una larga controversia	74
Mapa de medios y aspectos salientes de la nueva ley	76
2.3 Los festejos del Bicentenario	83
Algo más que el cumpleaños de la patria.....	83
Una respuesta 100 años después: Argentina como una parte de la patria grande	85
La paradoja de una pluralidad polarizante	88
2.4 La recuperación de YPF	91

La petrolera vuelve a manos del Estado	91
La cobertura de los medios opositores: recuperación, estatización, expropiación o confiscación	93
El emblema de un modelo de país.....	96
2.5 Elecciones 2015	99
El kirchnerismo es derrotado.....	99
La prensa opositora: Argentina como cuerpo enfermo de populismo .	102
La ansiada aparición de Cambiemos	104
CAPITULO 3. NEGAR EL POPULISMO: LA POLÉMICA DESPLEGADA	110
3.1 Distribución vs. Distribucionismo confiscatorio	112
3.2 Pluralidad de voces vs. Ley mordaza	130
3.3 La verdad histórica vs. El relato mítico	143
3.4 Expropiación vs. Confiscación	158
3.5 Republica vs. Régimen.....	169
CAPÍTULO 4. EL KIRCHNERISMO COMO PERONISMO DEL SIGLO XXI..	1
4.1 El aislamiento del mundo.....	181
4.2 División social	191
4.3 Demagogia y manipulación de las masas.....	200
CAPITULO 5. EL KIRCHNERISMO COMO FALSO PERONISMO.....	228
5.1. El kirchnerismo es una tiranía centralista	229
5.2 No representa el verdadero cauce del peronismo	237
CONCLUSIONES.....	258
BIBLIOGRAFÍA	268

ANEXO. CORPUS DE ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS	288
Conflicto por la Resolución 125	289
Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.....	291
Festejos por el Bicentenario	292
Estatización de YPF	292
Elecciones 2015	293

*Para acceder a la existencia colectiva no hay
otro camino sino el de pasar por el portavoz.*
Pierre Bourdieu

*El discurso de todas las generaciones muertas
oprime como una pesadilla el cerebro de los
vivos.*
Karl Marx

INTRODUCCIÓN

Para empezar a referirnos a esta investigación es necesario señalar dos cuestiones que son centrales: la primera es la afirmación acerca de la imposibilidad de pensar el kirchnerismo si no se le da un muy destacado lugar a su relación con el periodismo. La segunda aseveración considera que no se puede pensar la historia misma de la Argentina omitiendo el derrotero del diario La Nación desde su fundación en 1870, cuando se conformó como órgano difusor de las ideas del liberalismo a la vez que tratado político permanente acerca del deber ser del país. Así de significativa fue y sigue siendo la creación de Bartolomé Mitre, una tribuna de doctrina y un medio de comunicación que fue pensado como actor político capaz de incidir, como dice Ricardo Sidicaro (1993), “desde arriba”, en las decisiones de gobiernos, dirigentes y diferentes sectores influyentes de la sociedad. Durante el siglo y medio que lleva de existencia el matutino porteño atravesó numerosos vaivenes, sin embargo nunca puso –ni dio lugar a– en discusión los puntales de su proyecto de país, el cual ha consistido casi con plena coherencia en un permanente reclamo por una economía liberal anclada en el libremercado, una inserción en el mercado mundial asentada en la teoría de las ventajas comparativas –por tanto, férrea defensora del modelo agroexportador– y, finalmente, una cosmovisión sociocultural eminentemente conservadora.

La Nación, antes que nada, es guardián de un imaginario que encuentra su momento de esplendor en 1910 con el Centenario de la Semana de Mayo, comienza a experimentar su declive inmediatamente después con el declive mismo del régimen oligárquico conservador y el advenimiento de las democracias populares en los años veinte, y encuentra a su adversario por antonomasia con el surgimiento del peronismo. Como ha mostrado el canadiense Pierre Ostiguy (1997), la política argentina se configura de acuerdo a un clivaje particular y distintivo: la distinción en términos de izquierda y derecha es insuficiente para comprender las fuerzas y núcleos sociales que dinamizan las adscripciones políticas y ordenan el espacio sociopolítico, por eso es necesario incorporar la contradicción principal, la cual remite a la oposición entre, por un lado, aquellos hábitos, consumos, representaciones e imaginarios asociados a lo popular, lo plebeyo y lo local, en oposición a lo elitista, lo culto y lo cosmopolita.

Ostiguy lo plantea como la diferencia entre “lo bajo” y “lo alto”, lo cual a su vez se puede traducir en la contradicción entre peronismo y antiperonismo. Intentar un análisis político y sociológico importando esquemas utilizados para estudiar las experiencias sociopolíticas europeas ha demostrado ser, cuando menos, problemático. Empezando por las ideas de Gino Germani acerca del peronismo. Claro está, en la Argentina de ninguna manera la izquierda encaja perfectamente con lo popular, como tampoco la derecha se puede circunscribir únicamente a las cosmovisiones propias de las clases dominantes. Esto último se vuelve aún más problemático si advertimos que 1) el peronismo no es un partido político con un contenido programático claro, sino un movimiento plagado de contradicciones ideológicas en su interior; 2) más allá de los posicionamientos subjetivos, bibliotecas enteras no alcanzan para establecer un consenso acerca de la propia identidad y la orientación ideológica del peronismo, a veces caracterizado como un régimen fascista, otras como la encarnación local de un colectivismo que sería el paso previo al comunismo, o bien, en la versión menos épica, como una gran máquina burocrática, una franquicia política, de la que se puede disponer para acceder al poder.

La presente investigación se entiende y se explica en el marco de lo que hemos mencionado hasta aquí. Supone el intento por aportar conocimiento acerca de los modos en que esa contradicción se desarrolló durante un fenómeno político que está circunscrito al peronismo pero que de ningún modo se agota allí: el kirchnerismo. Si, como dijimos más arriba, de por sí el peronismo es un fenómeno harto complejo y ecléctico, esto se torna más difuso desde el momento en que entra en juego la fuerza liderada por el matrimonio Kirchner, objeto de largas discusiones académicas y extraacadémicas respecto a su orientación ideológica y su adscripción o no al peronismo. Como si fuera poco, el kirchnerismo emergió en un momento en que la región vivió un giro político drástico respecto de los años noventa, con lo cual se volvieron a alzar banderas que juntaban polvo desde la década del setenta al tiempo que se reactivaron lógicas dicotómicas y antagonismos que parecían obsoletos como campocidad, centralismo-federalismo, pueblo-oligarquía, etc.

En esta investigación vamos a indagar en las funciones que ejercieron la polémica y las memorias discursivas en el discurso del diario La Nación durante la caracterización de los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).

Creemos que nuestra tesis ofrece un aporte tanto desde su apuesta teórico-metodológica y su enfoque multidisciplinario –que si bien siempre orbita en torno a la sociología va a buscar herramientas hacia otros campos como la lingüística– el análisis del discurso y la historia; como así también desde las hipótesis que arriesga y los hallazgos que presenta. Nuestro modo de abordaje es el Análisis del Discurso, concentrándonos específicamente en el análisis de la escena de enunciación y en el plano argumentativo, de modo que nos enfocamos en la materia verbal de los textos para dar con la escena, las cadenas tópico argumentativas, las operaciones de nominación, los mecanismos de refutación, interpelación a destinatarios múltiples y, en suma, la construcción que el diario hizo del kirchnerismo en tanto objeto discursivo a lo largo de diversos acontecimientos políticos. La tesis se inserta en la discusión acerca de la disputa entre medios hegemónicos y partidos políticos por la representación. Partimos del supuesto según el cual La Nación edificó un discurso polémico –es decir dicotomizador, polarizador y descalificador del adversario– cuyo diferendo refiere, en última instancia, al desacuerdo entre populismo y democracia procedimental, y que al configurarse de tal modo contribuyó a la construcción de un colectivo de identificación antagónico al kirchnerismo. Recordemos que estamos hablando de un medio de comunicación pero no de cualquier medio de comunicación sino del órgano liberal fundado por Bartolomé Mitre. Esto es algo trascendental y por lo tanto insoslayable, pues como sostenía Bourdieu:

La usurpación que reside en el hecho de afirmarse como capaz de hablar “en nombre de”, es lo que autoriza el pasaje del indicativo al “imperativo”. Si yo, Pierre Bourdieu, átomo singular, en estado aislado, que no hablo sino por mí, digo: hay que hacer esto o eso, derribar el gobierno, rechazar los cohetes Pershing, ¿quién me seguirá? Pero si estoy colocado en condiciones estatutarias tales que puedo aparecer como hablando “en el nombre de las masas populares”, o a *fortiori* “en nombre de las masas populares y de la Ciencia, del socialismo científico”, eso cambia todo. (Bourdieu, 1996: 165)

Pondremos a prueba la hipótesis que afirma que el diario no se configuró como un espacio discursivo homogéneo sino que, por el contrario, para lograr acaparar una amplia franja de destinatarios debió diversificar su discurso permitiendo la coexistencia de un abanico de corrientes del espectro de la derecha –incluyendo a la derecha peronista– que encontraban en el kirchnerismo un adversario común. Lo que se busca

estudiar es el discurso de La Nación en tanto contradiscurso polémico, es decir, un discurso que puede ejercer funciones como la representación y la construcción de colectivos. Consideramos que el diario—en tanto actor político inscrito en un determinado espacio ideológico argumentativo— buscó disputar hegemoníamente la apropiación de ciertos significantes a través de la caracterización de la identidad política kirchnerista.

En otros términos, planteamos que a partir del conflicto con el campo en 2008 se puso de manifiesto la existencia de una masa social opositora al kirchnerismo, pero sin identidad clara, significante vacío que los articule ni representación político-partidaria y que, en ese marco, La Nación en tanto actor político y a partir de un discurso polémico contribuyó a la caracterización de esas masas dispersas como un único —aunque abigarrado— colectivo de identificación antikirchnerista. En síntesis, esta primera hipótesis se puede resumir como la función creadora de la polémica.

La segunda hipótesis tiene que ver con que para presentar la idea de un sujeto social opositor al kirchnerismo a partir de actores sociales tan diversos el diario tuvo que apelar a una estrategia discursiva que consistió en a) presentarse como un espacio discursivo heterogéneo dando lugar a locutores cuyo estilo y tópicos fueran capaces de interpelar a un paradestinatario, es decir a un sector que no se corresponde con el lector modelo de La Nación y b) para acaparar esa amplia franja de sectores sociales promovió la coexistencia de topoï, ideologemas, memorias retórico argumentativas y expresiones que desbordaron los imaginarios tradicionalmente vinculados al lector modelo de La Nación. La segunda hipótesis remite entonces, por un lado, a la convivencia de un estilo epistémico y un estilo dóxico y, por otro, a la convivencia de argumentos que interpelan a lo alto (el peronismo como una inmoral máquina de poder) y a lo bajo (el peronismo como un movimiento legítimo y de valores destacables, del cual el kirchnerismo es una versión degradada e ilegítima).

Los tipos de argumentos desplegados por el diario durante su caracterización del kirchnerismo edificaron un discurso polémico, el cual contribuyó a dar forma a un colectivo de identificación sobre el cual ofició de portavoz. Nuestro supuesto asume que La Nación se propuso como espacio discursivo a la vez que ofició de actor político, y ese espacio discursivo encontró especificidad en su carácter polémico-heterogéneo. Queremos explorar la posibilidad de identificar distintas voces, posicionamiento y

corrientes coexistiendo e imponiéndose de acuerdo a cada coyuntura en particular. De modo que nuestra hipótesis afirma que para poder contribuir a la conformación de un colectivo de identificación inclusivo fue necesario construir un discurso más abierto, capaz de interpelar a diferentes sectores y destinatarios. Por eso, pese a abreviar en una misma matriz ideológica de derecha, en el diario se pueden visibilizar haces de topoi provenientes de distintas tradiciones políticas, desde el liberalismo tecnocrático hasta el conservadurismo nacionalista católico. Es decir que es posible encontrar más de una memoria retórica argumental al interior del periódico, aunque todas, en última instancia, se inscriban en el espectro ideológico de la derecha. Como afirma McGee Deutsch (2003), en situaciones de conmoción aguda la derecha torna más laxas sus disputas internas y se une para aliarse contra un enemigo común izquierdista. En nuestro país, podría pensarse que, luego de la derrota contundente sufrida por la oposición en 2011, la necesidad de articular numerosos actores para cerrar filas contra el oficialismo supuso, entre otras cosas, la configuración de un discurso menos rígido al interior del diario, pasible de interpelar e incorporar a nuevos destinatarios habitualmente dejados de lado.

Además, intentaremos demostrar la ruptura producida por parte de este sector de la prensa respecto del posicionamiento ante los gobiernos populares ajenos al liberalismo: si bien se señala el carácter impuro, corrupto y demagógico de estos, las Fuerzas Armadas perdieron su papel de privilegio. Ya no son invocadas a defender los valores de la patria, sino que fueron marginadas luego del descrédito provocado por su actuación en la última dictadura. Hay una reconfiguración de los márgenes de lo decible: se puede hablar de las Fuerzas Armadas, pero no se puede convocarlas a salvar la patria como sucedió todas y cada una de las veces en que un gobierno popular enfrentó una situación crítica. Ya no es posible atizar la acción de las Fuerzas Armadas, la memoria discursiva del diario mutó, pues, si bien mantiene sus tópicos y concepciones en torno al país, ante coyunturas en las que se ubica en una posición fuertemente opositora al gobierno de turno, a diferencia de momentos anteriores opta por la continuidad democrática. Sigue erosionando la legitimidad de los oficialismos, pero en todo caso invoca al electorado, los partidos políticos, el empresariado y demás actores de la sociedad civil.

Por supuesto, las discusiones teóricas también tienen lugar en esta investigación. Específicamente discutimos con Habermas y su idea de la democracia deliberativa.

Habermas plantea que la discusión pública orientada a la búsqueda de consensos es la única posibilidad de superación del conflicto social en las sociedades actuales. Según este modelo, los sujetos que asisten a la deliberación pueden hacer a un lado todo lo que atente contra el entendimiento, es decir, que a través de la argumentación se pueden neutralizar las particularidades políticas, históricas y económicas que atañen a los sujetos. Retomando la idea de Laclau del conflicto como inherente a *lo político* y el planteo de una *retórica del dissensus* de Amossy, discutimos con Habermas a partir del caso particular de la relación entre medios de comunicación opositores –La Nación como referente empírico– y el gobierno kirchnerista. Mientras que para Habermas no hay superación del conflicto social sin consenso, nosotros buscaremos mostrar a través de este caso que el conflicto no se supera, sino que se gestiona/tramita a través del disenso. Consideramos con Amossy, que la polémica polariza, dicotomiza y deslegitima, por tanto, es una práctica opuesta a la democracia deliberativa de Habermas.

La investigación está estructurada de la siguiente manera. En el capítulo uno presentamos las teorías y categorías que utilizaremos para abordar en profundidad las características y funciones del discurso de La Nación. Además daremos cuenta de los lineamientos metodológicos a los que se ciñe la tesis y haremos un repaso en profundidad acerca de los antecedentes y el estado del arte en torno a 1) la temática de la relación entre medios de comunicación y gobiernos nacional-populares en América Latina en las últimas dos décadas; y 2) las investigaciones que se han dedicado al estudio de prensa de derecha en la Argentina. El capítulo dos tiene un papel fundamental en este trabajo. Si bien en él aún no se avanza hacia un análisis en los términos propuestos en el marco teórico, cumple dos funciones muy importantes: por un lado, contiene la justificación de los acontecimientos elegidos para conformar el corpus; por otro, hace una revisión en profundidad de cada uno de esos acontecimientos. Decimos que es fundamental porque en los capítulos posteriores se pone la lupa en la escena de enunciación y la escena argumentativa del discurso del diario, pero no se vuelve a ahondar en cada uno de estos acontecimientos, más allá de que en esos capítulos el análisis del discurso en sentido estricto se irá intercalando con un análisis de contenido. Se trata de un repaso no exhaustivo pero sí suficiente por cada uno de estos hechos sociales significativos, es una instancia en el que reconstruimos las lógicas y las

dinámicas de los sucesos, trazando un recorrido que va desde la irrupción de los mismos hasta su culminación. Se verá aquí cuales fueron los actores que tuvieron un papel destacado en el desarrollo de estos; qué posiciones sostuvo el gobierno de Cristina Kirchner; el tono y el sesgo que adquirió la cobertura por parte de la prensa; cual fue el balance que dejó para cada involucrado; y cómo se fue constituyendo una masa social a veces ajena, a veces directamente antagónica y reactiva a las políticas del oficialismo. La estructura del capítulo está pensada en cinco apartados, uno por cada acontecimiento, los cuales se presentan ordenados cronológicamente.

En el tercer capítulo se condensa la pregunta por las diferentes operaciones polémicas que La Nación efectuó respecto del kirchnerismo durante las coyunturas estudiadas. Ya plenamente situados en el análisis de la escena de enunciación, nos proponemos aquí poner el foco en la polémica abordándola desde el plano de la negación para analizar los modos a través de los cuales La Nación –como contradiscurso– desplegó su representación crítica del fenómeno kirchnerista. Como además nos interesa averiguar si la distribución de los modos de negación siguió un patrón estable durante los años o si con el transcurso de los acontecimientos esto se fue modificando en este caso también optamos por seguir un orden cronológico buscando tornar visible esa evolución a lo largo del tiempo. El capítulo comienza explicando brevemente el aparato analítico que se utilizará y continúa tratando un acontecimiento por cada apartado. En suma, en el capítulo tres pretendemos cumplir el objetivo de identificar y analizar las operaciones polémicas de negación, los posibles destinatarios hacia los cuales se dirigen estas y su variación en el tiempo.

En el capítulo cuatro y cinco se va a explorar el modo de construcción del kirchnerismo en tanto objeto discursivo. Estos dos capítulos finales funcionan de manera complementaria a la vez que refractaria entre sí y son centrales a los fines de nuestra investigación, en el cuarto repasaremos aquellas propiedades del objeto discursivo que tienden a igualar kirchnerismo y peronismo, en el capítulo cinco hacemos el ejercicio inverso al identificar las propiedades que pretenden establecer una distinción entre kirchnerismo y peronismo. En este juego ambiguo de reconocimiento/desconocimiento identitario se sostiene gran parte de nuestras hipótesis y, entendemos, la estrategia discursiva de La Nación. Al igual que en los demás capítulos, se analizarán fragmentos que permitan detectar, sobre la gama de agregados

parcialmente estructurados, componentes que emanan del dispositivo de enunciación. En este caso el orden cronológico es dejado de lado para priorizar un ordenamiento por ejes, el cual se apoya en el análisis de aquellos preconstruidos culturales y componentes de la doxa que atañen al objeto, nutriéndolo de contornos y significación, los cuales identificaremos con el concepto de ideograma. Además, desde la teoría de la polifonía, se va a indagar en el conjunto de locutores y las voces-enunciadores puestos a circular por ellos en los momentos de construcción del objeto. Comprender a qué enunciadores otros legitiman es un procedimiento para obtener indicios acerca de la variedad de destinatarios posibles y señalar la composición de estos. En el capítulo cinco además llegamos al momento de hablar específicamente sobre el colectivo de identificación. Si, como sostiene nuestra hipótesis, todos los factores revisados en los capítulos anteriores contribuyeron a darle forma y rasgos propios a un colectivo de identificación anti kirchnerista, en este capítulo buscaremos identificar qué haces de topoï y significantes flotantes disputados en cada coyuntura se encadenaron como eslabones para trazar una frontera antagónica entre un *nosotros* vasto y heterogéneo, y un *ellos* encarnado por el kirchnerismo.

Por último presentamos las conclusiones de este trabajo, las cuales cumplen tres propósitos: en primer lugar, hacer un repaso de los hallazgos de cada capítulo, las respuestas que logramos dar a las preguntas planteadas en cada uno de ellos y los hallazgos de investigación en relación a las hipótesis presentadas al comienzo. Finalmente dejaremos planteados algunos interrogantes y problemáticas pasibles de ser objeto de investigaciones futuras

CAPÍTULO 1. ASPECTOS TEÓRICOS Y ANTECEDENTES DEL CAMPO

1.1 Marco teórico

Las matrices: teoría de la hegemonía, polifonía y polémica

La construcción de un marco teórico adecuado, que permita cumplir los objetivos y responder las preguntas que movilizan una investigación constituye un factor decisivo en tanto organiza un modo de ver, es provee una cierta lógica de aproximación al problema que se pretende estudiar. De acuerdo con Sautu (2005) un marco teórico se conforma a partir de tres conjuntos de ideas que empiezan en el mayor grado de abstracción hasta llegar a categorías operativas, necesarias para proceder al análisis empírico del objeto de investigación. El primero de estos conjuntos viene dado por las orientaciones epistemológicas acerca del modo de producir conocimiento de manera científica; en segundo lugar están las concepciones de carácter general acerca del funcionamiento de la sociedad; finalmente, en el espacio de la observación se ubican los conceptos más acotados que aluden al contenido sustantivo de un tema y problema en particular.

Siguiendo el esquema de Sautu, y habiéndonos posicionado dentro del paradigma cualitativo, el punto de partida para diseñar nuestro aparato teórico fue preguntarnos 1) desde el plano teórico-epistemológico, cuáles eran las teorías capaces de funcionar como teorías generales brindando el sustento mayor a nuestro armado conceptual, es decir, aquella matriz de perspectivas y conceptos de base a partir de los cuales concebimos los procesos sociales; y 2) cuales eran las categorías que, compatibles con esos supuestos básicos, nos permitirían observar en profundidad la arquitectura discursiva y dar cuenta de las funciones del discurso polémico de La Nación, o sea, qué teorías sustantivas compatibles con las teorías generales antes elegidas pueden permitirnos extraer información concreta en el plano analítico. A partir de esto cabe decir que en el nivel de la teoría general nos situamos –apostamos a una articulación– entre la teoría de la hegemonía de Laclau & Mouffe (1990, 2004, 2005), la teoría polifónica de la enunciación de Ducrot (1984, 1988a, 1988b) y la teoría de la argumentación en el discurso de Amossy (2010, 2016, 2017), de modo que los

cimientos teóricos de esta investigación son la teoría de la hegemonía y la teoría del enfoque polifónico-argumentativo, el cual consideramos adecuado para el estudio de la dimensión polémica –y por tanto instituyente– de los discursos políticos.

En el plano más operativo de la teoría sustantiva son varios los desarrollos que funcionan como instrumentos conceptuales para proceder al estudio empírico. Hay que empezar destacando la noción de escena de enunciación de Dominique Maingueneau (2009) –que se trata de un concepto central para nosotros en tanto oficia como enlace entre las teorías generales y las teorías sustantivas–, también recurriremos a los trabajos de Angenot (1982, 1989, 2008, 2010) acerca del discurso social y sus condiciones de circulación, las nociones de memoria discursiva e interdiscurso en Courtine (1981) y Pêcheux (1975), así como la triple destinación del discurso político en Verón (1987) y el concepto de objeto discursivo trabajado por Grize (1985, 1990, 1996). Resta decir que, en todos los casos, es posible hablar de una sinergia teórica, una complementariedad posibilitada por la afinidad de estas respecto de algunos supuestos básicos: la idea del lenguaje como performativo, el componente irrevocablemente ideológico de los signos y el carácter dinámico de las formaciones discursivas que instituyen un determinado ordenamiento de lo social.

En relación a esto último es clara la influencia de la teoría de la hegemonía de Laclau & Mouffe (2004), quienes conciben al discurso como una práctica articuladora que intenta fijar sentido a lo social para instituirlo. Este enfoque posfundacional y de herencia postmarxista, concede al discurso un atributo performativo en tanto articula elementos que luego sedimentarán en un orden social-institucionalizado, el cual, sin embargo, es contingente y pasible de ser dislocado por nuevas articulaciones discursivas capaces de politizar lo que estaba naturalizado, fijando así nuevos sentidos a lo social. Esa imposibilidad de sutura del orden social habilita múltiples formas alternativas ordenamiento (Laclau, 1990).

Los otros conceptos claves de esta teoría, además del de hegemonía, son los de significante flotante y significante vacío. El significante flotante alude a aquellos elementos en disputa cuyo papel en una operación hegemónica es decisivo en tanto permite universalizar el conjunto de particulares que integran una cadena de equivalencias. Los significantes flotantes pueden dominar el campo de la discursividad aglutinándose en torno a puntos nodales para así dotar de sentido, aunque de manera

precaria y contingente, a la cadena de significantes en la que se inscriben. En esta línea, consideramos que los medios de comunicación tienen un rol clave a la hora de promover o impedir que se fijen o subviertan ciertos sentidos a lo social. Algo que vuelve aún más importantes a estos significantes es precisamente su carácter flotante, esto es, la capacidad de articularse a cualquiera de los polos antagónicos que aparecen enfrentados puesto que no poseen un significado estable. La no fijación a un significado y la no estabilidad es lo que le da su carácter flotante y lo vuelve pasible de ser en un elemento de disputa.

Dos décadas después de la publicación de *Hegemonía y estrategia socialista*, Laclau logra finalmente brindar una definición final del concepto de significativo vacío, el cual hasta entonces no era del todo distinguible de los de significativo flotante y punto nodal. Entonces, en *La Razón populista* Laclau considera que:

Cualquier identidad popular requiere ser condensada, como sabemos, en torno a algunos significantes (palabras, imágenes) que se refieren a la cadena equivalencial como totalidad (...) En otras palabras: la identidad popular se vuelve cada vez más plena desde un punto de vista *extensivo*, ya que representa una cadena siempre mayor de demandas; pero se vuelve intensivamente más pobre, porque debe despojarse de contenidos particulares a fin de abarcar demandas sociales que son totalmente heterogéneas entre sí: Esto es: una demanda popular funciona como un significativo tendencialmente vacío. (Laclau, 2005: 125).

No obstante, hacía tiempo que Laclau buscaba afinar el concepto de significativo vacío, de ahí que en un texto anterior destacara que flotamiento y vaciamiento de un término eran operaciones que funcionaban como las dos caras de una misma operación discursiva (Laclau, 2002). Sin embargo, insistimos, es en *La Razón populista* (2005) dónde termina por definirse la distinción entre significativo vacío y significativo flotante:

Como podemos ver, las categorías de significantes “vacíos” y “flotantes” son estructuralmente diferentes. La primera tiene que ver con la construcción de una identidad popular una vez que la presencia de una frontera estable se da por sentada; la segunda intenta aprehender conceptualmente la lógica de los desplazamientos de esta frontera. En la práctica, sin embargo, la distancia entre ambas no es tan grande. Las dos son operaciones hegemónicas y, lo más

importante, los referentes en gran medida se superponen. (Laclau, 2005: 167)

Ahora bien, teniendo en cuenta los déficits ya conocidos de la teoría de la hegemonía al momento de su aplicación a un referente empírico (Howarth, 2005; Montero, 2012b; Fair, 2018), vamos a articular la dimensión teórica con el quehacer empírico pensando en la posible convergencia entre varios autores. Apostamos a una relación en la cual el análisis del discurso provea instrumentos para el análisis de la enunciación y la teoría de la hegemonía de Laclau aporte los supuestos ontológicos subyacentes. Creemos que las diferencias entre ambos no tienen que ver con una supuesta incompatibilidad sino con el hecho de que cada uno opera en niveles distintos, pero es esa diferenciación de niveles la que impide que se sobrepongan y por tanto posibilita su articulación (Howarth, 2005).

Lo anterior explica la decisión de incorporar las herramientas de la teoría de la argumentación en la lengua (1984, 1988a, 1988b, 2004; Anscombe & Ducrot, 1994). Esta corriente permite dotar de insumos lingüísticos a la teoría de la hegemonía. La teoría de la argumentación en la lengua de Ducrot engloba a la teoría de los *topoi* y a la teoría polifónica de la enunciación. Los *topoi* son principios generales que gozan de aceptación en una comunidad más o menos vasta y tienen por función ser garantes del pasaje del argumento a la conclusión en un enunciado, en ese sentido se asemeja a la noción de ideograma en Angenot (2010): a grandes rasgos, son máximas que subyacen a los enunciados argumentativos. Se trata de creencias que se presentan como comunes a una colectividad determinada y garantizan el encadenamiento argumentativo, están fuera de discusión porque constituyen la *doxa* del grupo. Los *topoi* se manifiestan sobre todo en nominalizaciones y descripciones, que conllevan un efecto de evidencia. A su vez, el estudio de esas nominalizaciones permite reconstruir la memoria de un texto, indagar en las huellas de la memoria retórico-argumental que provocan un efecto de realidad, de evidencia del que se apropia el enunciadador (Seriot, 1986).

Por su parte, la teoría polifónica de la enunciación parte del rechazo al supuesto que afirma la unicidad del sujeto hablante –supuesto dogmático de las teorías pragmáticas–, el cual considera que siempre es una sola persona la creadora de los enunciados. En cambio, el lingüista francés sostiene que el autor de un enunciado no se expresa nunca directamente, sino que pone en escena en el mismo enunciado un cierto

número de personajes. Por lo tanto, en detrimento de la idea de un único sujeto hablante, la polifonía supone que en un mismo enunciado hay presentes varios sujetos con status lingüísticos diferentes: sujeto empírico, locutor y enunciador. De acuerdo con lo postulado por Ducrot en *Polifonía y argumentación* (1988a) el sujeto empírico (SE) es el productor concreto del enunciado, el autor efectivo; el locutor (L) es aquel que oficia de “presunto responsable” del enunciado, a quien se atribuye la responsabilidad de la enunciación en el enunciado mismo; mientras que el enunciador (E) alude a los diversos puntos de vista que se inscriben en la superficie de un enunciado, de modo que no se trata de personas sino de puntos de vista abstractos. Quizás la figura más destacada es la del locutor (L), status que para el lingüista francés remite a aquel que es proclamado como autor de un enunciado y cuya presencia tiene marcas en el enunciado mismo. A los fines de nuestra investigación lo sustancial aquí es la escisión que se plantea entre sujeto empírico y locutor, el hecho de que “el locutor puede ser totalmente del SE, a menudo es un personaje ficticio a quien el enunciado atribuye la responsabilidad de su enunciación”, por lo tanto “esta distinción L/SE permite (...) dar voz a seres que son incapaces de hablar” (Ducrot, 1988a: 18). Así, el sentido del enunciado nace de la confrontación de esos diferentes sujetos y no es más que el resultado de las diferentes voces que allí aparecen, como si se tratara de una *mise-en-scène* teatral.

Hablamos del sentido de un enunciado y no de intencionalidad porque desde esta perspectiva no se puede hablar de la intención de los sujetos, en cambio lo que podemos identificar son los efectos del discurso. Se trata entonces de la evocación lingüística de voces y puntos de vista, los cuales se pueden rastrear en el enunciado, superficie sobre la que se dejan huellas y marcas de la enunciación, de modo que en el enunciado tenemos elementos que nos indican la fuente del habla. En otras palabras, el sentido de un enunciado sólo puede captarse si reponemos esas indicaciones.

De acuerdo con Montero (2012b), es posible realizar una descripción semántica del funcionamiento de los significantes desde un enfoque argumentativo y polifónico a partir de la noción de topoi, toda vez que esta permite dar cuenta de la lógica argumentativa que funciona como soporte de los significantes vacíos en particular, y de la ideología en general. Es decir que la teoría de los topoi provee de carnadura material y lingüística a los procesos de disputa política y semántica (Montero, 2012b: 20). Tanto Laclau como Ducrot consideran que los sentidos residen en las cadenas discursivas en

las que se inscriben, en los encadenamientos argumentativos que evocan. Si bien ambos autores parten de la lingüística de Saussure, realizan un desplazamiento similar que consiste en pasar de la lengua al discurso. Para Ducrot el sentido se desprende del conjunto de instrucciones que el enunciado provee sobre la enunciación. Significar es orientar, dirigir el sentido en cierta dirección; el sentido de una palabra, a la vez, es el medio para prever el efecto de sentido que tendrá (Ducrot, 1984). Para el lingüista francés los discursos están inherentemente atravesados por lo “otro”, de ahí que sea posible equipararlo a Laclau, puesto que todo acto de significación se monta sobre un sustrato de discursos ya dichos que constituyen la matriz del sentido y que son evocados desde cierta posición enunciativa política-ideológica.

El enfoque ducrotiano considera además que la estructura semántica de la lengua no es de naturaleza descriptiva sino argumentativa, por lo que las condiciones de verdad de los enunciados, las indicaciones fácticas que ellos contienen serán necesariamente vistas como derivadas respecto de ese nivel más fundamental. La teoría de la argumentación en la lengua se opone así a la concepción típica del descriptivismo según la cual el sentido de los enunciados se calcula a partir de una significación que sería constante (el sentido literal) y de naturaleza vericondicional. En el plano epistemológico esto último facilita la sinergia entre la teoría de Ducrot y la de Laclau, pues es insoslayable la proximidad entre el enfoque antidescriptivista y el pensamiento posfundacional, según el cual la estructura carece de fundamento.

Sin embargo, el trabajo de Ducrot encuentra problemas cuando tiene que dar cuenta de los aspectos extralingüísticos que operan sobre el sentido. De ahí nuestra decisión de incorporar el enfoque de la argumentación en el discurso de Amossy (2000, 2016, 2017) para completar y disipar las debilidades del aparato teórico pensado para llevar adelante la investigación. Cuando la teoría de la argumentación en la lengua cae en un solipsismo estructuralista que remite exclusivamente a la lengua y olvida los condicionamientos extralingüísticos, la perspectiva de Amossy nos recuerda que los discursos son tomados del imaginario social y que el locutor no puede decir ni decirse por fuera de la *doxa* de su tiempo. De esta manera se le puede otorgar mayor densidad sociológica al análisis, pues partimos de entender que no se puede considerar al lenguaje independientemente de la cultura de la que es vehículo y en la cual se desenvuelve.

Nada se circunscribe ni remite exclusivamente al texto como si tratara de un objeto ajeno al mundo social.

Siguiendo con Amossy diremos que la noción de polémica pública ocupa un lugar central en nuestro trabajo. Esta es descrita como un debate alrededor de una cuestión de actualidad de interés público, un choque de opiniones antagónicas, donde el conflicto tiene un carácter constitutivo (Amossy, 2017). Según este enfoque la polémica es una modalidad argumentativa que se ubica en el plano de la retórica argumentativa, desde donde cumple ciertas funciones tales como la operación persuasiva, la protesta, la estrategia de posicionamiento y –la más relevante para nuestros fines– la construcción de lazos sociales. Esta última función permite construir consensos al interior de un marco antagónico. Algo a subrayar, en tanto entraña discusiones teóricas que son relevantes para nosotros, es que de acuerdo con Amossy:

A diferencia del simple debate, la polémica pone en evidencia el conflicto. En tanto que modalidad argumentativa, la polémica es ante todo un arte de la refutación. Ella combate de forma radical y sin compromisos las tesis adversas, retomando, reformulando, incluso deformando las argumentaciones más o menos estables que circulan en el espacio público. La indexación a un interdiscurso de actualidad y la modulación de esta palabra común constituyen una característica mayor de la polémica pública. (Amossy, 2017: 93).

La autora se opone a la visión dominante que concibe el alcance del acuerdo racional como fin último de la deliberación, y que condena la polémica pública al considerarla el fracaso del entendimiento. A ese consensualismo exacerbado Amossy replica con una “apología de la polémica”; en línea con la idea de democracia agonista de Mouffe (2014) va a destacar la función sustancial que ejerce la polémica en la gestión de las diferencias, lo cual torna viable la coexistencia en el *dissensus*, por lo que:

En otras palabras: su éxito comunicacional no es aquel que corona el intercambio entre dos instancias de locución comprometidas en un intercambio verbal donde cada una pretende convencer a la otra por la vía de la razón. El hecho de que no se alcance una solución negociada no es un signo de su fracaso. La polémica funciona según otras comunicacionales, y sus funciones socio-discursivas se sitúan más allá. (Amossy, 2019: 188).

La autora describe una serie de funciones del discurso polémico entre las cuales está su capacidad de construir identidades colectivas en torno a reivindicaciones comunes. De modo que la polémica dicotomiza y polariza; pero también aglutina y articula. La polémica gestiona conflictos y puede construir colectivos de identificación.

Decíamos que esta toma de posición de Amossy se sitúa en un debate que nos resulta relevante puesto que en él anida la confrontación entre dos maneras antagónicas de concebir lo social, el conflicto y el funcionamiento de las democracias modernas. En términos generales se puede plantear como el enfrentamiento entre el consensualismo de la democracia deliberativa –con Habermas como principal referente intelectual– y las posturas que conciben el conflicto como lo inherente a lo político, o más aún, el rasgo intrínseco de lo político. De un lado la búsqueda de acuerdos racionales comunes dejando de lado intereses individuales en aras de un bien común, del otro la idea según la cual la polémica y la confrontación –vía canales institucionales– son insumos sustanciales para el buen funcionamiento de las democracias modernas.

En esta disputa nosotros creemos que la democracia no se puede reducir a una suma de deliberaciones e intercambios comunicativos bienintencionados. Estamos pensando en Habermas (2005, 2010), pues allí damos con una de las vertientes dominantes del pensamiento pospolítico, en su caso se trata de una propuesta tendiente a alcanzar un acuerdo intersubjetivo basado en el intercambio de argumentos en el marco de normativas lógico-racionales (*disputarien*). El pensador alemán pretende formular una síntesis de las tradiciones liberal y republicana; su propuesta consiste en conformar un tercer modelo normativo de democracia basado en un cuarto tipo de acción que llamará “acción comunicativa”. Habermas hace hincapié en la dimensión dialógica como el componente que debe articularse al sesgo racionalista instrumental que es propio del liberalismo. En definitiva, nos propone conjugar la política dialógica republicana con el racionalismo del enfoque liberal. Pero es en la práctica donde se hacen visibles las limitaciones de cargar todo a la cuenta de los hombres reunidos para el diálogo en el *ágora*.

Contra esta teoría que pretende consolidar una intersubjetividad de orden superior, apoyada en condiciones comunicativas que garanticen resultados racionales fruto del proceso deliberativo, Amossy va a postular que la polémica no tiene por objetivo el consenso, puesto que su formato no es el diálogo, sino que constituye un modo de

gestión de diferendos y que las vías del razonamiento pueden ser divergentes y sus conclusiones irreconciliables, toda vez que “las definiciones de lo irracional y lo inadmisibles son a veces, en una misma sociedad, la cosa menos compartida del mundo” (Amossy, 2017: 196). Por tanto habría que abandonar las esperanzas depositadas en una sociedad armónica que resuelve sus diferendos a través de un virtuoso diálogo en pos del bien común y, en su lugar, considerar que la polémica pública tiene por función permitir la coexistencia en el *dissensus*. En otras palabras, considerar que la polémica pública, como intercambio agónico, permite la coexistencia en una democracia.

Con una crítica semejante presenta su concepto de agonismo la pensadora belga Chantal Mouffe, para quien “aceptar la negatividad radical implica no solo reconocer que el pueblo es múltiple, sino también que está dividido” (2014: 17). Al igual que Amossy, Mouffe asume la imposibilidad de eliminar el antagonismo, es decir, abona a la idea de que el mundo social posee una naturaleza pluralista que trae consigo conflictos que no pueden alcanzar jamás una solución racional final. Si en Habermas el interés pasa por alcanzar un acuerdo intersubjetivo a partir de un intercambio de argumentos en el marco de normativas lógico-racionales (*disputarieren*), en el pensamiento agonista de Mouffe lo importante consiste en encontrar la forma de establecer un modelo de democracia que funcione de modo tal que los conflictos y sus protagonistas dejen de ser enemigos para transformarse en adversarios que eviten la persecución de la eliminación mutua, es decir, una situación en que el conflicto no se elimina sino que se sublima. Como afirma la autora:

Los teóricos liberales conciben el campo de la política como un terreno neutral en el cual diferentes grupos compiten para ocupar las posiciones de poder, siendo su objetivo desalojar a otros a fin de ocupar su lugar, sin cuestionar la hegemonía dominante ni transformar en profundidad las relaciones de poder. Se trata de una competencia entre elites.

Sin embargo, en una política agonista, la dimensión antagónica siempre está presente, ya que lo que está en juego es una lucha entre proyectos hegemónicos opuestos que nunca pueden ser reconciliados de manera racional, y en la cual uno de ellos necesariamente debe ser derrotado. Se trata de una confrontación real, pero que se desarrolla bajo condiciones reguladas por una serie de procedimientos democráticos aceptados por los adversarios (Mouffe, 2014: 27)

Esta línea en la que se ubican Amossy, Laclau y Mouffe, es abonada por Plantin (2012), quien va a hablar de la “falacia del consenso” para referirse a la tendencia a constituir en términos absolutos la exigencia de acuerdo, la idea de que la puesta en primer plano del consenso supone que la unanimidad sería el estado normal y, sobre todo, deseable de la sociedad y de los grupos. Plantin se opone a considerar la polémica y la controversia como conjuntos de falacias en los que se manifiesta el fracaso de la argumentación, en cambio dirá que es un hecho empírico que la argumentación puede servir también para producir o incrementar los desacuerdos más que para resolverlos, con lo cual la idea de un diálogo racional como vía para la resolución de conflictos se vuelve insostenible. Otros autores como Fogelin (2005) hablan de “desacuerdos profundos” que ningún proceso racional está en condiciones de resolver, algo que ocurre cuando hay incompatibilidad entre los principios subyacentes entre ambas partes. Angenot (2008) usa la metáfora del “diálogo de sordos” para referirse a la instancia en que las discusiones no tienen acuerdo posible y agrega que estos son la regla más que la excepción. Otros pensadores como Ranciere (1996) van incluso más allá y ejercen una crítica política al afirmar que detrás del cálido discurso de la “consensualidad feliz” se esconde la aceptación total de la lógica del capital y su victoria como dato inobjetable de la realidad, es decir, un discurso orientado a garantizar la inmutabilidad del *status quo*.

En este contexto, la capacidad creadora y de gestión de conflictos que puede aportar la polémica pública es algo que no sería prudente desdeñar. Para poner esta discusión en relación con nuestro objeto de investigación, la polifonía y el análisis del discurso vale la pena recordar las palabras de Maingueneau, quien afirma que “cuando citamos el discurso del adversario es para hacer el negativo del propio discurso” (1983: 136) y, por lo tanto, la incompreensión es la condición misma de la polémica.

Sobre el concepto de populismo

Algo que es necesario dejar en claro aquí dada la importancia del término en esta investigación es la cuestión relativa al populismo. En principio hay que advertir que se trata de un concepto de la teoría política que resulta controvertido respecto de su definición, sus alcances y su percepción, sobre todo porque la teoría tradicionalmente lo ha caracterizado a partir de sus carencias, como una forma degradada y primitiva de la

democracia cuyos rasgos serían su carácter retórico –entendido coloquialmente como retórica vacía cuando no demagogia–, la excesiva presencia del Estado, que a su vez cuenta con un líder que ejerce un rol protagónico; y la falta de clasismo en las masas. De hecho, en su reciente estudio acerca de este tema, Casullo (2019) afirma que “tanto en términos teóricos como empíricos, la producción sobre el fenómeno populista vive un momento explosivo, que más o menos acompaña el ascenso del populismo real” y agrega que “existe una gran diversidad de escuelas, definiciones y enfoques metodológicos en torno al populismo: estudios centrados en el análisis del discurso, en estudio de casos, en los liderazgos particulares, en medición de las actitudes de los votantes, y un largo etcétera” (2019: 41-42). Se trata entonces de un término que suele utilizarse con poco rigor epistemológico y que se aplica, sin demasiado cuidado y a menudo coloquialmente, a una multiplicidad de experiencias políticas.

Desde el análisis del discurso quien más se ha preocupado por pensar el populismo probablemente haya sido Patrick Charaudeau (2009), quien reconoce que los usos del término no dejan claro si se trata de un régimen político o de una estrategia de poder, por lo que va a optar por concebir al populismo como un tipo particular de discurso. Para Charaudeau el discurso populista ejerce una “triple función de *ilegitimación* de los adversarios, de *relegitimación* del pueblo y de *legitimación* del actor político que lo pronuncia” y concluye que “no es un régimen político sino una *estrategia* de conquista o de ejercicio del poder sobre un fondo de democracia, pero de manera exacerbada” (Charaudeau, 2009:27). Si bien aquí hay similitudes con Laclau en la medida en que se asume al populismo como una estrategia de ejercicio del poder (Laclau habla de lógica política), en Charaudeau se vislumbra una crítica que intuimos se puede atribuir a un sesgo eurocéntrico –está claro que los populismos europeos poco tienen que ver con las experiencias populistas latinoamericanas, por lo general más progresistas que – pues este autor entiende que:

No podemos más que rechazar la exaltación de ciertos valores que, lejos de engrandecer al pueblo, lo repliega a sus propias reacciones de miedo, de defensa, de xenofobia: exaltación de la identidad nacionalista, estigmatización del otro como invasor amenazante, exaltación de valores del pasado en nombre de la pureza original, estigmatización de los responsables por la amenaza del complot. (Charaudeau, 2009: 275)

Siguiendo a Viguera (1993), consideramos que las diversas interpretaciones teóricas acerca del populismo pueden organizarse en dos grandes ejes de análisis: por un lado aquel que lo entiende como una forma de participación y dominación; mientras que en el segundo eje se encuentran aquellas miradas que lo conciben a partir de sus políticas sociales y económicas. En el primer eje Viguera encasilla a Germani, Di Tella, la tradición marxista y, con grandes diferencias, Laclau. Para Germani (1962) el populismo es una forma degradada de participación política, de carácter irracional, característica de la transición de una sociedad tradicional a una moderna, en el caso argentino esto habría sido el resultado de un proceso de movilización temprana. Di Tella (1965), por su parte, hace hincapié en la existencia de una elite anti *statu quo* que dirige a estas masas las cuales están presentes pero no en tanto clases. En el segundo eje, a diferencia del caso anterior, se asocia el populismo no a una forma de dominación sino a un proyecto socioeconómico específico y se suele afirmar la existencia de una alianza de clases. Además, se pone de relieve la relación entre estos regímenes y las políticas sociales y económicas propias de los Estados de Bienestar, donde el Estado es el actor fundamental que dinamiza el funcionamiento de la economía y regula los mercados.

Volviendo a Germani, su modelo de análisis consiste en comparar el caso latinoamericano con el europeo, de esta manera explica la especificidad del primero como consecuencia de la asincronía entre movilización y mecanismos de integración, lo que haría imposible una movilización que se verifique por medio de la integración, es decir, como sucedió en Europa. Esto daría lugar a que la movilización se verifique a través de formas degradadas y anticonstitucionales que forman la matriz de donde surgen los movimientos nacional populares. Por movilización va a entender el proceso por el cual grupos humanos dejan de ser pasivos para adquirir intervención en la vida nacional; la integración alude a la movilización que se da por vías constitucionales vigentes, donde los grupos movilizados aceptan el marco de legitimidad del régimen. Entonces, la tesis de Germani es que la temprana movilización desborda los canales de participación política vigente, dando lugar al populismo, forma en donde estas masas son manipuladas por ciertas elites. De acuerdo con este análisis la base humana disponible del peronismo fue la clase popular recientemente movilizada y carente de experiencia sindical, los migrantes internos que Germani llama “nuevos obreros”; lo

cual explicaría que uno de los componentes centrales de su discurso sea la demanda por “justicia social”. No obstante, Germani considera que las masas son manipuladas y engañadas por el líder creando en ellas la ilusión de ser el sujeto activo de la cuestión pública, al tiempo que deja intacta la estructura social vigente. Para Germani, influenciado por la experiencia fascista de Mussolini, el peronismo se asemejaba a un régimen totalitario que sirvió a intereses ajenos a los de las masas que lo apoyaban.

Esto hace que Germani hable del carácter irracional de la conducta obrera en su apoyo al peronismo dado que no habría conducido al logro de los objetivos reales de la clase obrera, especialmente las reformas estructurales. El apoyo de las masas al régimen no se explica por las ventajas materiales sino por el sentimiento de haber conquistado ciertos derechos y libertades. Se trataría de meros logros psicosociales, consistentes en la afirmación de la propia importancia de los obreros. Lo que está subyacente es que a mayor desarrollo corresponde una organización más clasista y menos populista.

Este enfoque recibió numerosas críticas. En primer lugar habría que recordar a Touraine (1989), quien entendía que en países dependientes como los latinoamericanos no hay clases puras en el sentido europeo sino más bien fusiones de clases como consecuencia del no control del modelo de acumulación, el cual está asentado en bases exógenas. Por lo tanto es erróneo exigir una participación de las clases en tanto clases. Eso también explicaría el fracaso de los partidos de clase en esta región y el amplio apoyo logrado por movimientos nacional populares, que no solo construyen su discurso a partir de la unidimensionalidad de las reivindicaciones económicas sino que modelan un discurso más elástico que incluye cuestiones relativas a la nacionalidad y el antiimperialismo.

El argumento de la inexperiencia sindical obrera es refutado por Portantiero & Murmis (2011), mostrando que durante los años previos al surgimiento del peronismo hubo estrecha relación entre las nuevas organizaciones obreras y el viejo movimiento sindical, de manera que pensar como pasiva y heterónoma la participación obrera en la constitución del movimiento nacional popular tampoco tiene sustento. De acuerdo con esta perspectiva, el populismo, se explica a partir de las modificaciones creadas por un crecimiento industrial atado a la dependencia externa y por una redefinición de los objetivos de la sociedad expresado en nuevas alianzas entre sectores y clases, que desplazaron las antiguas contradicciones por otras nuevas. La particularidad del

peronismo consiste en que la búsqueda de participación obrera coincidió con la fractura interna de la clase dominante y el proyecto de desarrollo económico de un sector propietario, dando lugar a una alianza interclase. Por otra parte lejos de ser una elección irracional, Portantiero & Murmis afirman que, dada la gama de alternativas ofrecidas, fue la elección más adecuada en tanto alianza política que pudiera servir de salida a un proceso de industrialización llevado a cabo por una elite tradicional que no otorgaba canales de participación obrera ni intervencionismo social.

En la obra de Laclau se ensaya una defensa del término considerando que lo que impide definir el populismo es el afán de escindirlo de lo racional y conceptualmente aprehensible en la acción política, para mostrarlo como su opuesto irracional e indefinible. En lugar de pensarlo a partir de sus carencias –su vaguedad, su antiintelectualismo, su vacío ideológico–, Laclau propone entenderlo desde Gramsci, en términos de hegemonía, como una posibilidad de estructuración de la vida política. Para Laclau el populismo es una lógica social, un modo de construir lo político, es una dimensión de lo político y no simplemente un tipo particular de sistema ideológico. De ahí que sea inútil tratar de identificar sus contenidos universales, de ahí también que puedan existir populismos de izquierda y de derecha, populismos xenófobos y populismos respetuosos de la diversidad.

Siguiendo con Laclau, la lógica populista consiste en una simplificación del espacio político, reemplazando una serie de diferencias por una dicotomía de polos imprecisos, de modo tal que toda singularidad social se ubique en uno de los polos los cuales son, por un lado el pueblo y por otro el bloque de poder. El pueblo aspira a ser concebido como única totalidad legítima y se construye a partir de la articulación de demandas populares, es decir, aquellas demandas sociales que se conjugan dando como resultado una subjetividad social más amplia. Como indica Retamozo, en el pensamiento de Laclau “la posibilidad de pensar el populismo como un componente necesario de la política *tout court* nos remite a la definición del populismo como una intervención que dicotomiza el campo social entre un nosotros (el pueblo) y un ellos (el poder) produciendo dos espacios sintagmáticos enfrentados” (Retamozo, 2017: 135).

A diferencia de ese segundo eje de análisis que llega a considerar el populismo como modelo acumulación de una fase de desarrollo específica, Laclau va a sostener que el populismo no es la superestructura necesaria de ningún proceso social o

económico. Agrega además que la condición esencial para el surgimiento del populismo es una crisis grave en el bloque de poder dominante que lleve a una de sus fracciones a intentar establecer su hegemonía movilizándolo a las masas. Las clases afirman su hegemonía articulando al pueblo a su discurso; a la vez, el pueblo solo existe articulado a las clases. La contradicción de clases es el principio articulador del discurso, aquello que le da singularidad, mientras que la contradicción del pueblo puede existir articulada a los más diversos discursos de clase.

Con respecto al peronismo, Laclau considera que fue un régimen que neutralizó el potencial explosivo del antagonismo entre pueblo y bloque de poder, permitiendo la subsistencia de elites que apoyaban al régimen en proyectos articuladores antagónicos y en la afirmación del Estado como fuerza mediadora entre ellos, lo cual explicaría las ambigüedades ideológicas de ese movimiento. Su discurso se circunscribía al enfrentamiento con la oligarquía liberal dentro de los límites impuestos por el proyecto de clases que definió al régimen, esto es, el desarrollo del capitalismo nacional.

Discurso periodístico, destinación y clivajes políticos

De acuerdo con Borrat (1989), asumimos que los periódicos son actores políticos dotados con la capacidad de afectar diversos procesos de toma de decisiones en el sistema político a partir de poner en acción estrategias para afectar el comportamiento de otros actores en un sentido favorable a sus intereses, influyendo sobre el gobierno, los partidos, los grupos de interés y su audiencia. Un diario constituye un grupo de interés en sí mismo, que en muchos casos participa directamente en el conflicto utilizando diversas estrategias, al tiempo que busca fijar sentidos e instituir ciertas formas de legitimidad de lo social dado su rol de agente de socialización que influye sobre sus lectores. Es importante poner de relieve que, del mismo modo que las teorías que mencionamos antes, la concepción de Borrat tiene en el conflicto su nudo explicativo:

Percibir al periódico como actor del sistema político es considerarlo como un actor social puesto en relaciones de conflicto con otros actores y especializado en la producción y la comunicación pública de relatos y comentarios acerca de los conflictos existentes entre actores de ese y de otros sistemas políticos. (Borrat, 1989: 70).

En lo relativo a la dimensión analítica el propio autor sugiere que si se pretende realizar un análisis del discurso periodístico la retórica es una vía fecunda para dicho fin. Más precisamente, Borrat habla de la importancia de identificar las estrategias discursivas del periódico, cuáles son los tropos utilizados y cómo se combinan el uso de las clásicas figuras de la retórica aristotélica: el *logos*, el *ethos* y el *pathos*. El autor también brinda pistas para evitar pensamientos mecanicistas acerca de la relación entre medios de comunicación e ideología, pues advierte que dentro del arco ideológico cada periódico puede mostrarse cercano a cierta ideología o a cierto partido, no obstante, reconocer afinidades y proximidades no implica señalar una coincidencia plena o una alianza permanente, por el contrario, para Borrat el periódico independiente puede destacar por la flexibilidad en sus posiciones, algo que puede llegar a la coexistencia o la alternancia de premios y castigos discernidos a un mismo actor político, según las necesidades de cada estrategia específica (Borrat, 1989: 76). Esto último es algo clave en relación a nuestra tesis: partimos de concebir al diario como un actor político, pero como un actor político cuyo discurso no es necesariamente monolítico ni se puede subsumir a una única vertiente ideológica más allá de que alguna resulte predominante.

Tanto el énfasis puesto en el conflicto como la sugerencia de abordar discursos periodísticos desde el punto de vista del análisis del discurso son motivos que refuerzan nuestra adhesión al supuesto de Borrat según el cual los periódicos pueden officiar de actores políticos. Además, como afirmaba Thompson (2002), la comunicación de masas es ante todo parte de una serie de instituciones dedicadas a la fijación, reproducción y mercantilización de formas simbólicas. También Jacques Ranciere (1996) se ocupó de esto cuando, trabajando el concepto de “posdemocracia”, sostuvo que la misma aparece íntimamente ligada al sistema de medios de comunicación, toda vez que el dispositivo mediático contribuye a derruir lo político a través de la manipulación de la opinión pública. Esta noción da cuenta del modo en el que los medios forman opinión impugnando ciertas lógicas o modos de hacer política y reivindicando otras. Un planteo similar es el que hace Bernadette Califano (2014) cuando afirma que los medios de comunicación son actores empresariales que ocupan un papel decisivo en el sistema político en la medida en que:

En su tarea diaria, construyen noticias en un proceso que supone incluir, excluir y jerarquizar ciertos hechos en las agendas

informativas, no sólo en función de criterios de noticiabilidad, sino también a partir del trazado de estrategias orientadas al logro de metas político-económicas particulares. Así, a través de la publicación de la actualidad política y de las negociaciones y acuerdos mantenidos fuera del proceso democrático formal, pueden influir sobre el proceso de elaboración de políticas públicas. (Califano, 2014: 62)

Para pensar la destinación y los diferentes públicos hacia los cuales se orientan los discursos consideramos que es apropiada la ya clásica propuesta de Eliseo Verón (1987) de analizar los discursos como una estructura tripartita de entidades del imaginario político. Esta estructura supone que todo discurso político está dirigido a tres destinatarios claramente diferenciados: por un lado el discurso político entraña conflicto, enfrentamiento con una alteridad y es inescindible de esa dimensión polémica; al ser una construcción que define una identidad política está inevitablemente ligado a otro adverso, puesto que como toda identidad tiene un carácter relacional. Este destinatario negativo es denominado por Verón *contradestinatario* y alude, entonces, a todo el segmento político enfrentado al enunciador, elegido como blanco de sus críticas. La lógica discursiva que rige a esta relación es la de la inversión negativa, esto quiere decir que los valores e ideas verdaderas/legítimas para uno son falsas/ilegítimas para el otro.

Luego la propuesta de Verón contempla un destinatario positivo. Así como hay una figura de oposición el discurso político también cuenta con elementos, significantes y articulaciones destinadas a un sujeto ya cautivo, que se ubica dentro de los márgenes del mismo grupo de pertenencia del enunciador. Este destinatario es el *prodestinatario* y el lazo que lo une al enunciador es el de colectivo de identificación. Por último, esta estructura se completa con el tercer destinatario: el *paradestinatario*, aquel segmento que no está ubicado aun en ninguno de los dos polos antagónicos y que precisamente por eso resulta de una importancia sustancial: es aquel a quien se intenta acaparar. A grandes rasgos, lo que nos viene a decir Verón es que el campo de lo político está atravesado por una lucha discursiva entre enunciadores, de manera que la enunciación política resulta inescindible de la construcción de un adversario.

Las posibilidades de compatibilizar aspectos de la sociosemiótica de Verón con la teoría de la hegemonía de Laclau sin caer en un eclecticismo inconducente radican en la cercanía que existe al nivel de los supuestos básicos. Verón y Laclau comparten un

supuesto teórico que otorga un carácter ontológicamente constitutivo a las discursividades. Como muestran Fernández & Retamozo (2010), lo que marca una conexión entre ambos es la idea del discurso como productor de lo social, su carácter eminentemente performativo. La materialidad de los signos, los supuestos de que no hay realidad social posible ni nada propiamente humano por fuera del mundo de la significación, y de que son el núcleo duro en el proceso de constitución de las identidades colectivas y por tanto un lugar sustancial para el análisis de la política viene desde Bajtin (1985), quien postulaba que la inscripción del signo en la realidad material permitía la transformación de lo existente en y por el signo. Más aun, desde el giro semiótico en adelante se considera el lenguaje no como un mero reflejo de las ideas o simplemente el canal de expresión del pensamiento sino más bien un agente activo con injerencia en la constitución de la realidad social; como sostiene Austin (1982) el lenguaje tiene la capacidad de realizar cosas y en consecuencia el lenguaje es un modo de acción social concreta. Las palabras fabrican cosas e instituyen.

Otro aporte que cumple una función destacada en esta investigación es la idea de doble clivaje que desarrolla Pierre Ostiguy (1997) en su estudio acerca de las identidades políticas y la adscripciones ideológicas en la Argentina. Ostiguy postula la existencia de un clivaje entre lo alto y lo bajo, y considera que el mismo tiene un peso mayor en la sociedad argentina que el eje tradicional que ordena el campo ideológico en función del criterio que divide entre izquierda y derecha, pues de acuerdo con su postura “izquierda, centro y derecha son herramientas políticas y puntos de referencia pertinentes en la política argentina, pero abarcan una sola dimensión de la forma en que la política está organizada, en términos de llamamientos y posiciones políticas, en esa sociedad” (1997: 209).

De acuerdo con este ordenamiento del espacio social, en lo alto abrevan demandas e imaginarios ligados a lo institucional, la división de poderes, la libertad de prensa, además de caracterizarse por su carácter refinado, bien educado, con preferencias por lo procedimental-formalista y una fuerte tendencia hacia el cosmopolitismo. En contrapartida, lo bajo está arraigado al plano local, se interesa por la cuestión social, se ubica en lo culturalmente “popular y nativo”, lo crudo, lo tosco y lo chabacano, además de manifestar preferencias por los liderazgos personalistas/caudillistas. Ostiguy

concluye que hay una cercanía evidente –aunque no plena– entre lo alto y el antiperonismo, y lo bajo y el peronismo:

Las fuerzas políticas de la Argentina se ordenan a lo largo de un doble espectro político, constituido precisamente por los ejes que definen el espacio político bidimensional. Socialistas cultos y leídos. Radicales Cívicos y “cocidos”, conservadores socioeconómicos con buenos modales, se diferencian, a lo largo de ese eje vertical, en términos nos de estilo y del tipo de emociones que suscita, de los peronistas más “crudos”, ya se trate del tipo de la vieja JP o del de Herminio o Brito Lima, así como de la derecha nacionalista-nativista. Nacionalistas y liberales son etiquetas que, desde la posición particular de las ideologías políticas (e, incluso, desde una selección particular dentro de las ideologías políticas) sólo capturan parte del clivaje (e incluido especialmente para los peronistas corrientes). (Ostiguy, 1997: 210)

En nuestro análisis apostamos a enlazar los enfoques de Borrat, Verón y Ostiguy estableciendo una relación entre el discurso de La Nación –a quién consideramos un actor político productor de un discurso periodístico a la vez que político–, sus destinatarios y las características sociológicas de estos últimos: partimos del supuesto que establece una afinidad entre estilo epistémico-lector modelo-prodestinatario-lo alto; y, por otro, lado estilo dóxico-lector ajeno-paradestinatario-lo bajo¹.

La caja de herramientas: el análisis del discurso

Al comienzo advertíamos que era necesario encontrar un concepto que permitiera enlazar el nivel más abstracto de los supuestos paradigmáticos y las teorías generales con las teorías sustantivas que permiten operacionalizar el material empírico. Allí es donde adquiere importancia una de las nociones claves de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso: la escena de enunciación. Según Maingueneau (2009), este concepto busca enfatizar el hecho de que la enunciación se da siempre en un espacio instituido, el cual está definido por el género de discurso. La escena de enunciación se concentra en la dimensión constructiva del discurso y se desagrega en tres escenas: la escena englobante, que asigna un estatuto pragmático al tipo de discurso al que corresponde un texto y permite determinar en carácter de qué un enunciado interpela a sus destinatarios; la escena genérica, definida por los géneros de discurso particulares a

¹ Esto será explicado y revisado en profundidad en los capítulos 3, 4 y 5.

los cuales les corresponde una escena específica (roles para sus participantes, circunstancias, un soporte material, un modo de circulación, etc.); y, por último, la escenografía, que es instituida por el discurso mismo pero a la vez es aquello desde donde procede el discurso. La escenografía abarca la figura del enunciador, una figura correlativa de co-enunciador, una cronografía y una topografía de los que pretende surgir el discurso (Charaudeau & Maingueneau, 2005).

La escuela francesa de análisis del discurso tiene su preocupación depositada principalmente en las materialidades lingüísticas, esto es, la articulación entre manifestaciones de la lengua y situaciones de comunicaciones determinadas. La relación entre representaciones sociales y segmentos de discurso observables. Enfocarnos en la escena de enunciación nos permitirá dar cuenta de los sentidos y las identidades que se ponen en juego allí. Es la superficie sobre la cual trabajamos y de dónde pretendemos extraer información y dar con hallazgos que pongan a prueba nuestras hipótesis.

También cumplen un papel importante en el nivel analítico de esta tesis doctoral los desarrollos teóricos y las propuestas de sistematización construidas por García Negroni (2009a, 2009b, 2016) y Montero (2019) a partir de la concepción polifónica del sentido de Ducrot, algo que nos permitirá dar cuenta de la gradación del rechazo del contradiscurso de La Nación respecto de los discursos kirchnerista evocados en el diario. Se trata de propuestas operativas que permiten rastrear los distintos niveles de refutación y negación, algo que en el marco de un discurso polémico –que dicotomiza, polariza y descalifica– juega un papel sustancial. En ese sentido, siguiendo a Montero consideramos que:

En tanto operación argumentativa, polifónica y dialógica que establece un tipo particular de relación intersubjetiva, se muestra que la refutación pone en escena un PdV (punto de vista) evidencial indirecto citativo que evoca el marco del discurso al que el enunciado refutativo responde. Pero es posible identificar diferentes mecanismos refutativos según el alcance del marco discursivo rechazado: la refutación por conversión alcanza un aspecto argumentativo pero se mantiene dentro del mismo bloque semántico rechazado; la refutación por selección supone un cambio de bloque semántico y la selección de un sentido diferente para el término en disputa; la refutación por renominación, por último, implica un rechazo del empleo de un cierto término y su reemplazo por uno nuevo. (2019: 22)

En esta investigación también recurrimos a los aportes que desde la lógica natural proveyó Jean Blaise Grize (1990, 1996). Concretamente nos interesa ahondar en el concepto de objeto discursivo, el cual será de importancia para señalar que los discursos, en tanto creadores de sentido, construyen objetos de pensamiento a partir de la significación de los términos de los cuales se valen. A su vez, estos van adquiriendo su forma gracias a conjuntos de expresiones nominales, deícticos, anáforas, entre otros. Como afirma Zamudio (2005), el objetivo de la lógica natural no es ofrecer una ciencia de los argumentos o los razonamientos, sino más bien de las interacciones comunicativas, por lo que el carácter dialógico es un supuesto básico de esta teoría. Lo que hay destacar de esta teoría en relación de la utilidad que puede brindarle a nuestra investigación es que:

los objetos que construye se presentan como un haz de propiedades, relaciones y esquemas de acción. El hablante supone que son aceptadas por el interlocutor y, a medida que avanza el intercambio, el objeto puede resultar enriquecido con nuevas propiedades. Los rasgos del objeto discursivo no están determinados *a priori* sino que se construyen en la esquematización. (Muñoz, 2010: 90)

Es decir que el objeto discursivo, más allá de sus propiedades, es ante todo dinámico, y como recuerdan Charaudeau & Maingueneau (2005), la noción de objeto discursivo remite a aquellas entidades ya sea lógicas como semiológicas que aparecen en la escena de enunciación bajo la forma de expresiones nominales, las cuales no son estancas sino que, por el contrario, tienen un carácter dinámico y cambiante, por lo que son pasibles de ser reformuladas, ornamentadas o sintetizadas en el mismo hilo del discurso. Es decir que el objeto se sirve de agregados parcialmente estructurados dentro de los cuales puede desplazarse el pensamiento, funciona como un conjunto de aspectos normalmente vinculados a él, es un “abanico objeto”. Arnoux (2006), sostiene que los objetos discursivos pese a ser construidos en el discurso, remiten a preconstruidos culturales, propios del dominio del objeto.

Lo que ofrece este concepto es la posibilidad de analizar los términos que se disputan en la enunciación. Por otra parte, nos interesa de esta noción su carácter dinámico, el hecho de no estar definitivamente ligado a un signo que lo designa de una vez y para siempre. Son términos cargados de una significación particular en el discurrir

de un texto, por eso creemos que la utilización de esta categoría en nuestra investigación va a permitir desglosar aquellos componentes que aparecen reiteradamente asociados al kirchnerismo y se erigen como puntos nodales del discurso de La Nación. Además hay otra cuestión central que tiene que ver con la concepción dialógica de esta perspectiva – lo cual la hace compartir supuestos básicos con las matrices teóricas revisadas en el punto anterior– y con la capacidad de, al igual que la teoría de Amossy, romper el sesgo estructuralista que por momentos presenta la teoría de Ducrot, puesto que Grize incorpora a su esquema de análisis el contexto sociocultural, es decir, permite solventar las debilidades sociológicas de Ducrot al poner atención en el carácter extralingüístico de las construcciones discursivas.

En relación a esto último, y en aras de terminar de dotar de densidad sociológica a nuestro análisis, creemos de suma utilidad incorporar la noción de *ideologema* trabajada por Angenot (1989, 2008, 2010) en el marco de su teoría del discurso social. Considerando con Grize que un objeto discursivo cuenta con preconstruídos que lo vuelven legítimo y aceptable dentro de una comunidad de lenguaje dada en tanto constituyen su *doxa*. Nosotros procederemos a identificar esos preconstruídos a partir de rastrearlos bajo la forma de ideogramas, o sea, como máximas ideológicas subyacentes a un enunciado. Marc Angenot trabajó el concepto de ideologema –que guarda similitudes con el significante vacío de Laclau y el *topoi* de Ducrot– para dar cuenta de “pequeñas unidades significantes dotadas de aceptabilidad difusa en una *doxa*” (Angenot, 2010: 25). Es decir que se trata de una serie de variaciones fraseológicas y sintagmas más o menos intercambiables, de carácter dialógico, polifónico y eminentemente polémico, que tienen por función vehiculizar sentidos ideológicos. De esta manera, los ideogramas están subsumidos en una intertextualidad, remiten a un cuerpo ideológico concreto en la medida en que “puesto que no es ni un simple instrumento que permitiría ‘pensar lo que queremos’, ni una monada de libre combinación, inclina a aquel que lo usa a ciertas conexiones, a ciertas puestas en relación, tiene en una coyuntura dada una valencia que predetermina en parte el uso que podemos darle” (Angenot, 2016: 10).

Como dijimos al principio, hemos prestado especial cuidado al momento de considerar si estos enfoques teóricos son susceptibles de articularse. Consideramos que la sinergia está garantizada dado que, al igual que Angenot, Laclau considera que en la

significación siempre operan discursos sedimentados que son reactivados en ciertas circunstancias. De manera semejante, al momento de presentar su teoría de los *topoi*, Ducrot sostiene que lo que define a una palabra, más que el objeto al que refiere, es un conjunto de *topoi*, es decir, creencias presentadas como comunes a una determinada colectividad que garantizan el encadenamiento argumentativo.

Esto nos lleva directamente a la última que queremos presentar en este apartado: la memoria discursiva, de suma importancia al momento de abordar las características así como la impronta histórica, ideológica y política de los discursos. De acuerdo con Courtine (1981), este concepto viene a mostrar que toda producción discursiva que se efectúa en las condiciones determinadas de una coyuntura dada pone en movimiento, hace circular y reactiva formulaciones previas, enunciadas con anterioridad. Los *lexemas* y las diversas expresiones de la lengua adquieren su sentido en función del contexto en el que se insertan, es decir que la memoria discursiva da cuenta de aquellos significados que exceden aquello que simplemente se desprende de lo contenido en un término. La memoria discursiva no es algo preexistente sino más bien el producto de la representación y resignificación que le dan los discursos del presente, y es en el entramado de una cadena tópico-argumentativa donde se plasma la memoria discursiva, donde esta deja sus huellas. Toda producción discursiva que se efectúa en las condiciones determinadas de una coyuntura pone en movimiento y hace circular formulaciones anteriores ya enunciadas.

Nos interesa recabar en las memorias discursivas porque consideramos que se trata de una herramienta eficaz para analizar lo que se puede decir y lo que no, aquello que se puede retomar o es preferible olvidar a partir de una posición determinada en una coyuntura dada. Esta noción guarda muchas semejanzas con la de interdiscurso, elaborada por Michel Pêcheux (1975) para denominar al conjunto de huellas que constituyen la materialidad discursiva y la memoria de una secuencia dada. En cierta forma, tanto el concepto de memoria discursiva como el de interdiscurso suponen una manera de salirse del corset estructuralista e involucrar la dimensión extralingüística, pero además hay que recordar que las memorias discursivas son constructoras de identidades políticas. Nosotros buscaremos ahondar específicamente en la dimensión argumentativa de las memorias discursivas, en las estrategias discursivas que se utilizan para argumentar buscando obtener consensos, aquello que Vitale (2009, 2015)

denomina memoria retórico argumentativa y que permite ver cómo el retorno de lo ya dicho cumple la función de generar adhesión en torno a ciertas tesis. Además, la dimensión argumentativa es muy rica al momento de estudiar géneros discursivos netamente argumentativos como los editoriales y los artículos de opinión.

1.2 Consideraciones metodológicas

En esta investigación pretendemos indagar en las funciones que ejerció la polémica en el discurso del diario La Nación en el marco de su caracterización de los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). Nuestro modo de abordaje es el análisis del discurso y específicamente nos vamos a concentrar en el análisis de la escena de enunciación, de modo que nos enfocamos en la materia verbal de los textos para dar con la escena de enunciación, las huellas polifónicas que permitan identificar distintas adscripciones ideológicas, los mecanismos de refutación, las cadenas tópico argumentativas, los ideologemas que emergen y los que se reactivan, las operaciones de nominación y, en suma, la construcción que el diario hizo del kirchnerismo en tanto objeto discursivo a lo largo de diversas coyunturas y acontecimientos. Otros componentes como la dimensión icónica no serán tenidos en cuenta en esta investigación.

Consideramos que nuestro referente empírico se justifica dada la gravitación del diario La Nación en términos de capacidad de dictar agenda en la opinión pública – producir y fijar sentido–, su volumen de tirada, la cantidad de visitas que recibe su sitio web, además de cargar con una extensa tradición en nuestro país que lo constituyó como uno de los principales voceros de la matriz discursiva liberal conservadora en la Argentina a lo largo de la historia, hecho que, en consecuencia, llevó al diario a posicionarse de manera muy definida en relación a los gobiernos kirchneristas. Con respecto al recorte temporal, se decidió establecer un periodo que inicia en marzo de 2008, con el estallido del conflicto en torno a la Resolución 125 –y tan solo cuatro meses después de iniciado el primer mandato de Cristina Fernández de Kirchner–, y abarca hasta el mes de noviembre de 2015 inclusive, con la victoria de Mauricio Macri en el ballottage presidencial como momento límite. Entendemos que tal recorte nos permite atravesar una serie de acontecimientos políticos tales como el conflicto agrario en torno a la resolución 125 que inicia este proceso en marzo del 2008, la Ley de

Servicios de Comunicación Audiovisual durante el año 2009, los festejos por el Bicentenario en mayo de 2010, la estatización de YPF en 2012 y las elecciones del año 2015.

La decisión de centrarnos en acontecimientos políticos permite además contribuir a la factibilidad del proyecto, toda vez que reduce la cantidad de material para relevar y analizar, al tiempo que se enfoca en desglosar la cobertura mediática durante coyunturas (acontecimientos) que por su propia relevancia indican un alto grado de politización y conflictividad.

Un recorte que abarca una serie de discursos amplia permite detectar los posicionamientos y caracterizaciones desarrolladas por el diario, los desplazamientos que efectuó, las distintas vertientes ideológicas que convivieron en él y así dar cuenta tanto de los proyectos esbozados como de los diversos horizontes sociopolíticos anhelados. Este modo de abordaje por acontecimientos es pertinente a los fines de nuestra investigación, pues “un acontecimiento político supone el cuestionamiento de una determinada división de lo sensible, de un orden policial que normativiza y jerarquiza cuerpos y lugares, mostrando cómo detrás de la apariencia de un orden natural está un conjunto de prácticas de poder naturalizadoras y naturalizadas. Un acontecimiento político revela la contingencia de ese orden” (Ema López, 2007: 62-63). En otras palabras, se trata de una acción política en la que quedan evidenciadas las disputas por la fijación de sentidos o, contrariamente, el intento de subvertir aquellos que están institucionalizados.

En lo que refiere al abordaje metodológico la investigación está pensada desde el paradigma cualitativo, entendiendo que el mismo ofrece las mejores herramientas para cumplir con los objetivos planteados. Esta decisión se basa en las características del problema investigado y en las perspectivas teóricas elegidas para su abordaje como fenómeno social. Este paradigma permite plantearnos un diseño flexible y dinámico, pues da lugar a incorporar conceptos y categorías que van emergiendo a lo largo del proceso de análisis, lo cual contribuye a redondear un trabajo más rico, ya que evita subordinar el avance de la investigación a rigideces conceptuales (Sautu, 2005).

El abordaje cualitativo nos parece adecuado en tanto se orienta a la búsqueda de significados construidos por los actores en torno a las prácticas que ejecutan. De acuerdo con Denzin & Lincoln (2005), la clave es reconocer la captación de significado

desde la perspectiva del actor. En igual sintonía, para Vasilachis (2009) una investigación de tipo cualitativa se interesa fundamentalmente por los sentidos y significados, por el lenguaje de los actores. Sin embargo, esto no supone llevar adelante un trabajo etnográfico sino más bien un estudio de caso a través del archivo, con el análisis del discurso como método de abordaje.

La decisión es trabajar con una serie de acontecimientos significativos del periodo escogido, por lo tanto, trabajamos con una muestra y no con el universo de columnas y editoriales. La ventaja de situarnos sobre este género es que, como afirma Angenot (1982), editoriales y comentarios son dos formas doxológicas y entimemáticas del discurso persuasivo. Además, trabajar con coyunturas determinadas es algo clave a nuestros fines, pues los acontecimientos discursivos generan el espacio de nuevos sentidos y permite la emergencia de otra memoria (Vitale, 2015). Consideramos que este enfoque se adecua a nuestros objetivos, además trabajar con toda la población supondría la construcción de un corpus demasiado extenso que iría en detrimento de la factibilidad del trabajo.

Dados los objetivos establecidos para esta investigación, y teniendo cuenta su abordaje cualitativo, el proceso de selección de la muestra difiere ostensiblemente de los procedimientos tradicionales, asociados al paradigma cuantitativo. El nuestro es un estudio de caso que, de acuerdo a la clasificación propuesta por Stake (1998), se sitúa entre el estudio de caso intrínseco y el colectivo: es en gran medida intrínseco porque creemos relevante el caso en sí mismo dado el carácter emblemático que ha tenido el discurso de La Nación durante el kirchnerismo. Pero también es una investigación que asume rasgos del estudio de caso colectivo, puesto que el discurso del medio de prensa elegido permite establecer generalidades en torno a los discursos de la derecha liberal-conservadora argentina.

En relación a las decisiones de recolección para la construcción del corpus, en principio tenemos que señalar que se trata de un proyecto arraigado en el estudio documental. Por lo tanto, el corpus consiste en una compilación del material de la prensa –exclusivamente editoriales y columnas de opinión– extraído directamente del portal online del diario La Nación., su construcción del corpus fue el resultado del relevamiento de alrededor de 500 documentos entre editoriales y artículos firmados La decisión de evitar un abordaje cuantitativo que requiera construir datos estadísticos

precisos simplifica las tareas de recolección al restringirlas a la selección de columnas de opinión y las editoriales que sean consideradas relevantes de acuerdo a los fines de la investigación. Desde el plano semiótico, lo que pretendemos realizar es una indagación de las dimensiones simbólicas de los textos, sean columnas de opinión o editoriales. La técnica de recolección de información es de tipo documental. La utilización de la prensa escrita encaja, dentro de la clasificación elaborada por MacDonald & Tipton (1993), entre los documentos escritos. Esta técnica de recolección ofrece ventajas como el bajo costo y la historicidad, sin embargo está claro que también conlleva algunas dificultades en lo concerniente a la selectividad en la producción del archivo documental, así como también exige un alto control y cuidado al momento de la interpretación. Estos obstáculos, sin embargo, tienen su solución en el marco teórico escogido y la red analítico-conceptual.

El discurso periodístico entraña ciertas características singulares, lo cual requiere tomar decisiones metodológicas precisas para no mostrar inconsistencias al momento del abordaje (de Diego, 2014b). En líneas generales, se puede decir que existen tres niveles en el análisis del discurso de la prensa gráfica: micro-discursivo; sociológico-profesional; e institucional. Sin detenernos a describir los dos primeros, queremos destacar las características del nivel institucional, dentro del cual se inserta nuestra investigación. En el nivel institucional la unidad de análisis es el periódico en tanto actor político, de modo que tanto –en nuestro caso– las columnas de opinión, así como las editoriales son concebidas como “la voz oficial” del diario. Siguiendo a de Diego consideramos que “lo que subyace a esta dimensión analítica es la idea de que “el periódico traza sus propios límites de lo que fue posible decir en sus superficies redaccionales, dentro del marco general de la época, los cuales hacen confluír de manera compleja memorias discursivas vinculadas a acontecimientos particulares, respuestas a problemas coyunturales y pertenencias (más o menos flexibles) a marcos ideológicos concreto (...) Así, el nivel de lo ideológico en el discurso tiene que ver con configuraciones de verdad(es), para aquellos grupos que son capaces de llevar más allá sus propios intereses” (2014:54). Ubicar nuestra investigación en este nivel de análisis conlleva que el interés quede depositado en las regularidades discursivas, en la reiteración de ciertos patrones que, en su conjunto, se constituyen como una intervención pública que configura posicionamientos políticos institucionales

particulares e interviene en los debates en torno a definición de los gobiernos y movimientos políticos.

Finalmente, el control de calidad es una cuestión que reviste mayores complejidades en los estudios cualitativos. Existe una disputa entre miradas posmodernas, que señalan la imposibilidad de efectuar un control de calidad en investigaciones cualitativas, y la visión que considera que el control de calidad en abordajes cualitativos consiste en explicitar los procesos a partir de los cuales se arribó a los resultados de la investigación. Nosotros nos decantamos por esta última posición, entendiendo que dar cuenta del recorrido para llegar a las conclusiones es una manera de evitar caer en arbitrariedades.

1.3 Los antecedentes del campo: medios opositores y gobiernos nacional-populares en Latinoamérica

Las últimas dos décadas de la vida política latinoamericana estuvieron signadas por transformaciones en vastas esferas sociales, en cierto sentido el repliegue del neoliberalismo a principios de este siglo convirtió al subcontinente en un escenario favorable para dar lugar a discusiones pendientes. La renovación en la agenda impulsada por muchos de los gobiernos recién llegados, la reorientación de sus alianzas geopolíticas, sumado al sentimiento generalizado de desilusión ante las promesas incumplidas por el modelo de libre mercado produjeron modificaciones, entre las cuales la comunicación, y más concretamente el mundo del periodismo, tuvieron un protagonismo destacado convirtiéndose en un actor central del periodo, siendo tanto narradores como actores de la escena política.

Los avances tecnológicos que facilitaron la aparición de nuevos soportes, así como el surgimiento de las redes sociales, fueron algunos de los cambios más destacados que se pueden enumerar en función de su impacto. Estos amplificaron ostensiblemente la llegada de los medios a sus audiencias, redujeron los tiempos casi a la instantaneidad, a la vez que modificaron los hábitos y modos de acceso a la información. Los estudios dedicados a investigar esta problemática son bastante recientes y la mayoría buscan dar cuenta de las particularidades que acarrea la emergencia de una esfera pública ampliada como consecuencia de la proliferación y masificación de las redes sociales. Allí se encuentran las investigaciones de Slimovich

(2017a, 2017b, 2018), además de los aportes de Calvo (2015), Montero (2018) y Castro Rojas (2019).

Sin embargo, a pesar de esto, consideramos que en Latinoamérica el hecho social más significativo que atravesó el periodismo no se subsume a las innovaciones tecnológicas sino que está ligado a la esfera política y tiene que ver con el recrudescimiento de la relación entre los gobiernos y los medios de comunicación. En algunos casos, los cambios en los términos de dicha relación se dieron en un contexto de relativa calma, mientras que en otros países hubo acontecimientos particulares que desencadenaron una dinámica confrontativa entre ambos actores. Un enfrentamiento ante el cual ya no hubo retorno alguno. En ese coyuntura fueron surgiendo desde los Estados iniciativas tendientes a reconfigurar la estructura de medios, intentos que en definitiva produjeron modificaciones en términos no solo legales sino también –y sobre todo– simbólicos. Los gobiernos promovieron el debate acerca del rol del periodismo poniendo en crisis ciertos imaginarios y hábitos sedimentados, buscando marchar hacia un nuevo paradigma comunicacional, para algunos en un intento por hacerlo más democrático y plural, para otros como una búsqueda por acallar voces críticas. Esto se tradujo en cambio en un conjunto de prácticas establecidas desde los años ochenta –y que se afianzaron una década más tarde durante el consenso neoliberal– provocando desplazamientos en las posiciones políticas de los medios hegemónicos, así como en el vínculo entre estos y los dirigentes políticos. Algunas investigaciones se refieren a este fenómeno de la década pasada latinoamericana como el surgimiento de un “Estado comunicador” (Alaníz & Bruera, 2020).

La centralidad que adquirieron los medios de comunicación, en la cual perdieron – y en esto la nueva postura adoptada por los líderes emergentes fue decisiva– en gran medida su aura de neutralidad para pasar a ser concebidos como actores políticos captó la atención de las Ciencias Sociales, cuya producción en relación a este tema se ha ido incrementando de manera sostenida desde mediados de la década pasada. Desde el lado de las audiencias y los lectores el principal signo de los nuevos tiempos estuvo dado por la proliferación de la idea de los medios como partes involucradas con intereses en juego. El mundo del periodismo se erigió como un actor central del momento histórico, fenómeno que en mayor o menor medida se extendió y funcionó como patrón común en todos los países latinoamericanos que formaron parte del denominado “giro a la

izquierda” de la década pasada (Paramio, 2006; Arditi, 2009; Stoessel, 2014). El periodismo tuvo un papel destacado en este proceso de reconfiguración de relaciones sociales acaecido durante el posneoliberalismo, siendo narrador pero sobre todo actor político.

Gran parte de la producción académica relevada acuerda en señalar a la crisis (vacío) de representación política que se replicó en varios países de la región desde finales de la década del noventa como uno de los antecedentes fundamentales para comprender el posterior desenvolvimiento de la relación medios-gobierno en la región. Es por eso que antes de dar cuenta de las transformaciones que se sucedieron durante el giro a la izquierda nos abocaremos, en este apartado, a revisar lo dicho acerca de este primer suceso clave. Varios autores (Cheresky, 2006; Cheresky & Annunziata, 2012) se han dedicado a caracterizar la desafección de la sociedad respecto de la política. De acuerdo con esto, el neoliberalismo habría provocado el alejamiento de la política a raíz de a) la difusión de un imaginario individualista y heterogeneizante, y b) los fracasos del proyecto neoliberal, que se manifestaron en un desencanto respecto del papel y el potencial de los partidos políticos. Así es que la región, en menor o mayor grado, entró al siglo XXI en un clima de crisis de representación como producto del vacío dejado por la política y por los partidos que debían encarnar la oposición a los gobiernos neoliberales.

Según José Natanson (2010a, 2010b), luego de los estallidos económicos y sociales llegó el tiempo de la recomposición del sistema político, aunque solo de los oficialismos, por lo cual la oposición permaneció sumida en la crisis sin saber cómo rearticularse ni a quién y cómo representar. En esta coyuntura de desorientación de los partidos opositores fue que los medios de comunicación –un actor por fuera del sistema político formal– ocuparon ese espacio vacío y comenzaron a funcionar deliberadamente como actores políticos. Esta es una idea que se encuentra muy extendida en las Ciencias Sociales y ha sido trabajada por varios académicos (Cañizales, 2003; Abad, 2010; Sorj, 2012; Osorio Meléndez, 2002). Siguiendo a Rincón & Magrini (2010), hay que decir que la ocupación de la vacante dejada por la oposición terminó por constituir un “periodismo de suplantación”, pues ante la ausencia de alternativas, ante la falta de ideas y organización por parte de los partidos opositores, los medios de comunicación y los periodistas se convirtieron en actores políticos capaces de terciar fuertemente en el

juego democrático y las decisiones políticas. Analizando el caso de la Argentina, en el contexto de la disputa por la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, María Eugenia Ludueña (2010) señala que los medios –con el grupo Clarín a la cabeza– se erigieron como el principal partido opositor al kirchnerismo. En su estudio acerca de la comunicación política en la Bolivia de Evo Morales, Peñaranda (2009) afirma que a partir del derrumbe del consenso neoliberal los medios han defendido intereses políticos más fuertemente que nunca. Siguiendo con Bolivia, en un trabajo pionero Cesar Rojas (2000) afirmaba que “el ascenso de los medios masivos se debe a que los partidos políticos *van en picada* en la credibilidad ciudadana o que la *valorización* de los medios obedece a la *desvalorización* de los partidos”, de modo que:

Los comunicadores sociales han comenzado a funcionar como sus sustitutos más exitosos. La falta de credibilidad afecta la imagen de los políticos y entonces permite que todos los discursos antipolíticos prendan. ¿Quiénes lo enarbolan? No los políticos, sino los comunicadores sociales que vienen de fuera de la política. Tienen capital simbólico y sus propuestas no traen el descrédito de lo político, sino de lo no-político... (Rojas, 2000: 198).

Un poco más allá en sus reflexiones va Philip Kitzberger (2009), quien arriesga dos hipótesis: en primer término, allí donde la oposición política partidaria es débil (Venezuela y Bolivia son los casos paradigmáticos que pone el autor) los medios efectivamente representan a los sectores sociales enfrentados con el gobierno, en especial a las capas medias. Por tanto, allí donde hubo crisis y recomposición del sistema político la oposición suele aparecer sobrerrepresentada en la arena mediática. Estamos ante una “prensa partisana”. En segundo lugar, en países con una sociedad más compleja y un sistema de medios fuerte (en este caso el ejemplo es Brasil) habría un mayor apego al profesionalismo por parte de los periodistas; sin embargo, allí hay otra tensión producto de la mayor presión comercialista que sufren los medios, lo cual los impulsa hacia una “verba anti política” (Kitzberger, 2009).

No obstante hay que señalar que existen algunos reparos en relación a esa hipótesis bastante aceptada, de hecho algunos investigadores destacan que “en este contexto se ha utilizado quizás en extremo la expresión crisis de representación para aludir al momento en que los representados pierden la confianza en sus representantes”, aunque esto último no supone cuestionar que, efectivamente, “ante el debilitamiento,

dispersión e incluso fractura de un sistema de partidos, los medios han actuado rápidamente ocupando esos lugares en calidad de actores políticos, reconfigurando las relaciones tradicionales entre medios, política y sociedad” (Alaníz & Bruera, 2020: 59).

La primera gran mutación totalmente propia de la etapa política inaugurada en la región a comienzos de siglo se vinculó con la respuesta de los gobiernos nacional-populares ante el papel central adquirido por los medios de comunicación en el pasado reciente. El cambio de época estuvo signado en el ámbito de la comunicación por la voluntad gubernamental de poner en discusión a los medios, quitarles su marca de neutralidad y ponerlos en el banquillo de los acusados. En suma, los liderazgos emergentes buscaron disputar con los medios dominantes la representación de la realidad, la mediación con la opinión pública, el “relato” del país (Rincón, 2010). Si, como vimos anteriormente, el colapso del neoliberalismo trajo consigo un vacío de representación que puso a los medios de comunicación hegemónicos como los nuevos representantes de parte la sociedad, reforzando su rol de actores políticos, los gobiernos hijos de la crisis se ocuparon de volver esa maniobra evidente, destinaron una gran dotación de recursos para hacerla visible ante la sociedad.

Se trata entonces de transformación ampliamente discutida por las Ciencias Sociales, que se han preocupado por indagar en sus características, sus fundamentos y su alcance. Siguiendo a Becerra (2010), podemos decir que los gobiernos comenzaron por realizar un diagnóstico en el cual los medios aparecían como un antagonista central y, en consecuencia, decidieron embarcarse en la tarea de hacerse un lugar propio en el sistema de medios. En otras palabras, los gobiernos han pujado por politizar las condiciones de reconocimiento del discurso mediático, preguntándole a los medios en nombre de qué y de quién hablan (Fernández, 2014). Algunos estudios van a insistir en que esto consistió en un novedoso “activismo mediático” (Kitzberger, 2011a) que buscó dar cuenta de los intereses políticos y económicos de los medios en tanto poderes fácticos, poniendo en discusión la idea de fiscales o “perros guardianes de la democracia” (Vincent, 2011). Desde allí aparece prefigurada la lógica populista en un sentido laclausiano, en la medida en que los grandes medios son puestos por el discurso oficial del lado de las corporaciones, es decir, como portadores de intereses opuestos a los del pueblo. En ese esquema, es claro que lo que se disputa es la mediación. En otros

términos, Silvio Waisbord (2011, 2013) realiza el mismo diagnóstico cuando habla de “populismo mediático”.

Esta lógica de intervención, de disputa por la mediación, se replicó en todos los países de la región –con excepción de Brasil– que protagonizaron el giro político posneoliberal. Otras investigaciones van a destacar cierto carácter paradójico de este enfrentamiento, pues tanto gobierno como medios de comunicación se lanzan las mismas acusaciones, cada uno identifica al otro como el “enemigo”, como el portador del “poder” que pone en peligro el “proyecto democrático” divulgando información falsa, a la vez que ambos actores políticos exigen para sí los atributos del heroísmo (Rincón & Magrini, 2010). De modo que durante los primeros quince años de este siglo habríamos asistido a una transformación de la “gramática mediática” en la que:

Los papeles se han invertido, la política se dirime en, desde y con los medios de comunicación, los presidentes de la región y los gobiernos ya no se enfrentan con feroces enemigos partidarios, ahora los enemigos políticos son los medios. La democracia ha devenido una batalla mediática” (Rincón & Magrini, 2010: 317).

La experiencia argentina ha sido un terreno fértil para la discusión acerca las causas y el momento exacto de la ruptura entre el gobierno kirchnerista y los grandes medios, en especial el Grupo Clarín y La Nación. En la Argentina kirchnerista la relación entre los medios de comunicación masivos y el gobierno nacional se convirtió en una cuestión central en la escena política, en el propio discurso periodístico y en la agenda académica. Abordar este vínculo exige introducirse minuciosamente en los vaivenes de alianzas y disputas que ambos mantuvieron durante ese período. A esto hay que agregar el clima de polarización social que envolvió al país desde el denominado conflicto del campo de 2008. La decisión de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner de instaurar un nuevo esquema impositivo a las exportaciones agropecuarias provocó una fuerte reacción de las corporaciones del agro y dio inicio a un escenario de alta confrontación que marcó a fuego a la administración kirchnerista, a los medios de comunicación y a la sociedad en general. De allí en más nada fue lo mismo, el gobierno rompió su alianza tácita con el grupo Clarín (Sivak, 2013, 2015) y profundizó su enfrentamiento con La Nación, gran parte del periodismo tomó partido explícitamente por uno de los dos polos, mientras que los ciudadanos argentinos se vieron inmersos en

la misma lógica binaria, con lo que el viejo antagonismo peronismo-antiperonismo se vio actualizado, reasumiendo el papel de parteaguas que tuvo décadas atrás, aunque con especificidades propias del momento histórico que le otorgan singularidad.

Son varios los investigadores para los que el conflicto con las patronales agropecuarias en 2008 –disputa en la que el multimédios Clarín y La Nación adoptaron una postura de confrontación intransigente– constituyó el hecho sustancial que modificó radicalmente los modos mediante los cuales el kirchnerismo, hasta ese momento, había politizado el campo político (Fernández, 2014). Esto lo han trabajado de manera interesante Becerra & López (2009) y Zunino (2010), quienes desde un abordaje empírico muestran cómo el Grupo Clarín le dio un tratamiento netamente sesgado al conflicto, evaluando los sucesos de manera muy distinta de acuerdo a cada actor al que se refiere. Según estos estudios la discusión por los discursos intermedios habría sido patrimonio exclusivo de los gobiernos de Cristina Fernández, contrastante con la relación de conveniencia mutua entre Clarín y el gobierno establecido durante el mandato de Néstor Kirchner (Kitzberger, 2011b; Sivak, 2013, 2015).

De acuerdo con Gindin (2019), la coyuntura política argentina, producto del conflicto con el campo, generó la emergencia de un actor colectivo, lo cual, rápidamente, comportó consecuencias en los posicionamientos de los medios. De hecho, la autora afirma que a partir de aquel conflicto se conformó lo que hoy definimos como un dispositivo enunciativo kirchnerista (2019, 58-63). Por su parte, de Diego (2018) plantea la hipótesis según la cual lo que está en disputa en América Latina es la configuración de colectivos y lazos de representación en torno a horizontes políticos, en un contexto “en el que los distintos medios ingresan como protagonistas en los conflictos políticos, se activa la disputa en el plano de la destinación y la coyuntura se vuelve un dato central en los reposicionamientos” (2018:37). De hecho, en marcos de sistemas de partidos sin potencia electoral, han sido numerosas las crisis políticas en que los periódicos se posicionaron como opositores políticos (de Diego, 2014a). En ese clima contrastante con el tipo de relación prensa-gobierno imperante durante los años noventa, el discurso kirchnerista se destacó por la objetivación y exclusión que efectuó sobre su enemigo político, al que excluyó del ámbito de lo aceptable y lo legítimo (Montero, 2012).

Esta visión –aunque extendida a todo el campo político, más allá de los límites de la relación con los medios– aparece también en algunos trabajos de Svampa (2011), quien habla del pasaje hacia un momento de “exacerbación de lo nacional popular” que se habría producido a partir de tres hechos concretos: en primer lugar el conflicto con las patronales agropecuarias, seguido un año después por la iniciativa oficialista para sancionar una nueva Ley de Medios Audiovisuales y coronado en el 2010 por la muerte del ex presidente Kirchner. Para Svampa esto habría terminado por disponer un nuevo esquema binario. En una posición intermedia se sitúa Marcos Novaro (2010), quien considera que este momento populista, signado por la confrontación con los grandes medios, estaba latente. Una tesis que profundiza esto se encuentra en los trabajos de Lucia Vincent (2009, 2015), donde se afirma que desde el momento de la asunción de Néstor Kirchner la necesidad de afirmar el liderazgo para poder sostenerse en el poder impulsó al gobierno a establecer un “modelo de comunicación controlada” buscando contrarrestar el poder de los medios. Por lo tanto, la división schmittiana entre (medios) amigos y (medios) enemigos, así como la actitud de denuncia acerca del rol de la prensa, habría sido una marca originaria del kirchnerismo. Los medios aparecían en el discurso oficial como el gran contradestinatario, el colectivo al cual se dirigen la mayor parte de las críticas y del cual se mantiene una visión negativa, al tiempo que cumple una función demarcatoria clave para definir la propia identidad a partir del juego de oposición permanente.

La decisión casi unánime de los gobiernos nacional-populares de hacerse un lugar central en el sistema de comunicación dio lugar a novedosos –y algunos no tanto– mecanismos de intervención en la arena mediática. Quizás la innovación más importante fue la ruptura de la lógica de mediación en la cual entre el gobierno y la sociedad se ubicaban los medios de comunicación como transmisores de la realidad. Para eso los gobiernos latinoamericanos optaron por implementar un *by pass mediático* (Kitzberger, 2011a, 2011b; Molina, 2010; Natanson, 2010b), en otras palabras, buscaron “puentear” a los medios estableciendo un modelo de comunicación directa con la sociedad. El ejemplo paradigmático fueron las cadenas nacionales.

Al referirnos a la disputa por el “relato” decíamos que los líderes emergentes en la región buscaban desembozar a los grandes medios sacando a relucir que detrás de la imagen de neutralidad y el papel de perros guardianes de la democracia se escondían

intereses económicos de actores eminentemente políticos. Probablemente el *by pass* mediático haya sido el instrumento principal a través del cual se dio cauce a esta estrategia. Becerra & Mastrini (2011) muestran que la fuerte actividad de comunicación directa fue el modo de interpelación a la ciudadanía en donde se desplegaron discursos altamente ideologizados y, en muchos casos, se estableció abiertamente el esquema dicotómico que ponía a los grandes medios como representantes del establishment, deslegitimando así el histórico rol de mediador que estos ejercieron al describirlo como una mera traducción de los intereses de la clase dominante. El intento de pasarse por alto a los medios masivos estaría hablando de una “contienda institucional” en donde lo que está en disputa son los “lugares instituidos de enunciación pública”, erosionando la credibilidad de todo discurso periodístico que pretenda ubicarse fuera de las disputas facciosas inherentes al sistema político (Fernández, 2014).

Por otro lado, también se replicaron las iniciativas tendientes a la sanción de nuevas leyes regulatorias de los medios de comunicación, a partir de las cuales los grandes grupos perderían parte de su poder económico al reconfigurarse el mapa de medios de una manera más equitativa. Esto ha transformado radicalmente las relaciones entre gobiernos y medios en la región –en mucho menor grado en Brasil que como ya queda claro constituyó una excepción dentro de este patrón común– a la vez que dio lugar a nuevas prácticas comunicacionales. El caso más extremo de *by pass* mediático fue Venezuela. Allí, entre 1999 y 2012 salió al aire el programa televisivo “Aló Presidente”, emitido por el Sistema Nacional de Medios Públicos de Venezuela, en donde a lo largo de varias horas el primer mandatario Hugo Chávez anunciaba políticas públicas y mantenía comunicaciones telefónicas en vivo con la gente. En Bolivia, Evo Morales ha repetido la táctica del puenteo durante su estadía en la presidencia. A pesar de no haber contado con un programa de televisión propio ha pronunciado al menos un discurso diario, generalmente desde zonas rurales, lo cual ha funcionado como mecanismo de legitimación del líder aimara ante las bases sociales que lo respaldan desde el comienzo de su gestión (Molina, 2010).

Algo semejante afirma Vincent (2015) cuando repara en los comienzos del mandato de Néstor Kirchner, quien frente a la debilidad de haber accedido al poder con un escasísimo número de votos habría optado por basar su legitimidad y construir su liderazgo a partir de una relación no mediada con la sociedad. En igual sintonía estuvo

Ecuador, donde el presidente Correa privilegió la aparición en los medios –por lo general públicos– para reforzar los valores de la “revolución ciudadana” (Punín Larrea, 2010). En este contexto, el uso sistemático de la Cadena Nacional ha despertado grandes controversias, siendo un blanco habitual de los medios de comunicación, la dirigencia política opositora y los sectores sociales enfrentados a los oficialismos. Contra estas visiones que resaltan a las cadenas como “anomalías institucionales” resulta muy interesante el aporte de Helms (2008) quien exhorta a pensar este instrumento en el marco de las restricciones que la mediatización impone a los liderazgos políticos, de modo que las cadenas serían un mecanismo de defensa legítimo frente a esos constreñimientos.

La segunda modalidad de intervención en el sistema de medios estuvo dada por las nuevas leyes regulatorias, las cuales tuvieron su comienzo en Venezuela en el año 2004, siguieron en la Argentina en 2009 y en Ecuador en 2013. En Bolivia, la nueva Constitución también introdujo cambios en la regulación del sector de medios, mientras que en Brasil el impulso surgió desde organismos de la sociedad civil, aunque sin lograr un eco suficiente en el gobierno. Las iniciativas tendientes a institucionalizar la nueva fisonomía de la relación entre medios de comunicación y gobierno buscaron reconfigurar el mapa de medios –caracterizado por su altísima concentración– y darle voz a la sociedad civil a través de los medios comunitarios.

La aparición de estos proyectos legislativos trajo aparejada la controversia en torno a la libertad de expresión pues, del lado de los grupos de medios, la reacción inmediata se constituyó como un reflejo corporativo que asimiló los intentos regulatorios como un atentado contra la libertad de prensa (Natanson, 2010a). Los trabajos de Becerra (2010) y Repoll (2010) coinciden en afirmar que los nuevos marcos regulatorios no representaban una amenaza para la libertad de expresión, e incluso sostienen que la reforzaba al ampliar el mapa de medios a sectores no lucrativos históricamente ausentes. Además, afirman, aquí se encuentra otra particularidad de la experiencia latinoamericana: mientras que en los países centrales se invoca a la convergencia tecnológica como argumento para introducir cambios en las regulaciones, en pos de flexibilizar el sector, en Latinoamérica la intervención del Estado busca todo lo contrario estableciendo restricciones a los propietarios de medios, lo cual daría cuenta

de a) la voluntad de configurar de otro modo el espacio público y b) la confrontación entre Estado y mercado.

La mayoría de los estudios relevados consideran que las dos modalidades de intervención anteriores estuvieron directamente ligadas a la política orientada a ampliar y potenciar el complejo de medios públicos. Estas investigaciones destacan que a largo de esos años se ha destinado un alto volumen de recursos económicos para extender la penetración de los medios estatales con el argumento de la necesidad de ejercer un contrapeso frente a los medios comerciales privados portavoces de la derecha –la prensa partisana–, lo cual conllevó un quiebre en la cultura informativa (Abad, 2010; Punín Larrea, 2011). Volviendo al caso argentino, la ensayista Beatriz Sarlo (2010, 2011) afirmaba que esta nueva política de medios públicos formaba parte de un proceso más amplio y novedoso al que ha denominado “dispositivo cultural K”; un todo heterogéneo, aunque con objetivos convergentes, conformado por prácticas descentralizadas e intervenciones que atravesaban los límites del Estado al incluir también a la sociedad civil. En sus artículos Sarlo consideraba que dentro de ese entramado se encontraban los medios públicos, los medios privados alineados al gobierno, colectivos de intelectuales como Carta Abierta y “la nube K”, conformada por blogs afines al gobierno kirchnerista.

Existe una línea de investigación que se ha ocupado específicamente del fenómeno del “periodismo militante”, el cual adquirió gran importancia en esos años. Allí destacan los aportes de Vincent, (2011), Stefoni (2013) y Baldoni (2012). Estos dos últimos parten del enfoque de la sociología pragmática francesa de Boltanski, Latour y Thévenot aplicando sus categorías a un corpus constituido por artículos publicados en diarios argentinos fácilmente identificables en uno y otro de los polos enfrentados. Sin embargo, al igual que Alabarces (2010), estos trabajos atenúan la idea del periodismo militante como novedad: en realidad la disputa entre “periodismo militante” y “periodismo independiente” estaría situada en el origen del periodismo moderno, por lo tanto, en todo caso, la novedad radicó en que desde los 2000 esta tradicional tensión apareció reactualizada teniendo como nudo del conflicto el vínculo entre periodismo, política y mercado.

Un último eje a abordar respecto de la producción académica en torno a este tema es el de la situación de la práctica periodística. En ese sentido, Rincón & Magrini (2010)

advierten que el periodismo atraviesa una crisis a raíz de que los medios más importantes están abocados, casi con exclusividad, a maximizar beneficios económicos dejando de lado la vocación informativa y la calidad periodística, lo cual se traduce en un divorcio entre medios y periodistas que no hace más que deteriorar a la democracia. La escasa independencia respecto de las empresas que financian los medios –y respecto del Estado cuando hablamos de medios públicos y medios privados oficialistas–, la alta concentración de la propiedad y la convergencia tecnológica e informativa darían cuenta de cómo la presión comercialista ha ido afectando al periodismo. La conformación de *holdings* de medios –en muchos casos oligopolios, cuando no abiertamente monopolios– habría contribuido además a producir un “divorcio” entre medios de comunicación y periodismo, dado que los primeros se han reconvertido plenamente en unidades productivas y actores políticos que ponen como objetivo principal la acumulación de capital en detrimento de la calidad informativa; mientras que los periodistas, por su parte, sufren una pérdida de credibilidad y se encuentran en medio de la tensión entre la vocación profesional y la presión comercialista de las empresas en las que trabajan.

La credibilidad es otra dimensión clave que se pone en juego en esta crisis. Como afirma Fernández (2014), en la historia reciente de la Argentina nunca antes el periodismo debió tematizarse, justificarse. Sin embargo, no es tanto una cuestión de legitimidad cuanto que de la necesidad de fundamentar los principios que sustentan su palabra. La necesidad de autojustificación por parte del periodismo estaría indicando –y esto es lo fundamental– que el carácter de la crisis es ideológico (Natanson, 2014), pues fue el ascenso en la década de pasada de los nuevos líderes regionales lo que dio lugar a tensiones que no se registraban desde mediados del siglo pasado. Por eso es que la crisis del periodismo en Latinoamérica es también una consecuencia del giro político, otra de las transformaciones. La cuestión de la credibilidad es discutible y requiere ser estudiada específicamente, más aún si tenemos en cuenta que el último informe de opinión pública presentado por Latinbarómetro correspondiente al periodo que investigaremos muestra que, contra la tesis de la caída de la credibilidad, los medios de

comunicación son después de la Iglesia la institución más confiable para los ciudadanos latinoamericanos.²

En ese sentido, en los comienzos del giro a la izquierda Rojas (2000) hablaba de la irrupción de un “neoperiodismo” constreñido por el mercado –expresado en niveles de audiencia y publicidad–, estructurado en función del impacto informativo y orientado al ciudadano en tanto consumidor emotivo, de lo cual emerge un “demos debilitado”. En tal situación el acceso asimétrico a la información, la brecha informativa y la conformación de grandes grupos de medios habrían dificultado la consolidación de la democracia (Villafranco Robles, 2005). A la situación crítica en que puso la presión comercialista al periodismo también debe sumarse el desarrollo tecnológico en el ámbito de las comunicaciones, lo que ha modificado sustancialmente los modos de concebir los medios, las formas de relacionarse con el público y los procesos de construcción de las noticias (Natanson, 2014), siendo la exigencia de inmediatez y la espectacularización dos factores que dificultan aún más la posibilidad de alcanzar estándares de calidad.

Independientemente de que el foco se ponga en una u otra dimensión, lo que resulta insoslayable es que el diagnóstico que refiere a una crisis del periodismo se encuentra bastante instalado entre los científicos sociales. A su vez, muchos investigadores coinciden en que más allá de la consecuencia obvia del deterioro de la calidad informativa lo sustancial de este trance es que lo que se pone en juego allí es la consolidación de la democracia misma. Un diagnóstico que goza de consenso entiende que en el complicado equilibrio entre la necesidad de información que requerido por toda democracia representativa y los objetivos de unos medios de comunicación plenamente sumergidos en la lógica del mercado globalizado se pone en juego la calidad de las democracias contemporáneas.

Por último, es momento de repasar los aportes más cercanos aún al perfil de nuestra investigación. En relación a los estudios de carácter empírico que se han concentrado en abordar el discurso de la prensa de derecha en la Argentina hay que mencionar en primer término el trabajo pionero de Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación (1909-1989)*, publicado en 1993. Si bien la

² Nos referimos al informe del año 2015, el cual se puede consultar en <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp?ID=225>

investigación de Sidicaro se sitúa en un periodo histórico anterior y lejano al kirchnerismo, su aporte es fundamental para cualquier estudio que se interese por la discursividad del diario La Nación a lo largo de su historia. En su obra el sociólogo argentino lleva adelante un importante trabajo de archivo en el cual recorre noventa años –prácticamente todo el siglo XX– de editoriales publicadas por el diario fundado por Bartolomé Mitre. En su abordaje Sidicaro da cuenta de los vaivenes ideológicos del diario a lo largo de su historia, destacándose sus posicionamientos en el marco de la crisis de representación oligárquica, el yrigoyenismo, el surgimiento y caída del primer peronismo, la última dictadura cívico-militar y la recuperación de la democracia en los años ochenta. Esto último trajo consigo, de acuerdo con Sidicaro, una revitalización de la “lucha de ideas”, la cual según el autor se encontraba estancada desde hacía largo tiempo. De ahí que para el autor La Nación se haya caracterizado por:

Dotar al otro de una matriz cognitiva, hacer ver la realidad con los ojos “correctos”, convencerlo de que la fuerza de las cosas limita las opciones, de que el mundo marcha irremediamente hacia la dirección pregonada desde la propia perspectiva: la misión que desde antaño se dio a sí misma la “tribuna de doctrina” se reactualizó con la democracia (Sidicaro, 1993: 523).

Algo que le debemos a Sidicaro es la idea de que, pese a ser un órgano de difusión liberal conservador, sería un error considerar que durante el siglo XX hubo una relación mecánica, determinista, entre el diario y los intereses de la elite argentina tradicional. Por el contrario, no fueron pocas las ocasiones en las que La Nación postergó la defensa y representación de los intereses económicos más urgentes de ese sector en pos de desarrollar un proyecto político de país de más largo alcance. Es decir que el autor rechaza la simplificación que entiende a las ideas como mera representación de intereses sectoriales y muestra cómo el diario ha tenido una vocación pedagógica orientada a acercar posiciones de actores y sectores divergentes. El libro de Sidicaro nos recuerda además que La Nación se concibió a sí mismo como una tribuna de doctrina capaz de guiar y formar a la clase dirigente, además de dar cuenta del carácter disperso, heterogéneo, de las clases dominantes. Sin dudas se trata de la obra más relevante que se ha escrito a propósito de la prensa liberal en la Argentina y constituye una referencia ineludible.

Con respecto a los trabajos abocados a pensar al periodismo de derecha en la Argentina desde enfoques más ligados al análisis del discurso en sentido estricto hay que mencionar las investigaciones de Díaz & Passaro (2003) y Díaz & Giménez (2008, 2009, 2016), quienes se han dedicado a estudiar los discursos de La Nación y La Prensa especialmente durante el periodo de la dictadura cívico-militar de 1976, la guerra de Malvinas y los años de recuperación democrática. Los autores indagan en las estrategias discursivas que tuvieron estos diarios en tanto actores políticos, sus posicionamientos respecto de los partidos políticos, el peronismo y el sindicalismo, a los cuales tendió a impregnarles un imaginario social negativo. En relación al último golpe de estado destacan que:

El diario de los Mitre contribuyó en la construcción discursiva del golpe cívico militar proponiendo la figura del “gran cambio” para “recuperar el orden” social y económicos como instancia previa a la “restauración del sistema democrático”. Con ese fin se debía eliminar al “populismo” y a los “grupos armados” tal como lo postulaba la doctrina de seguridad nacional. (Díaz & Giménez, 2008: 69)

Siguiendo con los estudios acerca de la prensa liberal es necesario referirse a los trabajos de Schuttenberg (2018) y de Schuttenberg & Fontana (2016) en los cuales el referente es el diario La Nación. En el primer caso se trata de un análisis del discurso político de las columnas y los editoriales publicados por el diario durante los primeros cien días de gobierno de Cambiemos y la construcción de un imaginario en virtud del cual el gobierno de Mauricio Macri signaba el advenimiento de la “normalidad”, como contracara de la anormalidad patológica del populismo kirchnerista. En el segundo caso se trata de un trabajo anterior en el cual se buscó indagar en las memorias puestas a circular en los editoriales de La Nación publicados los 24 de marzo, abarcando el amplio periodo que va desde 1976 y 2004.

Aunque con mayor énfasis lingüístico y ampliando la unidad de análisis a casi todas las publicaciones relevantes de la derecha local –esto es, tanto liberales como nacionalistas– se encuentran las investigaciones de Alejandra Vitale (2007, 2008, 2009, 2015). Resulta especialmente destacable su trabajo de 2015, *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*, en el cual la autora, tomando como punto de partida los conceptos de memoria discursiva y de topos formula la

categoría de “memoria retórico argumental” –algo así como la dimensión argumentativa de las memorias discursivas–, a partir de la cual va desentrañando las singularidades de cada uno de estos medios en coyunturas de interrupción del orden democrático. De ese modo logra exponer los tópicos presentados en esas coyunturas (1930, 1943, 1955, 1962, 1966, 1976) y las memorias a las que apeló la prensa derechista para coadyuvar a la legitimación y el apoyo de la opinión pública a esos golpes militares orientando argumentativamente en favor de ellos. Vitale muestra además cómo algunos tópicos fueron desplazados, algunos emergieron como novedad y otros se consolidaron como “alianzas tópicas”, como puntos de contacto entre sectores nacionalistas y liberales.

Por último, existe una línea de investigación que no se restringe a los discursos de la prensa de derecha sino que apuesta a analizar diversos medios, de modo tal que se logre cubrir un espectro ideológico más amplio para luego proceder a estudios más bien comparativos, análisis que permitan identificar la singularidad de cada uno de estos medios y contrastar sus diversas estrategias discursivas. Aquí podemos citar los artículos publicados por de Diego (2013a, 2013b, 2018), y en especial su tesis doctoral (2015) donde se estudia el discurso de Clarín, La Nación y Página/12 durante el primer kirchnerismo (2003-2007) y se muestra como hallazgo que las tomas de posiciones de estos diarios, más allá de sus diversas adscripciones ideológicas, se forjaron en el seno de la tensión entre sus propios marcos ideológicos e institucionales y las respuestas a los acontecimientos políticos que signaron el perfil del gobierno del ex presidente Néstor Kirchner.

También Fernández (2014, 2016) trabaja con estos tres periódicos aunque su enfoque teórico se asienta sobre la teoría de la mediatización y el eje está puesto en la disputa por la representación en el espacio público mediatizado durante los meses del conflicto con el campo. Lo que se propone el autor es indagar en las modalidades de gestión de colectivos propiciadas tanto por los discursos de la prensa como por los discursos de los dirigentes políticos. Por otra parte, Di Paolo (2017) ha indagado en la relación entre medios y política a lo largo de varios momentos históricos, tomando también como referentes empíricos a La Nación, Clarín y Página/12, y poniendo el acento en la consolidación de la autonomía del periodismo como espacio enunciativo autónomo. Los aportes de Stefoni (2013, 2016) también muestran interés en la mediatización, aunque sobre todo se concentran en analizar, desde el enfoque de la

sociología pragmática francesa, los posicionamientos y caracterizaciones llevadas adelante por parte de los periodistas argentinos con la controversia acerca del compromiso político en el periodismo como telón de fondo

Habiendo finalizado esta revisión bibliográfica de los antecedentes del campo podemos concluir que los estudios sobre el periodismo durante el kirchnerismo o bien son generalistas y no toman un referente empírico en particular sino que presentan un panorama amplio acerca del tema en cuestión, o bien hacen ejercicios comparativo entre medios ubicados a todo lo ancho del arco ideológico. En segundo lugar, los trabajos que se dedican a estudiar al periodismo de derecha en la argentina tomando un solo referente empírico –por lo general La Nación, La Prensa y Clarín– ubican sus análisis en etapas pretéritas y lejanas a las transformaciones que se sucedieron a partir del giro a la izquierda en la región y de la irrupción del kirchnerismo en la Argentina. Por todo esto consideramos que estamos situados dentro de un campo fértil para la producción de conocimiento nuevo.

CAPITULO 2. LOS ACONTECIMIENTOS CLAVES DE LA ERA DE CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER

Habiendo dado cuenta tanto de los antecedentes vinculados a nuestro tema como de los desarrollos teóricos que funcionarán como soporte de esta investigación, es momento de retroceder hasta 2008 y comenzar a desagregar en profundidad los cinco acontecimientos sobre los que se funda nuestro corpus. Lo primero para decir es que este segundo capítulo excede el mero racconto, más bien se trata de un repaso no exhaustivo, pero sí suficiente, por cada uno de estos hechos sociales significativos. Es una instancia en la que reconstruimos las lógicas y las dinámicas de los sucesos, trazando un recorrido que va desde la irrupción de los mismos en la agenda mediática hasta su dilución. Se verá aquí cuales fueron los actores que tuvieron un papel destacado en el desarrollo de estos; qué posiciones sostuvo el gobierno de Cristina Kirchner; el tono y el sesgo que adquirió la cobertura por parte de la prensa opositora; cuales fueron las consecuencias que dejó en cada involucrado; y cómo se fue constituyendo una masa social a veces ajena, a veces directamente antagónica, pero en cualquier caso reactiva a las políticas del oficialismo.

Vale aclarar que los acontecimientos por nosotros seleccionados responden tanto al peso específico que estos hechos tuvieron en la política y la sociedad argentina como a una finalidad estrictamente analítica. Quizás podríamos haber construido un corpus más amplio, con mayor cantidad de hechos: la derrota kirchnerista en las elecciones de 2009, la muerte de Néstor Kirchner, la estatización de los fondos de previsionales, la arrasadora victoria de Cristina Fernández de Kirchner en las elecciones de 2011, o la (nueva) derrota en las elecciones legislativas en el año 2013. Sin embargo, creemos que los cinco acontecimientos seleccionados permiten una lectura de época bien distribuida a lo largo de esos ocho años; contienen los dos acontecimientos clave del periodo –la crisis por la Resolución 125 en el año 2008 y la derrota en las elecciones de 2015, a nuestro entender punto de partida y de llegada del proceso que nos interesa investigar–; permiten rastrear regularidades y desplazamientos discursivos producidos en el corto, mediano y largo plazo; a la vez que nos permite trabajar con una cantidad de material empírico extenso pero todavía maleable, abordable.

Con respecto al término acontecimiento, nosotros partimos de la definición que da Ema López en el contexto de su propuesta teórica para pensar la acción social:

Un acontecimiento político supone el cuestionamiento de una determinada división de lo sensible, de un orden policial que normativiza y jerarquiza cuerpos y lugares, mostrando cómo detrás de la apariencia de un orden natural está un conjunto de prácticas de poder naturalizadoras y naturalizadas. Un acontecimiento político revela la contingencia de ese orden. (Ema López, 2007: 62-63)

En otras palabras, un acontecimiento político es una acción política en la que quedan evidenciadas las disputas por la fijación de sentidos o, contrariamente, el intento de subvertir aquellos que están institucionalizados. Como veremos, conflictos como el desatado en 2008 son una manifestación cabal de la disputar por dislocar un orden de sentidos sociales arraigados, proponer/instituir nuevos sentidos e, incluso, efectuar operaciones sobre la memoria discursiva tendientes a revitalizar antiguas querellas, así como hacer emerger antagonismos que parecían resueltos u olvidados. De hecho, 2008 trajo consigo la recuperación de términos y, en un sentido más amplio, la recuperación de un lenguaje que es posible rastrear en la década del 70 pero que tiene su momento fundacional entre las décadas del 40 y el 50 durante el primer peronismo. Ahora bien, siguiendo un acontecimiento no puede ser la reiteración de lo mismo, sino que tiene que traer aparejado una ruptura efectiva, es decir, una discontinuidad que no tiene su entero fundamento en la expresión de un orden anterior, sino que debe ser un acto de ruptura, pero también de producción, de manera tal que haga visible algo que bajo el orden anterior se revelaba como imposible (Ema López, 2007). De modo que no es adecuado ver una simple reacción o la voluntad de restablecer un orden previo al estado de cosas del presente, sino que, en todo caso, se acude al pasado para darle sentido a un pretendido nuevo ordenamiento a futuro.

Algo similar puede decirse del acontecimiento de los festejos del Bicentenario, acontecidos durante mayo de 2010: fue una instancia en que –en este caso por iniciativa del Gobierno– se disputaron y discutieron representaciones acerca de la nación, la identidad y la historia que parecían inmutables, detenidas en el bronce. Se pusieron en crisis imaginarios y modos de ver el origen y la historia del país. En ese sentido se trató de un acontecimiento tal y como lo plantea Ema López, del mismo modo que las

elecciones del 2015 constituyeron un acontecimiento en la medida que supusieron un acto de ruptura, pero también de producción y más en concreto –tal como intentaremos mostrar– de cristalización de aquello que se venía gestando. En medio de estos puntos de partida y de llegada están el conflicto por la sanción de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, donde lo que se puso de manifiesto, lo que se estaba institucionalizando, era la crisis de la relación prensa-gobierno en la Argentina, o bien, un nuevo ordenamiento de las relaciones entre prensa y gobierno en el marco de una disputa por la mediación. A esto se suma el retorno de YPF a manos del Estado, luego de la expropiación a la española Repsol, momento en el cual aparecieron con mayor ímpetu cuestiones ligadas a la propiedad privada, la seguridad jurídica y un ideologema caro a la matriz discursiva liberal que tiene que ver con la inserción del país en el mundo.

La estructura del capítulo está pensada en cinco apartados, uno por cada acontecimiento, los cuales aparecen ordenados cronológicamente.

2.1 El conflicto con “el campo”

El origen

Un ordenamiento meramente cronológico es insuficiente para justificar que empecemos este capítulo hablando del denominado conflicto con el campo. Aunque en la imaginaria línea de tiempo que constituye el corpus de nuestra tesis este es el primer acontecimiento con que nos topamos, hay algo aquí que excede ampliamente al criterio temporal. Desde nuestra perspectiva, el conflicto desatado a comienzos de 2008 entre el gobierno nacional y “el campo”³ es el principio de todo este proceso. El punto de partida que hizo renacer el antagonismo exacerbado y la polarización que atravesó a la política y la sociedad argentinas desde hace ya más de una década. Para decirlo *grosso modo*, es imposible entender el kirchnerismo y la dinámica de la sociedad argentina en

³ El entrecomillado se debe a que, como veremos en las siguientes páginas de esta sección, nominar al sector del agro enfrentado al gobierno en términos de “campo” entraña una complejidad que no se puede pasar por alto. En principio, podemos decir que 1) se trata de una *sinécdoque*, esto es, una operación retórica en la cual se define a la parte por el todo, o bien se define al todo por la parte. Dentro del sintagma nominal “campo” hay una multiplicidad de actores; y 2) lo anterior supone una operación ideológica consistente en representar intereses particulares como si de intereses generales se tratara. Subsumir lo particular en un único nombre que diluye la individualidad y provoca el efecto ilusorio de un bloque monolítico.

la actualidad sin reparar minuciosamente en el hecho social del que ahora vamos a hablar, toda vez que se trató de un suceso inesperado que dislocó un conjunto de ordenamientos y relaciones sociales que parecían afianzadas.

En marzo de 2008, a pocos meses de iniciado el primer mandato de Cristina Fernández de Kirchner, el entonces Ministro de Economía Martín Lousteau dispuso un nuevo esquema impositivo de retenciones móviles sancionado en la Resolución n°125/2008. La situación indicaba que, en el mercado mundial, el precio de las *commodities* –especialmente la cotización de la soja– se había disparado y, en consecuencia, el sector agropecuario, principal generador de divisas de nuestro país, obtendría márgenes de ganancias extraordinarios en la cosecha venidera. Muy por encima de la rentabilidad que había obtenido años anteriores, la cual de por sí era alta y se explicaba en gran medida se explicaba por el “boom de la soja”⁴ impulsado por la demanda de la economía China.

Esgrimiendo el argumento que pregonaba 1) la oportunidad redistributiva que este incremento en el precio de las *commodities* posibilitaba; 2) la necesidad de proteger la economía local ante posibles shocks externos y 3) evitar una escalada inflacionaria, el Poder Ejecutivo estableció un sistema en el cual la alícuota de retenciones con que se gravaba a estos bienes primarios transables variaba en función de la cotización de los mismos en el mercado internacional. De este modo el impuesto con el que los exportadores tributaban al Estado quedaba atado al valor de su producción. Este fue el origen y el fundamento de la controvertida Resolución n°125/2008.⁵

Un solo día pasó hasta que los sectores exportadores reaccionaron severamente, y fue a partir de ese momento que adquirió una relevancia inusitada algo que recorrerá de punta a punta los dos gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner: la disputa por la legitimidad de la representación y la disputa simbólica por la nominación de los hechos. Mientras que para el Gobierno se trataba de una medida solidaria que iba de la mano de un modelo redistributivo e industrialista, el sector agropecuario en su mayoría y gran parte de los medios de comunicación de mayor peso se lanzaron a definir a las

⁴ Para un panorama detallado del vínculo entre el modelo sojero y el conflicto de 2008 ver Varesi (2010) y la compilación realizada por Giarracca & Teubal (2011).

⁵ El texto completo con los diez artículos que conforman la Resolución n°125/2008 está disponible en el sitio oficial InfoLEG <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/135000-139999/138567/texact.htm>

retenciones móviles como una práctica confiscatoria e inconstitucional que suponía un avasallamiento de los principios del libre mercado y la propiedad privada.

Fue así que el 12 de marzo de 2008, un día después de la sanción del nuevo esquema impositivo, las corporaciones agropecuarias Sociedad Rural Argentina (SRA), Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (CONINAGRO), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) y Federación Agraria Argentina (FAA) dispusieron un *lock out* como método de presión para restablecer el anterior sistema de retenciones fijas. En esos dos días que transcurrieron desde el anuncio del ministro Lousteau y la protesta de las asociaciones rurales se gestó un conflicto que acabó con la *pax romana* que había logrado construir el kirchnerismo desde su consolidación en el poder tras la victoria en las elecciones legislativas de 2005 y su ratificación en octubre de 2007 con el triunfo en las elecciones presidenciales. El conflicto con el campo abarcó un periodo de casi seis meses en el que, como dijimos antes, se dislocaron un conjunto de relaciones sociales, se destruyeron alianzas tácitas, se produjo un retorno de viejos imaginarios en torno a la nación, el rol y los límites del Estado, el papel del campo en la historia y el destino del país, a la vez que se fue desplegando un espiral de violencia y confrontación que hasta entonces se encontraba, en todo caso, en estado de latencia.

Desde el estallido del conflicto se fueron sucediendo una serie de hechos en los que no vamos a ahondar exhaustivamente pero sí mencionaremos. El paro agropecuario pasó a ser por tiempo indeterminado, se produjeron cortes de ruta, asambleas de ruralistas autoconvocados, protestas y movilizaciones en varios centros urbanos del país, y discursos de la Presidenta intentando encontrar legitimidad. Las distintas asociaciones agropecuarias –representantes de sectores rurales muy diversos e incluso enfrentados a lo largo de su historia– se aglutinaron en la Mesa de Enlace para negociar con el Gobierno y así se logró una primera reforma del sistema de retenciones móviles que mejoraba las condiciones impositivas de los pequeños productores. Sin embargo, no fue suficiente para resolver el conflicto y ya entrado el mes de abril se inició una dinámica de paro agropecuario-levantamiento del paro-reanudación del paro, que se extendió durante casi todo el conflicto. En el transcurso de la disputa el artífice del decreto, Martín Lousteau, renunció a su cargo.

Las dos argentinas: fractura social y disputa por la legitimidad

Hay una cuestión a destacar que se puede desdoblar en dos dimensiones y que a nuestros ojos resulta sustancial. Nos referimos al recrudecimiento de antagonismos que parecían dormidos, en suspenso, durante los primeros años del kirchnerismo y que incluso no se habían puesto de manifiesto en otras coyunturas aún más críticas como fue la descomposición política, económica y social del periodo 2001-2002.

Por un lado, la división social que acarreó la crisis en torno a la 125 encontró carnadura en las manifestaciones callejeras –tanto de sectores que se expresaban en favor de los intereses del sector agropecuario, como de aquellos que defendían las políticas kirchneristas–, atizando una crisis institucional que puso en peligro la estabilidad misma de la Presidenta en su cargo. Pese a la decisión del Poder Ejecutivo de enviar el proyecto de ley al Congreso en junio, un mes más tarde, se produjo un hecho inédito: ante el inminente tratamiento del proyecto en la Cámara Alta se dieron en simultaneo dos movilizaciones multitudinarias, una a favor de los intereses de los ruralistas (el polo opositor) en Palermo y otra en el Congreso defendiendo al Gobierno nacional (el polo oficialista).

La segunda dimensión tiene que ver con el rol que asumió la prensa. Si el Multimedios Clarín mantuvo durante el Gobierno de Néstor Kirchner una alianza tácita, un pacto de no agresión a cambio de prebendas tales como la fusión de las operadoras de televisión por cable Multicanal y Cablevisión, con el estallido de este conflicto y la intransigencia de los dos sectores en disputa ese pacto no escrito voló por los aires. Siguiendo a Martín Sivak se puede afirmar que “Los Kirchner descubrieron en el Grupo Clarín un pilar para el gobierno de Néstor pero después un desestabilizador para el gobierno de Cristina”, pues “durante la presidencia de Néstor Kirchner, el Gobierno y el multimedios alcanzaron un buen nivel de entendimiento. El Grupo acompañó el trazo grueso de las principales políticas del Ejecutivo y recibió favores importantes” (Sivak, 2013: 12).

En ese marco de ruptura, Clarín con todo su entramado de medios se lanzó a acometer contra el Gobierno –y en especial contra la Presidenta– de manera directa, al punto de incursionar en contra-estrategias mediáticas tales como el uso de la pantalla partida para transmitir en simultaneo el discurso de la Presidenta y a los asambleístas autoconvocados, de manera tal que se pudieran captar en vivo las reacciones de los

ruralistas a las palabras de la primera mandataria (Cingolani, 2019). Por su parte, La Nación, que desde el minuto cero del kirchnerismo se mostró como un diario abiertamente opositor intensificó su ofensiva, poniéndose a la cabeza de los reclamos del sector terrateniente que históricamente representó.⁶ El conflicto con el campo fue, por tanto, un conflicto desatado en el campo político, pero también supuso un frente abierto en el campo mediático. Como sostiene Fernández:

A partir de cierto momento, el propio rol de los medios de comunicación se convirtió en un eje más de la disputa, en particular por la abrupta ruptura de la relación relativamente cordial y de mutua conveniencia, que hasta entonces habían mantenido el gobierno de Néstor Kirchner y el grupo de medios más importante del país, Clarín. Podríamos decir: durante el conflicto, el Gobierno tuvo que enfrentar dos frentes de batalla: el político y el mediático. (Fernández, 2016: 423)

En contrapartida, se dio el surgimiento del *dispositivo cultural* oficialista (Sarlo, 2010, 2011) con la puesta en el aire del programa 6,7,8 en la TV Pública que, contrariamente a los medios recién mencionados, no pretendía atribuirse un *ethos* de objetividad, sino que se jactaba de hablar revelando sus preferencias y sus objetivos de antemano, como si quisiera establecer un contrato más genuino con sus audiencias. Algo similar ocurrió con el matutino Página/12, pese a ser una empresa de capitales privados. Finalmente, a esto hay que sumar el surgimiento del colectivo de intelectuales *Carta Abierta*, que en pleno conflicto reunió a académicos y reconocidas figuras de la cultura vinculadas al peronismo y la izquierda del campo nacional y popular. En su carta inaugural el grupo denunció el clima destituyente instalado por los sectores vinculados a los terratenientes a los que calificó de “golpistas” puesto que intentaban deliberadamente interrumpir el orden institucional.⁷

⁶ A esto hay que agregar un detalle no menor: además de oficiar como actores políticos –en el sentido de Borrat (1989)– tanto La Nación como Clarín fueron actores con intereses económicos en juego en esta disputa dado que ambos eran socios en Exponenciar S.A., empresa a cargo de la organización de Expoagro – la muestra más importante de la agroindustria local – además de las ferias Aliment.AR y Caminos y Sabores. Se puede consultar más información al respecto en el sitio *Media Ownership Monitor Argentina* <https://argentina.mom-rsf.org/es/>

⁷ La carta abierta nro. 1 está disponible en https://www.cartaabierta.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=358:carta-abierta-01&catid=125:cartas-abiertas&Itemid=611

El enfrentamiento a raíz de la Resolución 125 funcionó como un tamiz que separó aquello que parecía homogéneo al tiempo que operó también en sentido inverso mostrando como homogéneo a un actor que no lo era. De este modo se fue configurando un nuevo escenario que se asemejó a un tablero en el cual visualizar claramente dos bandos refractarios, con intereses e imaginarios opuestos que con el transcurso de los años parecieron volverse cada vez más irreconciliables (Cantamutto, 2017; Schuttenberg, 2014; Svampa, 2011). A partir de este momento, y más aun con la decisión del vicepresidente Julio Cobos de resolver el conflicto votando en contra del proyecto del Gobierno del que formaba parte, el kirchnerismo empezó a abandonar sus ideas de transversalidad para, en su lugar, radicalizarse y abrazar el populismo como lógica política rectora y al imaginario del peronismo clásico, que hasta entonces aparecía como una referencia más solapada.

En términos de liderazgo individual, creemos que fue durante este acontecimiento que “Cristina Fernández de Kirchner se convirtió en Cristina” (Fernández, 2019: 55) pues, aunque ya era primera mandataria, recién aquí logró condensar en su figura una autoridad política que trascendió la mera autoridad racional-legal emanada de la compulsión electoral. Fue a través del ejercicio de la polémica que Cristina construyó un discurso de distancias irreconciliables con los otros (Gindin, 2019). Se produjo una mutación del dispositivo de enunciación oficialista a partir del cual el *contradestinario* se construyó en términos de exterioridad absoluta. Nosotros además consideramos que en este acontecimiento empezó a forjarse su colectivo de identificación antagónico, el cual terminaría de cristalizar varios años después.

En relación a esto último, es necesario dejar en claro que entendemos este conflicto como una disputa eminentemente simbólica por la legitimidad de la representación, incluso un “desafío a la autoridad del Gobierno” (Fernández, 2016: 260). Una disputa entre el Gobierno y el campo por quedarse con el *todos*. Allí Cristina Fernández de Kirchner apeló al argumento institucionalista que le otorgaba su reciente triunfo en las elecciones; el polo del campo, para dotarse de legitimidad, recurrió a ciertos símbolos caros al imaginario social, emblemas universales que darían cuenta del carácter genuino de sus reclamos. Un ejemplo claro es el uso recurrente de la bandera argentina, común a toda la sociedad y por tanto más legítima para representar a la totalidad que las insignias partidarias que solo representan a un sector.

Hay allí una cuestión relativa a la pureza que se encadena con otros sintagmas como libertad, autonomía y honestidad, en contraposición al conjunto de componentes con que se señalaba al gobierno y sus adherentes: corrupción, clientelismo, politiquería, vagancia (Yabkowski, 2010). A esto hay que sumar el contraste que se estableció entre el significante Gobierno y los significantes “interior” y “país”; aludiendo el primero a un mero agente “recaudador” y “centralista”, y significando los segundos a los auténticos “generadores de recursos”, poseedores de un espíritu “federal” (Palma, 2017). Así se fue modelando la representación según la cual el primero dilapida con corrupción y dadivas clientelares aquello que los segundos producen genuinamente con el sacrificado trabajo en el campo.

Peronización y regreso de viejas querellas

Si durante los cuatro años en los que gobernó Néstor Kirchner la clave discursiva giró en torno al reconocimiento y la puesta en valor del *ethos* militante setentista (Montero, 2012a), a partir del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner se inaugura una nueva etapa, signada por la aparición de un componente cuyos antecedentes se remontan a un momento previo a la década del setenta. Acordamos con Svampa (2011) cuando plantea que este conflicto fue la piedra de toque para la actualización total del legado nacional-popular. Es que con la crisis del campo se incorporaron muchas de las querellas surgidas en el primer peronismo, esos viejos esquemas binarios tales como pueblo-antipueblo, o patria-colonia. De ahí en más, al protagonismo que tenía la “generación diezmada” y la condena del terrorismo de Estado y las políticas neoliberales en los discursos de Néstor Kirchner, se agregó un repertorio, un universo discursivo, que reenviaba hacia el primer peronismo recuperando términos de aquel entonces ahora encarnados en los terratenientes que realizan “piquetes de la abundancia” y sus aliados ideológicos, es decir, las clases medias y altas de los grandes centros urbanos. En contraposición hay un llamado a velar por los intereses del país, dejando en segundo plano los intereses individuales y sectoriales.⁸

⁸ Esto se manifiesta de manera explícita en el discurso de la Presidenta en ocasión de los festejos por el aniversario del 25 de mayo. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=kEiZYdyhMuU>

En cierta forma se produce una peronización del kirchnerismo toda vez que se identifica al adversario de esta coyuntura con el enemigo de siempre: la oligarquía terrateniente. Desde el comienzo se trató de un conflicto que se estructuró de manera polarizada, representando a dos argentinas enfrentadas, pero lo que queremos subrayar es que esa lógica fue azuzada por los propios partícipes de la contienda: mientras la Presidenta hablaba de piquetes de la abundancia, la Mesa de Enlace y los demás actores ubicados en el polo opositor concebían a la 125 en clave moral, desde una perspectiva según la cual el Estado simplemente buscaba “hacer caja” avasallando a los productores rurales (Stoessel, 2013; Vommaro, 2010).

Con la sociedad dividida así se dieron las condiciones de posibilidad para el pasaje desde la transversalidad –iniciada en 2003, tonificada en 2007 con la incorporación del dirigente radical Julio Cobos a la fórmula presidencial y, finalmente, sepultada en 2008– hacia una configuración política y discursiva populista regida por esquemas de inteligibilidad binarios (Svampa, 2011). Más interesante aun por su contundencia nos resulta la hipótesis de Gindin (2019) según la cual fue durante el transcurso de estos meses que el kirchnerismo surgió como identidad política. Fue necesario un acontecimiento histórico de este calibre para que naciera una nueva identidad política. Un momento bisagra para la definición del *ser* kirchnerista (Yabkowski, 2017)

Todos los campos “el campo”

A lo largo del conflicto el polo del campo tuvo éxito en la operación simbólica de mostrarse como la encarnación última de la República. De esa manera logró hacer emerger y visibilizar un abanico de actores que fue más allá de lo sectorial para abarcar a otros grupos sociales con los que establecer alianzas (Castro García, Comelli & Palmisano, 2011). En relación a esto último, como afirma Stoessel (2013), el conjunto enfrentado al gobierno estuvo nutrido por una multiplicidad de actores socio-políticos que exceden por mucho al sector agropecuario. De hecho, la propia figura de “el campo” no existe como bloque indivisible, como categoría social homogénea, pues bajo esa denominación conviven tanto pequeños chacareros, familias tradicionales propietarias de miles de hectáreas y dueños de *pooles* de siembra que poco tienen en común en términos sociales, económicos y políticos. Por otra parte, si miramos con

detenimiento vemos que más allá de los afectados directos por el nuevo régimen tributario, en esta coyuntura estuvieron involucrados partidos políticos, organizaciones, movimientos sociales y medios de comunicación.

El desafío lanzado por la Presidenta cuando instó a sus detractores a formar un partido político y ganar las elecciones no pasó inadvertido. Los medios de comunicación enfrentados a su administración reaccionaron y, ante las dificultades de la dirigencia política para canalizar demandas, se ocuparon de formular un contradiscurso que fuera capaz de conformar un colectivo de identificación antagónico y darle representación. Un contradiscurso que oficiara de argamasa capaz de cerrar filas y unir a la diversidad de actores que enfrentaron al gobierno durante este conflicto. Es clave para comprender esto el punto que sostiene Gindin cuando afirma que tanto “el campo” como los medios compartían un atributo en común en tanto “lo que une a ambos destinatarios es la ausencia de representación partidaria, cuestión que utilizará la ex Presidenta para legitimar su posición de enunciación, con un argumento que pondrá al funcionamiento de las instituciones democráticas en el centro de la escena” (2019: 58).

Sucede que los colectivos, en definitiva, obtienen gran parte de su forma y densidad a partir del lenguaje que los mediatiza (Cingolani, 2019b). Por eso es que el recorrido por estos meses de 2008 se puede sintetizar en la ampliación y transformación de una demanda que nació como reclamo corporativo y se convirtió en el origen de una voz capaz de asumirse como fuente de un modelo de país alternativo.

Es un acierto de Giarracca afirmar que por aquel entonces no hubo “partido del campo” y, en efecto, los ruralistas solo contaron con vías indirectas para influir sobre el poder político. Por eso, durante los años siguientes y no sin dificultades, los sectores refractarios al kirchnerismo con la prensa opositora como punta de lanza se volcaron a consolidar ese polo que tuvo en las demandas iniciáticas de 2008 a sus puntos nodales. Sin embargo, cuesta acordar con que “las corporaciones económicas (...) no necesitan un partido político” (2011a: 387-388). Pese a la erosión a la que fue sometida Cristina Fernández –ya sea desde el frente económico, político o mediático– el proyecto kirchnerista defecionó solo cuando fue desplazado del Poder Ejecutivo tras ser derrotado en las urnas.

Nuestra hipótesis sostiene que lo que hubo entre 2008 y 2015 fue un escenario con una oposición dispersa y medios de comunicación ejerciendo funciones que, en

condiciones normales, hubieran ejercido los partidos políticos. La conformación de un discurso polémico por parte de La Nación⁹ no solo contribuyó a que grupos sociales tan diversos permanezcan unidos en su oposición al gobierno una vez diluido el enfrentamiento, sino que además funcionó como una fuerza centrípeta que los atrajo aún más en torno a un eje que luego se irá complejizando en ideologemas, haces de topoi y significantes compartidos que lo dotaron, en tanto colectivo, de un conjunto de rasgos capaces de trascender la alianza coyuntural.

En suma, el primer semestre del 2008 fue un momento bisagra en los últimos años de la Argentina, pues estuvo signado por un conflicto que sentó las bases del ordenamiento político y social que rige hasta hoy, al tiempo que reavivó antiguas dicotomías. Intentaremos demostrar a lo largo de esta tesis que ahí yace la chispa que – apelando a la memoria discursiva de la matriz de la derecha liberal y a ciertos haces de topoi – el discurso polémico de La Nación atizó durante las dos administraciones de Cristina Fernández de Kirchner en pos de consolidar y representar a un colectivo de identificación que recién encontraría una expresión partidaria/electoral varios años después en la alianza Cambiemos.

2.2 La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual

Una larga controversia

Como dijimos en la sección anterior, el conflicto con el campo fue el momento de agudización del enfrentamiento con el diario La Nación y el punto de quiebre en la relación con el Grupo Clarín. Lo que ocurrió un año después con la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA) marcó el inicio de la lucha entre oficialismo y medios concentrados por la mediación (Becerra, 2014; Castrelo, 2016; Kitzberger, 2011a, 2011b; Waisbord, 2013a, 2013b). Tiempo atrás, durante la discusión en torno a la Resolución 125, el interventor del Comité Federal de Radiodifusión (COMFER), Gabriel Mariotto, había anunciado que el gobierno tenía pensado avanzar hacia una nueva ley de radiodifusión a la que definió como “la madre de todas las batallas”. También fue el momento en que se empezó a hablar de “guerra mediática”

⁹ Con esto no queremos decir que La Nación fue el único medio que construyó una escena de enunciación polémica, pero solo intentaremos ser concluyentes acerca de este diario porque es el referente empírico de nuestra investigación.

para aludir al comportamiento de los medios concentrados¹⁰ durante su cobertura del conflicto, los estereotipos que hicieron circular y las operaciones discursivas que desplegaron (Gándara, 2016).

Apenas dos meses después de la derrota del oficialismo en las elecciones legislativas de 2009 el kirchnerismo ensayaría un patrón que se convertiría en moneda corriente durante su estadía en la Casa Rosada y que consiste en tomar la iniciativa política en momentos de debilidad. Asumir el protagonismo. Si bien el 1 de marzo de aquel año, en ocasión de la apertura de sesiones legislativas, la Presidenta anunció que tenía pensado enviar al Congreso un proyecto de ley para reemplazar el Decreto/Ley 22.285 que regía desde la última dictadura militar y en abril presentó el pre proyecto, fue recién tras la derrota en los comicios que el gobierno pisó el acelerador para avanzar en la sanción de la nueva ley.¹¹

El énfasis en la relación de continuidad entre la derrota en aquellas elecciones y la inmediata instalación del proyecto de ley en la agenda legislativa no es algo secundario ni azaroso. Komissarov recuerda el ambiente caldeado que se vivía a mediados del 2009, cuando a un año de la crisis con las patronales agropecuarias y con la derrota electoral consumada, los medios del polo opositor empezaron a hablar de un fin de ciclo político. La reacción por parte del gobierno fue lanzar una serie de políticas de fuerte arraigo popular capaces de revitalizar la gestión y darle margen al oficialismo para los años venideros (2016). Una de esas medidas fue la Asignación Universal por Hijo para protección social (AUH) que entró en vigor a partir de un decreto del Poder Ejecutivo; la otra fue la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA), que obtuvo aprobación en el Senado el 10 de octubre de 2009.

¹⁰ Es reveladora la entrevista publicada por el portal *La Izquierda Diario* en la que uno de los periodistas estrella del grupo Clarín en esos años, Julio Blanck, admitió que el diario había hecho “periodismo de guerra” durante el kirchnerismo. Fue la única vez en que una voz importante del Multimedios dejó de lado el *ethos de objetividad* para referirse abiertamente al conflicto con el gobierno. La entrevista está disponible en <http://www.laizquierdadiario.com/Julio-Blanck-En-Clarín-hicimos-un-periodismo-de-guerra>

¹¹ No obstante, hay que recordar que la génesis de la nueva ley tuvo su origen en 2004 con el plan de acción de veintiún puntos elaborado por la Coalición por una Radiodifusión Democrática (CRD), que sería la base de la nueva legislación. La CRD integraba a más de 300 organizaciones sociales, entre ellas sindicatos, universidades, asociaciones empresariales, medios de comunicación comunitaria y pueblos originarios que compartían una posición común respecto a la necesidad de desmonopolizar el sistema de medios para propiciar así un nuevo paradigma comunicacional más abierto, democrático e inclusivo.

Dos semanas después de la sanción en la Cámara Alta comenzaría un largo periplo judicial que inició con el Grupo Clarín denunciando la inconstitucionalidad de dos artículos de la nueva ley y terminaría cuatro años más tarde, en octubre de 2013 con la Corte Suprema de la Nación fallando a favor de la constitucionalidad de la ley. En medio hubo una sucesión de medidas cautelares a favor de los reclamos de Clarín que pusieron en suspenso la aplicación de la ley; la fijación del 7 de diciembre de 2012 (el 7D) como fecha límite para la medida cautelar; el otorgamiento por parte de la Cámara Civil y Comercial Federal de una prórroga a la cautelar un día antes del cumplimiento de la fecha límite; el giro de la causa a Procuraduría; y, finalmente, la convocatoria de la Corte a audiencias públicas para agosto del 2013, antesala del fallo final que llegaría en octubre.

Mapa de medios y aspectos salientes de la nueva ley

La nueva ley contemplaba una serie de modificaciones e innovaciones tendientes a marcar una ruptura estructural respecto del espíritu de la ley que regía desde 1980. Fundamentalmente se buscó avanzar contra la regulación que establecía que las licencias para actividades de radio y televisión solo podían otorgarse a empresas privadas con fines comerciales, enfoque que se había profundizado durante los años noventa. En ese sentido, no se puede obviar que la situación de los medios de comunicación lleva años mutando, siendo el choque entre la lógica comercial y la lógica reguladora un aspecto sintomático de esa mutación aun no acabada. A lo anterior hay que agregar que el mundo del periodismo ha perdido el aura de objetividad y neutralidad, además de haber declinado ostensiblemente los niveles credibilidad¹² que las sociedades les dispensaban antaño (Becerra, 2014).

Dentro de los objetivos centrales¹³ que se plasmaron en la LSCA aprobada en 2009 estaban la desconcentración de medios, la búsqueda de ampliar la diversidad de voces, la desmonopolización del sistema de medios, el incremento de la producción audiovisual de origen nacional y la creación de un nuevo órgano regulador para reemplazar al COMFER. En relación al primer objetivo hay que decir que la ley vigente

¹² Para un análisis empírico de la evolución de la credibilidad en los medios de comunicación durante el kirchnerismo se sugiere consultar Kitzberger & Lodola (2017)

¹³ El documento con la ley completa se puede consultar en <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=158649>

hasta ese momento impedía el acceso a licencias de radio y televisión a organizaciones sociales, mientras que la nueva ley repartía en partes iguales el acceso a esas licencias: un tercio del espectro se otorgaba a organizaciones sociales de medios comunitarios, incluyendo pueblos originarios; un 33% quedaba bajo control estatal; y el tercio restante se destinaba a prestadores privados con fines de lucro.

En segundo lugar, la cuestión de la desmonopolización es un aspecto clave de la ley de medios del kirchnerismo. Por ello es que se estableció una restricción para que quien controle un canal de televisión abierta no pueda ser propietario de una empresa de distribución de TV por cable en la misma localidad. De modo inverso, los propietarios de cableoperadores de una determinada localidad no pueden ser propietarios de canales de televisión abierta. Entre los artículos sancionados también se encuentra el impedimento a las empresas telefónicas de brindar servicios de televisión por cable. Por su parte, cada operadora de cable no puede acaparar con sus servicios a más del 35% del total de la población.

Un tercer aspecto saliente plasmado en la nueva ley fue la desconcentración del sistema de medios. Para esto se limitó la cantidad de licencias de modo que una persona de existencia visible o ideal pudiera ser titular de a) máximo una sola licencia de señal satelital de alcance nacional; b) un tope de diez licencias de radio, o diez licencias de canales de televisión abierta; y c) hasta veinticuatro licencias de canales de cable.

Otra de las modificaciones importantes que introdujo la LSCA apuntó a estimular la producción de contenidos de origen nacional. En relación a esto, se estableció que los canales de televisión abierta debían ocupar al menos el 60% de su programación con contenidos de origen nacional, mientras que para los radios se dispuso una base según la cual al menos el 30% de la música emitida debía ser de origen nacional.

Un último aspecto a destacar entre las novedades que contempló la nueva ley de medios fue el reemplazo del COMFER por un nuevo organismo que fue la Asociación Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA), que a diferencia de su antecesor tendría un funcionamiento autárquico, descentralizado y con un directorio conformado por representantes del Poder Ejecutivo Nacional, autoridades provinciales y legisladores pertenecientes a la primera y segunda minorías parlamentarias.

La nueva legislación puso en la palestra una serie de debates producto del cambio rotundo en la manera de concebir tanto a las audiencias como al rol de los medios de

comunicación en una sociedad democrática. La búsqueda por desmonopolizar y descentralizar el mapa de medios trajo consecuencias a la ya dañada relación entre el oficialismo y los propietarios de medios de los grandes medios opositores.

En el concierto político latinoamericano la decisión de avanzar hacia nuevas regulaciones de medios fue algo que se reiteró durante los gobiernos del giro a la izquierda. La región ostenta uno de los mayores niveles de concentración de propiedad de medios en todo el mundo, lo cual no es un dato menor si tenemos en cuenta que, como sostienen Becerra & Mastrini (2011), durante la década pasada hubo una muy marcada voluntad por parte de los oficialismos por iniciar un proceso regulatorio que introdujera modificaciones estructurales en ese sentido. Esto adquiere aún más relevancia si atendemos el trasfondo de la lógica de concentración que hace que los medios más poderosos se hayan convertido en auténticos conglomerados capaces de ostentar posiciones dominantes en varios mercados de manera simultánea (Becerra & Mastrini, 2015).

En la Argentina el caso del Grupo Clarín es paradigmático: pese a que el diario homónimo es la empresa fundacional del holding, el 75% de sus ingresos proviene de las empresas Cablevisión-Fibertel, que ofrecen el servicio conjunto de internet y televisión por cable. Pese a las restricciones establecidas en la LSCA cuya sanción quedó firme en 2013, el Grupo Clarín aún se mantiene como el holding de medios dominante en la Argentina facturando alrededor de 2500 millones de dólares anuales, ubicándose tercero en importancia en todo el continente detrás de Globo (Brasil) y Televisa (México). Ya sea por intereses económicos como por cuestiones que atañen al orden de lo simbólico, en la Argentina la LSCA puso en el centro de la escena la problemática de la libertad de expresión, una discusión que se extrapoló hasta poner en disputa los sentidos asociados al propio significante “libertad” y, su contracara, el “autoritarismo”.

Libertad de expresión vs libertad de extorsión: una batalla por el sentido común

Durante el derrotero que atravesó la LSCA transcurrieron cuatro años en los que el asunto adquirió el status de polémica pública. Sin embargo, antes queremos reponer el eje a partir del cual se articuló la polémica. Se trata de la disputa por asociar sentidos al significante flotante “democracia”, lo cual se pondría de manifiesto en el debate

acerca de la libertad de expresión. Siguiendo a Fair (2010) aquellos sectores promotores de la nueva ley tuvieron al significante flotante “democracia” como punto nodal al cual se fueron articulando otros significantes como desmonopolización, pluralidad de voces, libertad y fuentes de trabajo. Esa cadena logró forjar una frontera de exclusión al contraponerse a “dictadura” en tanto equivalente de significantes como concentración mediática y autoritarismo. Del otro lado, los sectores detractores disputaron el sentido de democracia a partir de enlazar al proyecto oficial otros significantes como autoritarismo, arbitrariedad, instauración de un discurso único, etc. (Fair, 2010). Es destacable que en el transcurso del debate ambos sectores se hayan apoyado en los mismos significantes –aunque con la carga invertida¹⁴– al momento de desplegar sus argumentos.¹⁵

El mismo día del giro del proyecto de ley al Congreso, Cristina Fernández de Kirchner hizo una diferenciación entre “libertad de expresión” y “libertad de extorsión”, y sostuvo que el tratamiento que el proyecto recibiera en ambas cámaras constituiría un desafío que pondría a prueba la democracia argentina:

Por eso conceptos como libertad de expresión, como libertad de prensa, como derecho a la información, deben ser concebidos e interpretados en su correcta dimensión. Porque *libertad de expresión* no puede convertirse en *libertad de extorsión*. Porque *libertad de prensa* no puede ser confundida con la *libertad de los propietarios de la prensa*.

Y porque el derecho a la información significa el derecho a toda la información, no al ocultamiento de una parte de la información y a la distorsión y manipulación de la otra parte. Porque en definitiva libertad de prensa, libertad de expresión, derecho a la información, sus titulares no son los que tienen la noble función de ejercer el periodismo y lo han elegido como vocación, tampoco está su titularidad en la cabeza de los que son propietarios de las grandes empresas periodísticas; libertad de prensa, libertad de expresión, derecho y acceso a la información están en cabeza de todos y cada uno de los ciudadanos que conforman este bendito país que son los verdaderos propietarios de estos derechos.

...*Esta ley va a poner a prueba a la democracia argentina*, va a ponerla a prueba porque vamos a ver si en nuestro Parlamento..., y hablo de nuestro porque yo me siento allí como ciudadana, yo tengo

¹⁴ El autor habla de “subversión retórica”.

¹⁵ En términos de Ducrot (1988b) habría que decir que ambos locutores se ubican dentro del mismo topoï y la diferencia radica en que cada uno adhiere a formas tópicas opuestas. Más que refutación hay oposición.

representantes (...) creo que como nunca se va a poner a prueba la capacidad de ese Parlamento, que en otras oportunidades y en otras etapas históricas se vio agobiado por las secuelas de lo que fue la tragedia de 30 años de historia que arrancaron a ese Parlamento leyes no queridas. Creo y estoy convencida de que hemos adquirido la madurez institucional para poder decidir en nombre y representación precisamente de los que nos han votado y de los intereses del colectivo social.¹⁶ (Cristina Fernández de Kirchner, 26/08/09)

Como era de esperar, esas palabras no pasaron inadvertidas y la discusión acerca de la libertad de expresión se convirtió en asunto nacional. De acuerdo con Ludueña (2010) el debate en torno al proyecto marcó el ritmo del último tramo del 2009 aumentando la polarización, al situar – ya no solo en términos simbólicos sino también jurídicos – de un lado al gobierno y del otro a los medios. En tal contexto, la autora considera que estos últimos pusieron en marcha todos los recursos a su alcance para manifestar sus posiciones dicotómicas, y fue a partir de ese momento que los medios se consolidaron como el principal “partido” de oposición, manipulando la información en función de los intereses económicos que buscaban salvaguardar.

Por su parte, Becerra & Mastrini (2011) consideran que, en cada país de la región donde los gobiernos mostraron voluntad de regular el sistema de medios, la réplica de los grandes propietarios de medios consistió en denunciar que la regulación de los gobiernos no buscaba democratizar y ampliar la participación de la ciudadanía sino acallar las voces críticas. Además, agregan, se trata de un tópico argumental que se reitera desde hace décadas cada vez que hay intentos de modificar las leyes vigentes (Becerra & Mastrini, 2011). Para organizaciones no gubernamentales como Reporteros sin Fronteras y Relatoría para la Libertad de Expresión, las leyes sancionadas en América Latina durante la primera década y media de este siglo y la impronta comunicacional que han buscado instaurar no representan un avasallamiento de la libertad de expresión, e incluso es percibida como saludable (Becerra, 2014).

Más equidistantes, otros autores (Repoll, 2010) planteaban dudas respecto al espíritu y las consecuencias de la ley. De un lado estarían los conglomerados comunicacionales defendiendo sus beneficios económicos y actuando como actores políticos que, más que abogar por una comunicación objetiva y neutral pese a postular

¹⁶ Las cursivas forman parte de la transcripción oficial del discurso, la cual se puede consultar en <https://www.casariosada.gob.ar/informacion/archivo/21330-blank-71499308>

ambos propósitos, han reafirmado su parcialidad y sus posicionamientos políticos. Del otro lado, los gobiernos, que luego de haber identificado la producción mediática como un recurso estratégico para la gestión se volcaron deliberadamente a establecer un control férreo sobre estos. De ahí que para Repoll la tensión entre democracia y libertad de expresión haya sido una responsabilidad compartida por ambos actores en pugna.

Sin embargo, tal como sucedió con el conflicto por la Resolución 125, todo el proceso que atravesó la LSCA estuvo caracterizado por el abroquelamiento corporativo en torno al principal damnificado por la nueva regulación. En 2008 fueron los ruralistas y en 2009 el Grupo Clarín. Si bien el grupo conducido entonces por Ernestina Herrera de Noble y Héctor Magnetto se puso a la cabeza del repudio a la nueva ley, también es cierto que desde un primer momento recibió el apoyo del diario La Nación (su socio en Papel Prensa y en Exponenciar S.A.) y la editorial Perfil, entre otros. A esto hay que sumar la posición en contra del gobierno por parte de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA) y el Foro del Periodismo Argentino (FOPEA). Pero además hubo una cruzada extracorporativa en defensa de la libertad de expresión que tuvo como principales involucrados a sectores de capas medias y altas de centros urbanos que veían en los medios del polo opositor un auténtico, y probablemente el único, representante de sus orientaciones políticas e ideológicas.

Desde el año anterior se había empezado a hablar del rasgo autoritario del kirchnerismo, pero fue recién en 2009, a partir de la LSCA, que este atributo negativo comenzó a reiterarse con mayor frecuencia, al tiempo que se lo articulaba a otros significantes, topoi e ideologemas y se apelaba ciertos dominios de memoria que remitían a hechos sucedidos durante el primer peronismo.¹⁷ Más que hablar de autoritarismo, acordamos con Vincent (2015) en que habría que pensar la ley de medios como parte de un “modelo de comunicación controlada” el cual 1) tiene varios puntos de contacto con el modelo llevado adelante por el peronismo de los años cincuenta y otros gobiernos populistas de principios de este siglo; 2) implicó un quiebre con las políticas de comunicación instauradas a partir del retorno a la democracia en 1983; 3) se trata de un cambio sustantivo al que los medios reaccionaron desplegando un *periodismo binario* que los condujo a ubicarse sin ambages en el polo oficialista o en el

¹⁷ Como veremos en los capítulos 4 y 5, la referencia a la expropiación del diario La Prensa efectuada por Perón para luego ponerlo bajo control de la CGT será un acontecimiento recordado en reiteradas oportunidades por parte de La Nación.

polo de la oposición, y 4) conlleva una retroalimentación en la cual, a medida que los gobiernos agudizaban su modelo de comunicación controlada, los medios opositores radicalizaban la intensidad de sus ataques (Vincent, 2015).

En el marco de esta batalla por el sentido común la Presidenta también llegó a decir que los medios de comunicación operaban como un “suprapoder” con fuerza suficiente para “imponer decisiones en cualquiera de los tres poderes a partir de la presión”.¹⁸ Esta es una de las dos maneras de concebir a los medios de comunicación, es decir, o bien los medios son perros guardianes de la democracia, o bien son pistolas apuntadas contra la democracia (Vincent, 2009). En el primer caso lo que predomina es el ideal republicano de mutuos controles entre poderes, siendo los medios un imprescindible dispositivo de la democracia participativa en tanto fiscalizan al poder político y hacen circular una pluralidad de voces en la esfera pública; en la segunda perspectiva, la del oficialismo, los medios son ese suprapoder que debe ser regulado y debilitado para que no atente contra la democracia y contra la sociedad misma (Vincent, 2009).

Sin pecar de teleológicos, podemos ver como de un año a otro¹⁹, en el pasaje de un acontecimiento a otro, la polarización y la dicotomización del espacio social se fue agudizando. Se asiste al despliegue de la lógica de la polémica. Con el paso del tiempo y los conflictos se van agregando nuevas capas de sentidos, viejos tópicos dotan de connotaciones novedosas a un conjunto de palabras que parecían obsoletas pero que recuperaron vigencia al calor del conflicto y la reaparición de un tipo de dicotomización del espacio social y el campo político que recuerda a los tiempos lejanos del primer peronismo. De ese modo el kirchnerismo poco a poco se fue constituyendo también como objeto discursivo y como actor protagónico de una modalidad argumentativa que profundiza las escisiones y que –al menos desde los gobiernos de Cristina Fernández en adelante– estimuló una forma de construcción política anclada en el fortalecimiento de un núcleo duro y la exterioridad respecto de sus adversarios.

¹⁸ El discurso completo, pronunciado el 27 de agosto de 2009 en ocasión de la presentación del proyecto de ley, se puede consultar en <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/21330-blank-71499308>

¹⁹ Aunque como dijimos anteriormente, la LSCA supuso un extenso periplo de cuatro años hasta su fallo final.

2.3 Los festejos del Bicentenario

Algo más que el cumpleaños de la patria

Desde el viernes 21 de mayo y hasta el martes 25 de mayo de 2010, el centro de la Ciudad de Buenos Aires, punto neurálgico del país, se vio convulsionado por la multitud que asistió a los festejos por los 200 años de la Revolución de Mayo, cuando la Primera Junta se erigió como primer gobierno patrio quitándose el yugo del Virreinato del Río de La Plata. El festejo apuntó a un público heterogéneo, diverso y entregó una variada oferta cultural que fue desde presentaciones en vivo de músicos icónicos de tango, folclore y rock nacional, la transmisión en vivo en pantalla gigante de un partido de la selección de fútbol, desfiles de militares, la aparición de Madres de Plaza de Mayo, ex combatientes de la guerra de Malvinas, instalaciones, puestas en escena de grupos, paseos gastronómicos y un desfile artístico el día 25, precedido por un *mapping* 3D proyectado sobre el Cabildo donde se iban sucediendo imágenes de figuras destacadas de la historia. Además, hacia el cierre, se logró una imagen que sintetizó el espíritu que buscaba expresar el Bicentenario: una foto en donde la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner aparecía acompañada de sus pares latinoamericanos Rafael Correa, Hugo Chávez, Evo Morales, Lula da Silva, Sebastián Piñera y José Mujica, además de Néstor Kirchner en calidad de presidente de la UNASUR.²⁰

Una conmemoración que, por arbitrariedad cronológica, ocurre una cada vez cada cien años es algo de por sí nada desdeñable. Ahora bien, el mero festejo por el aniversario de la patria se convierte en un acontecimiento social cuando además logra conjugar otros elementos como a) producirse en una coyuntura política tan particular como la que vivía el país en 2010, b) convocar a millones de personas en la plaza pública y c) proponerse discutir narrativas y relatos asentados fuertemente en el imaginario de la sociedad argentina. Esas particularidades se acoplaron en la semana de mayo, dando lugar al acto patrio y la fiesta popular de mayor masividad en la historia argentina (Citro, 2017).

Por otra parte, más allá de lo multitudinaria que resultó la convocatoria y de lo disruptivo de la propuesta del gobierno, el festejo tiene especificidad propia *per se*. Es

²⁰ La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) es un organismo sudamericano orientado a la integración regional. Surgida en 2008, llegó a estar conformada por la totalidad de Estados independientes de Sudamérica, sin embargo, el giro político vivido en la región dejó en suspenso, desde 2008, la participación de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú.

que una conmemoración puede erigirse como una arena de combate simbólico pues, en términos de Pierre Nora (2008), son espacios idóneos para funcionar como *lugares de memoria* en donde la voz oficial se enfrenta a otras concepciones respecto de la historia y la identidad nacional. Ese enfrentamiento que se da en el plano simbólico es operativo para la conquista del reconocimiento político en torno a los proyectos políticos del presente y el establecimiento de filiaciones ideológicas de largo arrastre. A la vez, tal enfrentamiento está íntimamente ligado con el clima de época y los avatares de la coyuntura que lo enmarcan (Suriano, 2015).

En línea con lo anterior, no se puede soslayar la importancia de la cultura como un recurso del cual los Estados pueden echar mano para intervenir en el espacio público, ya sea para consolidar, discutir o transformar ciertos imaginarios identitarios fuertemente arraigados (Yudice, 2002). Siguiendo las consideraciones de Amorebieta y Vera, que analizó en profundidad los festejos bicentenarios de varios países latinoamericanos, podemos decir que:

De esta forma, los bicentenarios de ‘independencia’ habrían devenido ocasiones favorables para que los gobiernos (...) organizaran y desplegaran importantes eventos festivos y conmemorativos dirigidos a disputar y reactualizar las representaciones sobre la identidad nacional, así como desplegar sus concepciones de Estado, nación y sociedad (Amorebieta y Vera, 2019: 14).

En todo caso, como afirma la autora, el componente innovador que atravesó los festejos del bicentenario en la región tuvo que ver con la reactivación y la agudización del relato bolivariano de la “patria grande”, donde se puso especial énfasis en el carácter multicultural de la identidad –más regional que nacional, diremos nosotros–, el antiimperialismo y el latinoamericanismo a partir de rescatar algunas figuras y acontecimientos históricos usualmente dejados de lado por los discursos oficiales precedentes (Amorebieta y Vera, 2019).

Por todo lo que venimos mencionando es que los festejos por los 200 años de independencia constituyen un acontecimiento de marcada relevancia a la hora de pensar la lógica y la dinámica del discurso kirchnerista, el (contra)discurso opositor y las disputas de sentido que allí se pusieron en juego. El Bicentenario celebrado durante la semana de mayo de 2010 no fue simplemente una fiesta de cumpleaños de la patria, sino

que se trató de un hecho altamente significativo en el que el Gobierno buscó, entre otras cosas, rescatar del olvido los lados B de la historia del país, trazar una línea de continuidad con tradiciones políticas-ideológicas del pasado y buscar consenso en torno al presente y los planes futuros.

Una respuesta 100 años después: Argentina como una parte de la patria grande

Durante los festejos de aquellos días el gobierno liderado por Cristina Fernández de Kirchner buscó dar una respuesta –por contraste– al relato que, cien años antes, se cristalizó como versión oficial de la identidad nacional. Como dijimos, el Bicentenario funcionó como una arena de disputa simbólica, donde al imaginario liberal, blanco y europeo asociado a una idea de la Argentina como un país muy diferente al resto de los países latinoamericanos, se le opuso una visión a tono con el giro a la izquierda inaugurado a principios de siglo XXI: Argentina, sin renunciar a sus particularidades, se presenta como un integrante más de la patria grande de Bolívar y San Martín. El espejo en el cual mirarse, así como la herencia a reivindicar, ya no pivotea exclusivamente en torno a Europa, sino que ahora ancla fuertemente en Latinoamérica, el legado de sus libertadores y sus pueblos.

Como afirma Citro (2017), durante los festejos de mayo, y más allá de ciertas fisuras en el “relato”, se puso en discusión la trillada fórmula proveniente de las capas medias y altas porteñas y de los grandes centros urbanos que afirmaba que “los argentinos descendemos de los barcos”. Ese tópico que aun hoy goza de una gran vigencia reconoce la identidad nacional como un producto de las migraciones europeas al tiempo que niega (o reniega de) la pertenencia a la identidad latinoamericana. Tal negación de los orígenes autóctonos no operó únicamente en la esfera de lo simbólico, pues desde fines de siglo XIX los habitantes del territorio nacional de origen amerindio fueron declarados extintos o, peor, se los consideró un residuo sin peso de un pasado remoto que nada tenía que ver con los planes de quienes gobernaban el país por entonces. Es decir que los sectores privilegiados del país construyeron una narrativa en la cual la Argentina era una nación que derivaba y se encarnaba en un pueblo blanco europeo (Adamovsky, 2013). Si bien es cierto que esta narrativa convivía con el mito del país “crisol de razas”, hay que advertir que ese supuesto pluralismo racial se

limitaba a destacar la diversidad de los inmigrantes transatlánticos: crisol en tanto conviven en un mismo territorio españoles, italianos, franceses, rusos, polacos, turcos, etc. En suma, Argentina como un crisol, pero un crisol extraño, pues se trataba de un conjunto de hombres y mujeres blancos europeos llegado en barcos: heterogéneo entre sí, pero homogéneo frente a los “no blancos” locales.

En suma, en la narrativa del Centenario de 1910 estaban solapados los etnocidios y la apropiación de la tierra a sangre y fuego de la campaña del desierto, representada como un hito en la construcción de la Argentina en tanto permitió ampliar las fronteras del territorio nacional. Todo esto además se vio reforzado por el hecho de que el Centenario de la Argentina se produjo durante los años de gloria del modelo agroexportador –1880 y 1930– que funcionaron como marco capaz de darle mayor entidad al proyecto de país llevado adelante por las élites locales que atizaban ese imaginario europeizante (Giarracca, 2011b).

La celebración organizada por la administración kirchnerista apuntó a discutir esa narrativa. Fue disruptiva en tanto el plantel de próceres, así como los hitos históricos y tópicos habituales de cada celebración patria fueron renovados en su mayor parte. La cuestión de la pertenencia a la patria grande tuvo una importancia central, pues fue la respuesta bicentennial y populista al imaginario liberal-conservador que, como mencionamos en el párrafo anterior, tuvo su expresión en los festejos del Centenario en 1910. Es que, como afirman Schuttenberg & Fontana:

Además de ser un hecho al cual constantemente se hace referencia para marcar las “desviaciones” de la política contemporánea, la semana de mayo es un momento de “reflexión” del medio acerca del rumbo político y es allí donde podremos captar los elementos constitutivos de la identidad, los proyectos políticos que esbozan y el futuro deseado (Schuttenberg & Fontana, 2010: 3)

Además, el Gobierno buscó establecer una sólida filiación con la tradición nacional-popular, más allá del peronismo, reivindicando a figuras como Hipólito Yrigoyen²¹ en detrimento de próceres afines al liberalismo. Para algunos autores

²¹ El líder radical adquiere una importancia sustancial en la narrativa del Bicentenario si advertimos que es el dirigente que inaugura la tradición nacional-popular del siglo XX, luego profundizada por Perón y, de acuerdo con el relato oficial, rescatada y continuada en el siglo XXI por los gobiernos de Néstor y Cristina Fernández de Kirchner.

estrechamente ligados a la historiografía liberal, como José Luis Romero (2008), no hay continuidad posible entre Yrigoyen y Perón, o bien, entre el radicalismo personalista y el populismo peronista. De hecho, Romero atribuye al radicalismo y al peronismo la pertenencia a dos tradiciones bien diferentes: el primero es concebido como el partido que inaugura la línea de la “democracia popular”, mientras que el segundo es concebido como la cristalización de la línea del fascismo, la cual ya se había instalado en las décadas del 20 y del 30, teniendo una participación destacada en el golpe de 1930 comandado por José Félix Uriburu. Sin embargo, nos sentimos más cercanos a la posición de Aboy Carles (2016), quien en cierta forma emparenta al radicalismo de Yrigoyen con el peronismo a través de la etiqueta del populismo:

Si la UCR surge como una impugnación del orden conservador en los inicios de los años 90, es la transformación de esta fuerza bajo el liderazgo yrigoyenista la que marcará a fuego al proceso de democratización en curso y al orden político posterior. En sus orígenes, la UCR fue una fuerza que luchaba por la vigencia del sufragio libre, sin fraudes ni coerciones. El sufragio universal no constituía una reivindicación para una fuerza que añoraba la competencia entre élites en disputa que había imperado entre Caseros y el 80. La UCR bajo el liderazgo de Yrigoyen no se concibe como una fuerza política entre otras sino como la encarnación de la soberanía de todo un pueblo cuyo acceso a la representación había sido vedado. Es por ello que, como decía Yrigoyen en su correspondencia con Pedro C. Molina (Botana y Gallo, 1997, pp. 668-679) la UCR no aparecía como un partido, sino como la representante de la nación toda, una fuerza nacional en la que cabían todos los programas, pues el suyo era el imperio de la Constitución (Aboy Carlés, 2016: 3)

No obstante, siguiendo a Citro, no se trató de un mero intercambio de próceres, sino que, más que figuras individuales, la puesta en escena del gobierno buscó darles protagonismo a colectivos sociales. Colectivos que eran omitidos hasta entonces. Acordamos en que, especialmente en los desfiles, se buscó visibilizar al pueblo en tanto significativo sustancial del discurso peronista y artífice principal de la historia del país (2017). Desde la voz oficial se apostó entonces a realizar el siguiente ejercicio: en 1910 la celebración del Centenario fue elitista, bajo el estado de sitio, con persecución a dirigentes opositores y dentro de un modelo agroexportador dependiente del Imperio Británico; en contraste, la del Bicentenario buscó mostrarse plural, popular, enmarcada

en el proyecto de una Latinoamérica unida y con un gobierno capaz de dar batalla contra las elites tradicionales en pos de redistribuir la riqueza para beneficiar a los más desfavorecidos (Lesgart, 2010).

El sentido de la comparación con 1910 fue mostrar la reparación histórica que, con sus marchas y contramarchas, la tradición nacional-popular efectuó respecto de los colectivos ignorados o vilipendiados históricamente. Frente a un Centenario en el que se abandonó el proyecto fundacional y excluyó a los sectores populares y a los pueblos originarios se plantea, como si no mediara un siglo de distancia, un Bicentenario en el que se repara y se retorna al camino correcto, en el que se incluyen todos los sectores sociales marginados por diversos proyectos conservadores. No hay que olvidar el suceso obvio, pero no por eso menos primordial, que se dio entre una centuria y otra: la irrupción del peronismo y de su antecedente, el yrigoyenismo.

La paradoja de una pluralidad polarizante

Una última cuestión a destacar es la contradicción entre la propuesta oficial de convocar a un público muy amplio, diverso y heterogéneo, pero, a la vez, hacerlo desde una lógica dicotómica y polarizante. Acordamos con Amorebieta y Vera cuando sostiene que la particularidad que envolvió a la coyuntura política del país durante aquellos días impulsó a formular, desde el discurso oficial, una retórica basada en el pluralismo, enfatizando en la necesidad de establecer consensos que permitan reconciliar historias y posturas enfrentadas. La propia Cristina Kirchner ensayó una fórmula componedora cuando sostuvo que los argentinos si bien “nos enfrentamos” también “nos abrazamos” (2019: 249-250).

Es cierto que la favorable y multitudinaria respuesta de la población a la propuesta de festejo impulsada desde el gobierno adquirió una dimensión que, hasta cierto punto, puso en suspenso la polarización instalada entre kirchnerismo y oposición. Sin embargo, también es evidente que la manera en que se escenificó y se construyó el nuevo relato latinoamericanista y popular de la Argentina se situó dentro de un mapa de antagonismos: la lógica de la polémica es intrínseca a la discursividad kirchnerista, al menos en los años de Cristina, pues como venimos diciendo, 2010 se construyó por oposición (enfrentándose) a 1910. Del mismo modo, el contradiscurso que le respondió

se mantuvo dentro de los márgenes de esa misma lógica pese a su barniz de proclamas consensualistas.

Parafraseando a Giarracca (2011b), podemos pensar el Bicentenario como una instancia en la que la voz oficial se propuso discutir la tensión entre civilización y barbarie. Despojando - y en consecuencia legitimando - aquello a lo que estaba asociada esta última. Postulando una nueva narrativa que resignificaba tanto a la barbarie como a la civilización. Desarticulando el mito liberal de la generación del 80, la conquista del desierto, la historia escrita por Bartolomé Mitre y la patria blanca sarmientina. Por eso, a la vez que articula hacia adentro (sectores populares, migrantes internos, colectivos dejados de lado, trabajadores en un sentido amplio, ciudadanos latinoamericanos) traza una frontera que excluye a otro (la oligarquía terrateniente, el sector financiero, los monopolios mediáticos, etc.). Hay en los populismos, dice Aboy Carlés (2001), un doble movimiento o, mejor dicho, un movimiento pendular –que a veces se da en simultáneo– de inclusión y exclusión respecto a la alteridad constitutiva. En sus propias palabras:

La emergencia del populismo, como la de cualquier identidad, supone la aparición de una solidaridad atravesada por la heterogeneidad. Identidad que, aspirante a una representación comunitaria plena, enfrenta alteridades que no son la pura excrecencia de un pasado anacrónico sino adversarios con los que se deberá lidiar. La construcción de un espacio relativamente homogéneo supone por tanto ese doble proceso de asimilación y rechazo, de inclusión y exclusión de la alteridad constitutiva, porque es sólo ese proceso el que permite gestionar la heterogeneidad interna y externa de un movimiento que mantiene la aspiración a una representación global de la comunidad cuando el camino no es ni la guerra civil ni el exterminio del adversario. (Aboy Carlés, 2007: 8)

Por eso hablamos de la paradoja de un imaginario que se presenta como inclusivo y reparador, pero a la vez no escapa de la polémica excluyente:

El relato histórico del Gobierno persigue un objetivo político y no deja lugar a dudas ni matices, impone verdades y, en este sentido, es selectivo y maniqueo. Esta forma de leer el pasado (y el presente) lo conduce a la idea de confrontación permanente y en cada coyuntura hay buenos y malos argentinos, hay amigos y enemigos por eso el relato oficial tiende a apropiarse de la representación de cada una de

las “gestas” mencionadas frente al enemigo de turno. De los héroes de mayo contra “el insostenible coloniaje español”; de los caudillos del interior con el centralismo porteño; de los obreros y pueblos originarios con la oligarquía; de Yrigoyen con el régimen; de Perón con la clase media “gorila”, de la “juventud maravillosa” con los militares y el neoliberalismo y finalmente de los Kirchner con sus enemigos actuales (un conjunto amplio y cambiante de actores en el que se incluyen “los monopolios de prensa”, la vieja “oligarquía terrateniente” rediviva, buena parte de la oposición política y a todos los que abandonaron la nave oficialista). La Presidenta fue clara en ese sentido cuando planteó “es bueno conocer toda la historia para saber que hay múltiples formas de dar batallas y ellos (los próceres de mayo) tenían que dar esa batalla contra aquel colonialismo y siempre hay que dar batallas, la vida es una asociación de pequeñas batallas...” (Suriano, 2015: 165)

Finalmente, queremos insistir en que 2008 siguió operando allí como la sombra que todo envuelve: el origen de la polarización exacerbada y la fractura social que vivió la Argentina. El propio Bicentenario no puede comprenderse si se pasa por alto las secuelas dejadas por el enfrentamiento entre el gobierno nacional y las corporaciones del agro dos años atrás (Perochena, 2013).

Este enfrentamiento alcanzó a los festejos de 2010 y, aunque al principio hablamos de una suspensión momentánea de la polarización extrema, está claro que la mancomunidad popular en las calles no tuvo un correlato entre los dirigentes políticos. De hecho, es interesante traer a colación el intercambio epistolar que, en las semanas previas a los actos, mantuvieron la Presidenta Kirchner y el Jefe de Gobierno de la Ciudad, Mauricio Macri. Allí se pudo entrever que ya por entonces el macrismo venía pidiendo pista para ofrecerse como alternativa electoral, aunque todavía se encontraba en una fase muy temprana. La Jefa de Estado envió una primera carta de puño y letra a Macri, anunciando que no participaría de la gala de reapertura del Teatro Colón organizada por el gobierno de la ciudad, alegando que Macri le había estado lanzando una “catarata de agravios en los días previos” que suponían un límite que la primera mandataria no estaba dispuesta a cruzar. En su réplica, el hijo del empresario Franco Macri le decía a la Presidenta que lamentaba su ausencia y le hacía un llamado por unidad en nombre de los argentinos. El resultado del intercambio epistolar terminó azuzando las hostilidades entre el gobierno nacional y el gobierno porteño. Nosotros agregamos que allí, en 2010, ya podía comenzar a vislumbrarse a la fuerza política

liderada por el ingeniero Macri como el potencial representante político del colectivo – en ese entonces, aun en formación– que comenzó a gestarse en 2008.

Por todo esto es que resulta interesante estudiar el discurso del diario La Nación durante los festejos del Bicentenario, pues se trata de un diario cuyo nacimiento respondió a la necesidad política de difundir las ideas del liberalismo, además de haber sido fundado nada menos que por Bartolomé Mitre, quien no solo fue periodista sino también militar, historiador y presidente de la Argentina. Hay que dejar en claro algo: la historia del país y la historia del diario La Nación están estrechamente ligadas, es así que indagar en el discurso de este último a doscientos años de 1810 supone antes que nada ser testigo de la reacción de un bastión del liberalismo ante un Gobierno que lo desafía sometiendo a debate sus mitos naturalizados y consagrados como “la historia oficial”. Discutir los fundamentos de la historiografía liberal es discutir la concepción misma del mitrismo acerca de la patria, y con ello, las ideas e imaginarios que el matutino porteño ha impulsado en tanto “tribuna de doctrina” desde mediados del siglo XIX. Discutir el Bicentenario es discutir a Mitre.

2.4 La recuperación de YPF

La petrolera vuelve a manos del Estado

El 16 de abril de 2012 el Poder Ejecutivo sorprendió al presentar un proyecto de ley cuyo objetivo era la estatización de la empresa YPF. Basándose en lo establecido por la Ley de Hidrocarburos, el gobierno se lanzó hacia la estatización de la petrolera alegando un incumplimiento por parte de Repsol, la compañía española, principal accionaria en ese entonces. Hay que tener en cuenta que, al momento de la sanción de la ley, el país llevaba años arrastrando dificultades en materia energética. Para 2007, cinco años antes de la estatización de YPF, la balanza energética ya se encontraba en una situación deficitaria. En ese contexto la primera apuesta del gobierno fue promover el ingreso de capitales locales en la composición accionaria de la empresa. Así fue que el Grupo Petersen, perteneciente a la familia Eskenazi, adquirió un 25% del paquete accionario en dos tramos. No obstante, para efectuar dicho desembolso los Eskenazi debieron endeudarse con consorcios de bancos internacionales y con la propia petrolera española. Ahora bien, el pago de la deuda contraída por el Grupo Petersen sería saldado anualmente a partir de los dividendos que se obtendrían de la tenencia accionaria. Con

lo cual, la participación de capitales locales en la empresa petrolera terminó provocando que Repsol-YPF intensificara el envío de remesas a su casa matriz en el exterior.

Este primer intento estatal de “argentinización” de YPF terminó constituyendo un agravante más que un atenuante de la delicada situación energética del país (Bilmes, 2018). Lo que en 2007 ya era a todas luces un problema grave terminaría alcanzando el status de crisis a partir de 2010, fundamentalmente por la negativa de los capitales privados de realizar inversiones destinadas a realizar más excavaciones en busca de nuevas fuentes de petróleo y gas. Durante todo este periodo Repsol-YPF puso en práctica una deliberada estrategia de desinversión y giro de divisas hacia el exterior, dejando de lado las necesidades energéticas del país.²² Paralelamente, como un ingrediente que volvía más insostenible la situación, el modelo de acumulación llevado adelante por el gobierno demandaba volúmenes ascendentes de energía en consonancia con el crecimiento económico registrado desde 2010 luego del bache que supuso la crisis financiera global desatada en 2008 y que impactó fuertemente en el país sobre todo en 2009 (Pérez Roig, 2016). Por lo tanto, en 2012 la situación se volvió un problema de suma urgencia para el futuro del país. Se estaba frente a una crisis energética.

Frente a tamaña coyuntura, de acuerdo con Koziner & Zunino (2013), el gobierno esgrimió dos argumentos para justificar la decisión de estatizar la petrolera. En primer lugar, la Presidenta afirmó la necesidad de que el país recupere la soberanía energética, una necesidad apremiante dado el estado de situación que venimos describiendo. El segundo argumento que dio el oficialismo fue la premura por poner coto a la política de vaciamiento ejercida por los capitales privados, lo cual se manifestó en la pérdida de autoabastecimiento petrolero y la escasez de combustible que afectó a todos los sectores productivos de la economía nacional y a los ciudadanos en general.²³ Un hecho insoslayable que se sumó a las motivaciones anteriores fue el descubrimiento en 2010 de reservas de *shale gas* en la formación geológica Vaca Muerta. En medio de la trama

²² Como muestra Bilmes (2018), Repsol obtenía en la Argentina el 50% de sus ganancias a nivel global pero solo destinaba un 20% de sus inversiones al país. Desinversión y fuga de utilidades al exterior funcionaban como mecanismo orientado a financiar las inversiones en otras regiones del mundo consideradas estratégicas y para que los accionistas atesoren beneficios.

²³ A esto hay que agregar las denuncias lanzadas a Repsol por parte de la Presidenta. Entre ellas, la primera mandataria destaca la maniobra extorsiva efectuada por la empresa cuando desabasteció de combustible a la población durante varios momentos del año electoral.

de dificultades que el país atravesaba en materia de energía, la explotación del yacimiento no convencional Vaca Muerta representaba una oportunidad para que el gobierno hiciera frente a esta endeble situación energética (Acacio & Svampa, 2017).

Finalmente, el 3 mayo de 2012 el Congreso aprobó el proyecto de ley casi por unanimidad, con lo cual el 51% de YPF pasó a manos del Estado nacional, mientras que el 49% restante quedó bajo el control de las provincias productoras. La Ley 26.741 de Soberanía Hidrocarburífera tenía como aspecto central la declaración del autoabastecimiento hidrocarburífero como de interés público nacional. Bajo el nuevo esquema la empresa seguiría siendo una Sociedad Anónima, aunque ahora estaría bajo la dirección estratégica del Estado en una nueva gestión mixta público-privada. Pese al carácter estratégico que suponía recuperar una empresa de la envergadura de YPF para los intereses nacionales tanto en términos materiales como simbólicos, la decisión no estuvo exenta de polémica. Más allá del litigio con Repsol y la reacción condenatoria de la prensa española, también hubo expresiones de rechazo en el plano local, tanto desde sectores políticos como desde la prensa opositora. A continuación, veremos cómo, nuevamente, la disputa fue por darle un nombre al acontecimiento.

La cobertura de los medios opositores: recuperación, estatización, expropiación o confiscación

Cuando se está frente a una medida de estas características, en la que el Estado interviene para retomar la propiedad y el control de una empresa de gran relevancia en términos económicos, sociales y simbólicos, es infrecuente que no emerja la controversia. En primer lugar, durante el anuncio del envío del proyecto de ley al Congreso, Cristina Fernández de Kirchner dejó en claro que la empresa mantendría el formato de sociedad privada y, en consecuencia, no se trataría de una estatización sino de “un modelo de recuperación de la soberanía y del control de un instrumento fundamental”.²⁴ De modo que, pese a que la versión oficial no hablaba de estatización sino de “recuperación”, rápidamente empezaron a disputarse los modos de nombrar la medida, con las diferentes connotaciones que eso conllevaba. De hecho, ni siquiera en la

²⁴ Este fragmento pertenece al discurso pronunciado por la Presidenta el 16 de abril de 2012, en el marco del anuncio del proyecto de ley de expropiación de YPF. El discurso completo está disponible en <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25810-anuncio-del-proyecto-de-ley-de-expropiacion-de-ypf-discurso-de-la-presidenta-de-la-nacion>

academia es una discusión saldada, pues para algunos autores el nuevo formato de la empresa fue designado como una “renacionalización parcial” (Gaggero, Schorr & Weiner, 2014; CEPAL, 2015), otros se refieren en términos de “Nueva YPF” (Bilmes, 2018), mientras que aquellos analistas más críticos del gobierno –especialmente del vínculo con las grandes empresas transnacionales– hablan de “YPF-modelo 2012” (Svampa & Bertinat, 2014) para rechazar que se haya tratado de una nacionalización o una estatización.

En lo que a los medios de comunicación refiere, de un lado, sectores de la prensa alineados en el polo de la oposición deploraron la medida y, en mayor o menor medida, la juzgaron como un avance autoritario e injustificado sobre la propiedad privada y la seguridad jurídica. Mientras que las políticas que llevaba a cabo el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner ponían a la soberanía y a la intervención del Estado por sobre las demás dimensiones, tanto la usina de ideas liberal republicanas de La Nación como Clarín –desde un discurso más llano– defendieron los intereses del grupo Repsol, el derecho a la propiedad privada y la necesidad de atenerse a las instituciones vigentes. Como veremos más adelante, fue evidente la voluntad por orientar argumentativamente hacia allí la interpretación del acontecimiento. Destacar los problemas futuros que la decisión unilateral del Estado argentino tomó fue una advertencia respecto de los perjuicios que conllevaba alejarse del republicanismo que pregonaba la prensa del polo de la oposición.

Como si fuera poco, la novedad de la recuperación de YPF se dio en medio de un clima que ya mostraba signos de fuerte polarización. Recordemos que habían transcurrido cuatro años del conflicto con el campo, punto de partida de esta espiral. Si a eso sumamos la contienda por la ley de medios y la exacerbación nacional-popular del kirchnerismo (Svampa, 2011), coronada tras los festejos del bicentenario, la muerte de Néstor Kirchner y el arrasador triunfo en las elecciones de 2011, la situación era de un impetuoso antagonismo político y social que los medios no hicieron más que amplificar y atizar. Desde un enfoque distinto al nuestro y basándose en el concepto de *agenda setting*, Koziner & Zunino (2013) muestran que tanto La Nación como Clarín evaluaron el proceder del Estado de manera negativa y consideraron de igual modo que la decisión traería consecuencias perjudiciales a la ciudadanía. En el caso de Página/12, diario

alineado con las políticas del gobierno, la situación es diametralmente opuesta en tanto la medida fue evaluada como positiva y favorable a los intereses del país.

No había lugar para medias tintas ni matices: los medios estaban a favor o en contra de la medida y, por lo general, lo expresaban con efervescencia. A riesgo de ser reiterativos queremos destacar nuevamente la idea fuerza de nuestro trabajo, esto es, que lo que se registra a lo largo de todo el periodo relevado es el desenvolvimiento de la lógica de la polémica: polarización, dicotomización y descredito del adversario se convirtieron en el lenguaje a través del cual comprender la política en nuestro país. La confrontación que se había iniciado en 2008 entre el gobierno y el polo opositor²⁵ alcanzó en 2012 un punto de no retorno.

Sin desplegar un análisis que tendrá lugar en los capítulos venideros, queremos sin embargo remarcar que, a contracorriente del discurso oficial, parte de la prensa opositora (La Nación y Clarín) directamente omite el término “recuperación”, es decir el escogido por la Presidenta, al tiempo que se ocupa de negar permanentemente el término “estatización”. La palabra “estatizar” aparece solo para ser rechazada –“no está siendo estatizada, está siendo puesta en manos del gobierno”– o bien para ironizar respecto a su verdadera finalidad. Como sabemos desde Kerbrat-Orecchioni (1986), la ironía tiene un valor pragmático consistente en la desvalorización del enunciado que se evoca, siempre apunta a un blanco al que trata de descalificar. Por otro lado, aunque reiteradas veces se hable de “estafa” y “delito”, el termino que más veces apareció en La Nación para designar este acontecimiento es el de “confiscación”.

Un dato curioso al respecto es que al igual que la Unión Industrial Argentina (UIA), la Sociedad Rural Argentina (SRA) se manifestó enfáticamente a favor de la expropiación de la petrolera (Sabbatella, 2012). Si en el caso de la patronal industrial dicho apoyo era esperable, en cambio resulta llamativa la posición de la SRA puesto que la entidad del agro siempre ha tenido en el diario La Nación uno de sus principales voceros. En ese sentido, el *affaire* YPF permite vislumbrar una fisura que revela que la publicación de los Saguier y los Mitre no operó como un simple reflejo mecánico de los intereses de los sectores tradicionalmente dominantes, sino que su discurso, si bien opositor, estuvo dotado de una mayor complejidad que será necesario desmadejar. De

²⁵ El cual para ese entonces ya estaría empezando a cristalizar como colectivo de identificación dentro del cual convivían múltiples actores articulados contra un enemigo común.

ahí que sea una equivocación concebir la opinión de La Nación durante el kirchnerismo linealmente como un todo homogéneo sin fisuras.

Lo anterior nos lleva a esbozar una reflexión en la que ahondaremos luego: cuando el diario sostiene que el caso YPF es en realidad una confiscación, está generando las condiciones para generalizar respecto a las políticas del kirchnerismo y afirmar que este busca poner a su disposición el total control del aparato del Estado: el Estado en manos del gobierno. A esto hay que agregar las menciones acerca del desbaratamiento de los derechos de propiedad privada y la erosión de la seguridad jurídica en el país. La Nación consideró además que con su accionar en el caso YPF la Presidenta había metido a la Argentina en una situación de crisis internacional a la altura del default del 2001, dándole la espalda “al mundo”, al tiempo que se ocupó de remarcar insistentemente el carácter impostado, falaz, que entrañaba la decisión de recuperar la empresa petrolera.²⁶

El emblema de un modelo de país

La decisión de poner bajo la lupa la cobertura que La Nación hizo de la recuperación/estatización de YPF responde en primer lugar al impacto que el hecho tuvo en la agenda política y mediática, su reverberación en la opinión pública, pero además, a un componente insoslayable que es la gravitación de YPF como emblema de un modelo de país. Se trata incluso de un modelo que trasciende al imaginario peronista y remite al clivaje nacional-popular que se puede rastrear en el yrigoyenismo, dos décadas antes de la creación del movimiento creado por Perón. YPF más que una empresa pública es un símbolo de la república pérdida reivindicada por Cristina Fernández de Kirchner.

Como varios trabajos explican (García, 2003; Marques, 2008, 2010; Muñiz Terra, 2012; Palermo, 2012, 2013) YPF fue fundamental en la construcción misma del Estado argentino moderno en tanto contribuyó a poblar con trabajadores regiones yermas, urdió lazos sociales y se convirtió en el núcleo dinámico en torno al cual giraban la casi totalidad de las actividades en determinadas economías de enclave. Ciudades del sur del

²⁶ El “aislamiento del mundo” constituyó uno de los ideologemas sobre los cuales pivoteó el discurso de La Nación para caracterizar al kirchnerismo y al peronismo a lo largo de la historia. Profundizamos acerca de esta cuestión en el primer apartado del capítulo 4.

país como Comodoro Rivadavia, Cutral Co, Plaza Huinca y Caleta Olivia se entienden por y a partir de la actividad petrolera de la empresa fundada por Enrique Mosconi en 1922. En otras palabras, YPF ostentaba una “agencia simbólica” bajo la cual subyacía la idea de que detrás de la actividad petrolera se articulaban los intereses nacionales. Este componente simbólico contó con una potencia capaz de dotar de una identidad a sus trabajadores, los cuales se autopercebían como parte de la “familia ypefeana” que construía la patria día a día con su trabajo (Palermo, 2013). Los asalariados tenían con la empresa un vínculo similar al de un gobierno local, especialmente en zonas del país en las que todavía no se habían asentado plenamente los gobiernos provinciales y municipales. Ser un trabajador ypefeano implicaba acceder a una red de servicios semejantes a los de un Estado de Bienestar (García, 2003).

En suma, además de dedicarse al negocio del combustible, YPF funcionó como un Estado dentro del Estado por lo que es un emblema caro al imaginario colectivo de la sociedad argentina.²⁷ Más aun dentro de la tradición nacional-popular, pues permite trazar un puente entre el radicalismo yrigoyenista y el primer peronismo como portadores de una identidad política semejante que se arroga para sí la defensa de los intereses nacionales en oposición a la oligarquía y los capitales foráneos. Este punto de contacto fue sacado a relucir por Cristina Fernández de Kirchner durante el anuncio del proyecto de ley de expropiación:

Luego más tarde, otro gran presidente argentino – el presidente Hipólito Yrigoyen – fundó Yacimientos Petrolíferos Fiscales, que desarrolló, desde entonces, una tarea muy importante en la República Argentina. Por eso quiero decirles que *esto es una política de Estado*: querer unirnos a todos los argentinos, cualquiera sea su pertenencia, *acá no hay dueño de YPF, es de todos*. YPF es de todos, esto quiero que lo tengamos muy claro. Y yo quiero convocar a sus trabajadores, a todos los que están hoy en el pozo, a sus estacioneros, a todos los hombres y mujeres que tienen responsabilidad, a que la Argentina tiene que seguir creciendo, tiene que seguir andando, a que cada uno en su puesto de lucha ayude a reconstruir esta gran empresa para todos los argentinos”.

“...Y esto lo digo porque si no sinceramente corremos el riesgo como país de repetir experiencias frustradas donde otros gobernantes -que pudieron ser Yrigoyen, Perón- protegieron la industria nacional y esto

²⁷ Sugerimos revisar el artículo de García (2003) para encontrar un estudio minucioso en torno al rol de YPF en la fundación de numerosos pueblos del interior del país.

no fue entendido y finalmente fracasaron procesos históricos que de haber avanzado... - estoy hablando hasta de Rosas, les diría, si me voy un poquito más atrás – (...) el problema fundamental era si nuestras materias primas del interior salían sin hilar, sin hacer la talabartería o se hacían como finalmente – después de Caseros – se comenzaron a hacer exportadores de materias primas para devolverlas industrializadas de otros países. Esto fue lo que pasó, fue una Guerra de Secesión al revés: allá ganaron los del Norte; acá los del Sur, y así no fue.²⁸ (Cristina Fernández de Kirchner, 16/04/2012)

Quizás se pueda pensar la privatización definitiva de la empresa petrolera como el corolario del ciclo neoliberal encabezado por el gobierno peronista de los años 90: una década “larga” que, podríamos decir, tuvo su punto de partida con Ley de Emergencia del Estado en 1989²⁹, continuó con el desprendimiento sistemático del patrimonio público y culminó con la venta del 98,3% de YPF, la empresa pública más importante en la historia del país, a la española Repsol. Esto tuvo consecuencias que lejos estuvieron de limitarse a la esfera económica: YPF era el emblema de un país de antaño del que parecían quedar solo las ruinas. Como veremos luego, la recuperación/estatización de YPF fue un hecho que movilizó dominios de memoria, tanto en el discurso oficial como en el discurso del diario La Nación, donde nosotros nos enfocamos.

Al igual que en los acontecimientos que repasamos antes en este capítulo, la cobertura mediática del retorno de YPF a manos del Estado puso de relieve el antagonismo entre dos cosmovisiones: el estatismo representado por el gobierno kirchnerista y la tradición liberal republicana e institucionalista de La Nación. Dos perspectivas irreconciliables, producto de aquello que Fogelin (2005) llama desacuerdos profundos y Angenot (2008) diálogo de sordos, es decir, una ruptura cognitiva en que los mismos elementos son objeto de un encuadre diferente que otorga significaciones opuestas sustentadas por premisas incompatibles.

²⁸ El discurso completo se puede consultar en <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/25810-anuncio-del-proyecto-de-ley-de-expropiacion-de-y-pf-discurso-de-la-presidenta-de-la-nacion>

²⁹ La Ley 23.696 de Reforma del Estado fue sancionada durante el primer año de gobierno del presidente Carlos Menem, en agosto de 1989. Esta ley impulsada por el peronismo y apoyada por los dirigentes liberales de la UCeDe otorgaba poderes al primer mandatario para avanzar en la privatización de empresas estatales. El espíritu subyacente a esta medida quedó graficado por el funcionario Álvaro Alsogaray cuando afirmó que “achicar el Estado es agrandar la Nación”.

2.5 Elecciones 2015

El kirchnerismo es derrotado

Luego de un dilatado calendario electoral iniciado en agosto con las PASO³⁰, el 22 de noviembre del 2015 la coalición Cambiemos, con la fórmula Macri-Michetti a la cabeza, se impuso con el 51,34% de los votos a la opción oficialista que llevaba en sus boletas a Daniel Scioli y Carlos Zannini, la cual alcanzó el 48,66% de los votos. Este ballottage, inédito en la historia de la democracia argentina, puso en números el alto grado de polarización y división social que se había ido gestando durante los años del kirchnerismo. La diferencia de menos de tres puntos porcentuales le daba la mayoría a Cambiemos, al mismo tiempo que dejaba con vida al proyecto kirchnerista que luego de doce años de gestión y pese a las dificultades exhibidas (externas y autogeneradas) mostró que, más allá de la derrota, todavía era capaz de traccionar prácticamente la mitad de los votos en juego.

Las elecciones primarias fueron alentadoras para las posibilidades del oficialismo, es que Scioli había aventajado por ocho puntos a la sumatoria de votos de candidatos presentados por Cambiemos y por dieciocho puntos al conjunto de votos obtenidos por UNA, tercera fuerza que tenía a Sergio Massa y al experimentado dirigente cordobés José Manuel de la Sota en su interna. Las expectativas tanto del kirchnerismo, como de los opositores luego de las PASO, eran similares a las que se manejaban desde antes de los comicios, cuando todo indicaba que se abriría una nueva etapa del kirchnerismo, más moderado, con Scioli como presidente, mientras que la oposición tendría finalmente en Cambiemos un espacio a la altura de las circunstancias en términos de representatividad.³¹

Sin embargo, entre agosto y octubre fue macerando subterráneamente un cambio en el humor social a raíz de una serie de circunstancias en las que no vamos a reparar

³⁰ Las elecciones Primarias Abiertas Simultaneas y Obligatorias (PASO) son una instancia electoral establecida a partir de las elecciones del año 2011. Su introducción responde a dos objetivos: en primer lugar, establecer qué partidos serán habilitados para participar de la elección general (para lo cual deben obtener al menos el 1,5% de los votos válidamente emitidos), en segundo lugar, permite dirimir internas a partir de la compulsa para definir cuál será la lista que representará a cada fuerza política.

³¹ La coalición Cambiemos presentó tres candidatos para las PASO. El representante del PRO y ganador de la interna, Mauricio Macri, obtuvo el 24,28% de los votos, muy por encima del candidato de la UCR Ernesto Sanz, que alcanzó un magro 3,45% y de la candidata Elisa Carrió, de Coalición Cívica, apenas sumó el 2,34%.

pero que terminaron dando un resultado sorprendente en las elecciones generales. Un cambio de humor y preferencias por parte del electorado que no fue advertido por ninguno de los candidatos y fuerzas políticas, ni por las encuestadoras que fallaron estrepitosamente en todos sus pronósticos. El 25 de octubre la coalición conformada por el PRO, la UCR y la Coalición Cívica dio el batacazo y pese a quedar por debajo de la fórmula kirchnerista logró acercarse a una distancia inferior a tres puntos. Esto no solo llevó las elecciones al ballotage, sino que además invirtió el orden de favoritismo: ahora la fuerza liderada por Mauricio Macri aparecía en todos los pronósticos como la virtual ganadora. La capacidad de atraer votos desde las porciones del electorado que antes se habían decantado por otras opciones parecía ser mayor en Cambiemos, algo que se terminaría comprobando un mes después.

El kirchnerismo, luego de los primeros días de desconcierto, se volcó a militar las elecciones con una vehemencia inusitada. Los reparos que muchos sectores del ala más dura del Frente para la Victoria tenían respecto de la figura –a menudo vilipendiada y vista con desdén– de Daniel Scioli tuvieron que ser archivados para tratar de salvar una elección que parecía cosa juzgada.³² Pese a haber redoblado los esfuerzos a lo largo de esas semanas previas a la elección decisiva, el candidato del oficialismo fue arrastrado por la ola amarilla del cambio. De esta manera se terminó el ciclo político kirchnerista, cuatro años después de mostrarse imbatible en la histórica elección en la que Cristina Fernández de Kirchner se impuso con el 54% de los votos, sacándole 37 puntos de ventaja a su inmediato perseguidor, el socialista Hermes Binner. Este fue el momento de mayor diáspora e impotencia representativa de la oposición.

Desde 2011 hasta 2015 la fuerza liderada por Cristina Fernández de Kirchner vivió momentos de zozobra en materia económica, cambiaria, judicial, social y, quizás como nunca antes, fue ametrallada por la prensa opositora. Como hechos sobresalientes se pueden destacar la corrida cambiaria –y el posterior “cepo” al dólar– iniciada la semana posterior al triunfo en 2011; la ruptura con Hugo Moyano un mes después; los cacerolazos replicados en todo el país a partir de noviembre de 2012; la derrota en las elecciones legislativas de 2013; el escándalo judicial y mediático por las causas de

³² Entre estas expresiones de desconfianza ante el candidato a presidente Daniel Scioli hay que destacar la del colectivo de intelectuales Carta Abierta. El grupo surgido al calor de las jornadas de 2008 expresó a través de Horacio González la decisión de votar al candidato oficialista, aunque con “caras largas” y “desgarrados”.

corrupción conocido como “la ruta del dinero K”; en 2014 la crisis cambiaria y devaluación de febrero; el conflicto con los tenedores de bonos basura (los denominados fondos buitres); y la gigantesca repercusión que tuvo la muerte del fiscal Alberto Nisman en enero del 2015, un día antes de exponer en el Congreso de la Nación una denuncia contra la Presidenta y altos funcionarios del gobierno nacional.

Por otro lado, la Presidenta, apoyada en la inmensa masa de votos obtenida, decidió depositar el futuro de su proyecto político en su núcleo más duro de seguidores, frecuentemente identificado con la militancia juvenil de la agrupación La Cámpora. Como contrapartida, se rompieron las relaciones con el sector sindical representado por Hugo Moyano, dando lugar a la coexistencia de tres CGT en el periodo 2012-2016.³³ Esta política aislacionista se agudizó cuando se produjo la salida de Sergio Massa del Frente Para la Victoria. El ex intendente de Tigre formaría en 2013 el Frente Renovador, agrupación con la que se impuso en las elecciones legislativas de aquel año, arrebatandole una cantidad importante de votos y de dirigentes al oficialismo, y echando por tierra una eventual reforma de la Constitución que hubiera podido generar las condiciones para un tercer mandato de Cristina Fernández de Kirchner.

De modo que, si en 2011 el kirchnerismo tuvo su momento de gloria mientras que la oposición tocó fondo mostrando un escasísimos grado de representatividad y una marcada atomización, los cuatro años siguientes estuvieron marcados por el proceso inverso. El oficialismo se aisló y perdió aliados estratégicos, al tiempo que la dirigencia opositora acercó posiciones siendo la convención radical de Gualaguaychú el punto cúlmine de ese cambio de tendencia.³⁴ Atravesado por internas entre sus dirigentes, críticas hacia el propio candidato presidencial, antiguos aliados ahora encolumnados en una férrea postura opositora y un bombardeo mediático inédito, en noviembre del 2015 el kirchnerismo sucumbió. La otra novedad fue que por primera vez en la política argentina un espacio de centro derecha –es decir, una vertiente ideológica que

³³ La CGT Balcarce, única alineada al oficialismo y dirigida por Antonio Calo; la CGT Azopardo con Hugo Moyano como Secretario General; y la CGT Azul y Blanca con el gastronómico Luis Barrionuevo a cargo de la conducción.

³⁴ En marzo de 2015 los dirigentes de la UCR se congregaron en la ciudad entrerriana de Gualaguaychú para definir la estrategia de cara a las elecciones. Allí el presidente del partido, Ernesto Sanz, logró imponer su línea por sobre la de Julio Cobos. De ese modo Sanz logró sellar la alianza con el PRO de Mauricio Macri y presentarse como precandidato por la UCR a las PASO dentro de la coalición Cambiemos. Por su parte, desde el sector del vicepresidente del “no positivo” se instaba a tejer una alianza con el Frente Renovador de Sergio Massa.

históricamente había accedido al poder de manera autoritaria por la vía golpista– logró, como dice Dagatti, llegar al gobierno “por los votos y no por las botas” (2017: 61).

La prensa opositora: la Argentina como un cuerpo enfermo de populismo

El marco en el que se desarrollaron las elecciones presidenciales del 2015 estuvo signado por la rispidez, atravesado por las tensiones entre los medios opositores y el gobierno nacional, por el claro posicionamiento de los primeros en relación con el modelo de país deseado y el apoyo deliberado hacia el candidato opositor Mauricio Macri, a la vez que por la permanente vocación por impugnar todo aquello que estuviera teñido de “populismo”.

Pasada la primera vuelta y ya en camino hacia el ballottage, la prensa opositora siguió ejerciendo de actor político cada vez con más ahínco. El peronismo fue explicado ya no como un partido ni un movimiento, sino como una franquicia. Una máquina política que recoge e irradia poder y que va mutando en función del contexto y el clima de época. Un argumento hartamente conocido que abreva en el tópico del peronismo como gatopardismo, el hábito de mudar de piel para adecuarse al entorno.

Desde la prensa opositora se fue construyendo una larga cadena de significantes que sintetizarían la identidad del populismo kirchnerista. Todos ellos abrevan en atributos negativos: corrupción-demagogia-autoritarismo-odio-impostura-enfermedad. Esto, paradójicamente, implica la necesidad de construir una otredad. Articular un discurso que antagonice en torno a ella es algo imprescindible. Esta situación paradójica ha sido explicada por Schuttenberg (2017) en el análisis de la articulación discursiva de Cambiemos, cuyos rasgos distintivos son en gran medida homologables a los del diario La Nación, en tanto ambos edificaron una frontera antagónica en el marco de la batalla contra el kirchnerismo. Esto supone que, independientemente de las arengas republicanas, el llamado a recuperar las instituciones y a abandonar las prácticas perniciosas del populismo, el modo de configuración de la propia identidad siguió los pasos de la demonizada lógica política populista.

En primer lugar, fue evidente el intento de señalar como una “patología” al peronismo –siendo el kirchnerismo una de sus formas más perniciosas–, un desvío trágico asociado a la decadencia, señalado como una catastrófica separación de los valores y del desarrollo deseable para el país. De acuerdo con la óptica liberal,

populismo y democracia son incompatibles y mutuamente excluyentes. De esta manera, la fuerza política hegemónica hasta ese entonces fue caracterizada como ajena a la democracia, pues su naturaleza está hermanada con el fascismo y el “gigantismo estatal”. Se busca mostrar que la única democracia legítima es la democracia liberal de modo que, por caso, un gobierno cuyas políticas económicas intervengan en el funcionamiento del mercado es un gobierno que circula por fuera de las reglas democráticas.

El uso de unidades léxicas como “patología”, “enfermedad” o “tóxico” constituye el punto de partida de una secuencia lógica que conduce a la “sanación” como horizonte necesario. Vale decir que esto recuerda a varios mecanismos retóricos utilizados por la última dictadura militar argentina, en la cual también se utilizaban metáforas de este tipo para describir al país como un “cuerpo social enfermo”, un organismo vivo atacado por un “virus”, un “flagelo” que disemina una infección que, de no generarse los anticuerpos necesarios terminará por provocar una infección generalizada e irreversible. Es un recurso que transmite una preocupación en torno al orden social, asumiendo que todos entienden en qué consiste el estado de salud (Iazzetta, 2013).

La exhortación a recuperar la República para curar al país es asociada indefectiblemente a la aceptación del imaginario liberal (en lo económico) y conservador (en lo social) como si se tratara del único horizonte posible. Algo a subrayar es cómo la celebración del consenso, el diálogo y la pluralidad entran en contradicción con la férrea voluntad por expulsar al populismo kirchnerista de una vez y para siempre del sistema político argentino. Finalmente, es redundante la descalificación hacia el peronismo en general –aunque con matices– y hacia el kirchnerismo en particular –y acá no hay matices sino una demolición sin tregua– en tanto identidad política. En líneas generales – y en las grietas de esa generalidad se sostiene gran parte de nuestra investigación– para la redacción del matutino porteño no se trata de un movimiento de masas que históricamente, aunque con sinuosa trayectoria, ha representado a los sectores populares desde mediados del siglo pasado, sino de “una franquicia política”³⁵, una “máquina de odiar”³⁶ que se ha camuflado de acuerdo con el espíritu de época para perpetuarse en el poder. Por todo esto decimos que, visto en

³⁵ “Más que un movimiento o un partido, una franquicia política”. Luis Alberto Romero, 14/10/2014.

³⁶ “Tiempo de desarmar la máquina de odiar”. La Nación, 31/10/2015.

perspectiva, la cobertura de las elecciones buscó dar cuenta de la desviación provocada por los errores de una ciudadanía que cegada por impostores y demagogos se extravió e hizo posible ese desvío con su voto.

Es destacable que durante la cobertura realizada se apostó deliberadamente a fomentar esa polarización mediática, agudizando así la dicotomización de los competidores y optando por otorgar alta visibilidad a los candidatos oficialistas, pero para deslegitimarlos. El kirchnerismo tuvo igual espacio en la agenda mediática que la fórmula opositora, la diferencia consistió en que el oficialismo estuvo expuesto durante todo el proceso electoral a ver cómo la imagen de muchos de sus candidatos era sometida sistemáticamente a vincularse con una serie de atributos negativos (Zunino & Ortiz, 2017). Por el contrario, Cambiemos salió bastante más indemne y el tono con que fue valorado su líder Mauricio Macri fue más bien neutral y tendió a lo indefinido.³⁷

La ansiada aparición de Cambiemos

En esta tesis no vamos a ahondar específicamente en la identidad política de Cambiemos ni en el *ethos* con el que se presentó en el ágora de la política argentina. Sin embargo, es indudable que, como señala Gerardo Aboy Carlés (2001) en su obra más resonante, la tradición política en este país tiene como uno de sus rasgos distintivos el patrón consistente en las promesas refundacionales. Cada nueva fuerza política que lograba llegar a la Casa Rosada por lo general se mostraba y se percibía a sí misma como un proyecto cuya finalidad era dar lugar a un país nuevo. Esto se corrobora al observar cómo se presentaron los proyectos de Alfonsín en 1983 luego de siete años de dictadura y Kirchner en 2003 tras el estallido del neoliberalismo. En 2015 se reprodujo la misma lógica, Cambiemos vino a construir un país nuevo, la Argentina del siglo XXI.

La oferta de la coalición anti kirchnerista consistió en una ilusoria nueva política entendida como “honestismo”, proclamas consensualistas y una concepción de la política como algo a ser administrado por técnicos arribados con laureles desde el sector privado y el mundo empresarial, es decir, no contaminados por los vicios y prácticas de la vieja política encarnados por el kirchnerismo. En una nota publicada por La Nación

³⁷ Como muestran Zunino & Ortiz (2017), el candidato a presidente por el Frente para la Victoria, Daniel Scioli, también gozó de un relativo buen trato por parte de La Nación y Clarín. Sin embargo, el blanco no era Scioli sino Cristina Fernández de Kirchner y a partir de allí se irradiaba a toda su fuerza política un aura de negatividad.

meses antes de la contienda electoral del 2015, bajo el elocuente título “Positividad, la ideología del desarrollo” el intelectual macrista Alejandro Rozitchner sintetizó los aspectos destacados del pensamiento PRO, una ideología de la “positividad”:

La debacle, el deterioro, son frutos de un ejercicio vicioso de la negatividad. El populismo expresa una visión negativa y resentida de la vida, para la que puede haber causas, pero faltan las razones. La ideología del desarrollo no tiene nada que ver con el pasado, la historia, la crítica o la revancha; la ideología del desarrollo es la positividad, la mirada puesta en lo que se puede, en lo que hay, la voluntad cargada de ganas y de mundo, capaz de aprender, deseosa de generar lo que se quiere vivir.

Sólo la asunción de una positividad existencial de base podrá responder al desafío creativo que ahora enfrentamos. Repito: la positividad es la ideología del desarrollo. Implica excitación, asunción del riesgo, trabajo en común, disfrute del crecimiento posible. Hace falta otro lenguaje para decir otras cosas. Hace falta animarse a una perspectiva completamente nueva.³⁸

En algunos análisis se destaca la eficacia del procedimiento discursivo de Cambiemos para atomizar al colectivo de votantes al hablar de “vecinos” o “ciudadanos” en lugar de “pueblo” y así convertir al electorado en un simple receptor de servicios brindados por técnicos (Karczmarczyk, 2016). Desde nuestra óptica, se hace difícil adherir a esta afirmación, pues consideramos que el colectivo está definido sustancialmente por su anti kirchnerismo y lo que se modifica es el modo de interpelarlo: ya no en términos de pueblo sino de vecinos o ciudadanos. Pero los modos de interpelación no pueden hacernos olvidar de la existencia de ese conjunto construido a partir de anudar demandas comunes y trazar una frontera antagónica muy estricta respecto de la “otredad” K.

No se puede pensar esa identidad opositora como un bloque de contornos regulares, pero sí creemos que, como afirman Retamozo y Schuttenberg (2016) reformulando a Ostiguy (1997, 2013a, 2013b), uno de los clivajes de la política argentina se define por su desprecio hacia lo popular, independientemente de la pertenencia de clase: el gorilismo. Si bien puede sonar controvertido es adecuado para contraponer al otro clivaje, el del peronismo. Quizás sea más adecuado hablar de tradición nacional-popular en lugar de peronismo, pues con esa denominación se omiten

³⁸ “Positividad, la ideología del desarrollo”. Alejandro Rozitchner, 11/10/2014

otras experiencias políticas previas que guardaron características similares. Pensamos concretamente en el yrigoyenismo y, mucho más atrás en el tiempo, en la figura de Juan Manuel de Rosas. Retomando, la categoría de gorilismo, emparentada la idea de lo alto en Ostiguy, alude a las valoraciones acerca de las formas sociales y culturales en que los sectores populares ingresan y se desenvuelven en el espacio político. Por eso es que hablar de gorilismo implica una taxonomía diferente a la de colgar una etiqueta de clase o limitarse al par izquierda-derecha³⁹ en tanto tiene que ver con actitudes, sensibilidades y estéticas de los sectores populares que son juzgadas y percibidas con desdén.

Ahora bien, pese a esta indudable raíz gorila o antiperonista que está en el origen de Cambiemos, también hubo un componente novedoso. No hay que olvidar que Cambiemos se mostró como la posibilidad de una –otra más– refundación de la Argentina, y no puede haber refundación alguna sin componente novedoso, de lo contrario habría que hablar de restauración conservadora y estaríamos siendo poco precisos. A las trilladas banderas del republicanismo y el institucionalismo Cambiemos sumó un ingrediente innovador que tuvo que ver con la propuesta de un cambio cultural. Es decir que al telón de fondo liberal-republicano-gorila se le agregó un culto al emprendedorismo y un *ethos* del voluntariado que abrevó en el mundo del sector privado, las ONG (Vommaro, Morresi & Bellotti, 2015; Vommaro & Gené, 2017) y hasta una espiritualidad *new age* palpable en textos como el de Rozitchner citado páginas atrás. Es decir que en términos discursivos, podemos afirmar siguiendo a Dagatti (2017) que:

La dimensión constitutiva del discurso macrista se ha jugado (...) sobre la línea que separa lo viejo, lo antiguo, lo perimido, de lo nuevo, lo moderno, lo por venir; (...) una separación secular, que cuenta a su favor con la condición irreversible del tiempo: el siglo XXI enfrentado al siglo XX. (Dagatti, 2017: 62)

En síntesis, en el mercado electoral Cambiemos fue el oferente de una promesa refundadora basada en la ilusión post-ideológica en la cual la gestión (moderna, líquida,

³⁹ Pensar la política argentina en términos de izquierda y derecha es bastante problemático, pues es recurrente que dentro de la izquierda haya tópicos, tradiciones e imaginarios similares a los de las clases dominantes. De manera recíproca, la derecha puede no tener correspondencia total con lo que los autores llaman “gorilismo” sino que, como veremos al momento de revisar las memorias retórico argumentativas, abrevia también de otras fuentes.

transparente, eficaz, a cargo de expertos ajenos al mundo de la política) reemplaza a la política (antigua, elefantásica, demagógica, corrupta, ineficiente). Por su parte, el colectivo anti kirchnerista que se forjó durante los años previos con la colaboración invaluable del discurso de la prensa opositora adquirió llave en mano la oferta del macrismo. En las elecciones del 2015 pareciera que aquel colectivo difuso que empezó a adquirir forma en 2008 con la crisis del campo les hubiera dicho a los dirigentes de la coalición Cambiemos –y fundamentalmente el ala PRO– “bienvenidos, los estábamos esperando”. Es el punto cúlmine de una demanda que finalmente fue satisfecha tras años de haberse instalado y que hasta entonces había sido afrontada a través de canales ajenos a la competencia electoral y la representación partidaria.

* * *

En este capítulo pudimos mostrar cómo a lo largo de los dos gobiernos kirchneristas de Cristina Fernández se produjeron acontecimientos significativos que supusieron una ruptura a la vez que una voluntad creadora. Consideramos que antes de avanzar hacia el análisis riguroso que permite la utilización de categorías del análisis del discurso era necesario proveer una visión panorámica de este periodo, de modo tal que se pueda conocer – más allá del para conformado entre el Gobierno y La Nación – a los principales actores involucrados en cada coyuntura, los argumentos presentados por ellos, así como el momento de inicio, desarrollo y resolución de cada uno de los acontecimientos seleccionados. La cristalización en 2015 de las preferencias electorales del colectivo que se fue gestando al menos desde 2008 constituye una novedad más que la réplica de un viejo antiperonismo.

El conflicto con el campo supuso el origen de este proceso, el momento en el que resurgieron antagonismos y se puso de relieve la cada vez más irreconciliable posición de dos sectores que se pensaron mutuamente excluyentes y se volcaron a dirimir sus diferencias a través del mecanismo de la polémica. En 2008 se inaugura el periodo de la contradestínación exacerbada, que en el caso del Gobierno fue acompañado de un progresivo cierre sobre sí mismo, sobre su núcleo más duro, su prodestinatarío. En el caso del polo opositor la contradestínación tendió a hacerse incluyente, es decir, el intento por sumar al paradestínatarío a la causa anti kirchnerista. Además 2008 fue el inicio de otro proceso que ocupó un papel destacado durante los años posteriores y se

trata del fenómeno que a nosotros nos interesa investigar: la emergencia de parte de la prensa opositora como un actor político que, a través de la polémica pública, y en el marco de la disputa por la mediación, comenzó a desplegar una narrativa del kirchnerismo a partir de la cual contribuyó a gestar un amplio colectivo de identificación anti kirchnerista. En ese sentido, y en contrapartida, 2008 fue el momento en que surgió la prensa militante, concebida por el Gobierno como contrapeso de la prensa privada opositora.

En segundo lugar, la LSCA marcó en 2009 la ruptura total entre los grandes medios de comunicación y el Gobierno. Fue una continuidad del conflicto desatado el año anterior y, de hecho, no puede pensarse sin tener en cuenta el antecedente del conflicto por las retenciones. Este fue el acontecimiento en ocurrieron fundamentalmente dos cosas que nos interesa destacar: primero, la prensa empieza a ser erosionada desde el discurso oficial, que presenta una concepción de los medios de comunicación como grandes grupos económicos con intereses en juego, rompiendo con las ideas naif de los medios como simples comunicadores al servicio de la información. Los medios son llevados al banquillo de los acusados.

Otra cuestión a destacar transcurrida en el marco del debate por la LSCA fue el recrudecimiento de un frente que el peronismo históricamente debió enfrentar: la cuestión de la libertad de expresión y la discusión acerca del carácter autoritario o democrático del Gobierno. Quizás la secuela más fuerte que dejó la disputa por la LSCA fue la instalación del discurso opositor en el que el kirchnerismo fue acusado de ser lesivo para las instituciones democráticas, cuando no autoritario o directamente una dictadura detrás del velo de una democracia formal, algo que se insinuaba desde el conflicto del campo pero que, en todo caso, hasta entonces se mantenía vinculado a la demanda por el libre uso de la propiedad privada y la negativa al intervencionismo/regulacionismo del Estado en materia económica.

En el tercer apartado nos dedicamos Bicentenario, acontecimiento destacado en tanto fue la ocasión en que se pusieron en juego –y se buscó disputar– un conjunto vasto de sentidos asociados a la identidad nacional, el futuro deseable para el país y el papel de la Argentina en el concierto latinoamericano. Los festejos del Bicentenario hicieron del Estado un actor que transgredió la historiografía del liberalismo y trocó el panteón de próceres por uno nuevo, lo cual trajo consigo una discusión acerca de la identidad

nacional en la medida en que desde el Estado se impulsó una visión del pasado del país como un integrante de la “patria grande” latinoamericana en detrimento del imaginario liberal de la nación de criollos e inmigrantes recién bajados de los barcos que tiene más en común con Europa que con sus vecinos regionales..

La expropiación de YPF fue el cuarto suceso abordado y mantuvo una continuidad respecto del Bicentenario y el conflicto con el campo: los puntos destacados de este suceso remitieron al papel de la Argentina en el mundo, la soberanía y la propiedad privada. Algo que quisimos destacar sucintamente en este capítulo, pero que será tratado en profundidad en el siguiente, es la disputa por la nominación que provocó el caso YPF. Desde “expropiación” y “estatización” hasta “confiscación” hay un muy largo trecho en términos legales y connotativos. En el caso de La Nación la visión fue unánime: el Estado argentino avasalló el derecho a la propiedad privada, debilitó la seguridad jurídica y atentó contra la imagen del país en el mundo debido a la confiscación que ejecutó sobre la propiedad de la petrolera. Vemos cómo se van agregando nuevas capas, más ornamentos al otro-kirchnerista: 2008 lo mostró como una fuerza política que desde el Estado intervino en la economía violentando los principios del libre mercado; la LSCA sirvió en 2009 para presentar al kirchnerismo como un enemigo de la libertad de prensa y un Gobierno autoritario.

Finalmente, en este último apartado hicimos un racconto de lo sucedido en las elecciones del año 2015. A nuestro entender se trató de la instancia en que condensó y cristalizó, a través del sufragio, el emergente colectivo anti kirchnerista que se fue forjando y ampliando en el transcurso de los hechos anteriores. Es momento de profundizar en la arquitectura argumentativa edificada por La Nación en cada uno de estos acontecimientos. Medir la gradación polémica de esos argumentos será útil para determinar si es posible o no establecer un patrón estable para estos ocho años o si los niveles de rechazo al discurso evocado son fluctuantes. Además, cruzando los datos acerca de los niveles de rechazo, modos de interpelación y mecanismos argumentativos escogidos por cada periodista (o aparecidos en cada editorial) se podrán encontrar indicios acerca de la estrategia argumentativa del diario. Hacia allí nos dirigimos en el siguiente capítulo.

CAPITULO 3. NEGAR EL POPULISMO: LA POLÉMICA DESPLEGADA

“Semana tras semana intento escribir de otra cosa y no lo consigo: el kirchnerismo me interpela, me sorprende, me ofende, me repugna y me provoca admiración. Me tiene, como una gran película, al borde de la silla, comiéndome las uñas”. Jorge Fernández Díaz.⁴⁰

En este capítulo vamos a adentrarnos en el análisis de la escena de enunciación configurada por La Nación a lo largo de los acontecimientos antes presentados. Concretamente, nos proponemos aquí poner el foco en la polémica abordándola desde el plano de la negación para analizar los modos a través de los cuales el diario desplegó su representación crítica del discurso kirchnerista y forjó así su contradiscurso. El modo de argumentación polémico tiene graduaciones e intensidades variables, por eso, pese a su carácter refutativo, es necesario encontrar un modo de operacionalizarlo que nos permita obtener información más rica acerca de lo que se manifiesta en la superficie de los textos.

Como anticipamos al comienzo de este trabajo, nos ubicamos en el plano de la Semántica Argumentativa y la Teoría de la Polifonía desarrollados por Ducrot & Anscombe (1983) en el primer caso, y luego por Ducrot en solitario (1984). Ahora bien, la tipología de tres formas de negación presentadas por el lingüista francés en *El decir y lo Dicho* requiere alguna revisión a los fines de cumplir con los objetivos de nuestra investigación. Por eso es que, en primer lugar, nos vamos a desplazar hacia el Enfoque Dialógico de la Argumentación y la Polifonía (EDAP) desarrollado por García Negroni (2006, 2009a, 2009b, 2016) como una reformulación conceptual de la propuesta de Ducrot que mantiene sus postulados básicos y la enriquece al incorporar los puntos de vista evidenciales, es decir, aquellos puntos de vista que vehiculizan los enunciados.

⁴⁰ “El peligro de caer en un nacionalismo infantil”. Jorge Fernández Díaz, 6/5/2012.

Luego de este reacomodamiento en términos más abstractos bajamos al nivel empírico, donde necesitamos recurrir a un modelo de operacionalización que nos permita extraer información efectiva de nuestro corpus. Por eso, y porque aquello que nos interesa comprender es el funcionamiento de los mecanismos polémicos de la refutación, optamos por emplear la sistematización propuesta por Montero (2019).⁴¹ La utilidad que encontramos allí radica en permitir establecer una gradación del rechazo al discurso del contradestinatario. De acuerdo con este esquema, la variable que traza la distinción entre una forma de interpelación polémica y otra consiste en el grado de distanciamiento respecto del enunciado evocado, de la palabra ajena, de modo tal que algunas refutaciones polémicas se limitan a invertir/convertir el aspecto argumentativo de la palabra-otra mientras que, en los casos más radicales, se niega el marco discursivo completo y se reemplaza un término por otro para señalar su inadecuación.

De acuerdo con Montero, en la escena refutativa se pueden encontrar tres tipos de modalidades: la forma más leve es la negación por conversión, en la cual solo es atacado el aspecto argumentativo de un enunciado, pero manteniendo el marco discursivo y con ello reconociendo la validez de ese discurso. Es decir que el locutor sostiene un aspecto argumentativo converso al que atribuye a su adversario.⁴² En un nivel mayor de intensidad de ataque y alejamiento del discurso-otro se sitúa la segunda modalidad, la negación por selección: al igual que la convertiva, consiste en un mecanismo polémico metadiscursivo, sin embargo, la diferencia radica en que ésta discute la adecuación de un término dentro del marco discursivo en el que se inscribe, por eso se sitúa en otra escala. Como un ejercicio de resemantización, la negación por selección supone una reflexión crítica acerca de la polisemia de un término y la anulación del marco semántico del otro locutor, en otras palabras. Apunta a discutir el sentido de un término: no lo niega, pero no lo acepta de la manera en que aparece en el discurso evocado. El tercer mecanismo es el más radical y se trata de la negación por renominación. Mientras que en la modalidad convertiva se atacaba un aspecto y en la selectiva se rechazaba al marco discursivo, en la renominación el blanco es el término

⁴¹ Esto conlleva alejarse un poco de la propuesta de Ducrot, en la medida en que para el autor la polémica es un tipo de negación, además de la descriptiva y la metalingüística.

⁴² Pese a las diferencias entre modelos de sistematización, la refutación convertiva puede asimilarse a la negación polémica en Ducrot.

mismo, que no se considera válido ni aceptable y es reemplazado por otro que el locutor considera más apropiado (Montero, 2019).

Estructuramos el capítulo siguiendo un criterio cronológico, pues ese tipo de ordenamiento permite ver cómo van evolucionando a lo largo del tiempo, es decir, en la sucesión de acontecimientos, los modos de evocación y descalificación del discurso del contradestinatario. Al interior de cada apartado presentamos, analizamos y comentamos los fragmentos escogidos de acuerdo a la estructura ternaria de la sistematización recién expuesta. Al final veremos si es posible encontrar regularidades en la frecuencia del uso de un tipo u otro de negación a modo de indicador sobre el acercamiento/alejamiento del contradiscurso de La Nación en relación al kirchnerismo y las diferencias de estilos entre los periodistas, algo que funciona como indicador respecto de los destinatarios que la arquitectura argumentativa desplegada por cada uno pretende captar.

3.1 Distribución vs. Distribucionismo confiscatorio

El conflicto desatado entre el flamante gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y las patronales agropecuarias entre marzo y julio del 2008 constituye el punto de partida de nuestro análisis, además de ser el acontecimiento clave para comprender lo sucedido en los años posteriores. Como ya hemos dicho, el conflicto por la Resolución 125 signó un antes y después en la relación entre el gobierno y los medios de comunicación, la oposición y la sociedad civil. Se trata del origen de la polarización como lógica rectora de los ordenamientos de la política argentina en el siglo XXI. En este apartado daremos cuenta de las modalidades refutativas bajo las que se impugnó el impuesto a las exportaciones y, por añadidura, al gobierno en general. Atenderemos a las especificidades de cada locutor, pero también intentaremos identificar regularidades en los modos de enunciar, patrones en el despliegue de la polémica. Durante este periodo –entre el 11 de marzo y el 31 de julio– relevamos más de cincuenta artículos, entre editoriales y columnas, exclusivamente dedicados a este tema.

“Otro impuestazo al campo” fue el título del editorial con el que el 14 de marzo se habló por primera vez del naciente conflicto entre el gobierno y los productores agropecuarios. El uso del aumentativo para referirse al nuevo esquema de retenciones móviles indica, desde el inicio, el posicionamiento del diario respecto a las partes en pugna. Ya en el principio del conflicto La Nación se reconoce como aliado de los

productores, algo que no sorprende teniendo en cuenta su tradición a lo largo de un siglo y medio de historia. La ausencia de concesiones al gobierno queda en evidencia cuando vemos que la renominación es una modalidad a la que se recurre desde un primer momento:

Ha sido expuesto también por los productores en sus rápidas y contundentes reacciones, el aún mayor perjuicio de la medida en regiones marginales y en unidades productivas de menor escala. En los mercados agrícolas se han verificado ya fuertes bajas en los precios y la virtual paralización de los mercados de futuros, que serían incompatibles con el nuevo régimen.

Por último, debe puntualizarse que si se desea reducir la preponderancia de la soja, existen otros caminos que no sea semejante tributación que confisca virtualmente la mitad del ingreso, sin contar con la existencia de otras gabelas nacionales, provinciales y municipales. No se conoce que ningún otro país haya recurrido a semejante apropiación para reorientar los cultivos.⁴³

No se habla de un impuesto, en todo caso es un “impuestazo”, una “apropiación” que “confisca” los ingresos. El primer artículo se posiciona en el punto más lejano respecto del discurso de su contradestinatario, pero además la fundamentación se apoya en dos cuestiones que se convertirán en un recurso sistemático del contradiscurso forjado durante el tramo 2008-2015: el traslado de los conflictos al plano jurídico-legal y la acusación de impostura como parte constitutiva del kirchnerismo. En el ejemplo anterior la refutación se configura de acuerdo al siguiente modelo de enunciado:

1. La Resolución 125 no es un impuesto, es un impuestazo que confisca virtualmente a los productores rurales.

La línea condenatoria inaugurada por este primer editorial se ve reforzada por la opinión de Mariano Grondona, quien a lo largo del conflicto con el campo se convierte en el periodista más gravitante del diario, tanto por la cantidad de columnas publicadas durante esos meses como por lo sentencioso de sus reflexiones. Estas muestran sincronía con los editoriales y marcan la pauta a seguir por el resto de la redacción. Luego de una introducción en la que se habla del concepto del modelo asiático en

⁴³ “Otro impuestazo al campo”. Editorial, 14/3/2008.

Marx⁴⁴ –la erudición y la pedagogía son los rasgos distintivos del estilo de Grondona– para referirse a la coyuntura local, se empieza a deshacer la madeja de la 125:

En cuanto a los trabajadores a quienes el Gobierno alega beneficiar, el aumento de los salarios de este año, que rondaría el 19,5 por ciento prometido a Hugo Moyano, ya ha quedado por debajo de una inflación que los expertos estiman en un 25 por ciento. ¿A quién beneficiará, entonces, el nuevo nivel de las retenciones? Si se piensa que el Estado aumentó el gasto público durante 2007 en un 60 por ciento y que quiere preservar a toda costa el superávit mediante el cual domina la vida política, la pregunta se contesta por sí sola.

La redistribución de los ingresos a favor de los pobres que invoca el Gobierno parece por ello un sofisma destinado a ocultar lo inocultable porque, si en los casos del trigo y las carnes podía hablarse todavía del consumo popular, en el caso de la soja el aumento ya no refleja otra cosa que la voracidad del Estado. Queda en claro, por otra parte, que aquí no estamos hablando de los estados provinciales, a los que el Estado nacional despoja de su derecho constitucional a la coparticipación. Si los asalariados sufrirán más que nadie con la inflación como siempre ha ocurrido y si a las provincias se les arrebatara su principal riqueza, que es la agropecuaria, ¿cuán lejos estamos, entonces, del modelo asiático denunciado por Marx?⁴⁵

A diferencia del primer editorial, Grondona no reemplaza un término por otro, sino que echa mano de las posibilidades de la polifonía para, a través de un argumento de autoridad, enfrentar a Marx, teórico por antonomasia de la relación capital-trabajo, contra el contradestinario encarnado por el gobierno. Si bien se plantea la posibilidad de estar bajo un “modelo asiático” en el cual el líder del régimen se queda con las ganancias de todos por igual, el mecanismo de refutación es más simple y se da como desmentida, como conversión:

2. La redistribución de los ingresos a favor de los pobres es falsa, es un sofisma destinado a ocultar la voracidad del Estado.

⁴⁴ Grondona alude al modelo asiático de Marx como el Estado de la China decimonónica en la cual “la burocracia de los mandarines o altos funcionarios explotaba a todos los habitantes del imperio por igual”, esto es, “al conjunto de la sociedad fueran ellos amos o esclavos, señores feudales o siervos de la tierra, patrones u obreros”.

⁴⁵ “Nada para la sociedad; todo para el Estado”. Mariano Grondona, 16/3/2008.

Pese a que la negación convertiva se sitúa dentro del marco discursivo propuesto por el contradestinatario, hay otras cuestiones a destacar que le otorgan gravedad a la opinión de Grondona. Como decíamos antes, hay un juego polifónico en el cual el locutor, moviéndose dentro del dominio epistémico⁴⁶, confronta la teoría marxista con las banderas alzadas por el gobierno para justificar el rechazo a la 125. Hay un juego de contrastes en el que el locutor pone en escena a un enunciador ubicado en las antípodas ideológicas del lector modelo (Eco, 2000; Maingueneau, 2009)⁴⁷ del diario y de su propio pensamiento (Marx) para desmentir al enunciador que oficia como antagonista de su discurso (Gobierno nacional/kirchnerismo). No son Grondona, la derecha ni el campo quien desmiente al gobierno: es Marx, el teórico de la clase obrera, quien muestra que detrás de las banderas de la distribución se esconden despojo y pretensiones absolutistas. Así, los asalariados son usados como excusa para financiar la continuidad del superávit mediante el cual se domina la vida política del país.

Siguiendo el mismo hilo conductor de la conversión se construyen las columnas publicadas por Fernando Laborda y el intelectual Juan José Sebreli:

El Estado kirchnerista parecería pretender imitar ese modelo, apropiándose de la mayor parte del ingreso derivado de las exportaciones del campo. La excusa oficial es la redistribución de la riqueza.

En virtud de ese objetivo, la mejor distribución del ingreso, que el jueves último proclamó Cristina Fernández de Kirchner, Chávez firmó años atrás un decreto que dispuso la "recuperación" de tierras ociosas,

⁴⁶ Retomando la distinción establecida por Platón y Aristóteles entre *doxa* y *episteme*, distinguiremos cuando sea necesario entre periodistas y editoriales dóxicos y epistémicos. Con dóxicos buscamos referirnos a aquellos que realizan construcciones discursivas que abrevan en el conjunto de representaciones socialmente predominantes, es decir, el lenguaje más bien llano del sentido común. Por su parte, los epistémicos son quienes dotan a sus discursos de argumentaciones alejadas del sentido común, próximas a formulaciones eruditas que se expresan a través de citas de pensadores, referencias teóricas y evocaciones a acontecimientos históricos para darle una connotación más "científica" o "ilustrada" a sus artículos.

⁴⁷ Umberto Eco (2000) desarrolló el concepto de lector modelo para designar a aquel lector capaz de contribuir a la actualización de un texto de acuerdo a la manera pronosticada por el autor (nosotros, siguiendo a Ducrot, hablamos de *locutor*). En otras palabras, el lector modelo es aquel que forma parte de la misma comunidad de lenguaje que el locutor, el lector que está familiarizado con ese lenguaje, conoce (prevé) de antemano aquello sobre lo que se va a hablar y, por tanto, es competente para hacer una lectura "adecuada". Desde el análisis del discurso esto es trabajado en empíricamente por Maingueneau (2009). En nuestro trabajo consideraremos el lector modelo de La Nación el destinatario privilegiado de los artículos y editoriales situados en el plano epistémico. Para nosotros el lector modelo será algo así como el tipo ideal de lector.

para lo cual expropió y redistribuyó nada menos que unos dos millones de hectáreas. Campos y propiedades agroindustriales fueron ocupadas por la fuerza, al tiempo que las expropiaciones avanzaron sobre no pocas tierras de grupos extranjeros. Es, en líneas generales, el modelo que propicia D'Elia para la Argentina.⁴⁸

Si bien se habla de apropiación, el eje sobre el cual se articula la columna de Laborda es la desmentida. Además, el uso de las comillas al referirse al término “recuperación” da cuenta de la no adhesión (más que de la reposición fiel de las palabras) del locutor al enunciado evocado, en este caso un decreto firmado por el entonces Presidente venezolano Hugo Chávez. A partir del conflicto con el campo, los argumentos comparativos con regímenes donde el diario sostiene que la democracia está ausente (totalitarismo) o bien es discutible en los términos liberales (populismo) se vuelve algo habitual.

En la opinión de Sebreli encontramos el mismo tipo de refutación convertiva que desmiente que la redistribución de la riqueza sea la finalidad del gobierno para mostrar que, en cambio, todo apunta a la voracidad recaudatoria para financiar el dominio kirchnerista. Sin embargo, el intelectual recurre a la historia para justificar su posición y muestra de qué manera el peronismo ha atentado históricamente contra los intereses del campo. Pese a esgrimir similares fundamentos que Laborda, hay en Sebreli una tenue impronta que lo asimila a la línea epistémica de Grondona:

La actitud del gobierno actual frente al campo no es de ningún modo inédita y ayuda a su comprensión remontarse hacia mediados del siglo pasado. El mundo, el país, las clases sociales y el campo han cambiado considerablemente en ese lapso. Sin embargo, el comportamiento del peronismo sigue siendo el mismo, como si nada hubiera pasado. Ideólogos de procedencia setentista justifican los absurdos del Gobierno al sacar del arcón de los recuerdos reliquias arqueológicas como “oligarquía vacuna” o cánticos olvidados como “patria sí, colonia no”.

Los exportadores agroalimentarios y agroindustriales han sido los que aportaron las divisas que nos permitieron salir del default y lograr el superávit fiscal del que tanto se vanagloria el Gobierno. Esos mismos exportadores rechazan hoy las retenciones abusivas, porque saben bien que éstas no significan la redistribución de la riqueza, como idealiza el Gobierno. No se emplearán para infraestructura ni ahorro interno, que preserve para los malos tiempos, sino para clientelismo,

⁴⁸ “Presente y futuro de la Argentina kirchnerista”. Fernando Laborda, 30/3/2008.

subsidios a empresarios amigos, construcción de obras faraónicas, como el tren bala, o simplemente se perderán en el despilfarro y la corrupción.⁴⁹

En el texto de Sebreli se va más allá de la desmentida y se discuten los términos a emplear para designar al sujeto social definido bajo la metonímica figura de “campo”. Cuando la voz del gobierno habla de campo se piensa en oligarquías vacunas, en terratenientes de familias patricias y exportadores a gran escala; ese “sujeto campo” es discutido por Sebreli, quien afirma que hablar de “oligarquías vacunas” es una reliquia arqueológica, que nada tiene que ver con la composición actual del campo y, en su lugar, habla simplemente de “exportadores agroalimentarios y agroindustriales”, despojando de connotaciones ideológicas al sector. Hay entonces una renominación del sujeto social campo que, aunque no se da explícitamente, se puede rastrear a lo largo del artículo. Esto se refleja en el uso cuidado de las comillas: a veces simplemente para transcribir enunciados del contradestinatario (“patria sí, colonia no”), a veces para mostrarse distante e incluso mordaz (“oligarquía vacuna”).

En síntesis, estos dos artículos responden a formas convertivas expresados en los enunciados (3) y (4), y a una refutación por renominación en el (5):

3. La redistribución de la riqueza es una excusa para apropiarse del ingreso derivado de las exportaciones del campo.
4. Las retenciones no son para redistribuir sino para financiar clientelismo, despilfarro y corrupción.
5. El campo no está conformado por una oligarquía vacuna (extinta), sino por exportadores agropecuarios.

De manera semejante, poniendo en escena las memorias del siglo XX y sus vaivenes ideológicos, construye su discurso Marcos Aguinis., quien traza una frontera demarcatoria entre democracias y dictaduras en la que, sucintamente, todo aquello que no sea liberal es considerado una dictadura o un régimen autoritario. El antagonismo no se plantea en términos de izquierda y derecha sino más bien entre liberalismos y populismos: la izquierda es salvable porque puede devenir socialdemocracia, en cambio los populismos siempre tendrán el germen del autoritarismo. Mientras que en Sebreli el

⁴⁹ “El peronismo y el campo”. Juan José Sebreli, 2/4/2008.

destinatario era amplio cuanto que progresista, Aguinis apunta núcleo duro de lectores del diario en el artículo más lacónico publicado desde el comienzo del conflicto en marzo:

El socialismo, que nació para defender la libertad, cometió la alevosía de prenderse en diversas formas de opresión: primero la leninista, luego la stalinista, que hambreó al pueblo y fusiló a millones. Enseguida surgió un derivado directo: el fascismo mussoliniano, seguido por el nacionalsocialismo; más adelante apareció el populismo y ahora crece el “fachopopulismo” encabezado por Hugo Chávez, que anhelan imitar varias dirigencias continentales. Todas estas formas dicen bendecir al pueblo, pero condenan al hombre. Lo condenan a la esclavitud.

Pero hay socialismos que no renunciaron a la libertad de origen y se alejaron, y se alejan cada vez más, de las versiones autoritarias. En América latina tenemos los ejemplos de Chile, Brasil y Uruguay. Allí continúa vigente el grito sagrado. No quieren una “liberación” impuesta por el mesiánico libertador que somete a todos los demás.

Los abusos del idioma confunden libertad con dictadura, progreso con reacción, Estado de Derecho con criminalidad, puesta de límites con represión, igualdad ante la ley con ley al servicio del que tiene “la sartén por el mango y el mango también”. Oligarquía con trabajadores rurales.⁵⁰

Al igual que Sebrelí, la eximición de las socialdemocracias del escarnio al que Aguinis somete al resto de las expresiones políticas no liberales reenvía directamente a los imaginarios del primer peronismo, donde la polarización se construyó a partir de las dicotomías “pueblo-antipueblo”, “pueblo-oligarquía”, “peronismo-antiperonismo”. Se trata casi de un artículo laudatorio de aquello que Ostiguy (1997) identifica como lo alto. Esto se ve claramente en el uso del neologismo “fachopopulismo” para referirse al gobierno venezolano en particular y a los países protagonistas del giro a la izquierda latinoamericano en general. También hay que señalar la modalización autonímica del discurso referido directo (Authier-Revuz, 1995) efectuada sobre el término “libertad”. Se trata de un recurso que, a través de una gran economía de palabras, permite al locutor hacer un juicio sobre su propia enunciación (Tosi, 2012). En el caso de “libertad” la modalización autonímica apunta al rechazo e incluso la ironía sobre ese término empleado por el oficialismo.

⁵⁰ “El grito sagrado”. Marcos Aguinis, 4/4/2008.

Sobre el final hay otra modalización autonímica con entrecomillado en “normal” y “redistribución”. Del mismo modo que en el fragmento anterior, apuntan a desnudar las verdades ocultas detrás de los ideales ficticios defendidos por el kirchnerismo: hay países que pueden ser socialistas y llamarse de izquierda pero que han ampliado libertades y garantizado la vigencia de la libertad y las instituciones. De nuevo, el problema no son las orientaciones izquierda-derecha sino el populismo:

Algunos países iniciaron la recuperación de los valores de la libertad mediante la acción corajuda de partidos socialistas: España, Portugal, Nueva Zelanda. Mario Vargas Llosa comentó que luego de dar una conferencia en este último país vio largas colas comprando un folletito. Se acercó y quedó perplejo: ¡era el presupuesto anual! Cada ciudadano quería saber qué se haría con su dinero. Y ¡guay de que lo malversaran! En cambio, en los países autoritarios y populistas, lo “normal” es la malversación, la ausencia de controles y el arbitrio absoluto de quienes ejercen el mando. Ojo: las “redistribuciones” suelen dar ganancias al que redistribuye, porque se queda con la parte del león. No le importa la equidad: le importa seguir en el trono. Son redistribuciones inmorales, tendenciosas, interesadas, inequitativas.⁵¹

El neologismo “fachopulismos” alude a aquellos gobiernos autoritarios que subvierten valores y distorsionan sentidos. Lo “normal” no es consultar el presupuesto anual sino malversar fondos; las “redistribuciones” son inmorales, tendenciosas, inequitativas, pues solo dan ganancias al que redistribuye: en los fachopulismos lo anormal es la norma. La cuestión de la normalidad es algo que se volverá una invariante en el espacio discursivo de La Nación independientemente de las coyunturas. También hay que mencionar el recurso polifónico que pone a Vargas Llosa en la escena y lo utiliza como un argumento de experiencia personal dotado de varias exclamaciones que buscan transmitir una emoción intensa. Hay allí cierta interpelación desde el *pathos*.

Los editoriales de los días posteriores también recurren a la renominación para dar cuenta del carácter abusivo de la política impositiva del gobierno. En el siguiente extracto se habla de expropiación y luego se apela a la desmentida:

La propiedad de algo implica el derecho de usar y gozar de esa cosa sin interferencias ajenas, con el único límite del abuso del derecho. Las últimas medidas tributarias del Gobierno parecen dar cuenta de

⁵¹ “El grito sagrado”. Marcos Aguinis, 4/4/2008.

que este principio ya no está vigente en el país: el Estado nacional ha expropiado la producción de soja sin indemnización previa. Desde luego que el propósito verdadero de esta compleja trama de incrementos impositivos y subsidios cruzados no es la redistribución del ingreso, sino conservar un esquema de centralización del poder con ambiciones hegemónicas, que le permite al gobierno nacional una utilización discrecional de la caja y que busca someter a gobernadores e intendentes, además de a un Poder Legislativo cuyos integrantes no dan señales de rebelarse ante la pasividad a la que han quedado autocondenados.⁵²

Por aquellos días se publicaron dos artículos de Grondona, quien parece ser el periodista que va marcando el ritmo, los ejes y los destinatarios del diario junto con los editoriales. Es necesario realizar una breve digresión para referirnos a este periodista antes de seguir avanzando. Mariano Grondona ha sido una de las figuras más preponderantes que tuvo la prensa argentina durante la segunda mitad del siglo XX y las primeras dos décadas del siglo XXI. No solo por su labor como periodista y formador de opinión, sino también por su condición de ideólogo, la cual asumió no pocas veces. Su relación con el peronismo, las Fuerzas Armadas, el liberalismo y el nacionalismo católico fue, viéndolo en retrospectiva, zigzagueante aunque con una invariante: el rechazo al populismo, ya sea desde una posición liberal conservadora o nacionalista católica. Desde su imagen enfáticamente profesoral, pedagógica, apelando a la erudición, la cita histórica o la reflexión filosófica, Grondona fue protagonista de los últimos setenta años de la historia del país. Montesquieu, Rousseau, Tocqueville y Voltaire son algunos de los nombres que con frecuencia han desfilado por las columnas del doctor.

Sin embargo, la cita de autoridad de los teóricos de la Ilustración no impidió a Grondona apoyar fervientemente la interrupción de gobiernos constitucionales democráticamente electos, tarea que, por lo general, el profesor atribuía a las Fuerzas Armadas, por el contrario, estas aparecían como reserva moral destinada a restaurar la democracia derruida. Su bautismo de fuego se remonta a la autodenominada Revolución Libertadora de 1955, en la cual como militante de la derecha católica nacionalista participó activamente en la caída de Perón. Luego, una década más tarde, ya como periodista de la revista *Primera Plana* contribuyó junto a un vasto sector del

⁵² “El nuevo colectivismo kirchnerista”. La Nación, 6/4/2008.

periodismo a erosionar la imagen del entonces Presidente Arturo Illia, situación que derivó en su derrocamiento a manos del General Onganía, con quien tenía estrecha relación al menos desde 1962, año en que Grondona escribió el comunicado del “sector azul” de las Fuerzas Armadas, bando liderado por el propio Onganía. (Vommaro & Baldoni, 2017) Más adelante, durante los sangrientos años setenta fue uno de los promotores del Proceso de Reorganización Nacional argumentando la necesidad de restaurar la democracia.⁵³

En ese sentido, vale la pena traer a colación el trabajo de Vitale (2015), quien ahondando en el archivo del diario *La Prensa* encuentra un artículo de Mariano Grondona, publicado apenas días antes del golpe de Estado de marzo de 1976. Allí el profesor brinda una definición de democracia y demagogia que no se distingue de las postuladas en los últimos años en relación al kirchnerismo: democracia como gobierno de las mayorías con vistas a favorecer a la totalidad, demagogia como adulación de las mayorías por parte de quien recibe poder a cambio de halagos y mentiras. De acuerdo con Vitale “mediante la definición de democracia, sumada a la definición de demagogia, Grondona dio a entender que el régimen derrocado no era democrático sino demagógico” (Vitale, 2015: 102). Como dijimos más arriba, Grondona es periodista pero también ideólogo, eso es algo que se puede ver con mucha claridad en el periodo por nosotros abordado, donde postula la necesidad de avanzar hacia un bipartidismo, cuestión que veremos en detalle más adelante.

Durante la crisis del campo, la cuestión de la demagogia volvió al centro de la escena en la pluma del veterano periodista:

Un par de días antes, Cristina había incitado a "las elites" rurales a compartir solidariamente sus extraordinarias ganancias con el resto de la sociedad. Defendió también lo que más combate el campo, la introducción de altas retenciones móviles a las exportaciones agropecuarias, como un medio para consolidar la distribución de los ingresos en la que estaría empeñado el Gobierno. Pero basta recordar las imágenes de los cortes a la vera de las rutas para confirmar que quienes allí estaban no eran una *elite*, sino pequeños productores al borde de la quiebra por la discriminación fiscal de la que son objeto. Y en cuanto a la supuesta distribución de los ingresos, sólo es necesario recordar que, como ha sido ampliamente subrayado por un periodismo

⁵³ Además de los textos citados sugerimos consultar la biografía publicada por Sivak (2005), y los artículos de Mazzei (1997) y Bernetti (1997)

cada día menos complaciente, la alta inflación en la que estamos entrando golpe a menos a los ricos que a los pobres, mientras son el Estado kirchnerista y sus empresarios favoritos los que operan como una sigilosa *elite* concentrando cada día más los negocios y las ganancias de una Argentina en estado de desigualdad.⁵⁴

Aquí hay una búsqueda por desmentir la carga peyorativa de la caracterización con que el gobierno nacional definió a los productores agropecuarios, es decir, como una “elite”. En el fragmento del artículo citado se despoja al campo de esa etiqueta, quien lejos de ser una elite es presentado como “pequeños productores al borde de la quiebra”, para cargársela al Estado kirchnerista y los empresarios cercanos. No se discute la existencia de una elite ni lo pertinente del término, sino que se invierten los actores a los que dicho término se aplica. Esta legitimación del campo como víctima de la voracidad del Estado tiene su continuación en la columna del 4 de mayo:

El distribucionismo se convierte de este modo en una ideología ampliamente difundida desde el Estado mediante la cual una concentración cada día más acentuada beneficia a unos pocos, desmintiendo en los hechos lo que proclaman las palabras. No nos abrumba, entonces, una pretendida socialdemocracia sino el abuso de los ricos clandestinos, que hablan en nombre de los que no tienen palabras sino necesidades insatisfechas. Al hablar en nombre de los pobres y actuar en el fondo contra ellos, engrosando su número los que van cayendo uno tras otro de una clase media rural o urbana cada día más ignorada que ha dejado de votar al Gobierno, el distribucionismo no sólo es distinto de la distribución. Se está convirtiendo, al contrario, en su principal enemigo.⁵⁵

Aunque la desmentida es algo que está presente desde marzo, recién a principios de mayo hay un intento de darle un sustento teórico a la crítica de la medida impositiva. Grondona contrapone distribución y distribucionismo, siendo la primera la forma legítima y la segunda una forma distorsionada, degradada, una ideología propia de los regímenes chavistas que dice beneficiar a los pobres, pero actúa contra ellos. Hasta aquí es la refutación por renominación más contundente:

⁵⁴ “¿Qué es peor, engañar o engañarse?” Mariano Grondona, 20/4/2008.

⁵⁵ “‘Distribucionismo’: el enemigo de la distribución”. Mariano Grondona, 4/5/2008.

6. Lo que hace el gobierno no se puede llamar distribución sino todo lo contrario, es distribucionismo.
7. El
gobierno no defiende los intereses de los pobres, habla en nombre de ellos pero los perjudica.

Recién es en 2008 cuando se empieza a hablar del kirchnerismo como régimen autoritario, designación que abarca el amplio espectro que va desde los populismos latinoamericanos hasta los totalitarismos europeos del siglo XX, e incluso los regímenes absolutistas de antaño. Durante abril y mayo además fueron habituales invitados del diario portavoces ruralistas como la historiadora y ex funcionaria radical María Sáenz Quesada y la productora agropecuaria Malena Gaínza. De todos los acontecimientos que constituyen nuestro objeto de estudio, este conflicto –el fundacional– es el que menos voces disidentes muestra pues, más allá de los matices, todo el discurso del diario es monolítico y “la dignidad del campo”⁵⁶ es el sintagma nominal a partir del cual se articula la crítica ya no solo a la política impositiva de los Kirchner sino a todas sus decisiones. La dignidad de los trabajadores del campo como contracara de aquellos que viven del campo.

Acaso la única voz que apenas desafina en el coro de La Nación es la de Luis Gregorich el 7 de junio, quien ensaya una crítica a los dirigentes de las corporaciones agropecuarias:

Una cuota menor, aunque no despreciable, de esta inconducta palabrera debe ser adjudicada a los dirigentes de las entidades agrarias. Es cierto que su inexperiencia política, unida a los constantes tironeos, desplantes y agravios a que fueron sometidos por parte de funcionarios oficiales, explica sus errores, aunque no los justifica. Los abusos verbales perpetrados en el masivo acto de Rosario atenuaron, en cierto modo, la propuesta de unidad de su extraordinaria movilización, un triunfo en sí mismo si se lo compara con el deslucido clientelismo de la concentración de Salta. No se puede plantear un ultimátum a la Presidenta, como lo hizo De Angeli, y menos sostener que “los Kirchner son un obstáculo para el desarrollo del país”, como afirmó Buzzi.⁵⁷

⁵⁶ Tal es el nombre con el que se tituló el editorial del 20 de mayo del 2008.

⁵⁷ “El valor de la palabra”. Luis Gregorich. 7/6/2008.

Aunque manteniendo la posición opositora, Gregorich se muestra más transigente que el resto del staff del diario. Para empezar, se reparten las responsabilidades de la escalada del conflicto de manera menos unilateral, poniéndose énfasis en los “abusos verbales” de Buzzi y De Angeli, dos de los dirigentes agropecuarios que más visibilidad adquirieron. La crítica al campo parece ajustarse al inminente cambio de fase del conflicto pues, en los días previos a la decisión de la Presidenta de enviar el proyecto de ley para su tratamiento en el Congreso, aparecieron dos editoriales donde se hace una exhortación a los políticos de la oposición para que se nucleen contra el kirchnerismo. El rumor extendido del paso de la propuesta a las cámaras legislativas le da un papel preponderante a la oposición partidaria, eclipsada hasta entonces por los dirigentes del campo:

A lo largo de nuestra historia, la falta de un auténtico partido de oposición determinó que en muchos casos el imaginario colectivo se sintiera impulsado a reconocer como virtual fuerza política opositora a los más insospechados sectores de la sociedad. En las últimas semanas, fue evidente que el sector rural ocupó ese estratégico lugar. El “partido del campo”, por llamarlo así, cosechó las preferencias y simpatías de los sectores independientes y fue percibido por muchos argentinos como el núcleo de oposición más vigoroso y más representativo frente a un oficialismo ávido de acumular poder. Sin negar la importancia y la legitimidad de que una causa social importante despierte un fuerte apoyo popular, está claro que atribuirle el carácter propio de una oposición política a un determinado sector institucional o social de la comunidad configura una anomalía. También está claro que un país democrático necesita de partidos de oposición operativos y capaces de terciar en la lucha democrática por el poder.⁵⁸

En síntesis, se habla de la necesidad de que sea un partido político –y no el “partido del campo”– el que ejerza la representación de ese emergente, abigarrado y aun informe colectivo antikirchnerista. Lo que interesa remarcar es que tal partido, que recién cristalizaría en 2015 con la aparición de la coalición Cambiemos, ya empieza a ser requerido con insistencia en 2008.⁵⁹ La necesidad de encontrar canales

⁵⁸ “Falta una oposición unificada”. La Nación, 14/6/2008.

⁵⁹ No obstante, hay que recordar las elecciones legislativas de 2009, las cuales a diferencia de las del año 2013 no se tradujeron luego en una opción electoral capaz de traccionar votos dos años después en las presidenciales. En aquella elección de 2009 fue el mismo Néstor Kirchner quien sufrió la derrota en la provincia de Buenos Aires a manos del empresario Francisco de

institucionales para tramitar las demandas y conducir a los vastos sectores opositores al gobierno, será una demanda huérfana de respuestas por varios años. Mientras tanto la fisonomía y la composición del colectivo lentamente iría tomando su forma, su especificidad.

A partir del 17 de junio se ingresó en la etapa final del conflicto cuando el Poder Ejecutivo envió el proyecto de ley con modificaciones del impuesto a las commodities. A partir de entonces se advierte que la definición de la disputa pasará más por las discusiones en el Congreso que por las movilizaciones callejeras. Como decíamos antes, luego de que el campo y los adherentes a su reclamo mostraran su poder de fuego a través de masivas manifestaciones, extensos *lock out* patronales, cortes de ruta, piquetes y un apoyo de los principales medios de comunicación del país, ahora la urgencia es traducir ese poder en votos en las cámaras del Congreso. En la siguiente columna de Grondona vemos cómo se hace una celebración de la voz de las clases medias a la vez que se rechaza el mote de golpistas acuñado por el gobierno:

Sería un error, sin embargo, suponer que los encuestados y los caceroleros están pidiendo un paso al costado de Cristina. Lo que están pidiendo no es cambiarla sino que cambie. Porque, si ya había perdido a las clases medias urbanas que no la votaron en octubre de 2007, ahora está perdiendo a clases medias rurales que sí la votaron. Si no cambia cuanto antes, sólo le quedará el distraído apoyo de las masas cautivas que viajan en los camiones del Gobierno hacia los gélidos actos oficiales.⁶⁰

Contra toda acusación de querer desestabilizar al gobierno, Grondona acude al rescate de las capas medias urbanas y rurales movilizadas contra la política oficial a la vez que deslegitima el apoyo que sustenta a la Presidenta. Al tiempo que se construye un *ethos* honestista y de decencia para colgárselo a sí mismo y a la oposición, se busca erosionar el carácter genuino de la adhesión obtenida por el gobierno. Es durante este conflicto que se empieza a polarizar desde una dimensión moral: de un lado los que piensan, actúan, votan, e incluso cometen errores, por convicción y del otro aquellos que son arrastrados a cambio de dádivas repartidas por un régimen clientelista. Las

Narvaez, quien había articulado una alianza con el peronista Felipe Sola y el futuro presidente Mauricio Macri, por entonces Jefe de Gobierno de CABA.

⁶⁰ “La polémica entre Cristina y los caceroleros”. Mariano Grondona, 22/6/2008.

manifestaciones de apoyo al gobierno encajan con aquello que La Nación considera “actos peronistas”, es decir, movilizaciones que se relacionan con “la aplicación de métodos de presión o incentivos individuales a sujetos ‘pasibles de ser movilizados’” y, por tanto “no solo queda excluida la espontaneidad, sino que participan quienes son manipulados para integrar el evento. Son masas cooptadas y exigidas, que definen su adhesión al peronismo a partir de la coerción o el interés” (de Diego, 2013: 195).

Como sostuvimos en el capítulo 2, el conflicto con el campo fue el acontecimiento en el cual se reactivaron ciertas querellas e imaginarios que, si no eran marginales, como mínimo se encontraban en suspenso desde los tiempos del primer peronismo. Retomando las categorías de refutación, en este ejemplo se recurre a la conversión. Una desmentida que es explícita en el primer ejemplo y tácita en el segundo:

8. Los caceroles no son golpistas, solo le piden a la Presidenta que cambie su estilo.
9. Los adherentes al gobierno no son adherentes genuinos, son masas cautivas.

La cuestión del golpismo es retomada en un editorial posterior. Hay que notar cómo se invierte la carga de sentido, de modo tal que aquel que en la voz del gobierno se presenta como víctima es mostrado como victimario en el contradiscurso del diario:

La práctica por excelencia de lo que podría denominarse la invención golpista reconoce distintos antecedentes. Pero uno de los más recordados tuvo lugar con el estalinismo, en Rusia, donde no pasaba un año sin que, de la noche a la mañana, el gobierno, con el fin de eliminar a los disidentes, anunciase la existencia de un complot.⁶¹

10. El campo y la prensa independiente no son antidemocráticos, autoritario es el gobierno que hace una “invención golpista” para acallar disidentes.

Luego de la derrota propinada por el vicepresidente Cobos al propio gobierno del que formaba parte, un día después de aquella histórica noche en el Senado⁶², se

⁶¹ “Los Kirchner y el golpismo”. La Nación, 22/6/2008.

⁶² La madrugada del 17 de julio de 2008 se vivió un momento histórico e insólito en el Senado de la Nación. Tras cuatro meses de conflicto entre el Gobierno y el campo, llegó el momento en que la Cámara Alta debía votar en favor o en contra de la medida impulsada por el oficialismo.

publicaron varias notas al respecto con la participación de columnistas invitados, miembros estables de la redacción y, como corolario, la voz oficial del diario en un editorial. Todos impregnados por un tono de júbilo celebratorio del papel de los legisladores, aunado con la idea del colapso del kirchnerismo:

Además del estilo, hay por lo menos otros dos aspectos de la gestión kirchnerista que han entrado en crisis. Uno no tiene solución a la vista: la presidencia bicéfala es consecuencia de una asociación político-conyugal que no se modificará, y que será juzgada por sus resultados, no por su densidad republicana. El otro es la manía ideologizante, por la que "nosotros" pertenecemos a la izquierda y al campo nacional y popular, mientras que "ellos" son la nueva derecha y la reacción, cómodos etiquetamientos que olvidan el pluralismo algo cambalachero de los dos actos del martes 15. Por un lado, Kirchner con Hugo Moyano, los intendentes del conurbano y algunas madres de Plaza de Mayo; por el otro, los dirigentes del campo, con Rodríguez Saá, el MST y Vilma Ripoll. Y si hablamos de los contenidos: ¿qué gobierno puede ser calificado, no digamos de izquierda, sino ni siquiera de socialdemócrata, si antes no ha empezado a recaudar (y a distribuir eficazmente) un impuesto progresivo a la renta de todos los sectores? El capitalismo de amigos no tiene ideología; simplemente, es un fraude.⁶³

En el anterior fragmento, correspondiente a un artículo de Gregorich, hay una definición de la gestión kirchnerista, supuestamente en crisis, que hace hincapié en la "manía ideologizante", que no es ni más ni menos que la lógica intrínseca al populismo en el sentido laclausiano del término.⁶⁴ El antagonismo es presentado aquí como ideología y no como lógica (el populismo) o modalidad de gestión del conflicto (la polémica). Luego de pasar revista de la abigarrada convocatoria de los sectores en pugna, se apela a la refutación convertiva, mecanismo de negación privilegiado durante

La votación mostró una igualdad total entre los legisladores que apoyaban el nuevo esquema de retenciones y quienes se oponían. En consecuencia, correspondía al presidente de la Cámara Alta, Julio Cobos, desempatar la votación. Allí, en medio de un clima, el vicepresidente de la nación y dirigente radical decidió la situación con un voto "no positivo", que le daría el triunfo al polo opositor, dejando en una situación institucional muy delicada al gobierno del que él mismo formaba parte.

⁶³ "Con la bandera del sentido común". Luis Gregorich, 18/7/2008.

⁶⁴ Es decir, como una categoría ontológica acerca del modo de construir *lo político*, donde el conflicto es el punto de partida. Una lógica de *lo político* consistente en articular demandas heterogéneas de múltiples actores en pos de construir un "nosotros" del pueblo enfrentado a un "ellos", el primero identificado con el pueblo y el segundo con las elites (Laclau & Mouffe, 2004; Laclau, 2005)

todo el conflicto a la par de la renominación. Sin embargo, hay que prestar atención al tinte contradictorio del final, pues tras haber afirmado que el kirchnerismo se apoya en una manía ideologizante se sostiene que el gobierno no puede proclamarse de izquierda, ni siquiera socialdemócrata, en la medida en que practica un “capitalismo de amigos” que no tiene ideología:

11. El kirchnerismo no es de izquierda ni socialdemócrata, es un fraude.⁶⁵

En esta columna de Natalio Botana se atizan esperanzas fundacionales depositadas en el surgimiento de una nueva representación política opositora:

La noche que transcurrió en el recinto del Senado entre el miércoles y el jueves pasado tuvo el inconfundible carácter de los grandes momentos parlamentarios. Luego de cinco años de predominio del mando ejecutivo recluido en palacio y, por tanto, de hegemónico ejercicio del poder presidencial, la representación política ha vuelto al fin por sus fueros, marcando límites y recuperando una capacidad que jamás debería haber perdido.⁶⁶

Por otra parte, en este momento ocurre algo clave: en una columna de Mariano Grondona se habla por primera vez de “antikirchnerismo” para referirse a esa heterogénea masa que se aglutinó en derredor de los ruralistas durante el conflicto. De acuerdo con Grondona, no son tanto las políticas llevadas adelante por los Kirchner como sus maneras autoritarias las que congregaron a los antikirchneristas:

A partir de la derrota del Gobierno en el Congreso, los hilos de la política se han entrecruzado hasta formar un ovillo que, en aras de la claridad, urge desenredar. El primero de estos hilos es ahora el más grueso, porque a él se han venido a sumar las expresiones hasta ayer diversas de lo que podríamos llamar genéricamente el *antikirchnerismo*, cuyo signo común es el rechazo cada día más

⁶⁵ En los próximos dos capítulos vamos a mostrar la importancia capital que tiene esta “negación ideológica” del kirchnerismo. Por el momento cabe advertir que La Nación va de un extremo a otro en relación a este punto: o bien el kirchnerismo es una fuerza política que, a través del Estado, sobrepolitiza y tiene una “manía ideologizante”, o bien es pura impostura, un fraude que se embandera en ciertas causas por pura instrumentalidad.

⁶⁶ “Cuando el Congreso se pone de pie”. Natalio Botana, 18/7/2008.

evidente del estilo autoritario de la pareja presidencial, un rechazo al que se suma un número creciente de ex kirchneristas.⁶⁷

Todo el recorrido hecho hasta acá hace posible pensar que cuando, desde la voz oficial del matutino, se habla de exaltar la institucionalidad no se está pidiendo otra cosa que anatemizar al populismo del sistema político para marchar hacia un modelo bipartidista donde dos expresiones del liberalismo –una pro mercado y una socialdemócrata– convivan y alternen el ejercicio del poder. Como venimos viendo, está claro que el eje ordenador no responde al tradicional criterio izquierda-derecha sino al par de polos populismo-liberalismo, en términos de la filosofía política conflicto-consenso.⁶⁸ Esto último es palpable en la obstinación por señalar que no es tanto un problema de orientación ideológica sino más bien de estilos, de modos, como refleja el último editorial analizado. A partir del conflicto con el campo, el populismo –y con ello el kirchnerismo– empiezan a ser caracterizados como el gran enemigo de la República. Un enemigo, no un adversario, es decir, una expresión con la que no se disputa electoralmente sino otro antidemocrático que debe ser “erradicado” para que deje de “envenenar” al país.

Los argumentos que pivotean en torno a la impostura del gobierno, aquellos que apuntan a quitarle su disfraz izquierdista y popular, son los que más se reiteran a lo largo de estos meses, los cuales se tramitan desde la refutación convertiva o bien desde la renominación. También, hay que reiterar, en este primer acontecimiento la opinión del diario en tanto espacio marco discursivo o macro-locutor se destaca por su homogeneidad, por el cierre de filas alrededor de las demandas del sector agropecuario. El populismo sale maltrecho del trance del 2008 y el kirchnerismo, su representante local, comienza a ser ataviado de significantes que vehiculizan sentidos que transitan desde la condena hasta el temor, pero también su descalificación como un accidente de la historia, un desvío del destino liberal republicano. Sin embargo, quizás el dato central del acontecimiento de 2008 haya sido la aparición en la esfera pública de grupos de poder, empresarios, medios de comunicación y, sobre todo, sectores de capas medias urbanas que manifestaron abiertamente su apoyo al campo. En los días posteriores a la

⁶⁷ “Sobre el empecinamiento y su superación”. Mariano Grondona, 27/7/2008.

⁶⁸ Por esto mismo es que al momento de identificar posibles destinatarios creemos más conveniente pensar la triple destinación de Verón vinculándola con los criterios de lo alto y lo bajo elaborados por Ostiguy (1997).

culminación del conflicto finalmente se los nombra como colectivo: ha nacido el antikirchnerismo.

3.2 Pluralidad de voces vs. Ley mordaza

En este apartado vamos a analizar cómo se configuró el discurso polémico del diario en relación a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (de aquí en adelante LSCA), momento en que la disputa entre el Gobierno y los grandes medios opositores –el Grupo Clarín y en menor medida La Nación– se volvió manifiesta y se trasladó a la arena judicial. El corpus relevado inicia con una columna publicada 5 de septiembre de 2009, una semana después del envío del Proyecto de Ley a la Cámara Baja, y abarca hasta el editorial del domingo 15 de octubre, cinco días después de la aprobación en el Senado, es decir que nuestro corpus se concentra únicamente en primer periodo de la larga travesía que atravesó la ley.⁶⁹ En su conjunto conforman un total de trece artículos, repartidos entre cuatro editoriales y ocho columnas firmadas.

El primer artículo dedicado íntegramente a la LSCA se publicó el 5 de septiembre, allí Adrián Ventura estableció la que sería la posición del diario durante el primer tramo de este periodo. Encabezada con el título “Multimedios K”, la columna buscaba dar cuenta del verdadero objetivo detrás de la pluralidad de voces y la democratización de la palabra en las que se embanderó el Poder Ejecutivo y el sector oficialista del Congreso. Desde un estilo dóxico allí se afirma que:

En el mundo del Rey ya no se necesitarán espejos ni habrá que preocuparse por alquilar adulones: los sabios descubrieron que la mejor manera que tiene el monarca de proyectar sus imágenes y conocimientos a una sociedad ciega, que se resiste a comprenderlo, pasa tan sólo por dominar todas las cámaras y pantallas y, si es posible, también a sus empleados.

Algo de esto hay debajo del proyecto de medios que impulsa el Gobierno en el Congreso: sueños de reelección, intención de controlar el discurso para lograr ese objetivo o, por lo menos, para asegurar la impunidad ulterior de sus príncipes. En fin, algún motivo político tendrán para hacer esto. Pero, ¿no habrá también la intención de favorecer algunos negocios de capitalistas amigos?⁷⁰

⁶⁹ Por tanto, no forma parte del archivo relevado la etapa posterior transcurrida desde las apelaciones iniciadas tras su aprobación y la conclusión del proceso el 29 de octubre de 2013 cuando la Corte Suprema dictó el fallo que sostuvo el carácter constitucional de la ley.

⁷⁰ “Multimedios K”. Adrián Ventura, 5/9/2009.

Aquí se habla del gobierno democrático como una monarquía donde no hay representantes electos a través del sufragio sino reyes que ejercen el poder a voluntad y príncipes a los cuales se busca blindar de impunidad. Detrás de la consigna en pos de la democratización de los medios se esconde el intento del monarca por controlar el discurso para cegar a una sociedad que “se resiste a comprenderlo”. La negación por selección se hace más clara en el siguiente fragmento:

La historia de los medios audiovisuales, en la Argentina, quedará dividida en dos períodos, a.K. y d.K., antes y después del kirchnerismo, con perdón de Cristo.

El Gobierno tiene derecho y legitimidad para plantear en el Congreso una discusión sobre los medios de comunicación. Los legisladores salientes todavía están en el ejercicio legítimo de sus cargos. Incluso, no está mal que lo hagan con agresividad.

Lo que sí es ilegítimo no son sus mandatos, sino el ejercicio contra la Constitución de esa facultad: enviaron un proyecto que, como vimos, tiene puntos excesivamente autoritarios, contrarios a la Constitución de neto corte liberal y, además, pretenden aprobarlo sin mayor discusión.⁷¹

Pasando de la analogía con los regímenes absolutistas a la evocación bíblica –“a.K. y d.K.”–, se afirma lo innegable del derecho y la legitimidad del Gobierno a dar lugar a una nueva discusión en torno a los medios de comunicación, incluso se aprueba que esta se desenvuelva con “agresividad”. De esta manera el acuerdo con el marco discursivo propuesto por el oficialismo es claro: un proyecto de ley sobre este tema no solo es válido, sino que además puede darse con vehemencia. Pero enseguida llega la denuncia acerca del carácter ilegítimo del contenido de ese proyecto en particular, el cual es autoritario y atenta contra el espíritu “de neto corte liberal” de la Constitución. Así como el impuesto a las exportaciones agropecuarias era una excusa para “hacer caja” y financiar un régimen corrupto, esta ley es otro pretexto para fines *non sanctos*:

Ahora, con la excusa de darnos una mejor ley de radiodifusión que la actualmente vigente -que es necesario reformar, por haber sido dictada bajo un régimen militar-, un Gobierno nos envía, de un golpe, al pasado remoto.

En lugar de mirar al futuro y favorecer la creación de medios cada vez más fuertes y competitivos -incluso discutiendo si tienen que

⁷¹ “Multimedios K”. Adrián Ventura, 5/9/2009.

incorporarse las telefónicas a los medios-, y de favorecer la libertad de expresión y de empresa, tendremos menos medios, estatales y paraestatales (amigos). Así, nos proyectamos a la prehistoria de la democracia. Estamos a punto de ingresar en el año 1 d.K.⁷²

Este argumento se puede sintetizar en el siguiente enunciado de negación selectiva:

12. Es legítimo presentar un proyecto de ley sobre medios, pero este proyecto es ilegítimo pues su contenido se opone a la Constitución.

A continuación, aparece la columna de Morales Solá publicada en la edición del domingo. Aunque no se pueda hablar de renominación, el proyecto enviado por el Gobierno es concebido como una “ofensiva oficial”:

La ofensiva oficial por el proyecto de ley de radiodifusión, clave tal como está para mutilar la libertad, se parece demasiado a una pelea de vecinas maleducadas. Pero ¿hay otros intereses además de la vocación oficial para vigilar y castigar? Tal vez.

En síntesis, sólo Telecom saldría beneficiada de la nueva legislación y podría formar sin límites un holding propio de comunicaciones. Quieren destruir un actual multimedio para crear un multimedio kirchnerista, denunció Sanz. Bullrich ha dicho lo mismo con otras palabras. Un enorme negocio se esconde detrás de la ideología, aceptó un alto exponente del oficialismo. Varios legisladores peronistas quedaron estupefactos ante la novedad; ahora callan o acatan con los gestos.

El proyecto de ley de radiodifusión es palmariamente kirchnerista; desconoce cualquier sentido de la seguridad jurídica y le asegura al Gobierno el control de todo. No escribieron una sola línea para fomentar la competencia entre medios independientes.⁷³

Se da por descontado que hay una “vocación para vigilar y castigar” pero además se sugiere que hay otros intereses en juego: beneficiar al Grupo Telecom. De modo que, contra el enunciador oficialista que considera la LSCA como una vía hacia la mejora de la pluralidad informativa, Morales Solá opta por oponer un enunciado refutativo de tipo convertivo consistente en afirmar que:

⁷² “Multimedios K”. Adrián Ventura, 5/9/2009.

⁷³ “Ideologías, castigos y negocios”. Joaquín Morales Solá, 6/9/2009.

13. El proyecto de ley de radiodifusión no busca pluralidad, por el contrario, busca mutilar la libertad.
14. El proyecto de ley de radiodifusión no fomenta la competencia entre medios independientes, es un enorme negocio detrás de la ideología.

En este caso, a diferencia de Ventura, Morales Solá se ahorra la pátina de legitimidad atribuida a la ley y asume una posición que es más dura en cuanto a sus términos. Como vimos antes, Ventura reconoce la necesidad de una nueva ley aun cuando el debate transcurra con agresividad, en cambio en este segundo artículo se habla desde el comienzo de una “ofensiva oficial” y se considera que la libertad de prensa existe de hecho tal y como está dada la regulación del funcionamiento de los medios de comunicación, es decir, bajo la ley sancionada durante la última dictadura cívico-militar.

Un procedimiento diferente se presenta en el primer editorial sobre el tema, una semana más tarde. En este caso, además de rechazar el enunciado según el cual el Gobierno pretende desmonopolizar el sistema de medios, hay sobre todo una puesta en discusión del sentido de los términos “libertad” y “democracia”:

El proyecto de ley de medios audiovisuales es un eslabón más en la cadena de hechos que marcan una senda cada vez más autoritaria. Lo notable en el caso argentino de los últimos seis años es que esta tendencia se ha producido en el marco de continuos alegatos sobre la democracia, la defensa de los derechos humanos y la protección de los más pobres. Paradójicamente también se apeló al concepto de libertad pero para reducirla. La primera contrarreforma previsional, llevada a efecto en marzo de 2007, para derivar aportes al necesitado sistema estatal de reparto se fundamentó hipócritamente en la libertad de elegir. Un año y medio después, la supresión *manu militari* del sistema de capitalización y el traspaso compulsivo de sus afiliados al régimen estatal implicó el desconocimiento más palmario de aquella alegada libertad.⁷⁴

Tras haber dado cuenta del componente autoritario que lleva consigo el Gobierno de los Kirchner, se avanza hacia la discusión de sus nociones de libertad, las cuales no serían más que una manera de maquillar medidas autoritarias. El mismo procedimiento selectivo se aplica para referirse a la pobreza y los derechos humanos:

⁷⁴ “Restricción gradual de libertades”. La Nación, 12/9/2009.

15. El gobierno habla de libertad/democracia/derechos humanos/protección de los pobres, pero en un sentido cada vez más autoritario.

La mención a la modificación del sistema previsional es una renominación, ya que se reemplaza “reforma” por “contrarreforma”. En síntesis, el grado de alejamiento y el rechazo al discurso oficial adquiere un grado mayor. Se busca asociar el kirchnerismo a un autoritarismo envuelto en una “alegada libertad”.

Luego de la media sanción en la Cámara Baja el 17 de septiembre de 2009, las armas escogidas para la polémica ganan calibre: el reemplazo de un término por otro, ahora sí aludiendo a la LSCA, es el instrumento argumentativo del editorial publicado un día después:

Un joven cronista maltratado por el ex Presidente Kirchner en rueda de prensa, en La Plata, ante el acostumbrado regocijo de acólitos que sobreactúan como claqué teatral. Presiones abiertas y solapadas sobre medios. Trabas a la circulación física de periódicos. Actos de intimidación contra directivos de empresas periodísticas. Amenazas fiscales, como la registrada en *Clarín*. He ahí diversos capítulos de una situación en medio de la cual el titular del COMFER se atrevió a conjeturar que "la sociedad no está madura" para el debate abierto sobre esto. ¿Quién es él para subrogarse en el papel soberano de la Nación?

Congruente con la implícita moción de mordaza colectiva, hay en el oficialismo un apuro propio de las grandes emergencias, como de verdad lo era la de los 37 partidos bonaerenses a los que el veto presidencial privó de paliativos por la gran sequía sufrida.⁷⁵

En el primer párrafo de este fragmento se enumeran ejemplos de los actos autoritarios de Néstor Kirchner. Pero, además, y previo a ensayar una defensa corporativa del Grupo Clarín, se le da carnadura a ese ataque a la prensa a través de un argumentación por caso particular, más precisamente, un argumento por ilustración (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989): el maltrato a un “joven cronista”, no es el ataque a un medio, tampoco se trata del agravio a un reputado periodista con trayectoria, sino que no hay contemplaciones siquiera con un joven cronista, un débil trabajador de los medios de comunicación. Es que, como sostienen Perelman & Olbrechts-Tyteca, “a

⁷⁵ “Todavía se está a tiempo”. La Nación, 18/9/2009.

menudo se utiliza la ilustración por la repercusión afectiva que puede tener” (1989: 550).

Por otro lado, como en casos anteriores, se subraya el carácter absolutista, aquí apelando a la cita de discurso directo “¿quién es el titular del COMFER para subrogarse el papel soberano?”, que busca mostrar fidelidad al referir a las palabras mismas del enunciador (Maingueneau, 2005: 163).⁷⁶ Se alude a los regímenes totalitarios del siglo XX, cuando por ejemplo se decía “Hitler es Alemania y Alemania es Hitler”. Este tipo de evocación, sino invariante, al menos es reiterada en el discurso de La Nación. Embestir contra los medios, maniatarlos, es una dimensión de la violencia ejercida por el Gobierno contra la democracia en su conjunto, considera el diario. Esto se ve en la renominación que aparece en el segundo párrafo cuando la LSCA (su proyecto de ley) es reemplazada por el sintagma “mordaza colectiva”. En suma, esto se puede plantear en el enunciado:

16. Es una moción de mordaza colectiva, no se puede hablar de un proyecto de ley basado en las instituciones de la democracia.

Por aquellos días, Beatriz Sarlo, columnista invitada, publicó una columna que, pese al carácter ilustrado de la autora –y su argumentación presumiblemente epistémica –se nutre de un lenguaje accesible que se sirve de la doxa:

Los Kirchner son maestros en presentar sus propios objetivos como fines últimos que todos deberían considerar buenos. De allí pasan a considerar bueno cualquier medio que permita alcanzar esos objetivos superiores. En consecuencia, tratan como si fueran instrumentos de poca importancia incluso aquellas ideas que podrían ser, en sí mismas, un fin adecuado y reconocido por todos. Al hacerlo, esas ideas, que muchos aceptarían, se vuelven sospechosas, porque han dejado de ser fines para convertirse en medios. Un ejemplo lo ofrecen algunas de las disposiciones de la ley de medios audiovisuales.

O sea que lo que realmente interesa (las franquicias de frecuencia para organizaciones muy diversas, como pueden serlo los grupos culturales y étnicos, religiosos y sociales) se convierte en instrumento de algo que levanta sospechas, críticas y objeciones.

⁷⁶ Una autenticidad ilusoria, dado que el discurso directo no puede ser objetivo en tanto es un fragmento de texto dominado por el enunciador del discurso citante, quien dispone de varios recursos para darle una iluminación personal (Maingueneau, 2009: 162).

Este resultadismo impidió que ningún gran técnico se afianzara dentro del Gobierno. Mientras funcionó la economía, Kirchner se atuvo a una máxima cínica: hoy ganamos, mañana jugamos bien.⁷⁷

Sarlo oscila entre lo dóxico, palpable en sus referencias deportivas –“hoy ganamos, mañana jugamos bien”–, y el registro epistémico –la evocación del concepto de ideología al comienzo y luego a la teoría de Maquiavelo– para construir una argumentación que no se puede situar como destinada a lo alto ni a lo bajo en los términos de Ostiguy (1997). El suyo es un discurso multidestino que filtra lo epistémico a través del tamiz de la doxa. En segundo lugar, desplaza lo político hacia la esfera de la moral dado que, ante todo, se cuestiona la virtud de los medios utilizados para conseguir determinado fin: para Néstor Kirchner cualquier medio es bueno siempre y cuando le permita alcanzar sus objetivos supremos. Para la intelectual el ex Presidente tiene por guía una máxima cínica: hoy ganamos, mañana jugamos bien; primero nos aseguramos alcanzar el objetivo, como sea, y luego quizás nos detendremos a cavilar acerca de la virtud de los recursos utilizados. Así, el ejercicio de la política deviene puramente instrumental y la democracia se erosiona:

17. Las ideas que muchos aceptarían se vuelven sospechosas porque han dejado de ser fines para convertirse en medios.

Decíamos que se trata de una refutación selectiva dado que el marco discursivo (“esas ideas, que muchos aceptarían”) se vuelven sospechosas a raíz del sentido que los Kirchner le dan (medios para un fin). Sabemos que el proceso por el cual se transforma un fin en un medio supone algo devaluante, de depreciación, puesto que la moral se reduce a una mera técnica (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989: 425)

En la edición del 23 de septiembre el diario publicó la opinión de los legistas Álvaro Abós y Gustavo Bossert; el primero, habitual colaborador del diario, mientras que Bossert además de ser abogado cuenta con las credenciales de ex Juez de la Corte Suprema. Dos cuestiones a destacar 1) las credenciales de estos dos columnistas invitados entrañan un capital simbólico insoslayable a la hora de aproximarse a sus artículos, son en sí mismos argumentos de autoridad; y 2) se intuye una estrategia de

⁷⁷ “Sin plan ni sentido del tiempo”. Beatriz Sarlo, 16/9/2009.

policía bueno y policía malo por parte de los editores al dar lugar a dos opiniones tan dispares en cuanto a estilos y afirmaciones pese a su trasfondo crítico en común. Esto puede pensarse como el intento por interpelar a más de un destinatario: mientras que Abós parece hablarle a un público de sectores medios que podríamos identificar con la socialdemocracia, Bossert se aproxima al prodestinatario o lector modelo de La Nación. Para empezar, Abós hace un planteo idéntico al de Sarlo en el citado anterior:

La legitimidad de la reforma de la legislación sobre medios audiovisuales es inobjetable. El contenido de la reforma es opinable, y también lo es la oportunidad. ¿Por qué ahora y no dentro de pocos meses?, pregunta la oposición. Bien, dicen en el oficialismo, ¿por qué no? En todo caso, la oportunidad de un hecho político la determina quien tiene la facultad legal para producirlo. Y ése es el titular de las mayorías parlamentarias.

No es eso lo criticable. Lo criticable es entrelazar la reforma con una querrela personalizada y con el ataque concentrado y violento a un diario. Al rebajar el proyecto reformista a esta dimensión de ring, el Gobierno bastardea un proyecto que debería ser basal. Y genera sospechas. El oportunismo con que rodeó el Gobierno la reforma de los medios audiovisuales hace recelar que pretende para sí lo que critica en otros.⁷⁸

La legitimidad de la reforma no se discute, no obstante, las dudas arrecian cuando se atiende a sus posibles fines. Sarlo hablaba de usar un fin en sí mismo como un medio, Abós habla de las sospechas que conlleva rebajar el proyecto y bastardearlo al traducirlo en una querrela personalizada contra un diario. Es evidente que a diferencia de Morales Solá y los dos editoriales revisados, la radicalidad y el tono del rechazo a la iniciativa oficialista es mucho más laxo:

18. La legitimidad de la reforma es inobjetable –eso no es lo criticable–, sin embargo, el gobierno lo vuelve ilegítimo al convertirlo en un ataque violento hacia un diario.

Hacia el final la posición de Abós se vuelve más intransigente en tanto asimila el ataque a Clarín como un ataque a toda la sociedad civil, alegando que el diario es una construcción colectiva:

⁷⁸ “Prohibido escribir en la pared”. Álvaro Abós, 23/9/2009.

Un diario nunca es una entelequia. Un diario es como un hombre: nunca es un bloque inmóvil, siempre es un conjunto de señales, a veces contradictorias. Tampoco conviene olvidar que, además de sus hacedores, un diario es la gente que lo compra, que lo lee, que lo incorpora en sus vidas.

Cuando desde el poder se ataca indiscriminadamente al diario *Clarín*, no se debería olvidar que *Clarín* somos también, para bien o para mal, los millones de argentinos que, al despertar, vimos este diario asomando bajo la puerta de casa. Esto no excluye a quienes nos indignamos por las miserias del diario, lamentamos sus errores o cuestionamos sus opciones. También nosotros debemos reconocer el aporte que hizo *Clarín* a la cultura argentina.⁷⁹

La de Abós es casi una interpelación desde el *pathos*. Se busca conmover cuando se dicen cosas del estilo “un diario es la gente que lo compra, que lo lee, que lo incorpora en sus vidas”. Un diario no es simplemente información, es parte de la vida cotidiana de millones de argentinos. De nuevo, se recurre a la conversión de uno de los aspectos argumentativos:

19. El kirchnerismo considera a Clarín el producto de un grupo económico, sin embargo es mucho más que eso, Clarín es la gente que lo compra, lo lee y lo incorpora a sus vidas. Clarín somos los millones de argentinos.

Pero en la opinión de Bossert el tono draconiano gana mayor impulso:

El Gobierno, en su propósito de imponer su proyecto de ley de servicios audiovisuales antes del 10 de diciembre, sostiene que es necesario “reemplazar la ley de la dictadura”; apela así al sentimiento de repugnancia que en los espíritus democráticos provoca la evocación de los crímenes de la última dictadura militar. Pero es una frase sin contenido, ya que de la ley dictada por la dictadura queda muy poco, puesto que en los últimos 30 años su texto recibió 206 modificaciones, por vía de leyes, decretos y resoluciones.

Por otra parte, es contradictorio que desde el Gobierno se alce esa frase como bandera, cuando en agosto logró que la mayoría oficialista del Congreso aprobara a libro cerrado la prolongación de la vigencia de leyes dictadas por la última dictadura militar...⁸⁰

⁷⁹ “Prohibido escribir en la pared”. Álvaro Abós, 23/9/2009.

⁸⁰ “Un proyecto autoritario”. Gustavo Bossert, 23/9/2009.

Hasta ahora, ninguno de los textos que habíamos revisado referían al término empleado por el gobierno para designar a la legislación vigente, “la ley de la dictadura”. En este caso se lo nombra abiertamente con en aras de: 1) desmentir que la ley de la dictadura como tal siga vigente, pues ha sufrido más de 200 modificaciones; 2) desnudar el uso instrumental que el kirchnerismo hace de las políticas de DD.HH. al alzar las banderas de la democracia y la libertad de expresión, por un lado, mientras que por el otro da vía libre a sus representantes en el Poder Legislativo para aprobar sin reproches otras leyes arrastradas desde tiempos de la dictadura. Un día antes de la votación en la Cámara Alta se publicó el siguiente editorial, congruente con la línea iniciada por el primer editorial de esta secuencia:

Si los objetivos centrales del proyecto de ley de servicios de comunicación audiovisual, que mañana tratará el Senado, fueran realmente evitar los monopolios informativos, fomentar el crecimiento de la industria de los medios audiovisuales, lograr el máximo aprovechamiento de los recursos radioeléctricos en el contexto de la revolución digital y desarrollar una producción de contenidos audiovisuales que preserve y difunda el patrimonio cultural de los argentinos, gran parte de sus 166 artículos estaría absolutamente de más.

El problema central del proyecto es que, en lugar de desenvolverse en función de los fines declamados, parecería más bien fruto del abuso que múltiples sectores interesados hacen de tales objetivos para satisfacer viejos reclamos prebendarios y novedosas vías de expansión del empleo público, enancados en el capricho político kirchnerista de venganza contra el Grupo Clarín.⁸¹

La opinión del diario acerca de este proyecto de ley consta de tres fases bien delimitadas en función de sus modalidades refutativas: la primera, que transcurre desde el envío del proyecto al Congreso hasta su aprobación en Diputados y se caracteriza por el grado de polemización más bajo; una segunda, que abarca hasta la sanción en el Senado, donde el acento es condenatorio y el alejamiento mayor. No obstante, se puede ver que cuando la opinión queda a cargo de invitados se abre una especie de hiato que no necesariamente sigue ese vector, conjugándose posicionamientos radicales con otros más laxos. Introducir voces por fuera del staff permanente opera en favor de la estrategia de configurar un espacio discursivo de mayor heterogeneidad.

⁸¹ “Una ley que puede nacer obsoleta”. La Nación, 8/10/2010.

Es momento de abordar la tercera fase, iniciada tras la sanción de la ley en el Senado. En esta columna de Grondona la ruptura con el marco discursivo del contradestinatario es total:

No sabemos aún si la serie de atentados que nuestro pequeño emperador ha desatado primero contra los medios audiovisuales y ahora contra los medios gráficos de comunicación será definida eventualmente como un crimen contra la libertad de prensa por nuestra tímida Justicia, que ahora tiene la oportunidad de demostrar que no es meramente un conjunto de jueces, sino un verdadero "poder" a la altura del que describe nuestra Constitución.

El error de la campaña contra los medios libres que ha emprendido Néstor Kirchner no consiste sólo en suponer que ellos actuaron en concierto para determinar el resultado del 28 de junio sino en algo más profundo: creer que, así como actuaron en concierto en una dirección, la acción compulsiva del Gobierno podría obligarlos a actuar concertadamente en dirección opuesta. Como la libertad de pensar, escribir y hablar es, en definitiva, anárquica, no puede ser uniformada por ningún monopolio, sea público o privado.⁸²

Como ocurrió a lo largo de todo el periodo, las analogías que sitúan a Néstor Kirchner – porque, aclaremos, Cristina Fernández es relegada a un papel de reparto hasta 2010 cuando su marido muere – como un emperador o monarca son moneda corriente. El ex Presidente es mostrado como un dictador que montó un régimen totalitario al que además de la sociedad civil se subordinan la propia Presidenta, sus funcionarios y los militantes de su organización. La particularidad de este fragmento consiste en ser, además del caso (17), el único en que se efectúa un reemplazo del término usado por el contradestinatario. Grondona ni siquiera habla de proyecto de ley o de LSCA sino de atentados y crímenes contra los medios de comunicación y la libertad de expresión. De paso, insta al Poder Judicial a asumir la misma posición confrontativa:

20. La serie de atentados que nuestro pequeño emperador ha desatado primero contra los medios audiovisuales y ahora contra los medios gráficos de comunicación.

21. El error de la campaña contra los medios libres que ha emprendido Néstor Kirchner.

⁸² “Matar al mensajero, ¿más que un crimen es una torpeza?”. Mariano Grondona, 12/10/2009.

Por último, queremos traer a colación el último artículo publicado durante el periodo abarcado por este acontecimiento. Se trata de un editorial que rompe con la lógica de los anteriores en la medida en que la confrontación se mezcla con una suerte de desagravio hacia –y en nombre de– la prensa argentina:

La crítica a la prensa ha sido de carácter general y, en algún caso, ha estado individualizada, colocando a LA NACION en el centro de los ataques. Nos engañaríamos, con todo, si creyéramos que ha habido algo que debamos agradecer en medio del charco que iban dejando las exposiciones oficialistas. Las deliberaciones en el Congreso de la Nación han sido tan patéticas como para que quien disponga de un cierto apego por las mejores tradiciones políticas argentinas y por los valores de la libertad de expresión sienta un malestar irreprimible. El oficialismo de los últimos cinco años ha trabajado en una línea que desde George Orwell en adelante ha sido suficientemente descripta: se miente y se miente, con tan incesante creatividad, que el pasado, con sus graduales modificaciones, es tan actual como el presente.⁸³

Por un lado, se mantiene la argumentación polémica, se contraponen “las mejores tradiciones políticas” al ejercicio del poder que hace la bancada oficialista en el Congreso y se asocia al kirchnerismo con un régimen totalitario similar al de las distopías orwellianas a las que se suman alusiones a Joseph Goebbels, Ministro de Propaganda del Tercer Reich. Pero lo que queremos destacar es la auto exculpación que llega al final:

Lejos estamos, pues, de la voluntad de asumir la defensa en pleno de todos los integrantes de la prensa nacional. Pero situaciones como la que se vive, en lugar de plantearnos la revisión de nuestras prácticas periodísticas, gravitan como un motivo de orgullo legítimo y de estímulo para seguir siendo parte del historial periodístico que ha prestado reconocidos servicios a la República. Eso es independiente de los errores que puedan haberse cometido a lo largo de 140 años y que se reiteran, sin duda, casi a diario, como en toda obra humana a pesar de los esfuerzos para entregar lo mejor de nosotros mismos.⁸⁴

Hay dos cuestiones más para mencionar: primero, la exhortación a la dirigencia opositora a ponerse firme contra el oficialismo –“Nos engañaríamos, con todo, si

⁸³ “La prensa argentina”. La Nación, 15/10/2009.

⁸⁴ “La prensa argentina”. La Nación, 15/10/2009.

creyéramos que ha habido algo que debemos agradecer en medio del charco que iban dejando las exposiciones oficialistas”– en circunstancias en que la prensa libre está siendo difamada y acallada. Luego, el hecho de que los controvertidos hechos del pasado que manchan la historia del diario sean concebidos como errores. Errores inherentes a toda obra humana, como lo es por caso prestar reconocidos servicios a la República desde hace casi medio siglo.

Como se ha reflejado a lo largo del análisis, durante el acontecimiento de la LSCA hay un *in crescendo* en los grados de alejamiento.⁸⁵ Antes de la aprobación del proyecto en Diputados prevalece la negación simple, las refutaciones que no discuten el marco discursivo, sin embargo, a partir de la media sanción se empiezan a discutir los sentidos asociados a libertad de expresión, libertad y democracia, buscando mostrar que detrás de las banderas que alza el oficialismo se encuentra el reverso de aquellas expresiones: el afán totalitario y la restricción de libertades. Luego, aunque en pocos casos, se alude a la ley como ley mordaza o, simplemente, se la designa como un atentado y una campaña contra los medios independientes. Como sea, hay una regularidad entre opinión y grado de ruptura: la crítica más dura, la que le habla al paradesinatario, pero sobre todo al núcleo duro, al lector modelo, siempre proviene de editoriales o de las plumas con mayor trayectoria; en cambio, los columnistas invitados tienden a establecer argumentos que funcionan como un juego de alejamiento-acercamiento capaz de permear mejor a los sectores por fuera del núcleo duro. Sin embargo, veremos luego que este patrón de correlación positiva entre el transcurso del tiempo y los grados de alejamiento es un caso aislado.

No deja de sorprender que el blanco privilegiado de los ataques sea el ex Presidente Néstor Kirchner, mientras que la Presidenta Cristina Fernández es caracterizada como un personaje lateral que pendula entre la sumisión a su ex marido o, en el mejor de los casos, es considerada parte de un doble comando. Tampoco se puede perder de vista la preponderancia que empiezan a cobrar ciertas alusiones al totalitarismo, la impostura– luego se hablará de “relato”– y la naturaleza delictiva como partes constitutivas del Gobierno. Esto será objeto de indagación en el capítulo cuatro.

⁸⁵ Aunque como ya hemos dicho, ese vector que tiende a la radicalización encuentra una meseta cuando la opinión proviene de voces que no son las del staff permanente de la redacción. Sobre esto volveremos al final del capítulo.

3.3 La verdad histórica vs. El relato mítico

Pensar y escribir acerca del Bicentenario implica inevitablemente pensar y escribir acerca de la pregunta por la nación. Preguntarse por su origen, su recorrido, sus horizontes deseables y sus desvíos. La conmemoración de mayo forma parte de aquello que Pierre Nora (2008) define como *lugar de memoria*, es decir, el conjunto de objetos de tipo físico y simbólico que comparten una cualidad que los vuelve una unidad significativa que puede ser material o ideal, y que el trabajo las sociedades y el tiempo configuraron como un componente simbólico del patrimonio memorioso de esa comunidad. Es por eso que el Bicentenario constituyó un ámbito privilegiado para el choque de discursos y, en este caso en particular, para la defensa de una hegemonía discursiva liberal que es amenazada (disputada) por el revisionismo oficialista. Es la versión de la historia de Mitre, nada menos, el objeto del ataque del discurso del gobierno. Así, La Nación emerge aquí como un contradiscurso de otro contradiscurso. Una reacción, una maniobra defensiva más que ofensiva consistente en cerrar filas para resguardar la *memoria impuesta* de la que habla Ricouer (2004): la memoria que dicta los contenidos de la historia oficial y autorizada. El Bicentenario fue para La Nación una disputa por la verdad.

En este apartado veremos que la refutación se vuelve quizás más protagonista que nunca, esto implica el despliegue de antinomias del tipo verdad-falsedad, normalidad-desviación, democracia-revolución, liberalismo-demagogia. Una consecuencia de lo anterior, netamente visible en la superficie discursiva, es que, al estar en juego nada menos que esa memoria impuesta por el fundador del diario que es a la vez el fundador de esa historia oficial, no hay mucho espacio para voces disonantes respecto de esa identidad. Más que nunca, el Bicentenario es el acontecimiento en que La Nación le hablará a su lector modelo. El total del corpus relevado en este acontecimiento cuenta solo con la participación de dos invitados, al comienzo y al final de la secuencia, los cuales además muestran una sintonía total con la línea editorial sostenida por el matutino porteño.

Casi dos meses antes de los festejos de la semana de mayo se instala como tema el Bicentenario de la Argentina. En este caso la secuencia inicia con un artículo de Nélida Baigorria, diputada por la UCR y educadora de contrastada trayectoria, quien se lamenta por la actualidad institucional del país. El comienzo basado en la cita de discurso

referido, que funciona como argumento *ad verecundiam* (o de autoridad), y la apelación a los dominios de la historia son las vías elegidas para ejercer una crítica que tiene en el peronismo su principal blanco:

El olvido y el silencio no son el camino. Dice bien el gran historiador británico Eric Hobsbawm que estamos "enraizados en el pasado". Por lo tanto, el primer paso debe ser un encuentro con la verdad histórica que entrañe un acto de contrición y luego una profunda cirugía reparadora de nuestra conciencia cívica, envilecida por falsedades ideológicas vertidas desde el adoctrinamiento en las aulas o ejecutadas en los estrados del poder.

El populismo que introduce Perón en nuestro país tiene su correlato en casi toda América latina. Mientras que Europa y Japón se rehacen con la democracia, en nuestro subcontinente se da la paradoja de que las concepciones políticas derrotadas en la guerra arraigan en estas tierras bajo la égida de dictadores absolutistas y venales (...) Se quiebra, así, el sueño de los libertadores San Martín y Bolívar. Los Estados Unidos del Sur no existen. Son sólo repúblicas nominales huérfanas de los principios que alentaron la gesta de la emancipación de América.⁸⁶

Contra el olvido, pero también contra las “falsedades ideológicas” que son propagadas desde el Estado, Baigorria se remonta –en un procedimiento que a esta altura ya no sorprende– a los regímenes totalitarios europeos del Siglo XX para mostrar que el peronismo importó aquellas concepciones políticas fallidas y de consecuencias trágicas en el mundo. El peronismo-populismo nace como una concepción atrasada de la política –respecto al parámetro de referencia, es decir Europa– que además es contraria al espíritu liberal-republicano y de los libertadores:

En nuestro país, el gobierno de Perón tiene una génesis bien definida, puesto que nace con el proyecto antirrepublicano que pergeñó en el período previo a su mandato, desde su despacho de vicepresidente de la Nación y, a su vez, ministro de Trabajo y Previsión del gobierno de facto del cual fue su principal responsable. Su figura dominante no le demandó mayores esfuerzos para la conquista de la voluntad popular. El país siguió llamándose República Argentina. Fue también en este caso, como los demás de América del Sur y el Caribe, una denominación nominal, porque no hubo división de poderes, ni periodicidad de las funciones políticas, ni libertad de prensa, ni austeridad republicana en el ejercicio del poder, ni publicidad de los actos de gobierno, suplantados por una incesante propaganda de

⁸⁶ “Un desolado Bicentenario”. Nelida Baigorria, 6/4/2010.

altísimo voltaje demagógico. Aquello del diálogo del líder con el pueblo como la máxima expresión de la soberanía popular prendió de tal manera en amplios sectores sociales y políticos que bastaba una convocatoria a una plaza para que un público hechizado y fervoroso aceptara todas sus propuestas, ratificadas luego por un Poder Legislativo y Judicial cuya lealtad al líder era clave para su permanencia.⁸⁷

En concordancia con la línea editorial característica del medio –lo que Sidicaro (1993) llama *la política mirada desde arriba*– situada en el plano epistémico y dirigida al lector modelo de La Nación –el prodestinatario–, Baigorria despliega un arsenal argumentativo que remite al antiperonismo más tradicional de los años cincuenta del siglo pasado. Al igual que sucedió durante el conflicto con el campo, hay una vocación constante por desnudar el carácter irracional y pasivo del sujeto histórico pueblo, el cual es mostrado como un “público hechizado y fervoroso” víctima de una “incesante propaganda de altísimo voltaje demagógico”. El kirchnerismo es el sujeto tácito de esta columna, se alude a él sin nombrarlo directamente. Se pone en el cadalso al primer peronismo para establecer una filiación con su versión actual, el kirchnerismo, y dejar entrever que este contiene la misma raíz antirrepublicana, autoritaria y demagógica que dio nacimiento al primero.

En el fragmento anterior la refutación renominativa que era un tanto opaca, ahora se vuelve diáfana:

22. El peronismo es desde el instante mismo de su génesis un proyecto antirrepublicano.

Amado Nervo, el exquisito poeta mexicano, en un momento desgarrador de su vida, le dice a Dios: "¡Señor, yo te ofrezco mi dolor! Es todo lo que puedo ya ofrecerte". El 25 de Mayo, cuando campanas y clarines saluden el día del Bicentenario, muchos argentinos que vivimos las angustias cívicas del siglo XX, cuando se abjuró del mandato de Mayo, iremos al altar de la Patria y le haremos la ofrenda de nuestro dolor, pero también la de nuestra esperanza en las nuevas generaciones, a las que el agudo escalpelo de los auténticos historiadores, no de los escribas mercenarios, les revelará las claves de nuestro fracaso y les enseñará que volveremos a ser república sólo cuando nuestro dogma político sea el Credo de Mayo, en la plenitud

⁸⁷ “Un desolado Bicentenario”. Nélica Baigorria, 6/4/2010.

de aquellos valores helénicos inmutables que nos legó Occidente: la libertad y la justicia.⁸⁸

El cierre, escrito en el registro contrito propio del género discursivo homiliaco (Arnoux & Imelda, 2004; Bonnin, 2010) –“altar de la Patria”, “ofrenda de nuestro dolor”, “dogma”, “Credo”, “valores inmutables”– escapa a los modos del comentario político y adquiere un tinte dramático a la vez que esperanzado por el retorno de los “valores helénicos” occidentales, extraviados durante la travesía del peronismo. Como afirma Arnoux (2004: 11), este género discursivo tiene su punto de partida en una lectura ya establecida y produce un texto cuya función es interpretarla y actualizarla, y así, mostrar cómo el texto bíblico nos habla a nosotros en nuestro aquí y ahora. El Bicentenario es el momento de ajustar cuentas con el peronismo.

Por otra parte, la mención a los “auténticos historiadores” como opuesto de los “escribas mercenarios” enlaza con el primer editorial que La Nación dedica a este tema y con el que será el hilo conductor del tratamiento a lo largo de todo el acontecimiento: la idea del uso populista, y por tanto apócrifa, de la historia:

En la Argentina, el pasado se ha entrelazado con el presente, se ha convertido en un argumento de la lucha por el poder, en una justificación para impugnar al otro, o para someterlo. En las reminiscencias que dominan estos días conviven dos actitudes. La vocación por comprender lo que sucede a partir de lo que sucedió, junto con la aspiración de poner una interpretación del pasado al servicio de la acumulación de poder.

Esta utilización de la memoria como insumo del poder fue habitual en todos los totalitarismos. La visión que Hitler tenía de la política se asentaba en una versión mitológica de la existencia de la nación germánica que decantaba en el concepto de "raza superior". Mussolini se entendía a sí mismo como el líder que le devolvería a Roma el imperio que, más allá de los cambios producidos durante siglos, estaba destinado a encabezar. Stalin fijaba las etapas de la historia humana a través de resoluciones del congreso del Partido Comunista soviético.⁸⁹

En el extracto de este editorial queremos centrarnos en el tópico que recae en la idea de la utilización de la memoria como insumo de poder. En contraposición al uso perverso que desde el Estado se hace de las reminiscencias del pasado para construir un

⁸⁸ “Un desolado Bicentenario”. Nélica Baigorria, 6/4/2010.

⁸⁹ “La historia al servicio del poder”. La Nación, 25/4/2010.

relato único –una vez más, asimilado a los totalitarismos del siglo XX– está la auténtica vocación por echar luz con respecto al pasado. Es inevitable encontrar paralelos con la columna de Baigorria analizada antes, puesto que la confrontación con el populismo se sitúa por fuera de la competencia política, no se trata de juzgar tal o cual medida o forma de gobernar sino de establecer una frontera entre lo puro y lo impuro, lo decente y lo inmoral, la verdad y el relato creado para someter al otro:

El error que opera detrás de estas visiones no se limita a un extravío conceptual, sino que está puesto al servicio de una operación política que entraña una perversidad moral. Se pretende manipular el saber sobre el pasado para poder esgrimir sanciones contra actores cuya conducta es difícil de objetar en el presente.

Para que esa maniobra sea posible es preciso, antes, fijar una versión canónica de lo que ocurrió. La historia, entendida como una construcción intelectual abierta, colectiva, ajustada a un método de investigación sistemático y sometido a control crítico, pasa a convertirse en un relato mítico indiscutible, administrado por el Estado con propósitos punitivos.

Abolir la historia, como espacio abierto y compartido de interpretación e interrogación, es abolir la libertad. Es imponer la memoria propia o la del propio grupo sobre el resto de la sociedad. Es tratar de hacer creer que el pasado tiene una sola versión. Que sólo podría haber ocurrido lo que esa versión indica, porque el desenlace de eso que ocurrió es que hoy manda el que manda. Detrás de toda tergiversación deliberada del pasado se esconde, entonces, una ambición desaforada de perpetuarse en el poder.⁹⁰

Es curioso que, como explicamos en el capítulo dos, durante la semana de Mayo haya sido el gobierno el promotor de una versión alternativa de la historia mientras que la oposición política mantuvo un discurso menos disruptivo. Ahora bien, para el editorial esta visión alternativa de la historia implica “tratar de hacer creer que el pasado tiene una sola versión” cuando, en los hechos, se produjo el movimiento opuesto: mostrar una versión alternativa a la historia escrita desde el liberalismo, tradición historiográfica fundada nada menos que por Bartolomé Mitre, fundador de La Nación. No obstante, señalar contradicciones no es lo que nos preocupa en nuestro trabajo, lo que queremos mostrar es el modo de argumentación polémica. En este caso hay una desmentida del enunciado oficialista que se jacta de querer desanquilosar la memoria

⁹⁰ “La historia al servicio del poder”. La Nación, 25/4/2010.

para discutir y problematizar interpretaciones cristalizadas del pasado. Así, por la vía de la conversión se plantea que:

23. El kirchnerismo no quiere debatir sobre la historia, solo tergiversa el pasado para perpetuarse en el poder.

La visión populista de la historia puede pensarse, desde la perspectiva de La Nación, como una transgresión intolerable. Si en los acontecimientos anteriores la impugnación del populismo y el kirchnerismo era consecuencia de las políticas llevadas adelante por el elenco gobernante, el Bicentenario responde a otra lógica. Es un momento donde, más que nunca, se mira hacia atrás y se advierte que la hegemonía discursiva está en peligro. La caracterización del Bicentenario construida por el diario fundado por Mitre dispara las alarmas cuando ve amenazada la hegemonía fundacional de la Argentina liberal-republicana que tiene en la generación del 80 y el Centenario dos de sus grandes pilares. Es el momento en que la batalla cultural predomina por sobre las demás dimensiones de conflicto.

Así como durante el gobierno de Néstor Kirchner el revisionismo aplicó sobre todo a los años setenta dando como resultado un *ethos* militante (Montero, 2012), ahora se retrocede cien y doscientos años: se contrapone el Bicentenario a la Argentina del primer Centenario, pero también se ahonda en los orígenes de la emergencia del país en tanto Estado-Nación. Parafraseando a Angenot (2010), se puede hablar de una ampliación de los márgenes de lo decible impulsada desde el Estado. Ampliación que corroe y revela la naturaleza contingente del orden de lo social. Es que “la hegemonía impone *dogmas, fetiches, tabúes* (...) indica los temas aceptables e, indisociablemente, las maneras tolerables de tratarlos, e *instituyen* la jerarquía de las legitimidades (...) sobre un fondo de relativa homogeneidad” operando “como un ‘canon de reglas’ y de imposiciones legitimadoras” (2010: 32).

Casi un mes más tarde se retoma el mismo hilo conductor, al que se le incorpora como elemento la década del setenta y se remarca la necesidad de una “reconciliación”:

Desde la asunción de la presidencia por Néstor Kirchner, y luego, durante el mandato de su esposa, desde el Poder Ejecutivo se ha procurado idealizar la actividad terrorista desarrollada en la década del

70 y demonizar a quienes la reprimieron. A estos fines, se han impartido cursos en colegios y universidades, se ha promovido la declaración de inconstitucionalidad de las leyes de pacificación dictadas a instancias de Raúl Alfonsín, y de los indultos dictados por Carlos Menem, en este caso, tan sólo respecto de los represores, pero no de los terroristas.

El Bicentenario debería ser la fecha del reencuentro y la reconciliación de los argentinos. ...esta no se logrará mientras exista un tratamiento judicial desigual respecto de quienes estuvieron enfrentados durante la triste década del 70. La persecución de unos provocará nuevos resentimientos y sed de venganza en los otros. Y así continuará esta historia sin fin.⁹¹

Más allá de esta actualización de la teoría de los dos demonios, lo que queremos destacar es que, de manera semejante a los demás acontecimientos relevados, se insiste con la idea del kirchnerismo como un constructo artificial. El kirchnerismo como un dispositivo productor de subjetividad, un régimen social basado en una red de poder-saber que pretende insuflar y hacer circular discursos inauténticos para acumular poder a partir de la subordinación voluntaria. Se trata, sin más, de la búsqueda por conquistar la hegemonía, algo que en el discurso de La Nación es presentado como el funcionamiento de una máquina perversa que no recurre a la coerción sino a la proliferación de la mentira y el adoctrinamiento –incluso impartido desde cursos en colegios y universidades. Un artefacto de falsedad. Un relato inmoral que es necesario rebatir a través de la desmentida:

24. El gobierno no busca “memoria, verdad y justicia”, sino que difunde una visión parcial de la historia idealizando a unos y demonizando a otros.

Una caracterización más sofisticada se puede advertir en la siguiente columna de Jorge Fernández Díaz. En el estilo argumentativo de este periodista es posible identificar un amplio repertorio de refutaciones que dan cuenta de diferentes instancias de alejamiento respecto del discurso al que se opone. Hay un escalonamiento de la polémica que va de menos a más y permite al lector acordar con todo o solo con algunas partes. Al inicio hay una conversión del aspecto argumentativo:

⁹¹ “La agenda de la venganza y el odio”. La Nación. 22/5/2010.

Por necesidad o coartada, Kirchner fue arrojando sus actos de gobierno con una determinada ideología, y aunque al principio fue más oportunismo que convicción, con el correr del tiempo el contagio se hizo inevitable. Un simulador al final se convierte en lo que simula. Uno no sólo es lo que es sino muy principalmente lo que hace, y también con quién recorre ese camino. Así como antes no le habían interesado lo más mínimo las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo o los intelectuales progresistas, a quienes luego utilizó como escudos humanos, con el paso de los años se fue impregnando de sus argumentos y simpatizando con esas ideas primigenias que había sabido olvidar para ser simplemente peronista.⁹²

Aunque luego se concede al menos un “contagio” inevitable, como el peregrino que termina impregnado del lenguaje nativo, en este primer párrafo hay una refutación por conversión que abona a la idea de relato. Las banderas de los derechos humanos como mero oportunismo para construir poder:

25. Néstor Kirchner es un simulador que arrojó sus actos con cierta ideología por oportunismo y no por convicción.

Más adelante se avanza hacia la refutación selectiva, que pone en discusión el sentido del término “liberalismo”:

Estamos hablando, como se verá, de un sistema de pensamiento revolucionario, que lleva el traje democrático con incomodidad. Al fin y al cabo, la democracia es un sistema opuesto, producto de las grandes corrientes liberales. Ese último término (liberal), que ha sido desprestigiado hasta el cansancio por políticas ineficaces y corruptas, complicidad con dictaduras y finalmente con el fracaso del Consenso de Washington, poco tiene que ver con el liberalismo como filosofía política surgido de la Revolución Francesa y de las luces. España, después de nacionalismos de derecha y de republicanos en guerra y de miles de muertos, logró construir un sistema liberal donde la izquierda (el PSOE) y la derecha (el PP) son capaces de gobernar alternativamente sin destruir la democracia.⁹³

Sin ahondar en la contradicción en la que incurre Fernández Díaz al afirmar que democracia y revolución son incompatibles a la vez que sostiene que el liberalismo (de

⁹² “Kirchnerismo bolivariano del siglo XXI”. Jorge Fernández Díaz, 29/5/2010.

⁹³ “Kirchnerismo bolivariano del siglo XXI”. Jorge Fernández Díaz, 29/5/2010.

la cual la democracia es un producto) surgió de una revolución, vamos a centrarnos en dar cuenta del tipo de refutación elegido. Como decíamos, este periodista ensaya un argumento escalonado, por lo que en este extracto la refutación es plenamente selectiva, lo que se discute es el significado asociado al significante “liberal” / “liberalismo”. En este grado la ruptura es semántica y por tanto selectiva:

26. El liberalismo es asociado a dictaduras y modelos económicos neoliberales, sin embargo es una filosofía política surgida en la Revolución Francesa y es intrínsecamente democrático.

Finalmente se llega al grado máximo de alejamiento cuando se niega el marco discursivo del contradestinatario al ejecutarse una operación renominativa:

Revolución y democracia son dos palabras que en nuestro país tienen buena prensa. Pero me temo que no se puede servir a dos banderas a la vez y que al final siempre se vuelven incompatibles. Los argentinos tarde o temprano van a tener que elegir entre una y otra palabra. Porque la crisis de 2001 era más profunda de lo que creíamos. Ya no existen peronistas y antiperonistas, ni peronistas versus radicales, ni izquierdas contra derechas. Hoy está instalada en nuestro país una discusión simbólica y asordada entre revolución y democracia. Así de simple, y así de complejo.

Es notorio cómo el proyecto kirchnerista fue variando. En un comienzo, se veía a sí mismo como un partido reformista de centroizquierda que soportaba la hipotética alternancia de uno de centroderecha. Pero con los años y las batallas, y la desesperación por no perder el poder, los kirchneristas comenzaron a hablar del peligro de una “restauración conservadora”. Ese término implica de por sí la imposibilidad de una alternancia pacífica, puesto que si la gran amenaza es una “restauración” lo que se impone es una “resistencia patriótica contra el entreguismo” a todo o nada. Se trata de un dramatismo revolucionario alejado de cualquier atisbo de consenso, y que como toda epopeya prendió rápidamente en nuevas generaciones politizadas de la pequeña burguesía.⁹⁴

La renominación apunta a presentar al kirchnerismo como la expresión política de un derrotero que fue desde lo socialdemócrata hasta la revolución signada por “la resistencia patriótica contra el entreguismo”, la amenaza de una restauración

⁹⁴ “Kirchnerismo bolivariano del siglo XXI”. Jorge Fernández Díaz, 29/5/2010.

conservadora. Contrariamente al enunciado oficial que, obviamente, se asume democrático y popularmente electo, aquí se reemplaza “reformismo” por “revolución”. Algo a señalar es que la cita de discurso referido no da cuenta del enunciador, el sujeto efectivo del enunciado, sino que a través del entrecomillado se reponen términos presuntamente surgidos desde el oficialismo pero que no se sabe quién los pronunció. Así, la palabra de un funcionario de tercera línea o de un militante raso se confunde con la de la Presidenta o el ex Presidente Kirchner. En suma:

27. El kirchnerismo no es un partido reformista ni democrático, es una revolución contraria a la democracia.

Este tipo de construcciones discursivas que siendo claramente opositoras se permiten marcar distintas distancias en un mismo cuerpo argumentativo son las que abren el juego de la retención del prodestinatario y captación del paradestinatario. Desde el liberalismo progresista hasta el antiperonismo más acérrimo, desde los que rescatan ciertos aspectos del primer kirchnerismo hasta los que deploran a esta expresión política en su totalidad. Sin dudas, se trata de la argumentación más rica y compleja de todas si la comparamos con la arquitectura unidimensional del planteo de Morales Solá:

Los Kirchner no hablan del futuro. No existió el porvenir en ninguna expresión del Bicentenario. Su pelea permanente es con la historia en un incesante combate cultural. Luchan por instalar una visión ideológica de las luchas armadas de los años 70, por el predominio de políticas económicas de los años 50 y, ahora, por ganarle la batalla al Centenario de 1910.⁹⁵

Lo mismo se puede decir del editorial publicado aquel día, que al tiempo que celebra el comportamiento de la sociedad la contrasta con el “sectarismo” y apropiación de la historia instalada hecha por el gobierno:

Mientras la ciudadanía daba muestras inequívocas de su vocación de paz y concordia, sectores afines al oficialismo procuraron profundizar

⁹⁵ “Historia de cinismos y persecuciones”. Joaquín Morales Solá, 30/5/2010.

los rencores que anidan en los pliegues de una versión sesgada de la historia.

El deseo egocéntrico de asumir como propia una celebración histórica cuya esencia es de entraña institucional quedó reflejado en varios ejemplos de sectarismo. Entre otros, la huida jurisdiccional del histórico tedeum porteño; la infantil ausencia presidencial en la reapertura del Teatro Colón; la resentida exclusión del vicepresidente de la Nación de los actos organizados por el Poder Ejecutivo Nacional y el desaire de la jefa del Estado a las Fuerzas Armadas al faltar, sin aviso, al desfile militar que, a pesar de su modestia, fue aclamado por el público.

Queremos es, también, respetar las leyes en lugar de malinterpretarlas en beneficio propio o de un sector en particular y, como quedó demostrado en los festejos del Bicentenario, mirar más hacia delante que hacia atrás para no avanzar, como pretenden algunos, con la vista clavada en el espejo retrovisor. Es mejor imaginar cómo serán el país y sus festejos dentro de cien años que reparar en 1810 y 1910 para jactarnos con fines estrictamente políticos y electorales de una bonanza que dista de ser la adecuada para un país con la potencialidad del nuestro.⁹⁶

De un lado está la ciudadanía madura –la misma que desinteresadamente marchó dos años antes para manifestarse a favor del campo– que manifestó su vocación de concordia, del otro está el oficialismo rencoroso, egocéntrico e infantil. El ciudadano, que no es un militante, tiene apego por la institucionalidad, mientras que el gobierno la avasalla haciendo propia una celebración que es de todos con fines políticos y electorales. Hay una oposición entre lo puro y lo impuro, lo genuino y lo interesado. El ciudadano y, sobre todo la categoría “la gente”, aparecen en La Nación como un sujeto “conciliador” que encarna la pureza republicana sin disputar intereses (Schuttenberg & Fontana, 2013).

El oficialismo es presentado casi como una secta nutrida de fanáticos cegados por un discurso fabricado para eso, para cegar, mientras que la ciudadanía –no es un dato menor que se use este término para designar al colectivo que se hizo presente en los festejos– desideologizada, neutral y sin resentimientos está en sintonía con el país que anhela el discurso del diario. El llamado a dejar de anclar en el pasado para poner el foco en el porvenir puede interpretarse como una clausura a la revisión de la historia. Un rechazo a las visiones alternativas que se pusieron en la palestra durante los días de mayo.

⁹⁶ “Nuestro Bicentenario y el valor de la convivencia”. La Nación, 30/5/2010.

Durante el Bicentenario empieza a tomar protagonismo el significativo “relato” para condensar lo deplorable del discurso oficial. Siguiendo a Horacio González creemos que “relato era aquí sinónimo de impostura, de falsedad, de fingimiento, de ‘invención de tradiciones’, en suma, una superchería de Estado para contarle a los crédulos una historia apócrifa sobre los gobernantes, sus orígenes y propósitos” (2016: 9). En detrimento de esta “historia apócrifa” se exhorta a una clausura de la historia, un congelamiento en el imaginario liberal decimonónico. El editorial del 6 de junio apunta desde su título precisamente a erradicar la “visión populista del pasado”:

La interpretación de la historia que predomina en la galería entraña una política que todavía no cuestionó la violencia (que siempre supone autoritarismo) y que aún no puede entender las ventajas de la iniciativa privada en la creación de riqueza. Da cuenta de una visión populista del pasado.

En la apología de la revolución y el cambio que supone la selección de personalidades realizada para el Bicentenario hay algo engañoso. El discurso de los principales protagonistas del poder está cada vez más referido al pasado que al futuro. El espíritu de revisión, parcial y facciosa, de la década del 70 se ha proyectado ahora sobre todo el pasado nacional. Esa vocación por la historiografía coincide con un momento de gran vaciamiento conceptual de la política, en el cual el Gobierno ha renunciado a discutir una agenda del presente que suponga una imagen del futuro. Como si se tratara de una ilusión óptica, de un espejismo, esta exaltación de la revolución y la ruptura se produce en el momento en que quienes la realizan atraviesan la etapa más conservadora de su experiencia política.⁹⁷

La imposibilidad epistemológica de elaborar una revisión no sesgada del pasado es algo a mencionar, aunque es algo que no está entre los objetivos de esta investigación. En lugar de adentrarnos en eso queremos subrayar dos cuestiones fundamentales que se expresan a través de la conversión:

28. La visión populista no cuestiona la violencia, es intrínsecamente autoritaria.
29. La visión populista no entiende la superioridad de la iniciativa privada como fuente creadora de riqueza.

⁹⁷ “Visión populista del pasado”. La Nación, 6/6/2010.

La secuencia discursiva de este acontecimiento termina como empezó, con la palabra de un autor invitado. En este caso se trata de la opinión del filósofo Osvaldo Guariglia, quién situado completamente en el campo epistémico también insta a dejar el pasado atrás:

Las consecuencias que el embargarse con una obsesión colectiva por un supuesto pasado originario y fundacional tiene para la vida pública de la república no son en absoluto inocuas.

Adoptado ese pasado mítico como canon de una comunidad virtuosa, toda desviación a juicio de quienes se erigen en sacerdotes máximos de su culto, los historiadores-profetas, da pie a violentas denuncias contra los sacrílegos reos del imaginario crimen. No hay lugar, en efecto, para otro tipo de discusiones cuando lo que está en entredicho es la veracidad o falsedad de narraciones presentadas como textos revelados.

Con ello, las cuestiones centrales que deben ser debatidas en la esfera pública -las interpretaciones más controvertidas de los derechos constitucionales, las propuestas públicas de reformas económicas y de la distribución equitativa del ingreso y de las cargas impositivas, el desarrollo social y la erradicación de la pobreza, la educación básica y la formación de técnicos y profesionales, la ciencia y la educación de posgrado, la integración del país en un mundo crecientemente globalizado, etcétera- son premeditadamente desalojadas del foco de atención de la ciudadanía para ocuparlo con denuestos, calumnias y grotescos relatos.

Toda persona que ha sufrido los distintos avatares de la vida y alcanza su madurez emocional y racional ha tenido que dejar atrás partes de su vida que ya no son más que penosos recuerdos. Si esta es una persona que nos es próxima, le aconsejaríamos con la misma máxima terapéutica que he utilizado para exhortar a mis conciudadanos: “¡Hay que dejar atrás esa historia!”.⁹⁸

A tono con otros enunciados que ponen en suspenso el estatus democrático del gobierno, Guariglia recurre a un tono intimista y al uso de términos que abrevan en una comunidad de lenguaje ajena más propia del inquisitorio oscurantismo medieval que del laicismo de las democracias hijas de la modernidad ilustrada.

30. No hay una relectura de la historia, sino una obsesión colectiva por un supuesto pasado originario y fundacional.

⁹⁸ “Hay que dejar atrás esa historia”. Osvaldo Guariglia, 11/6/2010.

31. No hay lugar para discusiones, hay narraciones presentadas como textos revelados.

Los términos “canon”, “culto”, “sacerdotes”, “culto”, “sacrílegos” y “textos revelados” contribuyen a configurar la idea de un credo sostenido por fieles en lugar de una formación política apoyada por ciudadanos y militantes. Fieles y devotos que además son censores, inquisidores, de aquellos que osen discutir los textos revelados. El epifonema del cierre (“¡Hay que dejar atrás esa historia!”) sirve para condensar enfáticamente todo lo dicho anteriormente y también como una interpelación desde el *pathos* que transmite al lector un sentimiento que oscila entre el lamento por el presente y la esperanza por el futuro

Si Fernández Díaz concebía al par democracia-revolución como el antagonismo de los años kirchneristas y lo mantenía dentro del lenguaje político, Guariglia lo desplaza al plano de la fe para mostrar que hay un culto defendido por sacerdotes en oposición a sacrílegos que discuten esos textos revelados. La conclusión es que hay que dejar atrás ese pasado que se manifiesta en la actualidad con ecos oscurantistas y dar una muestra de madurez y racionalidad posando la mirada sobre el futuro. Esta columna parece ser un largo eco del decimonónico Renan de *¿Qué es una nación?*, quien prescribía como un imperativo para la constitución de la nación el recurso del olvido: para formar una nación todos los miembros de esa comunidad deben tener algo en común, pero sobre todo es necesario que todos hayan olvidado muchas cosas (Renan, 2000).

Si observamos en comparativa el repertorio de *topoi* identificados por de Diego (2013b) en la lectura que La Nación hizo de la conmemoración del 25 de mayo en 2006 el salto cualitativo es notable. Cuatro años antes del Bicentenario los *topoi* de los festejos habían sido 1) es un acto peronista; 2) la centralidad de la movilización popular; 3) el peronismo como modelo político del kirchnerismo; 4) el retorno del setentismo; y 5) el apoyo de los organismos de DD.HH. como especificidad del kirchnerismo. Si bien estos *topoi* se mantienen, la intensidad de la impugnación de los mismos se incrementa ostensiblemente en los festejos del Bicentenario. Por ejemplo, allí también el peronismo/populismo era sentenciado por La Nación como “lo que es preciso dejar atrás” (2013b: 197), pero el énfasis en la exclusión de este del sistema político y la

voluntad por clausurar la historia o, mejor dicho, por congelar el imaginario de la historiografía liberal como interpretación indiscutible del pasado es una novedad. El hecho de tratarse de un acto peronista también se da por descontado, pero en 2010 se habla de la apropiación de una fiesta que es de todos. Otro componente innovador radica en la negación de la autenticidad de la política de derechos humanos del gobierno, en la medida en que si en 2006 se hablaba del setentismo como una “nueva identidad peronista” (2013b) y no se profundizaba más, en el Bicentenario esa nueva identidad es denigrada como un ingrediente más del dispositivo kirchnerista: aquella que alza esas banderas de los derechos humanos por puro oportunismo, para utilizarla como “escudos humanos”, tal como afirmara Fernández Díaz.

En este apartado pudimos ver que cuando lo que está en disputa son los sentidos de la historia y la hegemonía discursiva respecto a las interpretaciones del pasado no hay margen para disidencias. El discurso de La Nación se vuelve un bloque monolítico que antes que nada busca reforzar la identidad del colectivo de pertenencia y apenas hay algún intento tenue por hablarle a otros destinatarios. También es más común el posicionamiento en el dominio epistémico, acorde con ese lector modelo, que el estilo más bien dóxico que se puede encontrar cuando el acontecimiento comentado responde a temas coyunturales, como fueron el conflicto con el campo y la LSCA.

Algo sustancial a destacar es que durante este acontecimiento encontramos la reaparición de un tópico tradicional en la prensa argentina de derecha, aquel que Vitale (2015) denomina tópico de “caída hacia el abismo”. De acuerdo con la autora, “este tópico planteó que durante los gobiernos derrocados la Argentina marchaba hacia el abismo y la desintegración” (2015: 163). Refiriéndose específicamente a La Nación, Vitale afirma que previo a la dictadura de 1976 el diario apeló a este tópico para apoyar el golpe como un último recurso para poner fin al deslizamiento de la Argentina en una pendiente que la llevaría al exterminio. Dicha memoria retórico argumental golpista se nutrió de fórmulas tales como “el abismo de la desintegración económica”, “la inminencia de la disolución de la República”, “un incontenible proceso de anarquía” y la “corrupción” (2015: 172-173).

Finalmente, hay que decir que si 2008 fue el momento en que emergieron los antagonismos latentes, el Bicentenario en 2010 fue el tiempo en que empezó a ser

protagonista el sintagma nominal “la batalla cultural”, algo que tiene su huella en la aparición del significante “relato” para aludir al entramado discursivo kirchnerista.

3.4 Expropiación vs. Confiscación

En 2012 se produjo el paso del 51% de las acciones de YPF de manos privadas hacia el Estado. En este caso, el término utilizado por el gobierno fue “expropiación”, mientras que La Nación, aunque con matices, tendió a refutar esa denominación y en su lugar propuso el término “confiscación”. De modo que la manera en que buscó forjar su contradiscurso en este acontecimiento se apoyó sobre todo en una refutación por renombración. Por otra parte, los editoriales dedicados al tema fueron mucho menores en cantidad en relación a las columnas de opinión: en nuestro relevamiento pudimos encontrar dos editoriales dedicadas explícitamente a YPF, mientras que las columnas de opinión acumularon un total de doce para el periodo comprendido entre el 5 de abril y el 10 de junio, momentos de irrupción y dilución del tema en el diario.

El primer artículo de opinión publicado tras la presentación del proyecto de ley fue una columna firmada por Luis Alberto Romero. Allí el historiador habló de “estatización”, y situó el conflicto suscitado por el caso YPF en el contexto de la tensión entre Estado y mercado. Ahora bien, si se habla de estatización es para demostrar su condición falaz, para subrayar que el objetivo real que subyace es legitimar la concentración de poder por parte de la administración kirchnerista. En otros términos, cuando se habla de estatización se busca expresar el deslizamiento del Estado al Gobierno, la sumisión del primero ante el avasallamiento del segundo:

Expropiar YPF: otro golpe de efecto de un gobierno acostumbrado a gobernar a los golpes. Contiene la palabra mágica, “estatizar”, y referida además a lo que fue el símbolo de los “odiados años 90”: YPF. Una interpelación envenenada, dirigida al nacionalismo y al estatismo, fuertemente instalados en el imaginario, que probablemente captive o atrape a la oposición. Ya lo hicieron otras veces.

El verdadero problema es que el Estado, el sujeto de esta acción, está maltrecho, desarmado y sometido al Gobierno. YPF no está siendo estatizada: está siendo puesta en manos del Gobierno. El problema reside en el Estado actual, que está en situación miserable.⁹⁹

⁹⁹ “Estatizar sin Estado”. Luis Alberto Romero, 18/4/2012.

Cuando se habla de estatización es para refutar dicha manera de designar el acontecimiento. Se ironiza sobre el término poniendo en escena la voz del enunciador oficial, aquel que odia los años 90. Esto muestra a las claras, más aún teniendo en cuenta el litigio legal que acarrió la vuelta de YPF al control estatal, que las consecuencias judiciales, económicas y simbólicas de designarlo como una estatización no son las mismas que hablar de expropiación o confiscación. Se trata de palabras con diferentes cargas semánticas, cada una de las cuales, a su vez, abreva en diferentes clivajes ideológicos. En este caso, “estatización” aparece ligada a términos condenatorios.

Si bien el ánimo con que se rechaza el término estatización es muy potente, se trata de una refutación convertiva. Es decir que no se niega la validez del término, sino que, primero a través de la ironía y luego a través del rechazo del aspecto argumentativo y la renominación:

32. No está siendo estatizada, está siendo puesta en manos del Gobierno.

La orientación argumentativa busca señalar que el gobierno tiene sometido al Estado, que se vive bajo el imperio de un régimen autoritario en el que la división de poderes no es tal, pues el Estado está subyugado, “maltrecho, desarmado y sometido al gobierno”.

Caracterizado por un estilo coloquial (dóxico), Luis Majul es probablemente uno de los periodistas más agresivos en la confrontación con el discurso oficialista. Ahora bien, se da la particularidad que, pese a la evidente vehemencia, en términos de modalidades refutativas tiende a la desmentida simple, a refutar por conversión o por selección en la mayoría de los casos. Majul suele mantener los términos que el oficialismo propone, pero su argumentación, más llana y rústica que la de sus colegas de redacción encuentra en la desmentida una intensidad que estos últimos no alcanzan. Es decir que, pese a que el marco discursivo se mantiene, el tono con el que se rechaza el enunciado evocado es más violento:

Cada una de las iniciativas oficiales que ahora son presentadas como inherentes al modelo son puestas sobre la mesa como gestas patrióticas imposibles de rechazar. Igual que la expropiación y

estatización de YPF, ¿quién se podría negar a convalidar el pago de la deuda externa, si eso, supuestamente, nos permitía a los argentinos liberarnos del yugo del Fondo Monetario Internacional?; ¿quién se podría oponer a que la Anses estatizara las administradoras de fondos de pensión, si supuestamente las empresas de jubilación privada se "timbeaban" el dinero de nuestros abuelos o lo consumían en enormes gastos de administración y el Estado, en cambio, venía a reparar semejantes injusticia? ¿Quién sería capaz de cuestionar la recuperación de la aerolínea de bandera, luego del descalabro que, según Ricardo Jaime, protagonizaron los socios españoles de Marsans?

Las encuestas, hasta el lunes, venían marcando un fuerte cambio de clima. La imagen positiva de Cristina Fernández estaba bajando cada día más y de manera veloz. La expropiación de YPF puede ser vista como otra jugada maestra. O como un nuevo manotazo de ahogado para seguir a flote, sea como sea.¹⁰⁰

Como vemos en este ejemplo, no solo se mantiene el marco discursivo instalado por el Gobierno, sino que además se muestra acuerdo. El núcleo de la refutación consiste en sostener su falsedad, la impostura intrínseca al kirchnerismo, pero sobre todo, un elemento constitutivo de la polémica pública: la descalificación del adversario. Se podría plantear como "las propuestas y las políticas del gobierno son válidas, pero esconden un fin espurio", o "se alzan banderas legítimas para camuflar intereses ilegítimos". La lógica consiste en "adherir" al marco discursivo a través de la pregunta retórica: "quién se podría negar", "quién se podría oponer, "quién sería capaz", para luego mostrar que en realidad se trata de ardidés de un gobierno que, ante todo, es impostor. El fragmento anterior es entonces un caso de refutación convertiva:

33. La expropiación de YPF (es) un nuevo manotazo de ahogado para seguir a flote.

En la edición del domingo 22 de abril, como es habitual, compartieron página los dos columnistas estrella del diario: Mariano Grondona y Joaquín Morales Solá. En primer lugar, Grondona sigue el hilo de Majul al presentar la expropiación de YPF como "un audaz gambito" para detener la caída de la popularidad de la Presidenta. Sin embargo, a diferencia de aquel, el distanciamiento respecto del discurso evocado es total y el contradiscurso, aunque menos vehemente, está dotado de mayor densidad:

¹⁰⁰ "¿Otro manotazo de ahogado?". Luis Majul. 19/4/2012.

Esta triple contraofensiva, ¿sería suficiente para detener el deterioro de su popularidad? Como la Presidenta temió que no lo fuera, abrió un audaz gambito: la expropiación de las acciones de Repsol en YPF anunciada en su discurso del lunes. Al hacerlo, redobló su apuesta dándole a esta nueva medida un marco espectacular, ya que sus funcionarios expulsaron sin miramientos de sus oficinas a los directivos de Repsol después de haberles bloqueado sus comunicaciones por Internet, con lo cual convirtieron a la supuesta "expropiación" en una potencial confiscación, porque el Gobierno puso en duda que la empresa española vaya a recibir un solo peso por sus activos, con lo que quedó a un paso de violar la Constitución Nacional, que sólo admite expropiar mediante el pago previo de una indemnización.¹⁰¹

Aunque la violación de la Constitución Nacional y el acto confiscatorio sean puestos en potencial, el marco discursivo es rechazado: no se puede hablar de expropiación hasta tanto el Gobierno no indemnice a Repsol. No obstante, lo que Grondona sugiere como una posibilidad alta, Morales Solá lo remata como un hecho ya concretado:

El Gobierno violó la Constitución porque no siguió ninguno de los pasos previstos, como la estipulación de un precio del bien expropiado y el depósito previo, aun en el desacuerdo. Pero hizo algo mucho más grave: confiscó en los hechos una empresa privada, un acto prohibido claramente por la Constitución. No existe ningún antecedente de una empresa intervenida por una ley; sólo un juez puede hacerlo.¹⁰²

En suma, el tándem dominical inaugura el posicionamiento de La Nación respecto al acontecimiento YPF que, de ahora en más, será considerado unánimemente como un acto ilegal que viola la Constitución. Recién acá es cuando se empieza a hablar de la medida tomada por el gobierno como una confiscación. No es casualidad que el día de mayor tirada y cantidad de visitas al sitio web del matutino haya sido el elegido para sentar posición y disparar munición gruesa, dejando de lado el estilo coloquial o dóxico de los días previos para hablarle a los destinatarios más identificados con el periódico aludiendo a la Constitución, las instituciones y las leyes. Se trata de componentes caros

¹⁰¹ "Cristina, ¿tan dominante como Hugo Chávez?". Mariano Grondona, 22/4/2012.

¹⁰² "La peor crisis internacional desde el default". Joaquín Morales Sola, 22/4/2012.

al núcleo duro tradicional de lectores, ubicados en lo alto. En este caso se efectúa una refutación por renominación:

34. Convirtieron a la supuesta “expropiación” en una potencial confiscación.
35. El gobierno (...) confiscó en los hechos una empresa privada.

Un día después se publicó el primer editorial luego del envío del proyecto de ley al Congreso. Ya desde el título, “Desbaratamiento de derechos”, se hace explícito el posicionamiento del matutino. La decisión del gobierno es caracterizada en términos delictivos:

Con la confiscación de YPF, el Estado ha cometido un delito cuyas sanciones serán morales, diplomáticas y económicas.

Si el Estado fuera un individuo podría ser condenado por cometer una de las formas del delito de estafa, regida por el artículo 173 inc. 11 del Código Penal. Pero, aunque el Estado no pueda ser el autor de ese delito, la acción típica es la que comete. Esa es la percepción que tienen otros países del accionar argentino, como se puede leer estos días en los diarios del mundo, a raíz de la confiscación de YPF; y es percibido de la misma manera por los inversores que evitan o encarecen el riesgo argentino.

Algo distinto ocurrió con YPF, pues esta empresa siempre fue rentable. Pero el Estado argentino la confisca –ahora es incorrecto hablar de expropiación, pues no ha cumplido con ninguno de los requisitos que estipulan la Constitución Nacional, los tratados suscriptos y las leyes–, porque redujo su producción de hidrocarburos en contra de las expectativas del Gobierno. Sin embargo, el Estado no repara en que, al vender YPF, no hay nueva política sino solo un cambio de propiedad que afecta al 30 por ciento de la producción que, a la luz de los resultados, desalienta la inversión en lugar de incentivarla. Ese cambio culmina hoy en una confiscación disfrazada de expropiación.¹⁰³

A diferencia de los enunciados (32) y (33), y en línea con los (34) y (35), en este editorial se alcanza el mayor grado de alejamiento posible respecto del discurso otro con el que se polemiza, toda vez que la refutación se da a través del reemplazo de un término por otro. En relación a esto, algo a destacar es que las operaciones de renominación conllevan efectos de sentido en el plano fáctico (Samouth & Serrano, 2014), pudiendo afectar ámbitos diplomáticos, jurídicos y políticos:

¹⁰³ “Desbaratamiento de derechos”. La Nación, 23/4/2012.

36. Con la confiscación de YPF, el Estado ha cometido un delito.
37. El Estado argentino la confisca, es incorrecto hablar de expropiación.
38. Una confiscación disfrazada de expropiación.

A pesar de que la expropiación no pueda ser considerada jurídicamente un delito como tal, el editorial insiste en el accionar delictivo del gobierno. La justificación de este desfasaje entre renominación (delito/confiscación) y condena judicial (el autor no es punible) se da de manera curiosa, pues el contradiscurso del diario no se aferra a la legalidad de la que suele jactarse: al no poder juzgar en términos judiciales el accionar del Estado opta por vehiculizar su impugnación situándose en la esfera de la moral para señalar una contradicción a través de la pregunta retórica:

¿Cómo es moralmente un Estado que describe en su Código Penal el desbaratamiento de derechos como un delito mientras que desbarata él, impune, los derechos que entregó? ¿Es este un Estado confiable? No nos engañemos. Las acciones delictivas son tales, aunque su autor no sea punible. Las perciben no solamente las víctimas, sino quienes se benefician. Pues, para todos, el delito se ha cometido. No habrá sanción penal, pero habrá de las morales, de las diplomáticas y de las económicas, que serán inevitables.¹⁰⁴

El sexto artículo de esta secuencia es el editorial del 7 de mayo, que puede leerse como una continuación del anterior:

El viernes la titular del Poder Ejecutivo anunció la promulgación de la ley y que a partir de hoy entraría en vigor, sin que nadie sepa cuánto desembolsará el Estado argentino para quedarse con las acciones de Repsol y con el grave riesgo de que esa tarea quede incluso para futuros gobiernos, lo que violenta el texto de la Constitución que exige una indemnización previa para que se concrete la expropiación. La forma en que se ha adoptado la expropiación convertida en rigor en una confiscación, como ya se ha señalado en esta columna editorial es absolutamente perjudicial para la imagen del país.¹⁰⁵

En el primer fragmento se habla de “apropiación”, en el segundo se pone el énfasis en demostrar que no se trata de una expropiación sino de una “confiscación” la cual, se prevé, va a traer graves perjuicios al país en el concierto internacional. Además,

¹⁰⁴ “Desbaratamiento de derechos”. La Nación, 23/4/2012.

¹⁰⁵ “YPF y la seguridad jurídica”. La Nación, 7/5/2012.

se habla de la violencia que se ejerce contra la Constitución, de manera que se vuelve todavía más explícita la tensión que subyace a este acontecimiento: las maneras de concebir la política y el rol del Estado. Mientras que para el gobierno nacional la “expropiación” de YPF supone una potestad del Estado y un progreso en términos de soberanía, el contradiscurso de La Nación se ocupa de poner en primer plano la transgresión jurídica que implica “confiscar” una empresa a agentes privados:

La opinión generalizada en Europa, los Estados Unidos y el resto de América latina no gobernada por demagogos populistas ha juzgado la decisión argentina sobre las acciones de Repsol en YPF como un atropello. Nadie cuestiona el derecho del Estado argentino a expropiar un activo. Se trata de un derecho que está reconocido. Lo que se cuestiona en el resto del mundo es la forma patotera y desprolija con que se ejerció y el hecho de que más que una expropiación se trata de una confiscación.

Sí hay que escandalizarse y asustarse porque la forma en que el Gobierno ha actuado denota una falta de respeto total por el derecho de propiedad y por la seguridad jurídica.¹⁰⁶

Mientras que el discurso populista encarnado por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner ponía la soberanía y la intervención del Estado por sobre las demás dimensiones, La Nación defendió la propiedad privada y, sobre todo, la necesidad de atenerse a la Constitución. Además, hay que destacar otra recurrencia: el populismo es atacado por sus formas, sus modos y estilo incluso con la misma intensidad con que se descalifican sus políticas. En este caso, nuevamente se trata de una refutación renominativa que da cuenta de la intensidad del enfrentamiento:

39. La expropiación convertida en rigor en una confiscación.

40. Más que una expropiación se trata de una confiscación.

Hay que destacar además que en el caso del enunciado (8) el locutor pone explícitamente a hablar a otro enunciador relevante durante el despliegue de su argumentación. Enunciador a cuyo punto de vista adhiere: es “el mundo” el que cuestiona la forma “patotera” y “desprolija”. De esta manera, el editorial pone en escena la voz del mundo, entendiendo por este a “Europa, Estados Unidos y el resto de

¹⁰⁶ “YPF y la seguridad jurídica”. La Nación, 7/5/2012.

América Latina no gobernada por demagogos populistas”. Como veremos en el próximo capítulo, esto contribuye a construir al kirchnerismo como objeto de discurso y reenvía hacia un dominio de memoria decimonónico y fundacional a la hora de pensar las tensiones de nuestro país: el tópico sarmientino “civilización y barbarie” que es traído a colación para denigrar al populismo como expresión de lo bárbarico, expresión que además sitúa al país por fuera del mundo civilizado. De hecho, se puede pensar esto como la construcción de una suerte de cartografía liberal en donde los países populistas no forman parte del “mundo”.

Una articulación más compleja entraña la opinión de Jorge Fernández Díaz publicada casi un mes después. Allí conviven como modalidades refutativas la resemantización y la selección. A comienzos de junio, entró en discusión la pregunta por el nacionalismo a raíz de la yuxtaposición de varios hechos en la agenda política y mediática: a lo ocurrido con YPF se sumaron el veinte aniversario de la guerra de Malvinas y la controversia despertada por un spot oficial filmado en las islas de cara a los Juegos Olímpicos que se desarrollarían en Londres el mes siguiente. La particularidad de esta columna, como decíamos, radica en las dos capas que se superponen en el discurso, pues, por un lado, se insiste con emplear el término confiscación, pero además se ensaya una defensa del propio punto de vista a partir de poner en escena otra voz, otro enunciador, que vendría a cuestionar el patriotismo y el nacionalismo del locutor:

Intento cuestionar aquí el relato según el cual si critico la forma en que se confiscó YPF, estoy en contra de que el petróleo sea nacional o trabajo para Repsol y la Corona española. También la idea de que soy un cipayo si opino que el spot de los Juegos Olímpicos filmado secretamente en Malvinas y divulgado por Presidencia de la Nación, me parece una peligrosa chiquilinada chauvinista.¹⁰⁷

Siguiendo la línea argumentativa inaugurada en abril por las columnas de Grondona y Morales Solá, Fernández Díaz se apresura a designar lo acontecido con YPF como una confiscación. De entrada, se marca una ruptura con el marco discursivo propuesto por el gobierno:

¹⁰⁷ “El peligro de caer en un nacionalismo infantil”. Jorge Fernández Díaz, 6/5/2012.

41. La forma en que se confiscó YPF.

Pero inmediatamente esa renominación se entrelaza con una resemantización que pretende discutir qué implica ser patriota y nacionalista. Es posible considerar que, habiendo transcurrido un mes desde que se empezara a hablar de la confiscación de YPF dicho término ya haya sedimentado y al naturalizarse de ese modo el núcleo de la argumentación gire en torno a resemantizar. Por tanto, lo primordial ya no era poner el foco en el status legal de la medida tomada por el gobierno cuanto que discutir el sentido del nacionalismo:

42. Criticar la forma en que se confiscó YPF, no significa estar en contra de que el petróleo sea nacional ni defender los intereses de la Corona española.

43. Criticar el spot filmado en Malvinas no significa ser cipayo.

Más adelante Fernández Díaz profundiza en esta polemización acerca del sentido de lo nacional y lo patriótico:

Describo todos estos golpes de efecto porque oí que nuestra Presidenta pronunciaba una frase inquietante acerca de este último incidente: "El canciller inglés se molestó -dijo Cristina esta semana-. Lo que no me parece lógico es que se hayan molestado algunos argentinos, como he leído en algunos medios". La articulación de ese párrafo sugiere que no es patriótico estar preocupado por la imagen de nuestro país en el mundo. Al revés, yo creo que un nacionalista verdadero jamás deja de sufrir cuando se daña la marca Argentina. Ni cuando esa marca queda asociada a arbitrariedades jurídicas, discursos hostiles contra las inversiones y gestualidades bananeras. Tienden a pensar los militantes nacionalistas que el capital extranjero siempre se reduce a multinacionales vampíricas que vienen a chupar la sangre de pueblo y que trabajan para el imperialismo. Cristina es mucho más inteligente que eso, pero no es lo suficientemente didáctica con sus soldados.¹⁰⁸

Queremos insistir en la diferencia entre este fragmento citado y los analizados anteriormente, puesto que el término confiscación ya no parece objeto de disputa al

¹⁰⁸ "El peligro de caer en un nacionalismo infantil". Jorge Fernández Díaz, 6/5/2012.

haberse integrado, esto es, pasa a ser utilizada como tema y no como rema.¹⁰⁹ La disputa es por el sentido, por desenmascarar el falso nacionalismo –“peligrosa chiquilinada chauvinista”, “golpes de efecto”– que ejerce Cristina Fernández de Kirchner y su gobierno. Se puede presentar de esta manera:

44. Dicen que no es patriótico estar preocupado por la imagen de nuestro país en el mundo, sin embargo es al revés, un nacionalista verdadero jamás de deja de sufrir cuando se daña la marca argentina.
45. Los militantes nacionalistas piensan que el capital extranjero se reduce a multinacionales vampíricas que trabajan para el imperialismo, sin embargo Cristina es mucho más inteligente que eso.

La intervención de Fernández Díaz es destacable porque haciendo gala de una gran economía de palabras logra renombrar, resemantizar y, como vemos en (45), establecer un hiato entre lo que piensa la Presidenta y lo que piensan sus propios “militantes nacionalistas”, poniendo en duda la capacidad “didáctica” de la primera para con “sus soldados” y la capacidad de estos últimos para comprender, connotando un fanatismo ciego que acata órdenes sin chistar y no cuenta con las aptitudes para ejercer un pensamiento crítico. El espesor de la construcción argumentativa anterior se pone de manifiesto cuando es contrastada con la manera en que el mismo tema es abordado por Majul pocos días después.

Porque el spot grabado en las islas demuestra, como sostiene Ella, que en la Argentina se hace muy buena publicidad. Igual que la irrupción de la embajadora Alicia Castro en la conferencia que ofrecía el canciller de Gran Bretaña evidencia que los recursos de nuestra diplomacia no son los más tradicionales del mundo. Pero además refleja algo más preocupante: que esta administración gobierna sobre la base de golpes de efecto, de jugaditas para la tribuna que no producen ningún cambio real y sí demasiado ruido; pensando en la encuesta de mañana y no en el país que deberíamos dejarles a nuestros hijos.¹¹⁰

¹⁰⁹ Desde el enfoque semántico se utilizan los conceptos de “tema” y “rema” para señalar la progresión temática. De esta manera, el concepto “tema” refiere a aquello que ya se conoce, mientras que “rema” alude al conjunto de informaciones nuevas que son provistas.

¹¹⁰ “Uso y abuso de Malvinas e YPF”. Luis Majul, 10/5/2012.

Como marcamos al principio, el procedimiento de este periodista se basa en la refutación por conversión. Desde nuestro punto de vista, mantener el marco discursivo sugiere que se comparte/se disputa con el discurso otro un mismo público o, mejor dicho, hay un paradestinatario que ambos actores de la polémica se disputan. En este caso, son las capas medias del electorado. El propósito de Majul es desenmascarar “el relato”. No se discuten los sentidos asociados a una palabra ni se propone designaciones alternativas porque eso sería alejarse demasiado del imaginario del público al que se pretende cautivar. De manera que el estilo dóxico apela a la desmentida lisa y llana:

46. No se gobierna pensando en la posteridad, se gobierna con jugaditas para la tribuna que no producen ningún cambio real.

Queremos cerrar este apartado remarcando que las diferencias en cuanto a estilos y complejidades que separan entre sí a los fragmentos analizados dan cuenta de los distintos destinatarios a los que apunta el medio. Si bien el hilo conductor con el que se teje el contradiscurso en el acontecimiento YPF se apoya en la renominación que opone confiscación a expropiación, es necesario destacar, contra el prejuicio que tiende a considerar a La Nación como un diario dirigido exclusivamente a segmentos medios altos y altos del público, la coexistencia de discursos tan diferentes en su construcción. Hay allí una señal que abona a nuestra hipótesis en tanto da cuenta del interés por captar la atención de sectores medios, una comunidad de lectores que suele considerarse más propia de un periódico como Clarín.

Se busca configurar un espacio discursivo capaz de interpelar algo más que el lector modelo de La Nación, algo así como un paradestinatario-lector ajeno. Estas huellas se pueden encontrar al contrastar los artículos: mientras que en los editoriales y en las columnas de Grondona, Morales Solá y Fernández Díaz se interpela a la comunidad de lectores más identificada tradicionalmente con el diario, el prodestinatario, en el caso de Romero y Majul se utiliza un lenguaje más llano que no rechaza el marco discursivo instalado desde gobierno y que apunta a un público de capas medias, por lo que consideramos se busca interpelar al paradestinatario, sector que siempre es objeto de disputa. Por todo esto creemos que es posible concebir a La

Nación como un espacio discursivo relativamente heterogéneo. En el capítulo 5, veremos esto en con mayor detalle.

3.5 Republica vs. Régimen

Las elecciones del año 2015 son el último acontecimiento del que nos vamos a ocupar y constituyen un punto de llegada en dos sentidos. Para empezar, es la culminación del contradiscurso de La Nación, la instancia en que la negación del populismo/kirchnerismo encuentra su forma más explícita y acabada. Pero además es la llegada a la meta del proyecto político trazado por el diario durante todos estos años: 2015 condensa la convergencia entre el contradiscurso de La Nación, el discurso de la principal fuerza política opositora (Cambiamos) y el colectivo social antikirchnerista que había empezado a conformarse en 2008. Es el momento en que este último finalmente consigue representación política electoral y el matutino porteño constata el nacimiento de una nueva república liberal en la que ve muy factible la instauración de un sistema político bipartidista sin lugar para expresiones populistas.

Dos semanas antes del primer round electoral, las PASO de agosto que definirían los candidatos para octubre, se publicó un editorial que funcionó como balance de los doce años de kirchnerismo. El topoi “el kirchnerismo tiene por razón última la corrupción” se erige como el eje central del artículo:

Nunca antes se alteró todo el sistema institucional para viabilizar un esquema de dominación crematística, sin otro proyecto que el provecho privado de los recursos del Estado.

El romántico Jean-Jacques Rousseau no hubiera imaginado que su teoría de la "voluntad general", expresada en el voto mayoritario, daría sustento teórico al kirchnerismo para eliminar la división de poderes y llevarse a casa lo que pertenece a todos. Y el propio Ernesto Laclau se avergonzaría de esta falsa "radicalización de la democracia", una simulación distractiva, ajena al logro de una sociedad más justa e igualitaria.¹¹¹

47. El kirchnerismo no pretende la radicalizar la democracia, es un simulacro para poder apropiarse de los recursos del Estado.

¹¹¹ “Corrupción como política de Estado (I)”. La Nación, 26/7/2015.

En el editorial publicado el 27 de julio de 2015, semanas antes de las PASO de aquel año, se vuelve al balance de los años kirchnerista y contra la consigna oficial de la “década ganada” como sintagma nominal para referir a años de progreso, ampliación de derechos e inclusión social, se da lugar a una refutación convertida que se presenta como pregunta retórica:

La necesidad y urgencia para soslayar al Poder Legislativo; los superpoderes para vaciar la ley de leyes, el estado de emergencia para que nada escape a la razón de Estado. Tanto apuro, tanta excepción, tantas facultades concentradas, ¿hemos acaso reconstruido la Argentina como Alemania, Italia o Japón en la posguerra? ¿Cuál es el salto a la modernidad que hemos dado con tanto poder acumulado en una sola persona? ¿No hay más pobres ni excluidos en la Argentina? ¿Tenemos autoabastecimiento energético? ¿Las autopistas cubren el territorio nacional? ¿Aumentaron la seguridad, la calidad educativa, el empleo, la productividad? ¿Tenemos moneda, crédito, ahorro? ¿Crecen las exportaciones? ¿Somos respetados en el mundo? La respuesta es negativa. Después de 12 años seguimos con programas asistenciales y la pobreza en aumento. Los festivales, las falsas inauguraciones, las cadenas nacionales, los ómnibus pagados por gobernadores e intendentes, las consignas huecas. La verdadera inclusión la lograron los tres Carlos (Kunkel, Zannini y Liuzzi) designando a toda su familia en cargos públicos, y también tres aprendices de cabotaje: Felisa Miceli, Romina Picolotti y Katya Daura, que no pudieron viajar a las islas Seychelles para ocultar sus ahorros.¹¹²

El uso de la pregunta retórica responde a una estrategia enfática, puntualmente utilizada para imprimir fuerza y dramatismo a la enunciación. En este caso, además, del recuento de ítems deficitarios para el gobierno no deja lugar a una respuesta alternativa puesto que de la pregunta se pasa abiertamente a la negación. Sin embargo, pese a culminar con esa respuesta, el efecto de la pregunta retórica está logrado dado que, siguiendo a Dumitrescu, la pregunta retórica tiene la fuerza alocutiva de una aserción. Una pregunta que más que pedir le provee información a una audiencia que, al igual que el enunciador, considera obvia esa respuesta (Dumitrescu: 1992). Para La Nación no hay lugar a dudas acerca de la destrucción y el saqueo propiciado por el gobierno durante sus doce años de administración, es indiscutible el vacío de las consignas, la manipulación clientelar de los pobres y el enriquecimiento de los funcionarios a costa

¹¹² “Corrupción como política de Estado (II)”. La Nación, 27/7/2015.

del patrimonio público. La refutación por conversión que entraña esta estrategia enfática se resume en este enunciado:

48. No hay década ganada sino 12 años de saqueo y enriquecimiento de funcionarios públicos.

Luego de la sorprendente performance opositora en las elecciones generales, que hizo necesario un ballotage para definir el próximo Presidente, se publicó un artículo donde pareció que se buscaba rematar la segunda vuelta. Lo cierto es que Mauricio Macri quedó mejor posicionado que el candidato oficial Daniel Scioli de cara a la segunda vuelta, y desde la sección editorial se elevó el tono de la demanda, transformándola en un imperativo que era casi una arenga: como se señala desde el título, es el “Tiempo de desarmar la máquina de odiar”:

Es necesario también dejar de utilizar las estructuras del Estado para el uso político del revanchismo, bajo el torpe disfraz de la defensa de los derechos humanos. Es imperioso dejar de abusar de los organismos fiscalizadores del Estado, a los que se usa para amenazar, extorsionar, presionar y perseguir. Es indispensable disolver el antidemocrático y poderoso multimedio estatal, desde donde se derraman inquinas y falsedades y se demoniza y agrede a quienes sólo disienten y piensan distinto.¹¹³

Nuevamente, se apela a la conversión de los aspectos argumentativos para presentar su opuesto. La democracia como algo opuesto al gobierno, la defensa de los derechos humanos como falsedad y, sobre todo, el intercambio del papel de los multimedios: es el multimedio estatal el que falsea y demoniza. Un procedimiento de modalización autonímica¹¹⁴ a través de “comillas polémicas” (García Negroni, 2006) se puede ver en el siguiente artículo de Marcos Aguinis, en este caso aplicado al sintagma “modelo”:

¹¹³ “Tiempo de desarmar la máquina de odiar”. La Nación, 31/10/2015.

¹¹⁴ De acuerdo con Authier-Revuz (1995), una modalización autonímica es una situación en la que el enunciador comenta su propio decir mientras se hace, por lo tanto, el comentario da cuenta de un desdoblamiento en el plano de la enunciación. Maingueneau & Charaudeau (2005) agregan que la forma más limitada de modalización autonímica puede hallarse en la presencia de comillas o expresarse mediante enunciados metadiscursivos.

El final de este ciclo, con más defectos que virtudes, permite que irrumpan en la conciencia los recuerdos de escandalosos abusos. Pero no se deberá apurar a la Justicia. El cambio de gobierno influirá en todos los espíritus. Y la Justicia optará por el camino de su independencia. A partir de esa plataforma, el avance hacia la transparencia y la equidad serán irreversibles. Entonces comenzarán los desfiles por Comodoro Py. Y el desenmascaramiento de un “modelo” cuyo núcleo reza: acumular dinero y poder, más poder para tener mucho dinero, mucho dinero para multiplicar el poder. Pero todo esto sin apuro, sin torpezas. Como se repite que dijo Perón, primero será la patria, después el partido y por último los hombres. Con calma, paso a paso. Igual que un médico frente a un paciente con graves y complejos trastornos.¹¹⁵

Además del rechazo al embanderamiento oficial en torno a un modelo, que no es otra cosa que un relato, queremos señalar dos cuestiones de este fragmento. Primero, la metáfora del futuro gobierno como un médico que debe curar a un paciente. La patologización de la política y la idea de la República como un cuerpo enfermo al que hay que extirparle un tejido maligno, algo habitual en los discursos de la derecha (Catoggio, 2010; Pineau, 2014; Vitale, 2015; Iazzetta, 2013; Castrelo & Franceschetti, 2019). En segundo lugar, la cita de discurso directo sin comillas de una frase de Perón que muestra el carácter polifónico de la enunciación y responde a los mismos fines que el editorial analizado al principio de este apartado, esto es, reconocer la figura del conductor, legitimarla y mostrar que el kirchnerismo no siguió sus máximas, sino que las falseó. En definitiva, se vuelve a hablarle a un (para)destinatario vinculado al peronismo ortodoxo no kirchnerista.

Como venimos diciendo, durante esta etapa previa al ballottage se quiere rematar al tambaleante proyecto oficial. Romero ya habla del “próximo gobierno” y le dicta los pasos a seguir:

Los objetivos del próximo gobierno serán tan modestos como ambiciosos. Normalizar el país después del vendaval kirchnerista supone decisiones difíciles, sólo posibles con un compromiso amplio. Hay que regularizar la economía desquiciada; restablecer las instituciones y los organismos estatales, particularmente la Justicia y la policía; mejorar las políticas sociales, caras e ineficientes, y, finalmente, normalizar la convivencia política.

¹¹⁵ “Con patriótica contención y sin revanchismos”. Marcos Aguinis, 12/11/2015.

Si tienen éxito, el nuevo gobierno terminará normalmente su período y entregará un país más cerca de la normalidad. En la siguiente elección presidencial podrá discutirse lo que quede por hacer, ya con vistas a definir nuevos caminos para el país. Quizás entonces podamos agruparnos en izquierdas y derechas.¹¹⁶

Según Romero, durante el kirchnerismo no fue posible agruparse en izquierdas y derechas, pues no había normalidad institucional, condición *sine qua non* para un ejercicio auténtico y no viciado de la política. La idea de normalizar se repite, y la respuesta a qué implica normalizar es abandonar en todas sus dimensiones el populismo. Como mostramos en el apartado dedicado al bicentenario, lo normal sería alcanzar un sistema bipartidista donde alternen y compitan electoralmente una opción socialdemocracia (izquierda) y una opción conservadora (derecha). Dos días antes del ballottage se publicó un editorial que sigue un idéntico patrón al publicado el día de las elecciones generales de octubre:

Quienquiera que llegue a la Casa Rosada deberá encarnar un liderazgo absolutamente distinto a los liderazgos que estamos acostumbrados a ver en la Argentina. Deberá anteponer la humildad y deponer la arrogancia. Deberá gobernar junto a los mejores, sean del partido que fueren, y no junto a los amigos. Deberá privilegiar el diálogo multipartidario y abandonar las mesas chicas del poder. Deberá buscar consensos políticos y sociales, dejando de lado el personalismo; escuchar antes que abrumarnos con cadenas nacionales. Deberá liberar a las fuerzas productivas en lugar de fomentar un intervencionismo asfixiante. Deberá procurar la máxima transparencia de los actos públicos, incluyendo las conferencias de prensa, y no seguir sembrando el oscurantismo. Y, fundamentalmente, deberá bregar por la unidad y la reconciliación de los argentinos, en lugar de gobernar desde el resentimiento. Porque la política no es otra cosa que ideas, diálogo, consensos y negociación, y debe dirigirse, antes que a la búsqueda del poder, a la construcción de políticas de Estado tendientes al bien común.¹¹⁷

La enumeración de prácticas atribuidas al kirchnerismo traza una frontera antagónica entre el discurso oficialista y el contradiscurso de La Nación, ahora muy cercano con el de Cambiemos.¹¹⁸ Además, hay en el imperativo una definición acerca

¹¹⁶ “Es hora de tender puentes”. Luis Alberto Romero, 3/11/2015.

¹¹⁷ “Hacia una Argentina distinta”. La Nación, 20/11/2015.

¹¹⁸ De las características de este vínculo hablaremos en el capítulo 5.

del deber ser de la política: el diálogo, el consenso y la negociación. Sobre todo, un rechazo de la base ontológica de la teoría populista laclausiana: la idea del conflicto como inherente a la política (más precisamente a “lo político”). Entendemos que este movimiento se puede pensar como una resemantización del sentido del significante “política”. Una refutación selectiva:

49. La política no es conflicto y choque de intereses, la política es consenso, diálogo y negociación.

Si bien esto no es una novedad, consideramos relevante que el ciclo de ocho años en los que La Nación narró al kirchnerismo y tejió su propio contradiscurso culmine con la negación abierta del populismo como forma legítima de ejercer el poder. A la vez que se exaltan las virtudes del pluralismo y las instituciones democráticas, una expresión de la política —que a la luz de los resultados del ballottage se mostraría como representativa de casi la mitad del electorado— es anatémizada del sistema político. En suma, una demanda por pluralismo, pero dentro de los márgenes del pensamiento liberal. Allí sí hay lugar para una expresión progresista socialdemócrata, pero no para el populismo.

Luego del triunfo de Mauricio Macri en la segunda vuelta y antes de su asunción en diciembre —fecha límite de nuestro recorte temporal— hay dos opiniones que consideramos relevantes para analizar de acuerdo a las categorías de refutación. Ambas se sitúan en el plano legal para marcar el paso de un régimen autoritario hacia un Estado de Derecho. Primero es Santiago Kovadloff quien eleva a estatus de hito ciudadano el haber optado por “reconciliar la política con la ley”. Abandonar el desvío populista para dar paso, citando a Vargas Llosa, “a quien representa el verdadero cambio en libertad”. La enumeración de pares antagónicos se reitera del mismo modo que en los artículos anteriores. Por otra parte, Kovadloff busca homologar a Cambiemos con el alfonsinismo, al tiempo que recupera la consigna *Nunca Más* para colgársela al gobierno saliente:

El pasado ya no tiene la última palabra. Se ha abierto un porvenir. El proyecto de reconstruir la República pudo más, en las urnas, que el populismo. La mayoría del pueblo argentino les ha dicho no a los promotores del miedo. Y les ha dicho sí a los voceros de la posibilidad y la necesidad de empezar a recorrer un camino nuevo. Sí a la

innovación, no a lo irremediable. Sí a la ley y no a la impunidad. Sí al deber de recuperar las instituciones. No al liderazgo mesiánico. Sí al nosotros indispensable y no al yo indiscutible.

Al “más de lo mismo” la mayoría del pueblo argentino supo responder con un rotundo “nunca más”. Y “nunca más” implica recuperar los valores democráticos. Ese apego a la Constitución nacional que el Frente para la Victoria se empeñó en terminar de liquidar. Porque hay que decirlo: la subestimación de ese apego no empezó con Néstor Kirchner. El kirchnerismo ya lo encontró agónico cuando alcanzó el poder. Lo que sí hizo fue tratar de terminar la faena y capitalizar ese descrédito a favor propio. Así, concentró el poder en manos autoritarias. Aceleró la corrupción y multiplicó su ejercicio. Homologó la disidencia al delito. Sembró el odio en nombre del amor. Redujo los derechos humanos a sus intereses demagógicos.¹¹⁹

Es arriesgado –y no es el objetivo de este trabajo– desagregar los motivos que llevaron al electorado a optar mayoritariamente por la opción opositora en detrimento de la continuidad oficialista, sin embargo, la polifonía permite que quien diga “nunca más” al populismo sea la ciudadanía y no un diario. La polifonía también permite poner en escena la voz del gobierno y resemantizar su máxima “el amor vence al odio” para afirmar que, en realidad, “sembró el odio en nombre del amor”.

Lo sustancial de esta columna radica en su evocación de los años ochenta para trazar un paralelo entre kirchnerismo-dictadura en oposición a Cambiemos-alfonsinismo. Kovadloff agita la idea de una nueva primavera democrática como una bocanada de aire fresco tras años de un régimen opresor y delictivo. Semanas antes de su asunción se busca dotar al gobierno de Macri de cierta mística renovadora, purificadora. La victoria de Cambiemos como hito de la democracia, puesto a la altura de los acontecimientos que cerraron un ciclo de dictaduras y/o autoritarismo exacerbado: el Cordobazo, que echó la suerte de la dictadura de Onganía, y el triunfo de Alfonsín tras siete años de gobierno de la Junta Militar:

El triunfo de Mauricio Macri en las elecciones presidenciales marca un punto de quiebre en el país, cuya significación política está muy lejos de acotarse en el solo acto comicial.¹²⁰

¹¹⁹ “Reconciliar la política con la ley”. Santiago Kovadloff, 24/11/2015.

¹²⁰ “Reconciliar la política con la ley”. Santiago Kovadloff, 24/11/2015.

Este es un rasgo novedoso que anteriormente solo había sido mencionado por Fernández Díaz:

Tal vez el regreso del ochentismo sea pura quimera. Pero no deja de ser atractivo pensar que después de un revival oscuro de los 70, podemos encontrarnos de repente con un revival interesante de los 80, aquellos breves años en los que logramos una democracia republicana.¹²¹

Si 1983 marcó el final de la ideología del Socialismo Nacional vehiculizado a través de la guerra de guerrillas, como también el de la Doctrina de Seguridad Nacional por vía del terrorismo de Estado, las elecciones de 2015 son el final de Schmitt/Laclau y el comienzo de Habermas/O'Donnell como faroles del ejercicio de la política. Es la llegada a la meta tan ansiada de una república donde el poder es una competencia intra-liberal entre socialdemócratas y conservadores, aquello que constituyó el objetivo primario de La Nación desde el conflicto con el campo en 2008. Esto aparecía años atrás en Grondona, a esta altura ya retirado, y aquí aparece explícitamente en Aguinis y Fernández Díaz

* * *

Como anunciamos al principio, en este capítulo íbamos a analizar las modalidades refutativas del discurso de La Nación respecto al kirchnerismo. Durante la larga travesía iniciada en 2008 el discurso de La Nación –aunque, claro está, no solo él– funcionó como tutor de un colectivo multiforme, sin identidad definida ni programa político claro. Lo dotó de contornos, de contenidos y le proveyó un otro antagónico al tiempo que demandaba enfáticamente que la oposición política ejerciera esa representación para poder traducir esa fuerza en votos. Nuestra mirada concibe al diario de los Mitre como un actor político de este periodo y de la historia argentina en general, además consideramos con Amossy (2016, 2017) que la polémica pública puede ejercer una función representativa, lo cual adquiere especial relevancia en un contexto de crisis de representación opositora. No obstante, no hay que tomar esto como una explicación lineal: no creemos que La Nación tenga preeminencia explicativa al momento de pensar

¹²¹ “Cristina ya no es garantía para el peronismo”. Jorge Fernández Díaz, 1/11/2015.

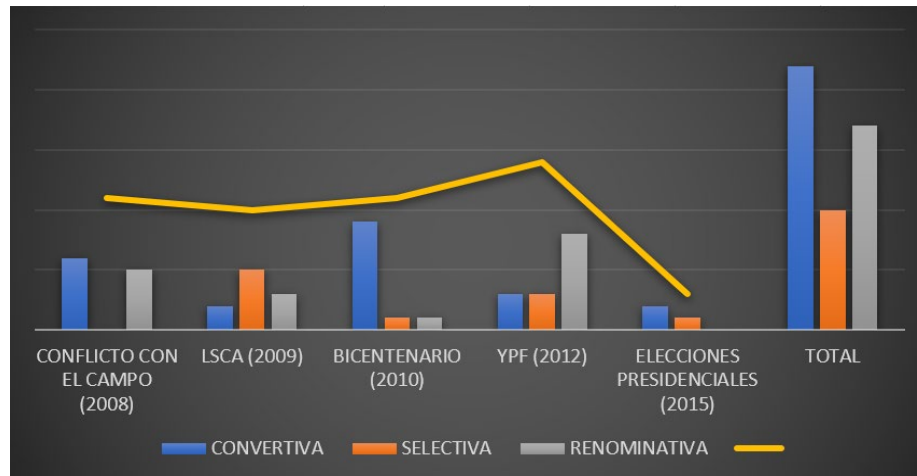
los motivos de la derrota kirchnerista a manos de Cambiemos, lo que intentamos mostrar es cómo, desde su discurso, contribuyó a la articulación de demandas y, en cierto modo, alentó el acercamiento entre diversos actores en variadas coyunturas al otorgarles una alteridad común a la cual oponerse. Claro está que el propio diario es consciente de sus limitaciones: puede representar, movilizar sentidos, proveer argumentos, darle carnadura discursiva a un grupo de actores dispersos y amalgamarlos, pero en ningún caso puede representar en las urnas.¹²²

Otra cuestión a destacar es que las elecciones del 2015 hicieron de la competencia política una auténtica cruzada moral por la verdad en detrimento del “relato”. Fue el momento en que se definió al kirchnerismo, antes que nada, como un régimen autoritario que puso a funcionar una máquina de poder cuyo fin último no es otro que la corrupción y el enriquecimiento a costa del patrimonio público. Es también un periodo en dedicado a refutar las consignas del gobierno: no hay amor sino odio, no hay década ganada sino década de saqueo. Esta cruzada moral fue presentada como una lucha por la democracia y contra el régimen, pero también como una cruzada honestista. Por otra parte, la demanda por la verdad y la transparencia se constituyó en *leit motiv* de la discursividad de Cambiemos en la campaña y luego se mantuvo durante todo el gobierno de Mauricio Macri.

Las categorías de análisis utilizadas durante este capítulo nos permitieron advertir que no hay una correlación entre el avance del tiempo y un incremento en la radicalización del discurso en el sentido de alejamiento del discurso contra el que se polemiza. Es evidente que, como sostuvimos al principio, en las elecciones presidenciales de 2015 alcanzan su madurez las formulaciones y la construcción del discurso intransigente que La Nación empezó a tejer en 2008. No queremos decir que antes de ese momento este medio no fuera opositor al gobierno, pero sí que hasta el conflicto con el campo La Nación no había ensayado estrategias tendientes a definirse como un espacio discursivo capaz de hablarle a alguien más que los públicos tradicionales de la tribuna de doctrina. En el capítulo cinco daremos cuenta de cómo, en un hecho inédito, La Nación reconoció determinadas características del peronismo para horadar al kirchnerismo.

¹²² Esto es algo que, como vimos, se expresa abiertamente en el marco del conflicto por la Resolución 125 cuando el diario habla del “partido del campo” y le exige que la oposición política se ponga al frente de esa naciente masa antikirchnerista.

En 2015 su construcción discursiva alcanza su síntesis más lograda, pero esto no tiene un correlato en la radicalización en términos de refutación polémica: no hay un patrón que indique que a medida que esa síntesis evoluciona también se vaya alcanzando una mayor presencia de las refutaciones por resemantización y por renominación. En cambio, el grado más bajo de oposición, la oposición por conversión, se vuelve casi una constante hacia el final. Esto se ve claramente en el siguiente cuadro:



CUADRO 1

En los próximos dos capítulos exploraremos la posibilidad de que La Nación haya montado su estrategia de argumentación polémica sobre la acaparación de múltiples destinatarios, para lo cual, más que refutar marcos semánticos o atacar el empleo de ciertos términos, debió ser más elástico a fines de incluir a un paradesinatario que, pese a no ser kirchnerista, incluye a sectores afines al peronismo. La constatación a lo largo de este capítulo de la fuerte presencia de periodistas situados en el plano que hemos llamado dóxico –que restan espacio a los epistémicos que se dirigen al lector modelo– y el papel de contrapeso ejercido por muchos de los columnistas invitados. Ciertos guiños hacia el peronismo ortodoxo son un indicio que avala la posibilidad de esa estrategia elástica consistente en configurarse como un espacio discursivo sutilmente heterogéneo.

CAPÍTULO 4. EL KIRCHNERISMO COMO PERONISMO DEL SIGLO XXI

*Esto viene desde el fondo de la historia.
¿Sarmiento versus Mitre, tal vez? Lo que está
en el medio es la disputa política por el
sentido común.* Cristina Fernández de
Kirchner.

En el capítulo anterior nos dedicamos a la refutación, a iluminar acerca de qué se niega, con qué grado de radicalidad y por qué. En este capítulo y el siguiente nos dedicaremos a lo que se afirma: ¿qué propiedades definen al objeto discursivo kirchnerismo? ¿Son las mismas que definen al peronismo? ¿qué relaciones se establecen entre esos aspectos? ¿Es una mera actualización o es un híbrido con características propias? ¿Qué implica esto último? Pon tanto vamos a trabajar en el análisis de la construcción que La Nación hizo del kirchnerismo como objeto discursivo (Grize, 1985, 1990, 1996), esto supone la tarea de rastrear el haz de aspectos a partir de los cuales fue desagregado y, en segundo término, indagar cuál es el *interdiscurso* en el que abrevan esos aspectos en tanto huellas polifónicas. Esta doble tarea será llevada a cabo a partir de un ida y vuelta entre nuestro corpus y fuentes secundarias de archivo para ver de qué manera, sobre la escena de enunciación de La Nación, se vinculan kirchnerismo y peronismo. El objetivo será detectar qué atributos del primero remiten a ideologemas (Angenot, 1989, 2008, 2010) que, a lo largo de la historia, la matriz discursiva liberal conservadora ha atribuido al peronismo como propiedades y que, durante el kirchnerismo, han sido reactivados. Para explicarlo más sintéticamente, empezamos por considerar al kirchnerismo un objeto discursivo el cual consta de propiedades que se legitiman a partir de preconstruidos a los cuales será necesario rastrear dentro de un interdiscurso y una matriz discursiva.

El trabajo que realizamos en este capítulo es de gran relevancia para nuestra investigación dado que, caracterizar a los gobiernos de Cristina Kirchner utilizando los mismos preconstruidos con los que se ha definido a los gobiernos de Perón entraña una interpelación al núcleo duro de lectores, al prodestinatario ubicado en lo alto. La

audiencia tradicionalmente antiperonista. Como ya hemos dicho, nuestra hipótesis respecto a la estrategia discursiva de La Nación sostiene que para contribuir a la conformación de un amplio colectivo de identificación antikirchnerista fue necesario que el diario se configure como un espacio discursivo heterogéneo o, cuando menos, no completamente antiperonista, para así poder acaparar mayores segmentos de público. Por tanto, en este capítulo veremos cómo se produce sobre la escena de enunciación la interpelación al núcleo duro, mientras que en el próximo capítulo veremos cómo el discurso se abre y se vuelve heterogéneo, dando como resultado un producto híbrido donde conviven lo viejo y lo nuevo. De manera que en este cuarto capítulo presentaremos cinco ideologemas reactivados que abonan a la idea de que peronismo y kirchnerismo son semejantes; en el siguiente capítulo daremos cuenta de los argumentos que movilizan la idea de que el kirchnerismo no es peronismo, sino algo diferente.

Antes de seguir avanzando es necesario hacer algunas aclaraciones acerca del enfoque teórico-metodológico. Hay dos conceptos que son centrales en este capítulo: en primer lugar, el concepto de *objeto discursivo*, y luego el concepto de ideologema. Inscrito en su teoría de la Lógica Natural (1990), y desde una perspectiva dialógica, Jean Blaise Grize desarrolla el concepto de objeto discursivo para designar entidades lógicas y semiológicas que se manifiestan en los textos a través de expresiones nominales y que, de acuerdo al carácter dinámico de la esquematización, pueden ser reformuladas, enriquecidas o bien simplificadas en el hilo del discurso (Charaudeau & Maingueneau, 2005). Un objeto discursivo constituye un haz de aspectos, un abanico-objeto dotado de propiedades, puestas en relación y virtualidades de acción (Grize, 1985). Ahora bien, lo sustancial a los fines de nuestro trabajo es el supuesto según el cual el haz de aspectos que configura al objeto discursivo está constituido por preconstruidos, esto es, huellas de discursos anteriores que generan sensación de evidencia en la medida en que se trata de enunciados ya dichos, que se constituyeron en un determinado interdiscurso y se manifiestan en una memoria. De manera que indagar en los preconstruidos que conforman un objeto discursivo nos permite identificar regularidades.

Para llevar adelante nuestro análisis partimos del supuesto según el cual, en la escena de enunciación del diario La Nación es posible rastrear estos preconstruidos bajo la forma de ideologemas, o sea, como máximas ideológicas subyacentes a un enunciado.

Marc Angenot trabajó el concepto de ideologema –similar al significante vacío de Laclau y el topoi de Ducrot & Anscombe– para dar cuenta de “pequeñas unidades significantes dotadas de aceptabilidad difusa en una *doxa*” (Angenot, 2010: 25). Se trata de una serie de variaciones fraseológicas y sintagmas más o menos intercambiables, de carácter dialógico, polifónico y eminentemente polémico, que tienen por función vehicular sentidos ideológicos. Los ideologemas, están subsumidos en una intertextualidad, remiten a un cuerpo ideológico concreto. En nuestro caso ese cuerpo ideológico es la matriz discursiva liberal conservadora dentro de la cual está circunscrita la discursividad de La Nación.

Teniendo en cuenta los objetivos, los conceptos teóricos de base y los instrumentos analíticos que empleamos, a diferencia de los capítulos precedentes optamos por ordenar este de acuerdo a ejes/ideologemas en lugar de seguir un esquema cronológico. No interesa seguir la evolución de los acontecimientos particularmente, sino los modos en que estos ideologemas se reactivan y articulan para vehicular sentidos en coyunturas particulares. Es decir que la dinámica temporal está presente, pero se subordina al análisis por ejes, los cuales son presentados en cinco apartados cada uno de los cuales da cuenta de un ideologema distinto: el aislamiento del mundo; la división social; la demagogia y manipulación de las masas; el ataque a la libertad de expresión; y el régimen autoritario lesivo para las instituciones republicanas. Cada uno de estos ideologemas, cargados de valores negativos respecto del kirchnerismo, pueden pensarse a la inversa, por la positiva, como demandas que se van articulando: el aislamiento del mundo se traduce como una demanda por la integración, la división social tiene su contracara en la demanda de unidad nacional, la demagogia y la manipulación de las masas tienen su reverso en el reclamo por la supresión de prácticas clientelistas, mientras que el ataque a la libertad de expresión y el régimen autoritario – que fueron tratados por separado por motivos exclusivamente heurísticos– son ideologemas que se traducen en la demanda por la recuperación de las instituciones de la República y, en un sentido más amplio, una vaga demanda por “libertad”.

4.1 El aislamiento del mundo

Una primera propiedad atribuida al objeto discursivo kirchnerismo durante todo el periodo estudiado es la que se expresa a través del ideologema del *aislamiento del*

mundo, el cual se manifiesta bajo diversas modalidades y variantes. Aunque, como veremos más adelante, se trata de un preconstruido de aparición reiterada en los discursos detractores de los gobiernos nacional-populares, en el caso de La Nación este tópico se hace fuerte y es reactivado en plenitud durante el transcurso del conflicto por la Resolución 125:

La medida dispuesta tiene fundados motivos para la crítica. Nada permite omitir que la principal razón de lo resuelto, aunque no se lo manifieste, es su propósito de aporte al fisco. En otro sentido, se trata de un nuevo cierre de la economía que continúa aislando al país del exterior, lo cual nada bueno presagia.¹²³

En el caso de Mariano Grondona –en un procedimiento que se remonta a la etapa en que Néstor Kirchner era presidente– se construye una cartografía de Latinoamérica en dos grupos, los chavistas (o populistas) y los socialdemócratas. Los primeros son presentados como demagogos que se valen de una ideología, el “distribucionismo”, para justificar el estatismo concentrador, mientras que la socialdemocracia sería la respuesta –que se deja entrever “no ideológica”– ante las necesidades de desarrollo de la región. De esta manera, pertenecer a la Latinoamérica chavista implica estar aislado del mundo:

Ante los acuciantes dardos de la pobreza, hasta sería natural que en América latina predominara la socialdemocracia. Así ocurre, por ejemplo, en países como Brasil, Chile, Uruguay y, ahora, Paraguay. Pero en nuestra región también existen países como Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua y la Argentina, donde no impera una auténtica socialdemocracia sino un estatismo concentrador, aunque disfrazado de distribuidor.

Pero, a la inversa de una legítima distribución que acompañe al desarrollo sin enervarlo, lo que rige en los países chavistas es una ideología que, mientras pretende encandilar a las masas con el engañoso resplandor del distribucionismo, concentra el poder económico y político en unas pocas personas que, tanto desde el poder como en el círculo estrecho de los amigos del poder, entona como el tero el canto de la justicia para poner sus huevos en el oculto nido de la corrupción.¹²⁴

¹²³ “Otro impuestazo al campo”. La Nación, 14/3/2008.

¹²⁴ “‘Distribucionismo’: el enemigo de la distribución”, Mariano Grondona, 4/5/2008.

El hecho de que el ideologema de los populismos como regímenes que aíslan al país del mundo reaparezca durante el conflicto con el campo es algo a destacar. La decisión de fijar un nuevo gravamen, con lo que eso conlleva –intervención del Estado y disminución de las rentas extraordinarias de los sectores terratenientes–, tuvo como respuesta: la discusión acerca de las alianzas político-económicas deseables para el país, la aparición de términos como “colectivismo”, “autoritarismo”, “régimen”, “confiscación” y, en consecuencia y cómo demanda, el fuerte reclamo por “libertad”. Pero, sobre todo, lo que retorna con vigor es la vieja querrela por el modelo de desarrollo adecuado para la Argentina. Allí La Nación se decanta, como es esperable, por uno de los relatos míticos del liberalismo argentino: el “granero del mundo”¹²⁵, huella que ocupa un lugar destacado en la memoria discursiva del liberalismo y, junto con el Centenario y las conquistas de Mayo y Caseros, momentos de esplendor en el relato de esa matriz ideológica. Condensación de los ideales de libre mercado, prosperidad económica, economía agroexportadora, vanguardia sociocultural y progreso indefinido. Veamos lo que decía al respecto la productora agropecuaria Malena Gáinza¹²⁶:

Desde mediados del siglo pasado, el campo argentino fue la mansa vaca lechera que ordeñaron los gobiernos de turno para cubrir impericias y desaguisados en el Estado y calmar las estridencias de otros sectores del país (...)

Así fue como la voracidad e ineficiencia del Estado argentino cambiaron nuestro mapa social y productivo, provocando el éxodo de población rural hacia las ciudades y restringiendo la variedad de la producción alimentaria. Hasta que el magnífico granero del mundo, capaz de dar de comer a la humanidad entera, quedó reducido a una gigantesca fábrica de porotos para engordar animales.

Del mítico ganado pastoril argentino poco queda: ahora alimentamos el ganado estabulado de otros países (...)

De la crisis de 2001 salimos, gracias al campo en general y al cultivo de soja en particular, pero el estilo K se empeñó en cultivar el maltrato hacia los productores del campo (...)

Y así como la Sociedad Rural Argentina adoptó el lema “cultivar el suelo es servir a la Patria”, con el fin de jerarquizar la labor del gringo

¹²⁵ Se sugiere ver Ras (1978), Llach (1984), Barsky & Gelman (2001) y Girbal Blacha (2002, 2019).

¹²⁶ La productora agropecuaria y escritora Malena Gáinza pertenece a una tradicional familia argentina, los Gáinza Paz. En esta familia destaca el abuelo de Malena Gáinza, Alberto Gáinza Paz, quien fuera director y propietario del diario La Prensa.

chacarero respecto de la del criollo ganadero durante la inmigración de fines del siglo XIX, ojalá encontremos en nuestro actual gobierno la grandeza de reconocer que, en esta particular coyuntura de protesta agropecuaria, cultivar el diálogo es servir a la patria. Para legarles a los hijos de todos nosotros un futuro mejor.¹²⁷

A lo largo de este capítulo vimos cómo estos ideogramas funcionan en dos sentidos: en primer lugar, como ideogramas propiamente dichos, esto es, como la máxima que subyace al desarrollo argumentativo de un enunciado (Amossy, 2001) y vehiculizando construcciones ideológicas; luego, funcionan como abanico de propiedades del objeto discursivo, fundadas en preconstruídos que configuran esa alteridad; y, por último, como puntos nodales de una red de demandas a la vez que suponen cierto tipo de relaciones con otros términos. En el caso del fragmento citado vemos que, de un lado, aparece la figura casi mítica de un campo unido, motor económico del país, granero del mundo, promotor de valores, encarnación de la decencia del trabajo, salvador de la patria en sus momentos de crisis y farol del futuro del país. En contrapartida, aparece el Estado como un parásito que se aprovecha de los frutos del campo laborioso. Pero no es cualquier Estado, es el creado a mediados de siglo pasado, el Estado peronista.

La utilización del término “cultivar” ejerce aquí un papel destacado por todos los sentidos que moviliza y a los que se enlaza. Es que, de acuerdo con Moirand las aproximaciones semánticas, alusiones y hasta los juegos de palabras empleados en la designación de objetos y acontecimientos, dan cuenta además del “sentido social” que la mediatización imprime a los hechos. De hecho, como afirma la autora, algo como un simple juego de palabras puede ser un gancho para consumidores y potenciales consumidores de un medio (2018: 44, 45). En la columna analizada, “cultivar” es una palabra que emerge en el marco del conflicto por la Resolución 125 dada su estrecho vínculo a la actividad agropecuaria, pero aparece asociada al lema de la Sociedad Rural Argentina: “cultivar el suelo es servir a la patria”, y con ello se vincula al modelo agroexportador, se asocia al tópico del “granero del mundo”, a la Argentina pujante del primer Centenario, al relato de las masas inmigratorias que descendieron de los barcos para dedicarse al sacrificado pero decente trabajo en el campo. Cultivar el suelo del granero del mundo es servir a la patria. Ahora bien, a esta familia de términos que

¹²⁷ “Cultivar el diálogo es servir a la patria”. Malena Gaínza, 26/5/2008.

constituyen el corazón del relato de la matriz liberal conservadora se suma el término “diálogo”. Esta es la operación clave del artículo de Gaínza. Para recuperar aquella argentina perdida será necesario “cultivar el diálogo”, entendido esto como el opuesto del “cultivar el maltrato”, que es lo que se afirma del Gobierno kirchnerista –“el estilo K”- y que consiste en el ejercicio de la polémica, la confrontación y el conflicto-. En suma, “cultivo” / “cultivar” son términos que transgreden los límites de la actividad agropecuaria e incluso del conflicto agropecuario mismo: se cultiva el suelo, pero sobre todo el diálogo, la decencia, la dignidad, y así se sirve a la patria.

De esta manera, en el texto de Gaínza “el aislamiento del mundo” moviliza sentidos extralingüísticos, es decir, políticos e ideológicos y, traza una narrativa acerca del pasado, una explicación para las dificultades del presente y un modelo de desarrollo – con pretensión de verdad – respecto del futuro deseable para el país. En segundo término, implica la atribución de propiedades a un objeto discursivo: en este caso kirchnerismo y peronismo son parte de una misma fuerza política que se ha caracterizado por ordeñar a esa “mansa vaca lechera” del campo para solventar sus impericias. Finalmente, en tercer lugar, “el aislamiento del mundo” funciona como punto nodal que se articula con el resto del abanico de propiedades del objeto discursivo –algo que veremos más adelante– al tiempo que nuclea en sí mismo, capilarmente, una serie de demandas: libertad de comercio, diálogo político, reconocimiento del papel del campo, mayor eficiencia del Estado, menor regulación e intervención, etc.

Otro momento en que la integración al mundo adquirió centralidad fue en ocasión del conflicto desatado por el retorno de YPF a manos del Estado. En el siguiente editorial se puede notar la apelación a ciertos dominios de memoria cuando se intenta enlazar la estatización de YPF con el conflicto en torno a la soberanía de las Islas Malvinas:

La falta de respeto de las reglas ha aumentado en las últimas semanas el costo de invertir en la Argentina. Ningún lugar puede ser considerado confiable para invertir, cuando su gobierno no respeta sus propias leyes ni las formas usuales propias del mundo civilizado. Y las consecuencias serán negativas no sólo desde el punto de vista económico y financiero, sino también del diplomático. Le hemos servido a Gran Bretaña una oportunidad increíble para convencer al

resto del mundo sobre por qué no se debería tomar en serio el reclamo de la Argentina por las islas Malvinas.¹²⁸

La cuestión Malvinas conlleva una carga simbólica densa en el imaginario colectivo de la sociedad argentina, que además es utilizada en el discurso del diario en un momento en que se estaban conmemorando los treinta años de la guerra, con lo cual la repercusión y el efecto emocional se agudizan. De modo que no solo se intenta dar cuenta del carácter anticonstitucional y autoritario de la “confiscación” de YPF, sino que además se orienta argumentativamente al lector a considerar que, al contrario de lo que afirma el gobierno, es una medida que lejos de fortalecer al país termina por erosionar las relaciones diplomáticas y vuelve infructuoso el reclamo por la soberanía de las islas. De acuerdo con Moirand (1999), la memoria interdiscursiva opera para referirse a este tipo de formulaciones reiteradas que pertenecen a discursos anteriores y que, apoyados en la alusión, participan/orientan la interpretación de los acontecimientos:

Porque el spot grabado en las islas demuestra, como sostiene Ella, que en la Argentina se hace muy buena publicidad. Igual que la irrupción de la embajadora Alicia Castro en la conferencia que ofrecía el canciller de Gran Bretaña evidencia que los recursos de nuestra diplomacia no son los más tradicionales del mundo. Pero además refleja algo más preocupante: que esta administración gobierna sobre la base de golpes de efecto, de jugaditas para la tribuna que no producen ningún cambio real y sí demasiado ruido; pensando en la encuesta de mañana y no en el país que deberíamos dejarles a nuestros hijos.

Si Galuccio es lo que parece y la Presidenta lo deja trabajar, será un signo de que algo está cambiando. Pero si el próximo aviso sobre YPF sale antes del Plan Maestro, será la señal de que se viene más de lo mismo: el uso y abuso de la argentinidad para perpetuarse en el poder, como lo intentó, con las consecuencias conocidas, el general de la dictadura Leopoldo Fortunato Galtieri.¹²⁹

El periodista Luis Majul no destaca por su erudición, tampoco suele recurrir a formulaciones demasiado complejas, sin embargo es particularmente duro. Hay algo que no queremos pasar por alto: el blanco de sus críticas es el kirchnerismo,

¹²⁸ “YPF y la seguridad jurídica”. La Nación, 7/5/2008.

¹²⁹ “Uso y abuso de Malvinas e YPF”. Luis Majul, 10/5/2008.

particularmente la Presidenta¹³⁰, mientras que el peronismo es acaso una víctima secundaria, lateral. Un detalle no menor es el sustantivo con el cual Majul se refiere a Cristina Fernández. Para el periodista no es la Presidenta, tampoco Cristina, ni siquiera la esposa de Néstor Kirchner: este periodista decide referirse a Cristina Fernández como “Ella”, parodiando el término “Él” con el cual la Presidenta comenzó a referirse a Néstor Kirchner tras su muerte. Pero además el “Ella” alude a aquello que, por algún motivo, es innombrable. Majul no se detiene a considerar grandes líneas ideológicas, tradiciones políticas. Es un periodista de coyuntura, de un estilo extraño a lo alto y cercano a lo bajo, más emparentado con la gramática del periodismo televisivo que con las ornamentadas disquisiciones de los escritores de la “tribuna de doctrina”. Más habitualmente un reflejo difusor de la *doxa* que un enciclopedista anclado en la episteme.

No obstante, cuando refiere al gobierno del ex presidente de facto Leopoldo Galtieri logra enlazar, a través del comentario sobre YPF, el ideologema del aislamiento del mundo con los de la división social, la demagogia y manipulación de masas, el autoritarismo y el ataque a las instituciones de la democracia. Es que, como ya dijimos, de acuerdo con Grize (1985) todo objeto discursivo es un haz de aspectos que contiene propiedades, puestas en relación y virtualidades de acciones. En ese sentido, la crítica a la gestión gubernamental en el caso de YPF funciona de puente para vincular un acontecimiento sensible por esos días (el aniversario de la guerra de Malvinas) y homologar el gobierno democrático de Cristina Kirchner con la dictadura de Galtieri, a la vez que presentar al pueblo como un espectador pasivo o, más precisamente, manipulable por político inescrupulosos. Además esta comparación provee, a partir del uso de la memoria, y por la gravitación en el imaginario colectivo de la guerra de Malvinas como un recurso *in extremis* de la dictadura militar¹³¹ por salvar el régimen, una clara orientación argumentativa para entender qué ocurre con YPF: no es un reclamo genuino por la soberanía sino la maniobra de un gobierno desesperado por perpetuarse en el poder. En cualquier caso, caracterizar una política oficial como un

¹³⁰ A quién no llama por su nombre de pila sino que la nombra a través del impersonal “Ella”, ironizando sobre la propia enunciación presidencial. Recordemos que luego de la muerte de su marido, Néstor Kirchner, Cristina Fernández empezó a referirse al ex Presidente como “Él”.

¹³¹ Para un abordaje en profundidad del papel de la guerra de Malvinas en la última dictadura militar sugerimos revisar Guber (2001, 2020), Palermo (2007), Novaro (2010) y Cisilino (2018).

“uso y abuso de la nacionalidad” y a continuación remitir a Galtieri no puede ser nunca algo ingenuo ni gratuito.

Durante el periodo de campaña electoral de 2015 el diario retoma fuertemente el ideologema del aislamiento del mundo. En el siguiente editorial, a modo de balance de los años kirchneristas y a través del recurso de la pregunta retórica, el aislamiento del mundo aparece como corolario de un conjunto de demandas irresueltas por el gobierno, la falta de progreso y se relaciona con los ideogramas del ataque a las instituciones:

La necesidad y urgencia para soslayar al Poder Legislativo; los superpoderes para vaciar la ley de leyes, el estado de emergencia para que nada escape a la razón de Estado. Tanto apuro, tanta excepción, tantas facultades concentradas, ¿hemos acaso reconstruido la Argentina como Alemania, Italia o Japón en la posguerra? ¿Cuál es el salto a la modernidad que hemos dado con tanto poder acumulado en una sola persona? ¿No hay más pobres ni excluidos en la Argentina? ¿Tenemos autoabastecimiento energético? ¿Las autopistas cubren el territorio nacional? ¿Aumentaron la seguridad, la calidad educativa, el empleo, la productividad? ¿Tenemos moneda, crédito, ahorro? ¿Crecen las exportaciones? ¿Somos respetados en el mundo?¹³²

Tres meses después, tan solo dos días después de conocerse que las elecciones debían resolverse en segunda vuelta, La Nación vuelve a insistir desde su sección editorial con la necesidad de superar el “triste aislamiento internacional”. Además, el enunciado inicial le otorga mayor importancia aun a las elecciones, las cuales son presentadas prácticamente como una prueba para el electorado argentino, que se encuentra bajo la mirada de un mundo que está esperando para juzgar:

El mundo nos está observando. Es un mundo ante el cual pasamos a ser irrelevantes y al que asombramos por nuestra sucesión de fracasos a pesar de las enormes potencialidades que anidan en el país. Si los argentinos demostramos que podemos tolerarnos y respetarnos entre nosotros mismos, buscando la concordia, es más que probable que el mundo vuelva a darnos una oportunidad para acogernos y para que superemos nuestro triste aislamiento internacional.¹³³

¹³² “Corrupción como política de Estado (I)”. La Nación, 26/7/2015.

¹³³ “El ballottage, un paso para dejar atrás el personalismo”. La Nación, 27/10/2015.

La concordancia es el requisito para superar dicho aislamiento. Esta hoja de ruta indicada al nuevo gobierno refleja el rol de actor político que asume el periódico como agente capaz de afectar procesos de toma de decisiones en el sistema político. En ese sentido, un diario constituye un grupo de interés en sí mismo, que en muchos casos participa directamente en el conflicto utilizando diversas estrategias, al tiempo que busca fijar sentidos e instituir ciertas formas de legitimidad de lo social dado su rol de agente de socialización que influye sobre sus lectores (Borrat, 1989).

Pero lo que queremos destacar sobre todo es el vínculo entre el ideologema del aislamiento del mundo y uno de los componentes con el que Ostiguy (1997) identifica al cuadrante de lo alto que, como dijimos antes, en este trabajo es concebido como el prodestinatario del discurso de La Nación, su lector modelo y su núcleo duro de referencia. Nos referimos al cosmopolitismo. Así como en los primeros fragmentos analizados veíamos orbitar alrededor de “aislamiento del mundo” a otros términos como libertad y eficiencia estatal, en este fragmento es fácil rastrear esas demandas de cosmopolitismo tan vinculadas a lo alto. Es que, como sabemos, este último “proyecta la imagen de ser más cosmopolita, (...) de una mayor adecuación a la imagen a menudo requerida en los encuentros internacionales dominados por estándares y códigos de clase media-alta de los países del Norte”, de ahí que “líderes políticos de lo alto afirman ser y se consideran/creen los representantes de los principios de la Ilustración—especialmente el racionalismo y el universalismo— de la ‘cultura’, y poseen formas de expresión sugerentes de respetabilidad intelectual” (Ostiguy, 1997: 144).

En estrecha relación con lo anterior, a lo largo de los varios gobiernos peronistas los medios de la derecha liberal conservadora han apelado sistemáticamente al ideologema del aislamiento del mundo, que en realidad no es aislamiento sino alineamiento con países deplorados por este sector. Así, por ejemplo, el diario *La Prensa*¹³⁴ solía hablar de “inexistente política exterior” o bien cuestionaba el alineamiento del gobierno nacional con países considerados primitivos, atrasados y

¹³⁴ Suerte de hermano de pluma de La Nación, La Prensa es un histórico diario fundado por la familia Gáinza Paz, identificado con la línea liberal conservadora y de una marcada tradición antiperonista. Fundado en 1869 por la tradicional familia de terratenientes Gáinza Paz, La Prensa tuvo un lugar destacado en la historia de los medios de comunicación en la Argentina y en la política. En 1951 fue expropiado por el gobierno de Perón y puesto en manos de la CGT, aunque en 1956, durante el gobierno de facto de Aramburu, el diario fue restituido a los Gáinza Paz.

ajenos a “las grandes naciones de la cultura occidental”, puesto que claramente veía un enemigo en el bloque de los países no alineados (Díaz & Passaro, 2003; Díaz & Gimenez, 2008). Estas son huellas polifónicas recurrentes que se desplazan sobre el plano interdiscursivo para remitir a la política exterior y los vínculos del primer peronismo con países no alineados, antiguas negociaciones con dictaduras como la de Libia y demás países que no se corresponden con el ideal occidental remite el tópico del aislamiento. La cercanía del kirchnerismo con naciones como Venezuela, Ecuador, Bolivia o incluso Irán, fueron condición de posibilidad para la reactivación de este preconstruido. De modo que, ante la innovación que supuso el kirchnerismo, este sector del periodismo se valió de herramientas ya conocidas, que habían sedimentado en sus propias matrices de interpretación de la realidad (de Diego, 2013b).

El triunfo de Cambiemos en 2015 pareció representar la esperanza recuperar ese cosmopolitismo perdido. Un retorno a la buena senda luego del desvío populista:

El pueblo le ha abierto una oportunidad al diálogo. Al pacto de gobernabilidad. A la derrota del sectarismo. A la recuperación de la economía. A la reinscripción del país en el mundo. Hacerlo ha sido la promesa de campaña de quienes en pocas semanas ejercerán el poder desde la Casa Rosada. Ésa es la esperanza y ésa la exigencia de quienes hasta allí les han permitido llegar.

Hay, por último, una expectativa mayor en ese voto que le ha dado la victoria a Cambiemos. Ese voto es, también y a la vez, una esperanza. La de que Cambiemos no defraude. La de que no les vuelva la espalda a los que confiaron. La de que sepa probar que la pobreza material y moral no tiene futuro en la Argentina.¹³⁵

Tal como dijimos sostuvimos algunas páginas más atrás, no hay novedad en el uso de este tópico. De hecho, la idea de “estar afuera del mundo” habría que rastrearla en el momento en el que el modelo agroexportador fue reemplazado por el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, dejando de lado la teoría de las ventajas comparativas en pos de desarrollar una economía mercadointernista. También hay que rastrear sus huellas en la no alineación del peronismo a alguna de las dos potencias en pugna durante la Guerra Fría. Por ende, estamos ante una formulación hartamente conocida y de marcada regularidad en la matriz discursiva de la derecha liberal conservadora en momentos de gobiernos peronistas.

¹³⁵ “Reconciliar la política con la ley”. Santiago Kovadloff, 24/11/2015.

Por tanto, en virtud de lo analizado hasta aquí, este aspecto que constituye al objeto discursivo kirchnerismo es una herencia del peronismo. No lo distingue como un objeto novedoso, sino que lo postula como la actualización del adversario de siempre. Pese a que algunos periodistas como Majul hicieran del kirchnerismo y –insistimos– en la figura particular de la Presidenta el principal blanco de sus cuestionamientos, si atendemos a los editoriales y a los artículos firmados por los periodistas más destacados del medio advertimos que el blanco es el peronismo. Cuando se exige volver al mundo se busca interpelar el cosmopolitismo más afectado de los sectores tradicionalmente antiperonistas. En los casos que revisaremos en el resto de este capítulo veremos que la dinámica de la relación entre interpelaciones, sectores sociales y propiedades que constituyen del objeto discursivo tiende a ser más ambigua y menos lineal que aquí.

4.2 División social

Otro preconstruido utilizado de manera sistemática por La Nación para delinear los contornos del kirchnerismo ha sido el de la división social. Al igual que en el caso anterior, se trata de un tópico que vincula estrechamente kirchnerismo y peronismo, y que abona a la idea de los gobiernos K como actualizaciones del peronismo clásico. De acuerdo con esto, ambos tendrían una vocación por gobernar a partir de establecer divisiones artificiales y falsas antinomias:

Si bien la crisis tendía anoche a descomprimirse, todos los argentinos podemos extraer lecciones. Una, si no la principal, es que no debemos caer más en las antinomias ni debemos hablar más, como la misma Presidenta lo hizo, de una y otra Argentina. La Argentina es una sola. Es la que, antes de que pronunciara su discurso, entonó el Himno Nacional en Parque Norte y en las rutas desde las cuales los hombres de campo seguían el mensaje presidencial. Esa es la única Argentina, no una signada por anticuadas luchas de clases ni por pugnas entre unitarios y federales.

Sería bueno, sin embargo, que la Presidenta sea coherente con sus premisas y no fomente las divisiones, como ocurrió antes de que comenzaran los cacerolazos. Si en el discurso inaugural de su gestión abogó con acierto por un modelo productivo basado sobre la superación de la antinomia entre el campo y la industria, debería evitar algunas caricaturizaciones peyorativas de quienes no piensan como ella, impropias de quien dice gobernar para todos los argentinos.¹³⁶

¹³⁶ “La invitación al diálogo”. La Nación, 28/3/2008.

Hay una demanda que aparece a lo largo de la historia como una invariante del discurso del diario La Nación y tiene que ver con el énfasis en el reclamo en favor de la “unidad nacional” (Díaz & Giménez, 2016). De acuerdo con ese relato, y pese al derrotero zigzagueante de la historia, la unidad nacional habría quedado sellada con la victoria unitaria sobre las fuerzas federales en la batalla de Caseros en 1852 e institucionalizada en la Constitución de 1853. La historia grande de la Argentina nace para La Nación cuando Rosas es derrotado y se impone la línea liberal unitaria, que tendría su auge entre las últimas dos décadas del siglo XIX. Este pasado prístino empezó a tener dificultades durante los gobiernos radicales de Yrigoyen en los años veinte del siglo pasado, pero no fue sino hasta el peronismo que entró en una crisis profunda. Durante casi un siglo –desde la caída de Rosas hasta el surgimiento de Perón–, según el relato liberal, la unidad nacional habría predominado por sobre las divisiones instaladas y artificialmente implantadas. En el editorial del 28 de marzo esto se ve muy claro: “La Argentina es una sola” y no está “signada por anticuadas luchas de clases ni por pugnas entre unitarios y federales”. Por lo tanto, la Argentina dividida habría quedado sepultada en Caseros, cuando los unitarios derrotaron a los federales¹³⁷. De allí en más, todo intento de poner de relieve intereses encontrados, construir identidades a partir de la oposición y dicotomizar el espacio social como lógica política será concebido como una acción autoritaria y lesiva para la democracia en tanto transgrede, discute y disputa ese imaginario liberal:

Los Kirchner no hablan del futuro. No existió el porvenir en ninguna expresión del Bicentenario. Su pelea permanente es con la historia en un incesante combate cultural. Luchan por instalar una visión ideológica de las luchas armadas de los años 70, por el predominio de políticas económicas de los años 50 y, ahora, por ganarle la batalla al Centenario de 1910.¹³⁸

Durante los años que abarca esta investigación hubo una disputa sin tregua por la hegemonía discursiva: hay un canon histórico irrenunciable que tiene su origen en la Revolución de Mayo de 1810, su consolidación en la Batalla de Caseros y la Constitución de 1853, el Centenario como clímax y el peronismo como trágica

¹³⁷ En el próximo apartado veremos cómo esta antigua pugna entre unitarios y federales es útil a los fines de establecer una cisura entre peronismo y kirchnerismo.

¹³⁸ “Historia de cinismos y persecuciones”. Joaquín Morales Solá, 30/5/2010.

interrupción. En ese sentido, La Nación sigue el axioma de su fundador Bartolomé Mitre quien sostenía que “no se puede revisar Caseros como si fuera una partida de ajedrez mal jugada”, en otras palabras, no puede haber lugar para discutir antinomias saldadas puesto que “la batalla de Caseros (fue) entendida como un hecho inmutable en tanto legado fundacional futuro” (González, 2011: 198). También se vuelve notoria la raigambre mitrista cuando desde el editorial se habla de la Plaza de Mayo y los modos de habitarla en tanto espacio público:

Las concentraciones multitudinarias en la Plaza de Mayo fueron muchas veces, en el pasado nacional, un claro pretexto para que un sector intentara adueñarse del escenario político nacional con la firme voluntad de excluir a los restantes segmentos de la sociedad. Es tiempo ya de que los argentinos nos veamos los unos a los otros como hijos de una misma nación y de una misma historia, aun cuando discrepemos o abriguemos ideas diferentes.

La Plaza de Mayo debe dejar de ser un espacio que nos separa y debe volver a ser un pedazo de historia que nos une. Los populismos anacrónicos deben ceder su lugar a los sueños e ideales que movilizan a quienes aspiran a convivir en la diversidad. Que todos nos encontremos en ella, aun en la diversidad, a la hora de imaginar un país mejor. En la Plaza de Mayo caben el dolor y la esperanza. Porque la Plaza de Mayo somos todos.¹³⁹

La Plaza de Mayo es un lugar privilegiado en el imaginario social de los argentinos. Más allá de ser la plaza pública situada a pasos de la Casa de Gobierno, el Cabildo y la Catedral Metropolitana, se trata de un espacio físico en el cual han tenido lugar algunos de los acontecimientos más destacados de la historia del país. Desde la Revolución de Mayo hasta la recuperación democrática en diciembre de 1983, desde el 17 de octubre de 1945 hasta los bombardeos de junio de 1955. Ahora bien, de acuerdo con este editorial, desde el origen del peronismo la Plaza ha sido lugar de expresión de la alteridad –algo que es presentado como “un claro pretexto para que un sector intentara adueñarse del escenario político nacional con la firme voluntad de excluir a los segmentos de la sociedad–, la propuesta editorial consiste en resignificarla como espacio de unidad, como un “pedazo de historia que nos une”. Aun en la disidencia.

Sin embargo, y por eso hablábamos de la raigambre mitrista, la exhortación a resignificar la Plaza de Mayo como un pedazo de historia que nos une viene

¹³⁹ “El país y la Plaza de Mayo”. La Nación, 1/4/2008.

acompañada de instrucciones precisas para habitarla. Por la positiva, en la Plaza de Mayo “cabén el dolor y la esperanza” porque “la Plaza de Mayo somos todos”; por la negativa, lo que no cabe en la Plaza de Mayo es, precisamente, la expresión de la alteridad, “las concentraciones multitudinarias” de los “populismos anacrónicos”¹⁴⁰. De acuerdo con el trabajo de Arnoux (2006) –y asumiendo el riesgo de asimilar colectivos sociales de distintos tiempos–, consideramos que Bartolomé Mitre hizo una elaboración del sintagma nominal “el pueblo de la plaza pública” que – y esto lo decimos nosotros – tiene mucho en común con la exhortación de sus herederos de hacer de la plaza pública un espacio de unidad.

En su *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*, Mitre contraponé el “pueblo” (*populus*) al “populacho” (*plebs*), siendo el primero el conjunto de los españoles y los criollos patriotas, esto es, la parte aristocrática de la sociedad, mientras que con el término “populacho” se alude despectivamente a los sectores plebeyos. Lo notable es que, así como en Mitre no había lugar en la plaza pública para el populacho, 150 años después en los editoriales del diario por él fundado no hay lugar para esa alteridad encarnada por el populismo, sus proclamas y sus seguidores. Mitre presentaba al populacho como “masas plebeyas”, “multitudes disgregadas, emancipadas de toda ley”, una “mayoría ignorante” de “instintos enérgicos o brutales que a veces rayaban en el fanatismo” y, en efecto, para poder construir una representación del “pueblo de la plaza” como “masa compacta” situada en el espacio urbano, un pueblo hecho solo de “vecinos”, debió expulsar al populacho hacia el pasado colonial o hacia el interior del país (Arnoux, 2006). En síntesis, se trató de la expulsión simbólica de un colectivo (el populacho) a través del recurso de la dislocación temporal (remitir el populacho al pasado colonial) y de la dislocación espacial (situar al populacho afuera de Buenos Aires).

Lo interesante es que en el periodo estudiado en este trabajo se dan procedimientos similares cuando se hace un llamado a la unidad (la masa compacta del pueblo mitrista) a partir de la expulsión de la alteridad indeseable. Antes era el populacho situado en el interior del país y anclado a tiempos de la colonia, ahora se trata del colectivo de identificación kirchnerista, también situado fuera de Buenos Aires y

¹⁴⁰ De esta manera se desarrolla un razonamiento paradójico que, a la vez que demanda pluralidad rechaza expresiones que no se subsuman a las reglas del liberalismo.

fuera del tiempo, puesto que para La Nación permanece atado a ideas anacrónicas y perimidas antinomias:

La actitud del gobierno actual frente al campo no es de ningún modo inédita y ayuda a su comprensión remontarse hacia mediados del siglo pasado. El mundo, el país, las clases sociales y el campo han cambiado considerablemente en ese lapso. Sin embargo, el comportamiento del peronismo sigue siendo el mismo, como si nada hubiera pasado. Ideólogos de procedencia setentista justifican los absurdos del Gobierno al sacar del arcón de los recuerdos reliquias arqueológicas como “oligarquía vacuna” o cánticos olvidados como “patria sí, colonia no”.

Todo esto dentro de un proyecto político y económico de retorno a un capitalismo de Estado que fue un fracaso a corto plazo en tiempos del peronismo histórico y no es más que una fantasía en la era de la globalización. El Gobierno insiste en llamarse nacional y popular en tanto el mundo marcha hacia la mundialización y el policlasismo.¹⁴¹

Al igual que el ideologema del aislamiento del mundo, la división social hermana al peronismo con el kirchnerismo. Incluso se remonta un siglo antes del origen del peronismo, con lo cual se pone de manifiesto su larga inscripción en la memoria discursiva de la matriz liberal conservadora. Hay una regularidad que une estos momentos de los siglos XIX al XXI y es la pervivencia de los caracteres de la alteridad presente en los tres casos: masas plebeyas, ignorantes y provincianas que es necesario apartar al menos simbólicamente. Es posible constatar aquí la existencia de lo que Grize (1996) denomina una operación lógico-discursiva con el potencial para engendrar esquematizaciones argumentativas. Por ejemplo, en febrero de 1956, apenas cinco meses después de la Revolución Libertadora que derrocó a Perón, el diario La Prensa consideraba que durante el régimen depuesto “la educación no fue, pues, un medio para enseñar y fomentar en los niños, adolescentes y jóvenes el culto de los grandes ideales de la Nación” sino que, por el contrario, supuso un “expreso olvido de que los argentinos no podemos tener otra (doctrina) que no sea la de Mayo y Caseros”.¹⁴²

La reactivación de un preconstruido aceptable, convincente y legítimo para una determinada comunidad de lenguaje. Como sucede con el aislamiento del mundo –y su reverso, el reclamo por la integración al mundo–, no hay novedad en esta propiedad del

¹⁴¹ “El peronismo y el campo”. Juan José Sebreli, 2/4/2008.

¹⁴² “Acción educativa de la dictadura”. La Prensa, 11/2/1956.

objeto discursivo kirchnerismo sino que incluso hay una regularidad que va más allá del propio peronismo, que se puede rastrear en la disputa entre unitarios y federales y que también está ligada a la oposición entre lo alto y lo bajo. Por otro lado, el énfasis en la unidad nacional es una construcción ilusoria que se vincula a la necesidad de soslayar a ese otro antagonico que pone de manifiesto la división social:

Es necesario que el espíritu de concordia y de unión nacional se imponga sobre los mezquinos intereses políticos de corto plazo, que la sociedad rechaza mayoritariamente. Las apuestas al desgaste de los ocasionales adversarios no conducirán más que a la ruina de nuestra economía y de lo que queda de un modelo productivo que requiere urgentes correcciones a partir del debate y la búsqueda de consensos. Es lamentable que nuestros gobernantes quieran desconocer esta realidad y continúen procurando "vencer" al campo, como si fuese un enemigo público, en lugar de asumirlo como una parte de la sociedad que debería incorporar a un mejorado programa de gobierno. Venturoso, en cambio, sería un acuerdo para aunar esfuerzos, expandir la producción y dejar de una buena vez de crear divisiones y enfrentamientos donde no los hay.¹⁴³

La condición de la unidad requiere la exclusión de aquel que divide con falsas antinomias, al igual que la unidad de "el pueblo de la Plaza" requería la exclusión del populacho. De nuevo, toda unidad se restringe a aquellos actores políticos portadores de discursos compatibles con el liberalismo:

Hay una serie de pasos en pos de la polarización: demonizar al adversario, transformarlo en un enemigo con el cual no es posible transacción alguna y debilitar los espacios institucionales en los que se podrían negociar intereses encontrados. En última instancia, se busca enfilarse a los bandos divididos, así como a sus sectores de apoyo, hacia una prueba definitiva de fuerzas, y que ello culmine con un ganador y un perdedor netos. En ese sentido, resulta evidente la existencia de una polarización premeditada.

Esta pregunta aumenta su importancia precisamente por el *crescendo* que el ejercicio de la demonización ha venido experimentando en los últimos años. Como lo está corroborando desde hace 90 días mediante su conflicto con el campo, el kirchnerismo está convirtiendo la demonización en un deporte extremo. ¿Cuáles son en todo caso las culpas del campo? Una, que le ha opuesto el pecho al autoritarismo kirchnerista como nadie se había atrevido a hacerlo

¹⁴³ "La dignidad del campo". La Nación, 10/5/2008.

hasta ahora. Pero el campo ha cometido otra culpa aún más grave que la de aquellos otros a quienes también detesta el kirchnerismo. Al campo le ha ido bien.¹⁴⁴

El momento de reactivación del ideograma de la división social fue el conflicto con el campo. Si pensamos en términos de la relación prensa-gobierno hay que tener en cuenta que aquel fue el momento en que Cristina Kirchner dio un giro en la conformación del dispositivo enunciativo kirchnerista y empezó a construir al contradestinatario en términos de exterioridad absoluta, siendo la confrontación predominante por sobre la persuasión, y la distancia con el adversario algo irreconciliable (Gindin, 2019). Con esto queremos decir que, desde el lado del Gobierno, haciendo de la polémica y la confrontación los pilares de su dispositivo de enunciación se generaron las condiciones para la reactivación de la idea de división social. En ese contexto, esto planteaba un artículo de Natalio Botana:

Con esta identificación del gobierno con el pueblo y de sus contrarios con el antipueblo, descendimos un escalón más en nuestra trajinada interpretación de la democracia. Se machaca tozudamente sobre la creencia de que el pueblo pertenece para siempre, como atributo inamovible, a un grupo o a una corriente de opinión. Los resultados negativos están a la vista cuando la democracia se define como un campo de batalla, sin reconocer que la soberanía del pueblo, representada en el Congreso, es la expresión plural de la sociedad entera.¹⁴⁵

En los tiempos del Bicentenario se volvió a insistir con la necesidad de unidad nacional:

El Bicentenario debería ser la fecha del reencuentro y la reconciliación de los argentinos. ...esta no se logrará mientras exista un tratamiento judicial desigual respecto de quienes estuvieron enfrentados durante la triste década del 70. La persecución de unos provocará nuevos resentimientos y sed de venganza en los otros. Y así continuará esta historia sin fin.

El futuro argentino requiere tener presentes ejemplos dados por grandes personalidades que sufrieron persecuciones y encarcelamientos, y que tuvieron la magnanimidad de perdonar. La

¹⁴⁴ “Nuestro Estado, ¿es ‘fallido’ o ‘abusivo’?”. Mariano Grondona, 8/6/2008.

¹⁴⁵ “Cuando el Congreso se pone de pie”. Natalio Botana, 18/7/2008.

figura más destacada en el ámbito mundial es Nelson Mandela. Pero también cabe destacar la actitud del ex guerrillero uruguayo que hoy ejerce la primera magistratura de su país y que se ha comportado con similar grandeza. Son estos ejemplos y los sentimientos que los inspiran -la caridad, que hace posible el perdón recíproco- los que se deben emular si pretendemos encontrar la paz y la concordia entre argentinos en el tercer siglo de nuestra existencia como nación.¹⁴⁶

En otro editorial, publicado semanas antes a la victoria del candidato opositor Mauricio Macri, la declaración de intenciones es elocuente desde el título: “Tiempo de desarmar la máquina de odiar”. Allí se afirma que “A lo largo de más de una década, el kirchnerismo ha montado una perversa estrategia destinada a dividir y a enfrentar entre sí a los argentinos” (Editorial, 31 de octubre de 2015)¹⁴⁷. ¿Qué fue el kirchnerismo para La Nación? Una “máquina de odiar” basada en la división del tejido social, en la creación de enemigos. Durante todo el texto se intercala la descripción de esa “máquina de odiar” con imperativos como “es necesario que”, “es momento de”, “es imprescindible”, “es necesario también”, “es preciso”:

A lo largo de más de una década, el kirchnerismo ha montado una perversa estrategia destinada a dividir y a enfrentar entre sí a los argentinos

Durante la gestión de Cristina Fernández de Kirchner como presidenta de la Nación se ha conformado una suerte de máquina de odiar destinada a enfrentar a los argentinos. Con ella, se ha lastimado profundamente a la sociedad llenándola de rencor y resentimientos. Lejos de unir, hubo una perversa estrategia para concentrar y conservar el poder, basada en un esfuerzo constante que apuntó a dividir y a disociar a los argentinos. Sirvió también para intentar disimular que la Presidenta, desde el capricho y la improvisación, hizo añicos la economía nacional, dejando a sus sucesores un país en pésimo estado, sin reservas, con una tasa de inflación inaceptable, un alto déficit fiscal, una presión fiscal destructiva, un sector externo deficitario que ha perdido mercados tradicionales, con un agro asfixiado, sin acceso a los mercados de capitales y con tipos de cambio múltiples que han desarticulado la economía. Todo esto se evidencia, como cabía esperar, en lamentables niveles de pobreza.¹⁴⁸

¹⁴⁶ “La obsesión por las letras de molde”. La Nación 22/5/2010.

¹⁴⁷ “Tiempo de desarmar la máquina de odiar”. La Nación, 31/10/2015.

¹⁴⁸ “Tiempo de desarmar la máquina de odiar”. La Nación, 31/10/2015.

A continuación queremos detenernos en una columna de Jorge Fernández Díaz publicada tras las elecciones generales de octubre de 2015, en las cuales la opositora María Eugenia Vidal sorpresivamente derrotó al candidato oficialista Aníbal Fernández en la disputa por la gobernación de la provincia de Buenos Aires, tradicional bastión peronista. Fernández Díaz se entusiasma:

El kirchnerismo se intoxicó de discurso y se ahogó en su propio charco de palabras. Vidal no es peronista ni antiperonista, no es radical, no es liberal, no es de derecha ni de izquierda. Su primera medida no consistirá en la convocatoria a una épica grandilocuente, sino en algo más modesto: la puesta en marcha de redes cloacales y obras hidráulicas para que no haya más inundaciones. Así de simple. Las cloacas derrotaron al revisionismo histórico y la ingeniería a los relatos emancipadores, o como diría el sociólogo Eduardo Fidanza: “El Metrobús venció a la lucha de clases”. El sustantivo “gestión” suplanta al vocablo “ideología”: Vidal no quiere reducir el Estado, como propone el liberalismo, sino gestionarlo con eficiencia. Para algunos tilingos de la progresía esto puede resultar insignificante o banal. Pero después de tanta narrativa y cifra adulterada, y tanta ficción marketinera, gestionar parece revolucionario.¹⁴⁹

Nos interesa subrayar la idea del “relato”, del kirchnerismo que “se intoxicó de discurso”. Lo sustancial allí es que se niega el hecho de que toda identidad política está sustentada en un discurso. Sin embargo, como sabemos desde Barthes (1999), no hay identidad política posible sin relato que la sustente. Más adelante, se contrasta el relato con la figura encarnada por la candidata a gobernadora María Eugenia Vidal: ella no es de izquierda ni derecha, ni peronista ni antiperonista. No tiene ideología –o bien la tiene, pero eso no afecta su rol que es el de gestionar, administrar recursos. Vidal no está “intoxicada de discurso”. Y eso, lejos de ser un problema es una ventaja: no se dedica a lanzar discursos de épica grandilocuente –relatos– sino que se limita a gestionar. Al estar desprovista de ropajes ideológicos, la gestión –que no es de izquierda ni derecha, no es peronista ni antiperonista– disuelve las divisiones y encarna la posibilidad de la unidad nacional. Vidal, y luego Macri, personifican el sueño liberal.

Una última cuestión a destacar acerca del ideograma de la división social: es indudable que el populismo, en esta caso encarnado por el kirchnerismo, tiene en la

¹⁴⁹ “Cristina ya no es garantía para el peronismo”. Jorge Fernández Díaz, 1/11/2015.

escisión del campo social y político su núcleo. El antagonismo entre pueblo y antipueblo/oligarquía/establishment. Ahora bien, también es indudable que, al menos durante estos años abordados, La Nación también hizo de la división, de la polémica – que dicotomiza, polariza y desacredita al adversario– su lógica rectora.

4.3 Demagogia y manipulación de las masas

La idea del kirchnerismo como una fuerza política que tiene en la demagogia, la cooptación de dirigentes y la manipulación de masas su sustento es otro punto en común con el primer peronismo. El personalismo y el liderazgo carismático aparecen casi indisolublemente ligados a la demagogia, pero además la reacción que estos suscitan permite trazar una frontera moral entre un actor político y otro. De un lado los cooptados y los corrompidos, del otro lado, contrastante, se alzan la decencia y “la dignidad”, encarnada por el “hombre de campo”:

Las autoridades nacionales les aumentaron a los productores las retenciones hasta límites inconcebibles, para luego ofrecerles el retorno de una proporción, en un símil con las formas de cooptar piqueteros, gobernadores, intendentes y empresarios para arrimarlos a su rebaño. El rechazo de tales dádivas ante las cuales lamentablemente sucumbieron otros sectores resalta la dignidad del hombre de campo.

150

En los dos ideologemas que revisamos antes se trazaban otros antagonismos: en primer lugar, el aislamiento como contracara decadente de la integración al mundo, el progreso como producto de la razón, el liberalismo (cultural y económico) y el cosmopolitismo. Luego, cuando analizamos la reactivación del ideologema de la división social, vimos que la demanda por la unidad nacional y la reconciliación –o, lo que es lo mismo, el congelamiento del pasado a través de la entronización de la historiografía liberal– de algún modo requerían la anatemización de los populismos. En este tercer ideologema el antagonismo se sitúa en un registro plenamente moral: los hombres trabajadores y decentes del campo como contracara de las masas arriadas y los dirigentes cooptados. Hay una grieta moral, aunque puesta en tensión por la dudosa capacidad de agencia que se les atribuye a estos actores que son concebidos como parte

¹⁵⁰ “La dignidad del campo”. La Nación, 10/5/2008.

de un rebaño o, literalmente, como asistentes movilizados a cambio de una remuneración. Este preconstruido se vuelve preponderante, precisamente, en ocasión de movilizaciones y actos políticos oficialistas.

Una semana después del artículo recién analizado se publicó un nuevo editorial en el que se reitera este mecanismo de impugnación del “otro kirchnerista” y se realiza la dignidad del campo:

De nada le sirvió al Gobierno, sino por el contrario, hacer contrastar el hecho histórico de Rosario, protagonizado por las cuatro grandes entidades representativas de las actividades agropecuarias, con una reunión como la de Salta, en la que una fracción notable de los asistentes fue movilizada bajo la consideración de que se trataba de una tarea remunerativa previamente establecida. La crónica periodística ha suministrado datos ilustrativos al respecto.

Son el Gobierno y sus portavoces oficiales y oficiosos los que deben medir el peso de las palabras y de los actos con tanta o mayor dedicación que los ciudadanos del común. Siempre serán pocas las advertencias de orden general a fin de que el conflicto evite, por recias que fueren las expresiones intercambiadas por ambos lados, entrar en planos comprometidos para la paz social de la República.¹⁵¹

Tal como señalamos en el capítulo anterior a partir del abordaje enfocado en términos de refutación, hay una disputa por la verdad; por lo auténtico y lo inauténtico. El conjunto de los ideologemas, negaciones polémicas y discursos que volvieron a expresarse en La Nación con el advenimiento del kirchnerismo están atravesados por una cuestión de fondo que es la pregunta por la verdad y la legitimidad. Cuál es un trabajador decente y cual no, quién se moviliza legítimamente y quien lo hace a cambio de dadivas, quién muestra la historia tal como fue y quién la tergiversa para beneficiarse. Quién aspira a mejorar la calidad de vida de los pobres y quién los utiliza:

Es paradójico también que, mientras la Presidenta señala que será imposible reducir la pobreza y redistribuir la riqueza sin la cooperación de los que más tienen, el Gobierno se embarca en una obra pública faraónica como el tren bala, cuyos beneficios seguramente no llegarán a los millones de argentinos que están en el fondo de la pirámide social.

Una vez más, las autoridades nacionales utilizan a los pobres como rehenes para justificar una medida injustificable, que claramente se les

¹⁵¹ “Exhortación al diálogo y la prudencia”. La Nación, 28/5/2008.

había ido de las manos. La pobreza no podrá enfrentarse combatiendo la producción y sembrando mensajes demagógicos, sino incentivando las inversiones que creen más puestos de trabajo y una mayor recaudación fiscal por la vía de las mayores ganancias de los agentes productivos.¹⁵²

Antes dijimos que el clientelismo y la manipulación del líder demagogo son propiedades indisociables de la caracterización que el liberalismo conservador argentino ha elaborado para el peronismo desde sus orígenes. Esto vuelve durante el kirchnerismo:

El peronismo creó la reforma social más profunda, entre 1946 y 1955, y, curiosamente, la transformación liberal más aperturista, en los años 90. Es una máquina de poder y de clientelismo. Hoy, para sobrevivir, tiene que comprender que sin orden republicano no sobrevive la democracia, por más que se obtenga la mayoría electoral. El gobierno todavía nonato de Cristina Kirchner es la prueba. Son muchos ya los dirigentes y adherentes que sienten que el peronismo o supera la incapacidad de los Kirchner o desaparece por ridícula obsolescencia. Los micros y el choripán, los cien pesos de propina para la desganada muchedumbre falsificada son una grotesca caricatura de un fervor perdido e irrecuperable por este camino sin salida.¹⁵³

El populacho que dificulta la concreción del ideal de masa compacta, urbana, ilustrada y decente con que Bartolomé Mitre construyó la imagen del pueblo de la Plaza reaparece como esa “desganada muchedumbre falsificada” de la que habla Abel Posse ciento cincuenta años después de Mitre. De hecho recurre al mismo procedimiento: así como el populacho era expulsado más allá de las fronteras de Buenos Aires y más allá del tiempo al ubicarlo en el periodo colonial, Posse también expulsa del tiempo a los dirigentes y las bases kirchneristas, pues es probable que desaparezcan por “ridícula obsolescencia”.

Este ideologema es una invariante de esa formación discursiva y suele aparecer cuando el liberalismo ve amenazada su hegemonía. Nos deposita en el relato de la Argentina fundacional de Mitre, pero no es sino hasta el primer peronismo que adquiere la fisonomía bajo la que aparece actualmente. No es necesario hurgar demasiado para

¹⁵² “La negación del diálogo”. La Nación, 11/6/2008.

¹⁵³ “La agonía del peronismo”. Abel Posse, 20/6/2008.

encontrar en el liberalismo argentino fragmentos semejantes al último párrafo de Posse. Un ejemplo claro es, en el campo literario, el cuento *La fiesta del monstruo*, publicado por Borges y Bioy Casares (1997) bajo el seudónimo de Bustos Domecq. Allí se narra la movilización de los sectores populares de cara a un acto del “Monstruo”, figura mitológica por medio de la cual elípticamente se alude a Perón:

Por fin arrancamos y entonces sí que corrió el aire, que era como tomarse el baño en la olla de la sopa, y uno almorzaba un sangüiche de chorizo, otro su arrolladito de salame, otro su panetón, otro su media botella de Vascolet y el de más allá la milanesa fría, pero más bien todo eso vino a suceder ora vuelta, cuando fuimos a la Ensenada, pero como yo no concurrí, más gano si no hablo. No me cansaba de pensar que toda esa muchachada moderna y sana pensaba en todo como yo, porque hasta el más abúlico oye las emisiones en cadena, quieras que no. Todos éramos argentinos, todos de corta edad, todos del Sur y nos precipitábamos al encuentro de nuestros hermanos gemelos que, en camiones idénticos procedían de Fiorito y Villa Domínico, de Ciudadela, de Villa Luro, de La Paternal, aunque por Villa Crespo pulula el ruso y yo digo que más vale la pena acusar su domicilio legal en Tolosa Norte.

(...) banderas de Boitano que tremolan, toques de clarín que vigoran, doquier la masa popular, formidavel. En la Plaza de Mayo nos arengó la gran descarga eléctrica que se firma doctor Marcelo N. Frogman. Nos puso en forma para lo que vino después: la palabra del Monstruo. Estas orejas la escucharon, gordeta, mismo como todo el país, porque el discurso se transmite en cadena. (J.L. Borges, 1997: 395)

De la misma manera que Mitre veía una masa plebeya a mediados del siglo XIX y Posse ve muchedumbres desganadas en 2008, Borges y Bioy ven en una masa informe e indivisible: todos argentinos, todos de corta edad, todos del sur, todos “gemelos” llegados en camiones idénticos desde los barrios bajos. El “otro” por antonomasia tanto del ciudadano ilustrado de Buenos Aires como del sacrificado y decente hombre de campo. Las masas pasivas subyugadas al líder o, en palabras de Mariano Grondona, las “masas cautivas que viajan en camiones”:

Quizá Cristina no había percibido hasta el lunes que uno de los factores de su rápido desgaste no consiste tanto en el conflicto que han provocado sus medidas de gobierno como en su arrogancia discursiva al defenderlas. Quizás empezó a percibirlo el martes último cuando, hablando por segunda vez en la serie de tres discursos por cadena

nacional que dio esta semana, decidió apelar a un Congreso súbitamente convertido en tabla de salvación.

Sería un error, sin embargo, suponer que los encuestados y los caceroleros están pidiendo un paso al costado de Cristina. Lo que están pidiendo no es cambiarla sino que cambie. Porque, si ya había perdido a las clases medias urbanas que no la votaron en octubre de 2007, ahora está perdiendo a clases medias rurales que sí la votaron. Si no cambia cuanto antes, sólo le quedará el distraído apoyo de las masas cautivas que viajan en los camiones del Gobierno hacia los gélidos actos oficiales.¹⁵⁴

Es evidente que frente a la pregunta sobre si este atributo es una singularidad del kirchnerismo no cabe otra respuesta que la negativa. Incluso es difícil hablar de actualización, puesto que no aparecen elementos ni términos nuevos. En este sentido no hay novedad alguna en el discurso de La Nación, que no hizo más que apelar a uno de los preconstruidos más habituales de la derecha liberal argentina:

Aunque no ha sido exclusiva del kirchnerismo a lo largo de nuestra historia, la movilización de personas para expresar su adhesión a una administración es un rasgo inconfundible de todos los autoritarismos. El ritual supone un vínculo plebiscitario entre el jefe de un grupo político y sus seguidores, es decir, una comunicación que prescinde de mediaciones institucionales o partidarias. Esa escenografía está destinada a exaltar la voluntad del que manda, sin otro límite ni procedimiento que la interpretación intuitiva de la voluntad popular. En sus mejores tiempos, esta configuración se expresaba en una terminología precisa y reveladora: el líder era “el conductor”; el pueblo, “la masa”.

(...) la manipulación de las necesidades de los más débiles terminaría facilitando un crudo movimiento extorsivo y violento. En tal caso, la democracia en la Argentina estará protagonizando una nueva y dolorosa involución.¹⁵⁵

Si revisamos lo que el otro medio liberal conservador por excelencia, La Prensa, decía acerca de los sectores populares durante otros gobiernos peronistas podemos notar que la correspondencia es clara, pues de acuerdo con Díaz & Passaro (2003: 16-17) dominaba una retórica editorial que “ubicaba a ‘millones de trabajadores’ como actores pasivos del drama, es decir ‘sojuzgados, engañados, sometidos a constante persecución

¹⁵⁴ “La polémica entre Cristina y los caceroleros”. Mariano Grondona, 22/6/2008.

¹⁵⁵ “Ganar la calle, perder la República”. La Nación, 19/3/2010.

y a una propaganda masiva totalitaria’, con el propósito de subrayar el rol ‘manipulador’ del gobierno y su relación paternalista con los asalariados”.

En el caso de La Nación, la impugnación de todo acto de encuentro entre un líder político y sus bases de apoyo trascienden al peronismo y abarcan al gobierno radical de Raúl Alfonsín, a quién el diario de los Mitre le advirtió poco antes de asumir que “hay que evitar volver a ‘los años durante los cuales se vivía bajo una formalidad constitucional, pero vaciada de sentido republicano auténtico y corroída por la corrupción y la demagogia’” y que “las manifestaciones callejeras y los actos en la Plaza de Mayo, incluyendo los discursos desde sus balcones (resultan) hábitos y actitudes negativas y entrañan riesgos para la República” (La Nación citado por Díaz & Giménez, 2018: 9).

Esto último permite pensar que el *leit motiv* liberal de la demagogia y la manipulación de masas recaen sobre todo lo que José Luis Romero (2010) denomina la “línea de la democracia popular”, es decir, la línea que se inaugura con la irrupción del radicalismo a principios del siglo XX a partir de la conjunción entre elementos criollos subordinados y elementos inmigratorios, corriente que se ha caracterizado por la búsqueda de la democracia formal y el enfrentamiento a la oligarquía. Claro que Romero, destacado intelectual del liberalismo, no incluye al peronismo dentro de la línea de la democracia popular, sino que lo considera una línea propia, con fuertes componentes fascistas y, de hecho, recae en el uso del preconstruido de la manipulación de las masas para caracterizarlo:

Perón descubrió un instrumento de acción inestimable: su capacidad de orador capaz de usar el tono, el vocabulario y las ideas más apropiadas para convencer a las masas argentinas, y especialmente a las masas suburbanas.

El orador por antonomasia, el monopolizador de la radio, comenzó a aglutinar a su alrededor a dirigentes gremiales más o menos resentidos (...) y con esa plataforma logró poco a poco imponer sus consignas fascistas en las conciencias de la masa insuficientemente politizada. (José Luís Romero, 2010: 252-253)

El uso del lenguaje bélico para referir a un actor civil —ciudadanos que son miembros activos de una organización política o bien simples electores— orienta argumentativamente en favor de la idea del kirchnerismo como régimen autoritario.

Esto permite, como se ve en el primer párrafo, establecer una disociación entre ciudadanía y militante político, puesto que este último es extirpado de la sociedad civil y presentado como un actor militar subordinado a sus superiores:

En la Argentina, los distintos actores que configuran la sociedad civil han perdido espacios de actuación ante la conducción hegemónica del poder estatal impuesta por el kirchnerismo. Legiones de funcionarios, hordas de militantes, regimientos de punteros, escuadrones de clientes y plateas de aplaudidores han relegado a la sociedad civil a las mazmorras de la incorrección política. La ciudadanía imagina que, con la vuelta de la página, los más pobres recuperarán su dignidad y dejarán de ser utilizados para provecho de otros. Que una buena educación les permitirá progresar sobre la base de su trabajo, sin cobrar para participar en actos, mendigar favores, someterse al miedo y arrodillarse por necesidad.¹⁵⁶

No hay ciudadanos ni electores. Ni siquiera “pueblo”. Lo que hay son “hordas de militantes”, “regimientos”, “escuadrones”, “clientes”, “mazmorras”, más propios de regímenes autoritarios que de democracias constitucionales. Hacia allí nos dirigimos con el siguiente apartado.

4.4 Ataque a la libertad de expresión

Una tercera propiedad del haz de aspectos que constituyen al kirchnerismo, y que también ha definido al peronismo según la visión del liberalismo conservador, es el del ataque a la libertad de expresión. A veces simplemente llamado así, a veces como ataque a la libertad de prensa, es un ideologema que podríamos englobar dentro de próximo¹⁵⁷, sin embargo, con fines analíticos dada la importancia capital que tiene en este trabajo la relación entre medios de comunicación y gobierno, optamos por trabajarlo de manera separada.

La relación entre la prensa opositora y los gobiernos peronistas ha siempre un asunto controvertido. La repetición de ciertos esquemas de pensamiento para aludir al vínculo que los medios de comunicación mantuvieron con el gobierno de Cristina Kirchner implica, una vez más, ver en el kirchnerismo una rama radicalizada del peronismo. Para entender cómo se desarrolló esta tensa relación es necesario insistir

¹⁵⁶ “Sueños poselectorales”. La Nación, 25/10/2015.

¹⁵⁷ El del régimen autoritario que erosiona las instituciones de la democracia republicana.

con la hipótesis de Gindin (2019) según la cual, durante el conflicto de 2008 con las patronales agropecuarias, se produjo una transformación en el dispositivo enunciativo kirchnerista, de modo tal que la relación con los adversarios políticos –siendo los medios opositores, en especial Clarín y La Nación, dos de los actores político-mediáticos más vilipendiados por la enunciación oficial– se planteó desde la exterioridad total y la imposibilidad de trazar puentes. Por el contrario, y habiendo bloqueado los puentes, lo que se explotó a partir de 2008 fue el “puenteo”, el *by pass* mediático o relación “no mediada”, un fenómeno común en todos los gobiernos del giro a la izquierda (Becerra, 2011; Castrelo, 2016; Fernández, 2014; Vincent, 2015), es decir, el vínculo directo entre líderes y sociedad civil a través de recursos como el uso de las cadenas nacionales, los mensajes en redes sociales o bien programas de radio. De acuerdo con Fernández, la búsqueda de puenteo a los medios masivos estaría hablando de una contienda institucional en donde lo que está en disputa son los lugares instituidos de enunciación pública, erosionando la credibilidad de todo discurso periodístico que pretenda ubicarse fuera de las disputas facciosas inherentes al sistema político (Fernández, 2014).

A lo anterior hay que agregar otro elemento sustancial que fue la sanción las nuevas leyes regulatorias de los sistemas de medios, las cuales tuvieron su punto de partida en Venezuela en el año 2004, siguieron en la Argentina en 2009, y en Ecuador en el 2013. En muchos países, estas iniciativas abrieron una gran controversia que marcó un punto de no retorno en la relación entre dirigentes, magnates de medios y periodistas (Abad, 2010; Ludueña, 2010). Una última cuestión a tener en cuenta antes de proceder al análisis es el alto volumen de recursos económicos destinados a extender la penetración de los medios estatales con el argumento de la necesidad de hacer un contrapeso a los medios comerciales privados, considerados portavoces de la derecha neoliberal, lo cual supuso un quiebre en la cultura informativa (Abad, 2010; Punín Larrea, 2011). Para Beatriz Sarlo (2010, 2011) esta nueva política de medios públicos formaba parte de un proceso más amplio y novedoso al que ha denominado *dispositivo cultural*; un todo heterogéneo, aunque con objetivos convergentes, conformado por prácticas descentralizadas e intervenciones que atraviesan los límites del Estado al incluir también a la sociedad civil.

Es este el complejo panorama que hay que tener en mente para pensar la reactivación, durante los gobiernos de Cristina Kirchner, del ideograma del ataque a la libertad de expresión: 1) elección de la prensa opositora como adversario político; 2) deslegitimación del carácter neutral de los medios de comunicación (los medios como poseedores de intereses económicos); y 3) el estilo confrontativo del gobierno, signado por una exterioridad total respecto de sus adversarios. El gran quiebre se produjo en 2008, cuando la Presidenta y su marido Néstor Kirchner denunciaron un intento de los medios opositores por desestabilizarlos. La respuesta de La Nación fue contundente:

Al margen de que la prensa puede cometer errores en sus apreciaciones, debe considerarse, por lo menos, como desafortunada la afirmación de la jefa del Estado con la cual comparó los tanques de otras tristes épocas de nuestra historia con los "generales multimediáticos" de hoy "que han hecho *lock out* a la información, cambiando y tergiversando".

Insinuar que quienes no piensan como el Gobierno son golpistas, además de una falacia que roza la calumnia, constituye un temerario ataque a la libertad de expresión.

Es esencial que la titular del Poder Ejecutivo y quienes la acompañan en el Gobierno abandonen de una vez por todas la nefasta teoría de que sólo puede construirse poder a partir de antagonismos o antinomias, como si gobernar fuera el arte de buscar permanentemente enemigos internos o externos.¹⁵⁸

Nótese que el lenguaje bélico va de un lado a otro: antes lo vimos en la enunciación del diario, ahora es la Presidenta quién, a partir de la cita de discurso referido indirecto, aparece hablando de "tanques" y "generales multimediáticos". Las huellas de tantas interrupciones a regímenes constitucionales y, sobre todo, del terrorismo de Estado y la lucha armada de los setenta siguen marcadas a fuego en la memoria colectiva, y constituyen una reserva léxica de la que los actores políticos en pugna echan mano asiduamente, aun cuando esa pugna se dé bajo canales institucionales. Lo que es igual a decir que a casi cuarenta años de democracia ininterrumpida el lenguaje institucional de la democracia no está del todo asimilado en la comunidad política argentina.

Retomando, a poco de iniciado el conflicto con el campo, la defensa de La Nación no escatima en adjetivos para situar al gobierno como un poder avasallante de la libertad

¹⁵⁸ "Otro discurso que divide". La Nación, 2/4/2008.

de expresión. Además, sobre el final, califica de “nefasta” la teoría que promueve el antagonismo como motor de lo político. Aunque no se haga referencia explícita es clara la referencia hacia la teoría de Ernesto Laclau. Conforme avanzaba el conflicto se fueron profundizando las críticas. Si en abril los editoriales hablaban de ataque a la libertad de expresión, en junio se habla de “demonización”, “humillación” y, esto no es menor, el diario se sitúa a sí mismo como un medio independiente, buscando contrarrestar la estrategia oficial de hacer de los medios de comunicación representantes de intereses corporativos. Nuevamente, en concordancia con los ideogramas ya vistos como con los mecanismos refutativos que revisamos el capítulo anterior, la cuestión de la verdad es el hilo conductor de la contienda:

Estamos ante un estilo de gestión incapaz de entender que gobernar es también saber escuchar. Que, arrogante, cree ser dueño de la verdad y tener todas las respuestas. Que no advierte que la ignorancia es hija dilecta de la soberbia. Que simplemente no tolera el disenso. Que demoniza y humilla a sus adversarios y ataca, cada vez más, a los medios periodísticos independientes. Que no vacila un instante en denostar, insultar y lastimar, pero que se ofende ante los meros desacuerdos. Que cada vez está más sospechado de falsear abiertamente la realidad. Que se rodea de sumisos, y de sospechas de abusos y de corrupción. Que intenta controlar todo y a todos. Que, para someternos a todos, pretende que comamos siempre de su mano, lo que es una afrenta a la dignidad. Y que, además, amenaza e intimida de mil maneras.¹⁵⁹

La Nación y Clarín son acusados por el gobierno de mentir para beneficiar sus propios intereses; La Nación, por su parte, afirma que el gobierno falsea la realidad. Cabe preguntarse si la demanda por “verdad” –sea lo que eso signifique– no fue acaso el gran significante flotante en disputa durante todos estos años. El uso de la “anáfora fiel” (Charaudeau & Maingueneau, 2005) le da un tono entre solemne y declamatorio a un editorial que empieza a mostrar cómo se articulan ciertos significantes y demandas al tiempo que se define el “estilo de gestión”: arrogante, soberbio, falaz, corrupto, intimidatorio y totalitario (“intenta controlar todo y a todos, pretende “someternos a todos”).

¹⁵⁹ “La siembra de odio y resentimiento”. La Nación, 15/6/2008.

Claro que si hablamos del tópico del ataque a la libertad de expresión el momento cumbre se sucedió a partir de 2009, cuando el gobierno, luego de la derrota en las elecciones legislativas, tomó la iniciativa política con la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Veamos cómo en un editorial de septiembre de aquel año se inscribía el proyecto de ley como un instrumento más del entramado autoritario kirchnerista:

El proyecto sobre medios y la intimidación a Clarín son eslabones de una cadena de hechos marcada por el autoritarismo. El chavismo que colorea este gobierno no sólo deviene de su alineamiento internacional sino de un estilo y de acciones contrarias a los principios de la república y de las libertades y derechos establecidos en nuestra Constitución.

La sujeción de las mayorías parlamentarias al poder central ha expuesto con crudeza el uso de formas compulsivas e inhibitorias, cuando no la compra crematística de la voluntad de legisladores o de los gobernadores que los lideran.¹⁶⁰

Dos cuestiones a destacar de este fragmento, primero la utilización del término “chavismo” para referirse al cariz adquirido por el gobierno. Esto es algo que empezó a ponerse de relieve en 2008 y que para 2009 empieza a consolidarse: la idea del kirchnerismo como chavismo argentino, y la idea del chavismo como la antítesis de un gobierno republicano que gobierna de acuerdo a los principios de la Constitución. Si el kirchnerismo es chavismo y si el chavismo es “socialismo del siglo XXI”, como afirmaba Hugo Chávez, cabría referirse aquí a una ruptura entre kirchnerismo y peronismo, puesto que este último jamás encarnó alguna forma de régimen socialista. Sin embargo, la idea del populismo peronista como forma previa al colectivismo – y con ello al comunismo – es algo remanido en el discurso de su adversario liberal conservador (Díaz, Passaro & Giménez, 2009). En segundo lugar, se habla acerca de la “compra crematística” de voluntades en el Congreso por parte del “poder central”.¹⁶¹

Por su parte, el término chavismo, sin obviar su especificidad, tiende a ser una etiqueta más – aunque quizás la más relevante – del repertorio de fenómenos políticos más o menos intercambiables con que La Nación descalificó al kirchnerismo. Estos

¹⁶⁰ “Restricción gradual de libertades”. La Nación 12/9/2009.

¹⁶¹ De esto nos ocuparemos en el capítulo 5, pero anticipamos que constituye, a nuestro entender, una de las singularidades del kirchnerismo respecto del primer peronismo: su carácter centralista, unitario.

abarcan todo el espectro ideológico, yendo desde la extrema derecha (nazismo, fascismo italiano) hasta la extrema izquierda (estalinismo, maoísmo). El único elemento en común que tienen estas expresiones políticas son su subordinación a un liderazgo carismático indiscutido, su carácter de partidos de masas y su anti-liberalismo. Luego, en términos del clivaje izquierda y derecha es difícil encontrar puntos de contacto, sin embargo, La Nación apuesta por diluir esas –ostensibles– diferencias con el aglutinamiento que permite el talante anti-liberal de estas experiencias políticas. A partir de allí será lo mismo aludir al nazismo, al chavismo o al estalinismo para caracterizar aspectos de la gestión de Cristina Fernández de Kirchner y su gobierno. Esta unidad propiciada por el carácter “no liberal” permite que apenas once días después de que se acusara de chavista al gobierno, el jurista Álvaro Abós firme un artículo en el cual acude al interdiscurso liberal que emparenta peronismo con diversas formas de totalitarismos, en este caso el fascismo italiano de Mussolini, para advertir que si algún opositor fuera víctima de un atentado contra su integridad no hay más que mirar hacia el gobierno:

La ley de medios audiovisuales, innovación legislativa legítima, ¿de qué sirve si se pervierte al convertirse en agresión? Pintadas, panfletos anónimos, aprietes, afiches denigrantes, ataques personales con olor a servicios de informaciones. La violencia verbal en boca del poder es peligrosa porque puede ser invitación a la violencia física. En 1924, el primer ministro de Italia Benito Mussolini denigraba en la tribuna a los socialistas y en especial a su líder, Giacomo Matteotti. Un día, unos hombres interceptaron en la calle a Matteotti en la calle, lo secuestraron y su cadáver apareció acribillado. El régimen repudió el crimen y pretendió otorgarle honores de Estado a la víctima. Pero, ¡el poder había sido el culpable!¹⁶²

Mas dotado para la esgrima verbal y la construcción de enunciados polémicos, Santiago Kovadloff ofrece un artículo destacable puesto que, con una gran economía de recursos, logra enlazar un conjunto de ideas sustanciales. Primero, Néstor Kirchner – visto como el poder real detrás de la Presidenta– es presentado como un dictador que exige sumisión y castiga la rebeldía. Esto no es nada que no hayamos leído antes, no obstante, la novedad es la alianza que, más que postular, Kovadloff da por sentada entre la prensa opositora y el electorado:

¹⁶² “Prohibido escribir en la pared”. Álvaro Abós, 23/9/2009.

Néstor Kirchner se acostumbró a homologar su palabra a la única existente. Convertido en presidente de la Nación, dio vida a un gabinete tallado en la obediencia al principio del mutismo y la incomunicación entre sus áreas. El acatamiento al mandato del silencio sin fisuras fue el primer juramento exigido a todos sus ministros y secretarios de Estado. Paralelamente, homologó y ordenó homologar toda voz disidente a la reacción, la oligarquía y el golpismo. Cada vez más, tendió a ejercer así su magistratura, y así es como sigue haciéndolo, disponiendo del poder que sólo en apariencia ha delegado. El descontento mayoritario, sin embargo, no ha cesado de crecer y manifestarse. De allí la urgencia de acallar cuanto antes la difusión de lo que las urnas probaron.

La hora del desquite sobre esa insolencia popular parece próxima tras la sanción parcial concedida por la Cámara de Diputados al proyecto de ley de medios de comunicación. Quizá pronto Néstor Kirchner vea habilitada por el Congreso su imperiosa necesidad de volatilizar el periodismo disidente. Podrá celebrar, de ese modo, los frutos de un trabajoso empeño en favor de la restauración del silencio insular que tanto provecho le reportó en el pasado. Acaso entonces el vacío crítico impuesto a ese sur enmudecido pueda empezar a extenderse sobre todo el territorio nacional y, por fin, reine con unanimidad donde hoy impera la vocinglería reaccionaria que los perversos liberales, incurables reaccionarios y golpistas de siempre reivindican como pluralismo, democracia y libertad de expresión.¹⁶³

Esta es una columna de una riqueza extraordinaria porque, como decíamos, cumple muchos propósitos, hace gala de las posibilidades que brinda la polifonía y presenta una posición clara respecto de la función de los medios de comunicación en general y en esta coyuntura en particular. Los medios son 1) perros guardianes de la democracia (Vincent, 2009), y 2) son aliados del electorado. En ningún caso los medios son actores políticos, sino que son fiscales de la cosa pública. Tampoco son empresas con intereses económicos y corporativos, son solo comunicadores independientes. De modo que, la “ley de medios” no es un ataque contra un medio particular *per se*, sino que es un ataque, “un desquite”, ante la sociedad civil, que alertada por los medios independientes optó por darle la espalda al oficialismo en las elecciones de medio término. Y así como en el sur los Kirchner hicieron reinar un silencio sepulcral ahora amenazan con extender ese silencio disidente –y difundir un discurso único– a todo el país.

¹⁶³ “Rumbo al país del silencio”. Santiago Kovadloff, 25/9/2009.

Además, hay que señalar el recurso retórico de la ironía cuando en la superficie de enunciación aparece la voz del gobierno deseando que “reine la unanimidad donde hoy impera la vocinglería reaccionaria que los perversos liberales, incurables reaccionarios y golpistas de siempre reivindicán como pluralismo, democracia y libertad de expresión”. Esto último vuelve a cernir la sombra del viejo peronismo sobre los años kirchneristas. Este es un instante crucial en el discurso de La Nación durante el kirchnerismo, es el momento en que se sella la alianza que había empezado a gestarse en 2008 entre medios opositores, terratenientes, ruralistas del interior del país, clases medias de centros urbanos y –esto es lo fundamental– una acotada pero creciente franja de clase media baja y sectores populares identificados tradicionalmente con el peronismo.

Si abandonásemos el análisis en este punto –es decir, contemplando solo los cuatro ideogramas revisados hasta ahora– no sería posible establecer, más allá de los matices causados por el paso del tiempo, una diferencia clara entre lo que La Nación considera peronismo y lo que considera kirchnerismo. Hasta ahora este último no parece más que la versión moderna o actualizada del primero, pero ya veremos que no es así y que, de hecho, en ese movimiento de inclusión-exclusión, reconocimiento-desconocimiento se cifra la eficacia de La Nación para configurarse como un espacio discursivo heterogéneo pese a cargar con una tradición irrevocablemente liberal, conservadora y antiperonista.

Por último, traemos a colación una columna de la legisladora radical Nélica Baigorria, columnista invitada que sigue la misma línea que Kovadloff para mostrar la vinculación estrecha entre peronismo y kirchnerismo que posibilita la reactivación del ideograma del ataque a la libertad de expresión:

La experiencia nos ha demostrado cómo los Estados totalitarios catequizaron a sus pueblos a través de los medios, cercenando la libertad de expresión y estableciendo un régimen jurídico que delega en el gobierno la potestad de discriminar qué debe decirse y qué debe ocultarse. La censura fue siempre el método más idóneo para el adoctrinamiento que comienza por la niñez y la juventud, etapas de la vida en las cuales el fanatismo arraiga tenazmente. El siglo XX nos brinda los ejemplos veraces de los "éxitos" cosechados por ese sistema. La Alemania nazi tuvo un maestro: el álgido de Hitler, Joseph Goebbels.

Perón creó una Secretaría de Prensa y Difusión, bajo la dependencia exclusiva del presidente de la República. Era el complemento

imprescindible para controlar todos los medios y homogeneizar sus mensajes con acentos laudatorios para su obra de gobierno y la acción social de Eva Duarte. A tal extremo llevó la censura que Radio Colonia, de Uruguay, contaba con una multitud de oyentes argentinos, ávidos de las informaciones que aquí se vedaban. En el apogeo de su fortaleza física y mental, Perón no aceptaba el mínimo cuestionamiento

Esta es una síntesis escuetísima de lo que se vivió en el país en aquella época. Hoy, el peronismo es gobierno, pero mantiene el ADN que lo originó. La derrota del 28 de junio produjo en el Gobierno un efecto paradójico: si hubieran sido republicanos, ya habrían hecho tangible el propósito de enmienda de todo lo que los argentinos repudiamos con nuestros votos. Por el contrario: haciendo alarde de soberbia, invadirán la mesa de entradas del Congreso con proyectos que les garanticen la posibilidad de un retorno al poder y el manejo discrecional de la opinión pública.

La noche del debate sobre la resolución 125, el país no durmió aguardando el voto de los senadores nacionales. Ya no se trata sólo del grave problema del campo: el oficialismo acelera este proyecto de ley de radiodifusión porque necesita, vitalmente, silenciar las críticas de los medios. Esta ley, cuya sanción tanta angustia al equipo gobernante, es un atentado a la libertad de pensamiento, por la cual Mariano Moreno, en los albores de Mayo, fundó *La Gazeta* para asegurar al ciudadano el derecho a conocer los actos de gobierno.

"Memoria y justicia" es el lema teórico del discurso oficial. La memoria mantiene intactos recuerdos que definieron el compromiso de millones de argentinos. Mi ADN político forjado en el credo de Mayo me exigió, como un imperativo, que hiciera público este recuerdo antes de que sea demasiado tarde.¹⁶⁴

Baigorria va de Hitler y Goebbels a Perón y de Perón a los Kirchner para mostrar una regularidad en el accionar de los populismos sobre los medios de comunicación. Más allá de la aventurada comparación entre los métodos de un régimen que asesinó a seis millones de personas y los métodos del gobierno de Cristina Kirchner, creemos que el punto destacado del artículo es la comparación con las prácticas del primer peronismo. El artículo deja ver en toda su dimensión las dos tradiciones en disputa: el "ADN peronista", del cual el kirchnerismo es portador y el "ADN de Mayo" que, por añadidura, es el ADN de Caseros. "Censura", "adoctrinamiento", "totalitarismo" y "fanatismo" son entre otros los contornos que definen al peronismo y al kirchnerismo, desde esta óptica, una misma identidad. Tampoco se puede pasar por alto la mención al lema de "Memoria y justicia", que ha constituido, desde sus orígenes, una de las

¹⁶⁴ "Una espada de doble filo". Nélica Baigorria, 8/10/2009.

banderas fundamentales de los gobiernos kirchneristas. Baigorria, en primer lugar, marca distancia cuando afirma que es un lema “teórico”, de esta manera reproduce la lógica que explicamos en el capítulo anterior: mostrar todo proclama, toda bandera del gobierno como si fuera nada más que artilugios, puestas en escena y artificios –cuando no “escudos humanos”– sin convicciones genuinas.

De la misma manera que antes lo hiciera Kovadloff, Baigorria presenta la política de medios del gobierno como una revancha y un desquite ante una sociedad que le dio la espalda. La ley de medios como una manera de sembrar un discurso único y cercenar voces opositoras: igual que la Alemania nazi, igual que Perón; opuesto al “credo” de Mayo, opuesto a Mariano Moreno. En artículos como este el vínculo entre el Gobierno y La Nación es el de una pugna moral, una cruzada moral la verdad. Por salvar el “credo de Mayo” de los ataques que le propina toda fuerza política de “ADN peronista”.

El resultado para La Nación es que el gobierno no es republicano. En el mejor de los casos es un régimen autoritario, en el peor es un régimen totalitario. Esta última propiedad del objeto discursivo “kirchnerismo” será la que analicemos en profundidad a continuación.

4.5 Autoritarismo y avasallamiento de las instituciones

Bonapartismo, cesarismo, fascismo, totalitarismo, chavismo, populismo, estalinismo o maoísmo son términos más o menos intercambiables para La Nación al momento de caracterizar al kirchnerismo. En esto, otra vez, la semejanza con el viejo peronismo es total: debajo de la etiqueta de populismos quedan sumidos ambos:

"Bonapartismo" es la denominación legitimada en la ciencia política para abarcar el sinfín de ejemplos de gobiernos populistas que se han ido sucediendo desde el siglo XIX, con prescindencia de izquierdas y derechas. No es otra cosa que la mediación fatal de un Estado paternalista, prepotente, infiltrado con sus regulaciones asfixiantes en todas las actividades privadas. Fascismo camaleónico, en suma, que a veces ha sido de derecha y otras de izquierda, dejando al final el irremediable balance de sus estragos, como lo muestra la experiencia de los últimos setenta años en América latina y, particularmente, en la Argentina.

Los populismos han hipotecado, como bien se hizo notar en los debates, el futuro argentino. Han destruido el crédito, la moneda, el ahorro; han creado ilusiones de progreso a partir del espejo de consumismos efímeros. Se han desentendido de la educación, sin la

cual cae el sagrado principio de igualdad de oportunidades para todos, y han hecho estropicios de la Justicia, al procurar ponerla al servicio de los gobiernos de turno.¹⁶⁵

Ante la pregunta acerca de qué son los Estados populistas la respuesta es: Estados paternalistas, “prepotentes”, que imponen “regulaciones asfixiantes” y que utilizan a los pobres como base de apoyo a partir de ofrecerles un ilusorio consumismo efímero que terminarán irremediablemente en una debacle económica en el futuro. Pero además, y esto es una característica inherente a las concepciones del diario La Nación, son Estados que violan la Constitución, sus derechos y avasallan las instituciones republicanas. Entre estos derechos, no debe sorprender, tiene un lugar preponderante la propiedad privada, que aparece amenazada ante el fantasma del colectivismo:

Existe una relación íntima entre el Estado de Derecho, la garantía constitucional del derecho a la propiedad privada y los tributos como institución. El abuso de la potestad tributaria puede demoler el Estado de Derecho y lesionar el derecho a la propiedad privada, empujándonos arteramente a la frontera del colectivismo. Por esto la noción de no confiscatoriedad es independiente de la finalidad de un tributo, razón por la cual la injusticia que con éste pudiera haberse cometido debe siempre ser reparada cuando ella produce en el patrimonio o en la renta de cualquier persona un daño que implique confiscación. Así lo exige el artículo 17 de la Constitución Nacional, que garantiza el derecho de propiedad privada y proscribela confiscación como pena. Así lo impone también la garantía innominada de razonabilidad que se desprende del artículo 28 de nuestra Carta Magna.¹⁶⁶

Como muestran Díaz & Giménez (2018), a lo largo de su historia La Nación ha hecho una idealización de la norma y, específicamente, ha aludido al carácter inmutable de la Constitución. Nosotros, buscando recalcar este carácter estanco que el diario le atribuye a la Constitución y las instituciones democráticas diremos que hay una fetichización de la norma. Para La Nación tanto la Constitución como las instituciones democráticas que de ella se derivan adquieren el carácter de fetiche, en tanto objeto que representa un fin en sí mismo y es, ante todo, inmutable. Esta es una definición de filosofía política, pues, en contrapartida, los teóricos del populismo como Laclau

¹⁶⁵ “Entre la modernidad y el populismo”. La Nación, 3/4/2008.

¹⁶⁶ “El principio de no confiscatoriedad”. La Nación, 2/7/2008.

señalan que las instituciones son la cristalización de un estado determinado de las relaciones de fuerza, de modo que no son inmutables sino contingentes. Ante un reordenamiento de lo social y una modificación en el estado de relaciones de fuerza las instituciones son una variable dependiente. Hay aquí un diálogo de sordos entre dos cosmovisiones –liberalismo y populismo– causado por la elección de supuestos básicos incompatibles entre sí. Finalizado el conflicto con el campo, en julio de 2008, empiezan a pensarse las secuelas y potencialidades institucionales que el desenlace de la pugna acarrea. En tono imperativo, se exige un cambio profundo en el sistema político argentino:

El país no puede volver a precipitarse en extremos de irrealidad y de abstracción comparables a los que en otros tiempos generaron divisiones y enfrentamientos por los cuales la Argentina pagó un altísimo precio. Lo menos que se le puede pedir a nuestra dirigencia política actual es que dirija su mirada al mundo de hoy y vea cómo se dirimen y resuelven, en los países más evolucionados, los dilemas institucionales y los grandes conflictos de la vida pública.

Es hora de que los argentinos nos consagremos a trabajar en la creación de un sistema político adulto y racional, que erradique definitivamente los resabios de autoritarismo, populismo y demagogia que envenenaron nuestra historia reciente. Otras naciones de nuestro sector continental han podido hacerlo. La Argentina está en condiciones de asumir en plenitud su destino republicano y democrático. No hay excusas para que sigamos demorando nuestro encuentro con la historia. El Bicentenario toca ya a nuestras puertas: salgamos a su encuentro.¹⁶⁷

Si nos atenemos a lo dicho en este editorial es evidente que la impugnación efectuada sobre el populismo es total, no hay posibilidad de concebir al populismo como una forma democrática de la política. De hecho, el término siempre aparece rodeado por los significantes “autoritarismo”, “demagogia”, “corrupción”, “clientelismo”, entre otros de carácter peyorativo. A destacar también el uso del término “destino”, una concepción teleológica de la Argentina en la que el horizonte del país es indefectiblemente liberal republicano: la historia está ahí esperando, hay que dejar de cometer desvíos populistas y alcanzarla de una vez. Se trata de un argumento de

¹⁶⁷ “Las confesiones de Néstor Kirchner”. La Nación, 29/7/2008.

dirección (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989) a través del cual se busca persuadir acerca de la inevitabilidad del país si se continúa en la senda del populismo.

En el marco de los festejos por el Bicentenario el eje estuvo en la discusión acerca de la historia. La historia genuina, la historia falseada y, en definitiva, los usos de los relatos históricos. La discusión acerca del pasado es un punto neurálgico para presentar al kirchnerismo como una actualización del peronismo. Para La Nación ambos tergiversaron la historia en un mismo sentido, esto es, pusieron en discusión el panteón de próceres estable y la historiografía mitrista, única e indiscutible fuente de verdad para el diario. Aquí vemos de manera muy clara que los matices ideológicos no se definen en términos de izquierda y derecha sino en términos de liberalismo y autoritarismo. La extrema derecha de Hitler y Mussolini, así como la extrema izquierda soviética son afines en tanto regímenes totalitarios, del cual el peronismo y el kirchnerismo, se deja entrever, forman parte¹⁶⁸:

Esta utilización de la memoria como insumo del poder fue habitual en todos los totalitarismos. La visión que Hitler tenía de la política se asentaba en una versión mitológica de la existencia de la nación germánica que decantaba en el concepto de "raza superior". Mussolini se entendía a sí mismo como el líder que le devolvería a Roma el imperio que, más allá de los cambios producidos durante siglos, estaba destinado a encabezar. Stalin fijaba las etapas de la historia humana a través de resoluciones del congreso del Partido Comunista soviético. Esas construcciones autoritarias pretenden, a través de un congelamiento del pasado, congelar el presente. Negar el cambio histórico es negar la capacidad de las personas para sobreponerse a su propio pasado y a los imperativos del contexto para modificarse ellas y modificar el entorno.¹⁶⁹

De manera semejante, años más tarde y en el contexto del *affaire* YPF, Luis Alberto Romero pone en tensión la relación entre Estado-Gobierno, buscando mostrar cómo el primero fue puesto en manos del segundo, es decir, de la fuerza kirchnerista, debilitando así las instituciones de la democracia y el principio de división de poderes:

¹⁶⁸ Hay algo que no deja de ser sorprendente y es la acusación de hacer un "congelamiento del pasado" que recae sobre el gobierno de Cristina Kirchner el cual hizo todo lo contrario, puso en la galería de próceres y momentos destacados de la historia argentina a aquellas figuras olvidadas y habitualmente dejadas de lado. La apuesta fuerte del gobierno para el Bicentenario fue, precisamente, "descongelar" el canon historiográfico hegemónico.

¹⁶⁹ "La historia al servicio del poder". La Nación, 25/4/2010.

Comenzó entonces el “segundo peronismo”, que gobierna hasta hoy, salvo interrupciones menores. La crisis hiperinflacionaria le permitió a Menem realizar una importante concentración del poder institucional, con leyes de emergencia, renovadas hasta hoy, y decretos de necesidad y urgencia. Por otra parte, controló o desactivó las agencias estatales de control, avanzó sobre los jueces y conformó una Corte Suprema con mayoría asegurada. Así colocó al Estado en manos del gobierno.¹⁷⁰

El artículo firmado cuatro días más tarde por Mariano Grondona va en la misma dirección, aunque con mayor intensidad si advertimos la analogía que el periodista efectúa entre el poder de Cristina Kirchner y el del ex Presidente Miguel Juárez Celman, quien a fines del siglo XIX durante los años de esplendor del régimen oligárquico conservador, logró concentrar en su persona la totalidad del poder del Estado siendo Presidente de la Nación, además de ser el titular del PAN¹⁷¹:

El análisis de lo acontecido con las acciones de YPF plantea así una pregunta que se vuelve inquietante: ¿quiénes están hoy en condiciones de limitar a la Presidenta? Si no son nuestras instituciones, ¿quiénes podrían hacerlo en lugar de ellas?

Comparado con Cristina, Juárez Celman tenía un mínimo poder. El verdadero unicato, hoy, le corresponde a ella porque, si por esta expresión ya no designamos al infortunado presidente de hace ciento veinte años sino a la presidenta actual, tendremos que convenir que ella posee hoy un poder sin parangón en nuestra historia constitucional.¹⁷²

Bajo el sintagma nominal “segundo peronismo” se busca subsumir dos maneras de concebir la política, el papel del Estado y la relación con el sector privado. Se omiten las diferencias y se resalta el mismo origen político partidario. Otro elemento insoslayable de estos fragmentos es la utilización reiterada de las comillas, lo cual permite dar cuenta de un distanciamiento e indicar el desacuerdo, así como para ironizar respecto de un término (Charaudeau & Maingueneau, 2005). En este fragmento hay un empleo en modalización autonímica de las comillas; cuando se habla de “estatizar” o se hace referencia a los “odiados años 90” se ejerce la función autonímica consistente en

¹⁷⁰ “Estatizar sin Estado”. Luis Alberto Romero, 18/4/2012.

¹⁷¹ El Partido Autonomista Nacional (PAN) fue el partido político del régimen oligárquico conservador y se mantuvo funcionando entre 1874 y 1916.

¹⁷² “Cristina, ¿tan dominante como Hugo Chávez?”. Mariano Grondona, 22/4/2012.

señalar una carencia, un vacío, que debe ser llenado interpretativamente por el lector (Authier-Revuz, 1995)

Mario Vargas Llosa, habitual colaborador del diario, suele apelar al recurso retórico del *pathos*, siendo la “esperanza” aquello que envuelve el espíritu de los argentinos tras los resultados de octubre:

Los resultados de las elecciones del domingo 25 en la Argentina desmintieron todos los sondeos de opinión según los cuales el candidato Daniel Scioli, apoyado por la jefa de estado, Cristina Kirchner, ganaría en primera vuelta. Y han abierto la posibilidad de que el país que fue algo así como el faro de América Latina salga de la decadencia económica y política en que está hundido desde hace más de medio siglo, y recupere el dinamismo y la creatividad que hicieron de él, en el pasado, un país del primer mundo. La condición es que en la segunda vuelta electoral, el 22 de noviembre, gane Mauricio Macri y el electorado confirme el rechazo frontal que ha recibido en la primera el kirchnerismo, una de las más demagógicas y corruptas ramas de esa entelequia indescifrable llamada peronismo, un sistema de poder parecido al antiguo PRI mexicano, en el que caben todas las variantes del espectro ideológico, de la extrema derecha a la extrema izquierda, pasando por todos los matices intermedios.¹⁷³

El señalamiento del peronismo como una “patología” –siendo el kirchnerismo una de sus formas más perniciosas–, un desvío trágico asociado a la decadencia y la separación de los valores y del desarrollo deseable para el país. De acuerdo con la óptica liberal, populismo y democracia son incompatibles y mutuamente excluyentes. De esta manera, la fuerza política hegemónica hasta ese entonces es caracterizada como ajena a la democracia, pues su lógica se hermana con el fascismo y el “gigantismo estatal”. Se busca mostrar que la única democracia legítima es la democracia liberal de modo que, por caso, un gobierno cuyas políticas económicas intervengan en el funcionamiento del mercado es un gobierno que transgrede la democracia:

La victoria, en las elecciones para la gobernación provincial de Buenos Aires, tradicional ciudadela peronista, de María Eugenia Vidal, de inequívocas credenciales liberales, es un indicio claro del desencanto de un vasto sector popular con una política que, detrás de la apariencia de medidas de “justicia social”, antiamericanismo y

¹⁷³ “Una esperanza para la Argentina”. Mario Vargas Llosa, 2/11/2015.

prochavismo, ha disparado la inflación, reducido drásticamente las inversiones extranjeras, lastimado la credibilidad financiera del país en todos los mercados mundiales y puesto a la Argentina a orillas de la recesión.

El empobrecimiento sistemático del país multiplicó la desigualdad y las fracturas sociales. Lo sorprendente es la fidelidad de una enorme masa de argentinos con un sistema que, a todas luces, sólo favorecía a una nomenclatura política y a sus aliados del sector económico, una pequeña oligarquía rentista y privilegiada. Los golpes y las dictaduras militares contribuyeron, sin duda, a mantener viva la ilusión peronista.¹⁷⁴

Vargas Llosa discute con la idea del peronismo como movimiento y, en su lugar, lo define simplemente como un sistema de poder que puede ser camuflarse con cualquier matiz ideológico. El peronismo como gatopardismo. Lo más relevante, sin embargo, es la negación de la “justicia social”, que aparece entre comillas. Una modalización autonímica del discurso referido directo (Authier-Revuz, 1995). A modo de comentario de su propia enunciación, el locutor apela a esta forma marcada para rechazar. Mas específicamente, se puede decir que las comillas en justicia social son comillas polémicas (García Negroni, 2008) que habilitan una orientación argumentativa evidente en la que el locutor no solo se distancia del concepto que introduce, sino que confronta abiertamente con él. Esto queda fuera de discusión si vemos que a “justicia social” le sigue su opuesto, la desigualdad, expresada en una enumeración de ítems tales como inflación y recesión.

Por último –y como condensación ya no del ideologema del ataque a las instituciones sino como condensación de los cinco ideogramas que hasta aquí hemos revisado– presentamos la siguiente columna de Luis Alberto Romero publicada en el marco de las elecciones de 2015:

Borges se equivocó, en cambio, cuando calificó a los peronistas de “incorregibles”. Por el contrario, se han corregido permanentemente, adecuándose a los cambios del país mucho más rápido que nadie. La clave de su perduración está en la capacidad de ofrecer regularmente nuevas versiones, acordes con las sensibilidades dominantes, pero conservando lo necesario para que su identidad no sea puesta en duda. A un historiador no lo sorprende esta continuidad en el cambio: todo es así.

¹⁷⁴ “Una esperanza para la Argentina”. Mario Vargas Llosa, 2/11/2015.

Lo viejo estuvo en su matriz clerical y militar, cohesionada por el nacionalismo antiliberal y modernizada con toques de fascismo. De esas fuentes provino su versión social cristiana de la justicia social y su modelo estatal de la “comunidad organizada”, que debía promover y armonizar las corporaciones, como la sindical o la empresaria. De los mismos orígenes proviene la aspiración a la unidad de fe, personalizada en los liderazgos carismáticos de Perón y de Evita. Para ese ideal de unanimidad, era inadmisibles la presencia pública de una minoría opositora irreductible que fue descalificada de manera facciosa, y acallada y perseguida con métodos dictatoriales.

El peronismo de hoy no es ni un partido ni un movimiento, sino una franquicia, cuyo carácter “popular” se limita al reparto de modestos subsidios y al estímulo de fantasías autosatisfactorias. Los sucesivos administradores de la franquicia –Menem, los Kirchner– adecuaron sus políticas a los climas de época: el neoliberalismo de los noventa y el populismo estatista del siglo XXI, cuyos cambiantes libretos recitaron sin problemas. Lo esencial no estaba allí, sino en el prolijo armado del “partido del gobierno” –articulado en cada uno de los niveles de la administración–, que ha montado un régimen cleptocrático sin precedente y que construye su poder utilizando los recursos estatales para producir los votos que lo legitiman.

La actual franquicia, consagrada a conservar el poder, convoca a los más eficaces y a los moralmente adecuados, sin preocuparle de dónde vienen. Tiene demasiadas cosas del peronismo como para dudar de que pertenecen a esa tradición: la concepción autoritaria y poco institucional del poder; el estilo gangsteril del sindicalismo de los sesenta; la facciosidad violenta y la fantasía de los setenta, y la corrupción de los noventa. A la vez, fue abandonando otras banderas que en su momento fueron fundamentales, como la democracia social, el Estado providente y la nación integrada, hoy sólo presentes en el relato. También quedaron excluidos muchos peronistas que conservan una identidad anclada en algunos de los principios perdidos y se ilusionan con recuperar un “peronismo verdadero” en el marco de la democracia republicana.¹⁷⁵

Este artículo de Romero cae en la figura común del peronismo como camaleón o como gatopardo: aquel que tiene el hábito de cambiar para que nada cambie, mudar de piel para adecuarse al clima reinante. Sin embargo, se habla de “conservar lo necesario para que su identidad no sea puesta en duda”. ¿Cuál es esa identidad? ¿la interpelación al pueblo y el antagonismo a los intereses oligárquicos y externos? De ser así lo que se desprende es que la identidad del peronismo es el populismo y su respectivo liderazgo carismático, que no sería más que el motor de esa franquicia, de esa máquina política. El

¹⁷⁵ “Más que un partido o un movimiento, una franquicia”. Luis Alberto Romero, 14/10/2015.

trabajo de Luis Alberto Romero en esta columna es de una gran elaboración: pone en juego todos los ideogramas que revisamos en este capítulo, remite a la memoria discursiva liberal acerca de la identidad del peronismo, dispara hipótesis sociológicas y de filosofía política y, en definitiva, construye un relato acabado y convincente respecto de la naturaleza del peronismo: es una máquina de poder. No hay aquí un Perón auténtico y uno falseado, el peronismo en sí deja de ser concebido como una identidad política legítima para ser etiquetada como una franquicia política. Contrario a las instituciones republicanas, el peronismo no es plural ni democrático, sino que es un camaleón faccioso y autoritario que aspira a la unanimidad. Es totalitario *per se*.

Sin embargo, algo que quizás pase desapercibido ante la batería de ataques de Romero es la manifestación polifónica del último párrafo, cuando a través de una cita de discurso directo pone en escena a “muchos peronistas que conservan una identidad anclada en algunos de los principios perdidos”, que quieren recuperar un “peronismo verdadero” capaz de ser compatible con una democracia republicana. Esto es sustancial: hay un peronismo más allá del kirchnerismo. Hay un peronismo republicano que, además, encarna los “principios perdidos”. La pregunta por el “peronismo verdadero” es clave a los fines de la estrategia discursiva del diario y de eso nos ocuparemos en el próximo capítulo.

* * *

En las páginas de este cuarto capítulo nos propusimos comenzar a identificar el haz de aspectos a partir de los cuales La Nación construyó al kirchnerismo como objeto discursivo. En esta primera parte buscamos dar con aquellas propiedades que, expresadas como ideogramas, vehiculizaban sentidos capaces de establecer una filiación estrecha entre peronismo y kirchnerismo. En otras palabras, las propiedades que muestran al kirchnerismo como un fenómeno político que, en lo sustancial, no difiere del peronismo, sino que lo muestran como su actualización a tiempos actuales. El kirchnerismo como peronismo del siglo XXI, con variaciones secundarias pero manteniendo un núcleo identitario signado principalmente por ser una fuerza política ajena al liberalismo y de polémica relación con las instituciones republicanas.

De este modo, en los cinco apartados del capítulo dimos cuenta de cada uno de los ideogramas que caracterizaron al primer peronismo y que durante los gobiernos de

Cristina Fernández de Kirchner se reactivaron. A veces de forma idéntica, a veces con modificaciones, pero en definitiva con pocas dudas respecto al desplazamiento sobre un mismo telón de fondo, un interdiscurso sobre cual el liberalismo conservador pensó la experiencia populista argentina a lo largo de la historia. En primer lugar, nos referimos a la reactivación del preconstruido del “aislamiento del mundo”. De la misma manera que los gobiernos del primer peronismo eran cuestionados por su no alineamiento a las potencias occidentales y, en consecuencia, se lo exhortaba a establecer vínculos con las grandes naciones de la cultura occidental a la vez que se cuestionaba su política exterior, al kirchnerismo se le recriminan sus vínculos con los países del giro a la izquierda latinoamericano, especialmente la Venezuela de Hugo Chávez. Queremos llamar la atención sobre algo: para el liberalismo conservador estar aislado del mundo no es la falta total de política exterior y de vínculos con otras naciones; estar fuera del mundo es alinearse a las potencias occidentales del llamado primer mundo.

En segundo término, vimos que otra propiedad del objeto discursivo kirchnerismo heredada del peronismo es que ambos son caracterizados como fuerzas políticas y gobiernos que hicieron de la (falsa y artificial) división social un modo de concebir la política y el espacio social. La división social es contrastada con un relato mítico de una Argentina unida, una Argentina que dejó saldadas sus divisiones en la Batalla de Caseros y que a través de la mancomunidad entre criollos e inmigrantes convirtió al país en el granero del mundo, en el país pujante del primer Centenario. Esta narrativa liberal encontraría su antítesis en el origen del peronismo o, lo que es lo mismo, el advenimiento de falsas antinomias que transformaron al granero del mundo en un país atrasado, con sangrientos enfrentamientos entre compatriotas y una decadencia palpable en todos los ámbitos de la vida.

La “unidad nacional” y la “reconciliación” vuelven a ocupar un lugar central en el discurso de La Nación, tal y como ocurrió en otros momentos en los que el peronismo estuvo a cargo del Poder Ejecutivo. Allí también vimos cómo, desde el relato fundacional de Bartolomé Mitre, la Plaza pública es un espacio físico y una construcción simbólica que ha vehiculizado una serie de sentidos ideológicos. Lo mismo se pudo observar con el campo, aquel que hay que cultivar para servir a la patria, siguiendo el lema de la Sociedad Rural Argentina. Campo, suelo, cultivo, patria, inmigración, progreso, dignidad y decencia son términos que se enlazan unos con otros,

remiten a una determinada memoria discursiva y forman un círculo virtuoso en el discurso de La Nación y, claro está, en el discurso del liberalismo argentino, como una verdad indiscutible.

Mientras que “campo” se asocia a progreso, la movilización de las masas y el liderazgo carismático son propiedades repudiables del peronismo que vuelven a aparecer al momento de hacer del kirchnerismo un objeto discursivo. Si Mitre celebraba la “masa compacta” del Pueblo de la Plaza, que nada tenía que ver con el populacho que era confinado a las afueras de Buenos Aires y/o a las afueras del tiempo presente, con la irrupción del peronismo Borges y Bioy Casares hicieron del líder carismático un “Monstruo”, y de sus seguidores una masa ya no compacta sino indivisible, amorfa, de “hermanos gemelos” apiñados en “camiones idénticos” procedentes de las barriadas pobres del “sur”. 150 y 60 años después, respectivamente, editoriales y columnistas de La Nación recurren a los mismos esquemas de inteligibilidad para abordar el fenómeno kirchnerista. El “Monstruo” de Borges y Bioy Casares es ahora “Ella” para Luis Majul: dos figuras innombrables que someten a la demagogia a “la desganada muchedumbre”, como afirmaba Abel Posse, o “masas cautivas” que viajan en “los camiones del gobierno hacia los gélidos actos oficiales”, según Mariano Grondona. La condena de los liderazgos carismáticos y la peyorativa y caricaturesca descripción de los adherentes a los gobiernos de Perón y de Cristina Kirchner –algo que oscila entre la negación de su capacidad de agencia, o la negación de su dignidad al entregarse mansamente a cambio de pequeñas dádivas– constituye una tercera propiedad que hace del kirchnerismo la versión remozada del peronismo.

Por último, los ideogramas del ataque a la libertad de expresión y del régimen autoritario lesivo a las instituciones democráticas constituyen, como ya hemos dicho, una única propiedad, siendo el avasallamiento de la libertad de expresión una cara faceta más del ataque de un régimen autoritario a las instituciones. Desde el primer peronismo hay una operación ejecutada por el liberalismo conservador consistente en realzar ciertas características del peronismo y soslayar otras para presentarlo como un régimen fascista o, en el mejor de los casos, autoritario. En la construcción del objeto discursivo peronismo efectuado por la corriente liberal conservadora pro-británica, por un lado, se destacan como propiedades del peronismo su nacionalismo antiimperialista y su cercanía al nazismo o bien al fascismo italiano.

Por otra parte, lo que aparece soslayado –cuando no directamente omitido– es la innegable continuidad con lo que José Luis Romero (2008) denomina “línea de la democracia popular, la cual tiene su inicio en el radicalismo yrigoyenista. De modo que, si Yrigoyen encarnó la llegada de la democracia popular al poder, al peronismo se le niega la adscripción a ese antecedente al tiempo que, por caso, se recuerda la participación de Perón entre las milicias nacionalistas que bajo el comando de Uriburu derrocaron a Yrigoyen. El resultado de esta operación se sintetiza en el ideograma “el peronismo es fascista”. El estatismo-intervencionismo-regulacionismo del primer peronismo se lee a partir de la geopolítica de la Segunda Guerra, es decir, el liberalismo británico versus el totalitarismo alemán. José Luis Romero, padre del columnista de La Nación Luis Alberto Romero, afirmaba en relación al surgimiento y los primeros momentos de la historia del peronismo que:

Toda este proceso no era sino el de la génesis de un fascismo; pero a medida que se desarrollaba comenzó a insinuarse cierta peculiaridad que le prestaba la personalidad de su principal propulsor. Perón constituía, sin duda, el más activo de los elementos pronazis del gobierno revolucionario, y comenzó a utilizar los típicos métodos recomendados por la tradición nazifascista y la concepción de la política vigente en ciertos grupos militares (Romero, 2010: 250-251)

De hecho, en un párrafo que parece extraído de un artículo de opinión promedio publicado por La Nación durante los años de Cristina Kirchner, Romero afirma que gran parte de los argentinos se vieron “arrastrados” por la “alucinación colectiva que provocó la aglutinación alrededor de Perón” (2010: 299). En este caso, si se reemplaza “Perón” por “Cristina” las afirmaciones de Romero podrían corresponder a la opinión de la derecha liberal durante el kirchnerismo. De modo que este ideograma permanece mayormente intacto, ligeramente actualizado. En los términos de la teoría de Grize habría que decir que se trata de un tópico “realzado” e “integrado”, en contraposición a aquellos que son “filtrados”, esto es, que no son aceptables dentro de los márgenes de lo decible en un momento dado y por lo tanto deben soslayarse.

Es clave antes de avanzar hacia el final de este trabajo subrayar que de acuerdo a nuestra hipótesis la posibilidad de que La Nación se configure como un espacio discursivo heterogéneo depende –en una parte– de la puesta en relación que establece entre kirchnerismo y peronismo. A riesgo de ser reiterativos creemos que es necesario

resaltar la importancia de este juego de reconocimiento-desconocimiento. Si, como creemos, la eficacia discursiva de La Nación al momento de contribuir a configurar un colectivo antikirchnerista –que cristalizaría con la victoria de la alianza Cambiemos en 2015– radicó en la capacidad de elaborar un discurso de largo alcance en términos de interpelación, esto supone que el acérrimo antiperonismo del diario deberá, por momentos, moderarse. Matizarse de modo tal que el discurso sea capaz de interpelar a destinatarios peronistas no kirchneristas, de lo contrario no habría colectivo amplio sino el tradicional segmento social antiperonista ubicado en lo alto. Concebir al kirchnerismo como peronismo del siglo XXI supone hablarle al prodestinatario, al lector de siempre en quien cala hondo el imaginario del granero del mundo, la mancomunidad de criollos e inmigrantes y la patria del primer Centenario. En definitiva, a quienes forman parte de una misma comunidad de lenguaje y son sensibles a una cierta memoria discursiva. Ahora bien, sería un despropósito albergar expectativas de persuadir a un paradestinario dentro del cual hay simpatizantes peronistas que no comulgan con el kirchnerismo, utilizando argumentos antiperonistas.

Como mostramos en el capítulo 3, la heterogeneidad del espacio discursivo propuesto por La Nación se basó en 1) el ensayo de un relajamiento de estilo, esto es, la coexistencia de periodistas de a) estilo epistémico, es decir, un estilo enciclopédico, erudito e ilustrado, acorde el lector modelo del diario espera encontrar, y b) periodistas que hemos llamado dóxicos, más avezados en el lenguaje cotidiano, más cercano a la gramática televisiva que a las alturas de la tribuna de doctrina. Ahora bien, esa estrategia de relajamiento de estilo necesitó complementarse con 2) la elaboración de una estrategia discursiva de reconocimiento-desconocimiento de la identidad peronista del kirchnerismo. En este capítulo vimos cómo La Nación sacaba a relucir sus credenciales liberales y antiperonistas para horadar al kirchnerismo (reconocimiento), en el próximo y último capítulo veremos el esfuerzo por –de a ratos– solapar esas credenciales para mostrar que el kirchnerismo no representa el verdadero cauce del peronismo o, en otros términos, no es peronista (desconocimiento).

CAPITULO 5. EL KIRCHNERISMO COMO FALSO PERONISMO

Ha reescrito la historia, seducido a actores militantes, alquilado juglares de la mentira, expulsado a Colón, denigrado a Sarmiento, demonizado a Roca, idealizado a Chávez y utilizado al peronismo olvidando aquel 1º de Mayo cuando el auténtico Perón los echó de la plaza. La Nación¹⁷⁶

Este quinto y último capítulo funciona como continuidad y reverso del capítulo anterior. Ya hemos visto cuales fueron los ideogramas y sentidos asociados por La Nación para abonar a la idea de los gobiernos de Cristina Fernández como una continuidad del primer peronismo en cuanto a sus lógicas dicotómicas, su modo de concebir la política, la orientación de sus políticas economía y el tipo de relación que establece con los distintos actores de la sociedad civil. Es momento ahora de repasar cuáles fueron los ideogramas de los que se sirvió el diario para poner a circular la afirmación opuesta, aquella sobre la cual se apoya ese juego de luces y sombras acerca del vínculo entre kirchnerismo y peronismo: la idea de que el kirchnerismo no es peronismo sino un híbrido impuro, o bien un desvío del verdadero cauce del peronismo. Mientras que la vinculación del capítulo anterior configuraba un discurso con un destinatario tradicionalmente antiperonista, es en este capítulo donde veremos cómo la multidestinación del discurso del diario se puso de manifiesto en la interpelación a un destinatario no necesariamente antiperonista, no necesariamente antipopular, pero deliberadamente antikirchnerista. Es aquí donde se expresa en toda su dimensión la heterogeneidad de La Nación en tanto espacio discursivo.

Arriesgar que la fuerza liderada por Cristina Fernández no respeta la identidad, los valores y los principios del peronismo clásico supone, como veremos, rescatar ciertos

¹⁷⁶ “Corrupción como política de Estado (II)”. La Nación, 26/7/2015.

aspectos de este último para contrastarlo con el kirchnerismo¹⁷⁷. Consideramos que esta estrategia se desarrolló a través de la puesta en circulación de dos ideogramas – aquellas unidades que vehiculizan sentidos ideológicos y que gozan de, al menos, un mínimo grado de aceptación en una doxa– que presentaremos por separado en dos apartados: el que sostiene el carácter unitario y centralista del gobierno, en detrimento de una argentina verdaderamente federal; y un segundo ideograma, el más importante y decisivo, que afirma que el kirchnerismo no representa el verdadero cauce del peronismo. No obstante, veremos en el segundo apartado de este capítulo, la cuestión de la identidad del kirchnerismo está atravesada por las memorias de los años setenta, la lucha armada y la interna peronista.

5.1. El kirchnerismo como régimen centralista

Históricamente vinculado a la causa unitaria, los intereses de Buenos Aires y con un vasto recorrido como enemigo acérrimo de los liderazgos federales provenientes del interior país y de las expresiones caudillescas en general, resulta sorprendente el giro de La Nación con respecto a la causa federal durante el kirchnerismo. El momento de quiebre se pone de manifiesto fuertemente a partir del conflicto con el campo en 2008. Si Perón era un visto como un caudillo más afín al federalismo, mientras que la línea del liberalismo-conservador se ha vinculado tradicionalmente al centralismo unitario, hay una novedad que el diario adjudica a la experiencia kirchnerista. Al calor del conflicto con el agro el gobierno empezó a ser ornamentado despectivamente con la etiqueta de unitario y centralista, al tiempo que La Nación comenzó a enarbolar las insignias del federalismo. Como mostramos en el capítulo tres, otra invariante en la caracterización que el diario hizo del kirchnerismo fue su carácter de impostado, de artificio, la idea de un doble discurso o de una “retórica vacía” destinada a ocultar lo que sucede en la realidad:

El doble discurso oficial sobre el federalismo ha quedado de manifiesto una y otra vez en los últimos años, y con mayor evidencia tras la irrupción del debate en torno de las retenciones a las exportaciones del agro. En más de una ocasión, representantes del

¹⁷⁷ Además revela una convergencia entre el contradiscurso de La Nación y algunas de las acciones llevadas adelante por Mauricio Macri, devenido líder opositor, durante la campaña presidencial del año 2015, punto de llegada del periodo que analizamos.

gobierno kirchnerista proclamaron la necesidad de un país cada vez más federal; sin embargo, la relación entre el poder central y las provincias sigue estando signada hoy por intentos de cooptación desde el Poder Ejecutivo nacional antes que por la búsqueda de consensos.

Otra paradoja del discurso oficial que proclama el federalismo, pero no lo ejerce, es la nula participación que se le da al Congreso de la Nación en la política tributaria, pese a que la propia Constitución Nacional establece que es el Poder Legislativo el que debe determinar las modificaciones impositivas. Basta recordar que el prolongado conflicto que tiene lugar entre el campo y el Gobierno se originó en una decisión oficial, adoptada por medio de una mera resolución de un ministro de Economía, que ni siquiera está en funciones hoy. Se trata sólo de un aspecto más sobre lo absurdo de esta crisis que mantiene en vilo a la población.

En el mundo civilizado moderno, hace ya tiempo que las sociedades no dependen de la benevolencia del príncipe. En la Argentina, sin embargo, la concepción federal está quedando cada vez más relegada por los vicios de un régimen con características feudales, que reniega del sometimiento a la ley, al principio de división de poderes y del necesario diálogo que debe presidir toda democracia.¹⁷⁸

Analogías con regímenes feudales, Estados monárquicos y la metáfora del Príncipe omnipotente son recursos retóricos de los que se vale este editorial para poner en circulación la idea de que el kirchnerismo es profundamente autoritario pero, además, es un poder central que tiene subyugado a las provincias, sobre las cuales ejerce coerción o bien ejerce cooptación y se asegura lealtades a cambio de recursos y presiones.

El mismo día en que se publicó el editorial que acabamos de analizar también apareció una columna de Mariano Grondona que es necesario revisar. Lo primero para destacar es que en los ocho años abarcados por el periodo estudiado en esta tesis –y en todos y cada uno de los acontecimientos, independientemente de si eran coyunturas favorables o no para el Gobierno– se anuncia el final del poder kirchnerista. Se habla de “modelo agotado”, “ciclo cumplido”, “ocaso de un estilo de gobierno” y demás sintagmas más o menos intercambiables que anuncian el desbaratamiento de la experiencia populista argentina:

Un modelo que está agotado. Después de reaccionar contra la última vuelta de tuerca de las retenciones, el campo, habiendo tomado

¹⁷⁸ “País federal o país feudal”. La Nación, 18/5/2008.

conciencia de su fuerza gracias a la protesta, terminó por llamar a las ciudades del interior. Son los argentinos del interior quienes también se acaban de rebelar contra sesenta años de exclusión *unitaria*, izando por su parte la bandera federal.

Hay un nuevo consenso entre el agro y la industria, por lo tanto, en ciernes. Queremos un país agroindustrial que salga al mundo a invadir mercados mientras se sigue protegiendo a la industria actual por el tiempo que resulte necesario. El campo y la industria están llamados a ser socios, no rivales. Así, aunando nuestros esfuerzos, los argentinos nos iremos convirtiendo poco a poco en un país que, por sus altos índices de productividad, podrá pagar a sus trabajadores salarios cada vez más próximos a los de los países desarrollados. Hasta que esta meta se alcance, empero, el campo tendrá que diseñar una estrategia que, a la vez que le permita volcar en el mundo sus generosos excedentes, también lo lleve a subsidiar el consumo popular hasta que el enriquecimiento general lo vuelva innecesario. Un país así ordenado atraería inmediatamente a los ingentes capitales que no vienen y que nos hacen falta, enviando a la buhardilla de la historia el Estado concentrador y asfixiante contra el cual se está rebelando un número creciente de argentinos.¹⁷⁹

Es necesario resaltar la importancia central de que, para Grondona, no solo el kirchnerismo ha sido unitario, sino que van “sesenta años de exclusión unitaria”, por lo que, el pasado prístino de la argentina federal habría sido desarticulado durante la aparición del primer peronismo. Esto es una particularidad puesto que la tendencia liberal conservadora del diario tiende a ligar en una secuencia histórica a Rosas con Perón –aunque excluyendo prolijamente a Yrigoyen–, considerados caudillos populares (demagogos) que dejaron en un segundo plano los intereses de Buenos Aires, algo de esta singularidad quizás pueda encontrar explicación en la propia trayectoria periodística y política de Mariano Grondona.¹⁸⁰

La controversia desatada por la Resolución 125 signó un momento en el que múltiples demandas de sectores diversos se anudaron o, mejor dicho, estuvieron disponibles para anudarse unas con otras. El campo y la ciudad, el agro y la industria han de ser socios, no rivales. Pero además hay algo fundamental que tiene que ver con la posición del enunciador: el artículo habla en nombre de un colectivo, no es Grondona quien habla, es la ciudadanía argentina quién habla, quien se rebela contra el “Estado concentrador y asfixiante”, pues, como se lee en esta columna “Queremos un país

¹⁷⁹ “El nacimiento volcánico de un nuevo modelo”. Mariano Grondona, 18/5/2008.

¹⁸⁰ Sobre esto hemos hablado en la página 122, en el capítulo 3 de esta tesis.

agroindustrial que salga al mundo a invadir mercados mientras se sigue protegiendo a la industria actual por el tiempo que resulte necesario”. El uso de la primera persona del plural cumple un papel clave: pone de relieve la polifonía enunciativa, pues el locutor introduce un nuevo enunciador en la escena –no es el diario sino un número creciente de argentinos el que se rebela– al mismo tiempo que incluye al diario dentro de ese colectivo y, en cierta forma, se atribuye su papel de portavoz-representante al hablar en nombre de esos argentinos que se alzan contra el Gobierno. Esta singularidad que se produce en el ejercicio de la representación es algo sobre lo que ha reflexionado Pierre Bourdieu, especialmente nos resulta enriquecedora su perspectiva según la cual hay una suerte de antinomia en el campo político toda vez que “los individuos –y tanto más cuanto más desprovistos están– no pueden constituirse (o ser constituidos) en tanto grupo, es decir en tanto fuerza capaz de hacerse entender y de hablar y de ser escuchada, sino desposeyéndose en provecho de un portavoz.” (Bourdieu, 1996: 158).

La demagogia y su consecuente manipulación es otra de las invariantes aplicadas por el discurso de La Nación al momento de caracterizar al kirchnerismo. Como vemos aquí, esta vez “demagogia” se articula con “centralismo”, “unitarismo”, “clientelismo” y “cooptación”. Por supuesto, el federalismo del que se jacta el gobierno es deslegitimado como un “pretendido federalismo”:

Otro aspecto demagógico del discurso presidencial se advierte en el anuncio de que las obras públicas derivadas del aumento de lo recaudado por retenciones serán acordadas con los gobiernos provinciales o locales. Detrás del pretendido federalismo, sólo se ocultan mayores niveles de centralismo, unitarismo y clientelismo, acompañados por verdaderos intentos de cooptación política desde el gobierno nacional.¹⁸¹

Algo que excede por mucho a esta investigación pero que será necesario abordar en futuros trabajos es la construcción de un “*ethos* del hombre de campo”, presumiblemente ligado a valores como el trabajo, la dignidad, el sacrificio, la decencia, el mérito individual y el motor real de la economía del país, en contraposición a los sectores populares de centros urbanos, a los cuales se tiende a identificar alternadamente como rehén o bien como cómplice de los gobiernos populistas en tanto beneficiario de

¹⁸¹ “La negación del diálogo”. La Nación, 11/6/2008.

planes sociales que funcionan como moneda de cambio en el mercado del clientelismo político. En relación a esto último no hay que olvidar que, entre otras cosas, la polémica entre el gobierno y la prensa opositora de derecha, en este caso La Nación, ha pivotado en torno a una dimensión moral y normativa. La reivindicación de la dimensión moral del hombre de campo ha formado parte del imaginario que constituyó uno de los ejes de la campaña de Cambiemos en 2015: el valor del trabajo, el relato del inmigrante llegado a en el siglo XX¹⁸², del chacarero que en base al sacrificio logró un progreso en su calidad de vida, etc., algo que en cierta forma se vincula con la meritocracia, concepto caro al pensamiento del macrismo.¹⁸³

Esto es algo muy palpable en la columna de opinión (sin firma) publicada luego de la concentración del polo del campo en Rosario, en mayo de 2008:

Fue verdaderamente emocionante y sorprendente para mí ver a un pueblo movilizado en unidad a favor de algo tan noble como el trabajo, con la mente enfocada en un ideal tan elevado como el federalismo. Esa palabra que para muchos argentinos hace algún tiempo podía sonar a un tecnicismo vacío de contenido, estaba latente y vigente en la mente de cada una de las aproximadamente 300 mil personas que se reunieron en Rosario.¹⁸⁴

Más adelante, en el mismo artículo se ejecuta esa operación tendiente a orientar argumentativamente en favor de la “nobleza” del trabajo de los hombres de campo y de “un ideal tan elevado como el federalismo”, en contraposición a los sectores populares urbanos ligados al kirchnerismo. Campo-federalismo-república-trabajo se oponen a conurbano-centralismo-tiranía-clientelismo. Se busca marcar un contraste a la vez que una superioridad moral:

Las estructuras políticas tradicionales basadas en un clientelismo sistemático y desenfrenado, que durante mucho tiempo fueron la herramienta que le permitió a una clase dirigente cerrada y excluyente enquistarse en el poder alimentándose de la pobreza, ya están siendo reemplazadas por partidos orgánicos de contenido republicano, que

¹⁸² El por entonces futuro presidente, Mauricio Macri, utilizó reiteradamente el caso de su padre Franco Macri, inmigrante italiano que amasó una fortuna en la Argentina, como un ejemplo de ese ideal meritocrático que se ha extraviado en el tiempo y que es necesario recuperar.

¹⁸³ Esto ha sido trabajado por Vommaro, Morresi & Bellotti (2015), Szlechter, Vanegas & Tijonchuk (2018), Lecaro & Gorri (2019), Garcés (2019) y Robles Ridi (2019).

¹⁸⁴ “El renacer de una esperanza”, La Nación, 27/5/2008.

obtienen su poder por la generación y comunicación de ideas y propuestas. En este contexto, la unión entre los partidos surgidos de una sociedad civil independiente, que no está dispuesta a venderse por una dádiva, es un paso fundamental.¹⁸⁵

Decíamos antes que en el cruce entre lo alto-lo bajo y la idea de un desfasaje entre peronismo y kirchnerismo se jugaba gran parte de la estrategia de La Nación de abrirse hacia sectores no tradicionalmente vinculados a su historia y su adscripción ideológica. El sintagma con el que inicia el fragmento no hace más que reforzar esto: “la oposición a los Kirchner viene de abajo”. En el capítulo anterior dimos cuenta de cómo muchos de los artículos y editoriales publicados por el diario de los Mitre durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner recurrían a ideologemas y dominios de memoria que remitían al primer peronismo, a un grado tal que era frecuente encontrar sentidos expresados de modo prácticamente idénticas a los de Bioy Casares y Borges en *La Fiesta del Monstruo*, o las caracterizaciones que La Nación y La Prensa hacían de las movilizaciones del viejo peronismo. En este capítulo mostramos el proceso inverso, el mecanismo de interpelación que da lugar a una articulación –al menos coyuntural–, la convivencia de lo alto y lo bajo. Que La Nación sea opositor a los Kirchner y el hecho de que, de acuerdo con el diario, “la oposición a los Kirchner viene de abajo” es un dato insoslayable:

Un primer factor favorable es que la oposición a los Kirchner *viene de abajo*. Hasta hace poco tiempo, aquellos a quienes les disgustaba el *unicato* del ex presidente se sentían aislados. Hoy, después de haberse producido en Rosario la mayor manifestación masiva de los últimos tiempos, han caído las vallas que les impedían encontrarse. La consigna *federal* que han adoptado es vasta y fuerte. Kirchner une detrás de sí a numerosos operadores en función de su famosa “caja”, pero sin querer también está movilizando a millones de ciudadanos cuyo disenso desborda el tema puntual de las retenciones.¹⁸⁶

A cada página parece necesario insistir en la importancia que tuvo el conflicto con el campo, pero es que, como sostiene esta columna de Grondona, las movilizaciones de aquellos meses hicieron caer “las vallas que les impedían encontrarse” a aquellos que estaban disgustados con el “unicato” kirchnerista. Más relevante todavía es que, de

¹⁸⁵ “El renacer de una esperanza”, La Nación, 27/5/2008.

¹⁸⁶ “Lo único que falta es el jefe de la oposición”. Mariano Grondona, 1/6/2008.

acuerdo a Grondona, la movilización de esta masa de ciudadanos excedió el tema puntual de las retenciones. Hay que reiterar esto también: para Mariano Grondona el conflicto por las retenciones permitió que devenga porosa una frontera demarcatoria al tiempo que se trazaba una nueva que separaba a aquellos ciudadanos aislados y permitió su unidad detrás de una demanda no del todo clara, que partió del federalismo pero luego derivó hacia otras demandas que se encadenaron a lo largo de todo el periodo por nosotros analizado. Los sectores populares, que en el capítulo anterior aparecían denigrados como fanáticos sin capacidad crítica o bien rehenes de un líder manipulador, son presentados aquí como “los de abajo” que se unen a los de arriba en defensa del avasallamiento del gobierno kirchnerista contra la República.

En relación al colectivo anti kirchnerista, Mariano Grondona –sin dudas el periodista que ofició de punta de lanza del matutino hasta 2012, cuando sus apariciones disminuyeron ostensiblemente– publicó un mes más tarde, en las postrimerías del final del conflicto por las retenciones, un artículo que resulta muy ilustrativo, pues allí se delimitan y definen con precisión los dos polos: el polo opositor (“los chacareros y los representantes de la clase media urbana”) y el polo oficialista (las “personas de extracción más humilde”). Parece que no hubiera clase media alineada al kirchnerismo sino solo masas cautivas, pero más allá de eso lo importante es que, por fin, se nombra claramente a los actores preponderantes del colectivo opositor:

Los chacareros y los representantes de la clase media urbana que se dieron cita en el acto del campo son tan argentinos como las personas de extracción más humilde que acompañaron el mensaje del presidente del Partido Justicialista. Pese a todo lo que se dijo, no hubo un solo enfrentamiento entre unos y otros manifestantes, y ésta es una señal favorable en momentos de tanta crispación alentada desde la fracción gobernante.

El mensaje que emanó de los oradores en el acto del sector agropecuario fue muy claro. Expresó el deseo de un camino hacia un auténtico federalismo, que respete las instituciones de la República y garantice la estabilidad de las reglas de juego en la economía, que permita trabajar en paz y producir para exportar más, además de abastecer mejor a todos los argentinos.¹⁸⁷

¹⁸⁷ “Dos plazas, una misma nación”. La Nación, 16/7/2008.

Hay un intento por legitimar las demandas y la raigambre de clase de estos sectores, pues luego de mencionarlos el editorial resalta que estos “son tan argentinos como las personas de extracción más humilde”. Allí se busca poner en claro que ni el peronismo ni el kirchnerismo disponen del monopolio de la representación de los sectores populares. Pero además, señala el diario, no hubo enfrentamiento entre ambos sectores, por lo tanto se desprende que la dicotomización y el enfrentamiento –la idea de una argentina dividida– es algo que escapa a la voluntad de estos sectores movilizados y tiene su origen en la manera de concebir la política propia del kirchnerismo.

Esto último se asemeja a las falsas dicotomías y la división social que describimos en el capítulo cuatro como una propiedad atribuida por la prensa liberal-conservadora al peronismo, sin embargo, consideramos que lo sustancial aquí es la importancia atribuida al federalismo como valor, como eje constitutivo de un imaginario acerca de la Argentina y como demanda ante el Gobierno. Vemos cómo el fragmento cierra con la articulación de valores y demandas que conforman una cadena virtuosa: el “auténtico federalismo” se vincula a la seguridad jurídica en el plano económico, lo cual a su vez se traduce en un incremento de la producción y de la exportación, que redundan en progreso y desarrollo. Federalismo, previsibilidad económica y un horizonte de inserción en el mercado mundial en tanto país agroexportador aparecieron en 2008 como tres fuertes demandas que luego se fueron volviendo parte del repertorio discursivo básico del diario La Nación.

La posibilidad de articular a los ruralistas, las clases medias urbanas y parte de los sectores populares comienza a ser vista como una posibilidad real, sin embargo el problema principal a resolver en esos tiempos –y a nuestro entender durante todo el periodo estudiado hasta la irrupción de la coalición Cambiemos– estaba explicitado en el título de esa columna de Grondona: “Lo único que falta es el jefe de la oposición”. El mismo reclamo que vimos antes cuando se reprochaba el letargo de los dirigentes de la oposición política partidaria resaltando la impotencia del denominado “partido del campo” para traducir sus adhesiones en una oferta electoral capaz de derrotar al kirchnerismo en el futuro.

5.2 El kirchnerismo como desvío del verdadero cauce del peronismo

La pregunta por la identidad del peronismo constituye uno de los grandes problemas de las Ciencias Sociales, la política e incluso los posicionamientos de los medios de comunicación. Las dificultades que conlleva delimitar su identidad, dada su conformación en tanto movimiento, esto es, una fuerza social y política donde conviven sectores de distinta raigambre, tradiciones y orientaciones ideológicas explica en parte los problemas para alcanzar consensos acerca del verdadero rostro del movimiento fundado por el General Perón. Durante los dos gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner la pregunta por la identidad del peronismo se volvió incluso más compleja: la llegada del kirchnerismo con su reivindicación setentista, su fuerte ahincó en la defensa de los derechos humanos, el alineamiento en política exterior con los países del giro a la izquierda, marcando así una ruptura total respecto de la política de “relaciones carnales” con Estados Unidos en la década del noventa, supuso un nuevo problema al momento de poner etiquetas.

Esta identidad difusa, que es una dificultad teórica para los analistas y un problema a gestionar para las fuerzas políticas, fue lo que permitió a La Nación desplegar su ambigua e inclusiva estrategia discursiva. Legitimar ciertas características del peronismo clásico funcionó tanto para cuestionar las políticas del kirchnerismo (interpretado como desvío del “verdadero” peronismo) como para dirigirse a la figura del paradestintario. Si se suele decir que el peronismo es un partido *catch all*, algo similar se podría arriesgar acerca de la estrategia discursiva de La Nación: no pretendió acaparar a la totalidad del electorado, pues sería absurdo considerar que su discurso pudiera permear en la figura del contradestinatario, pero sí se propuso captar sectores peronistas (ortodoxos, o no kirchneristas), algo que sin dudas fue a todas luces una estrategia novedosa. Para consolidar un colectivo de identificación amplio y fuerte al punto de ser capaz de derrotar al kirchnerismo en las urnas fue necesario ir a pescar a las aguas del peronismo. Este apartado pretende dar cuenta del desenvolvimiento de este proceso de reconocimiento y legitimación del peronismo clásico por parte de La Nación. El “verdadero peronismo”.

Durante el conflicto con el campo esta estrategia fue perfectamente observable. Mientras que por un lado se castigaba al kirchnerismo y se buscaba asimilarlo a los peores sentidos asociados al peronismo, por otro se efectuaba un reconocimiento de este

último para golpear al primero. Resulta difícil imaginar a un intelectual liberal crítico del peronismo como Juan José Sebreli apelando a una cita de autoridad de Perón para cuestionar a un gobierno inscrito en la matriz nacional-popular:

Si los asesores ideológicos de los Kirchner conocieran la verdadera historia del peronismo, sabrían que ese modelo iniciado en 1945 entró en crisis entre 1949 y 1950, y que el propio Perón dio entonces el giro hacia una economía protoliberal.

Atenuó el apoyo a las industrias livianas subvencionadas por el agro, se preocupó más por el comercio exterior y, lo que es más insólito, proclamó “la vuelta al campo”, en un famoso discurso en el Teatro Colón, en 1950, dirigido a los empresarios rurales.¹⁸⁸

Lo mismo se puede decir de la siguiente columna de Grondona, también publicada durante esos convulsionados meses de 2008:

¿Podrán cambiar cuanto antes, entonces, Cristina y Néstor? La valla que deberían superar para lograrlo es *ideológica*.

A la ideología que aún se interpone entre los Kirchner y la realidad de un país bien distinto del que concibieron cuando jóvenes en los años setenta podríamos llamarla *neomontonera*. Ella se advierte sobre todo en aquellos pasajes del discurso presidencial en los que su autora procura mostrarse amable frente a los que no piensan como ella. Es que todavía, por detrás de este gesto quizá sincero, late una ideología que condena todo lo que el país logró antes de 2003.

Esta visión claramente minoritaria, que no expresa ni el verdadero cauce del peronismo, salta a la vista cada vez que la Presidenta revive su concepción de la historia. Cuando rememoraba esta semana los días aciagos del golpe militar del 16 de junio de 1955, Cristina elevó al atril de la cadena oficial a una sobreviviente de esos días crueles, en lo cual sobresalía el intento de “correr hacia atrás” el origen de los males argentinos, desde los años 70 hasta los 50. En otro pasaje, Cristina procuró descalificar además no ya los años 50 sino nada menos que a la Argentina del Centenario, cuando el país llegó a estar séptimo en el mundo en ingreso económico por habitante, proponiendo en su lugar a la Argentina del Bicentenario, que ella pretende encarnar.¹⁸⁹

Grondona, quien a veces se vuelve crítico por un exceso de erudición, es directo en esta columna: el kirchnerismo es una visión minoritaria, setentista, “neomontonera” que, ante todo, “no expresa ni el verdadero cauce del peronismo”. Hay un peronismo

¹⁸⁸ “El peronismo y el campo”. Juan José Sebreli, 2/4/2008.

¹⁸⁹ “La polémica entre Cristina y los caceroles”. Mariano Grondona, 22/6/2008.

“verdadero” y por otro lado está la interpretación falaz que hizo del movimiento el matrimonio Kirchner. La sangrienta interna peronista transcurrida durante la década del setenta es un eje que atraviesa toda la discursividad del diario y del propio kirchnerismo al momento de discutir filiaciones e identidades políticas. Esto lo veremos en los siguientes fragmentos: del mismo modo que para La Nación hay un peronismo verdadero también hay un Perón “auténtico” que es el que “echó” a la izquierda peronista de la Plaza de Mayo.

La operación lógica que cimienta este mecanismo de interpelación consiste en sugerir que un “verdadero” peronista no se identifica ni adhiere a las políticas ni al discurso kirchnerista. Este guarda resabios del primer peronismo pero sobre todo está ataviado por un espíritu de época que remite a las juventudes peronistas de los setenta, reivindicadas desde los primeros años de Néstor Kirchner a través de lo que Montero considera un discurso que “evoca y reelabora algunos elementos de lo que denominamos ‘memoria militante setentista’, lo que contribuye a la configuración del *ethos* presidencial, que se proyecta como un *ethos* militante” (2012: 19). Nosotros consideramos que la configuración del contradiscurso de La Nación no se entiende si se deja de lado esta cuestión sustancial que tiene que ver con la reivindicación por parte del Estado de la militancia en los setenta. Esa reivindicación fundacional de Néstor Kirchner, luego continuada por Cristina Fernández, es clave en tanto repone una discusión del peronismo que nunca fue del todo saldada y que otorga un margen –reabre una vieja cisura– que es la que le permite a La Nación desarrollar su estrategia discursiva.

Por lo tanto, de acuerdo a la narrativa construida aquí por La Nación, un auténtico peronista debería considerar al kirchnerismo como una experiencia política que no constituye sino un desvío, la instauración por la vía institucional de un régimen que reenvía a la guerrilla peronista de los setenta. Por supuesto que, de acuerdo con esto, los sectores más ortodoxos del movimiento verían en el kirchnerismo una degradación y un desvío respecto de los valores e ideales con los cuales se identifican. Esto se pone en evidencia en los fragmentos citados en este quinto capítulo.

Algo a destacar es que si bien la discusión acerca de la identidad peronista pura o no del kirchnerismo es previa al conflicto de 2008 y se retrotrae a la administración de

Néstor Kirchner¹⁹⁰, también hay que decir que es recién ahí cuando empieza adquirir un protagonismo muy destacado en La Nación. Sin embargo, la búsqueda de separar –e incluso oponer– peronismo y kirchnerismo es algo que alcanza su plenitud en el discurso del diario durante el año 2015, en el marco de las elecciones presidenciales. Allí no solo La Nación sino que hasta el propio líder de la coalición opositora, Mauricio Macri, tuvo gestos de acercamiento a la liturgia peronista.

Pese a esta regularidad, hay que señalar sin embargo que en el año 2012 se publicó un artículo donde se insistió, probablemente de manera más explícita que nunca en todo el periodo abordado, en la tensión entre peronismo y kirchnerismo, más precisamente, en la posibilidad de la dilución del primero en el segundo. Luis Gregorich primero advierte acerca de las enormes dificultades que por esos años enfrentaba la oposición, y a continuación busca dar cuenta del carácter *catch all* del peronismo, en este caso, del kirchnerismo. Además señala algo que hemos mostrado también como una suerte de invariante y que tiene que ver con la indefinición ideológica del peronismo –cuando no oportunismo ajustado a los distintos espíritus de época– la cual en esta oportunidad se concibe como parte sustancial de esa máquina de poder:

Ante la virtual ausencia de protagonismo de la oposición en el escenario político, acompañada por el resignado vacío de liderazgos y programas alternativos, sobresale más que nunca la necesidad de enfocar el análisis hacia el oficialismo. Mejor aún, hacia el partido que desde hace mucho es el hegemónico en la Argentina, oficialismo y oposición a la vez, izquierda y derecha, privatista y estatista, experto en ocupar el poder y en erosionarlo cuando lo tienen los demás, capaz de absorber el color y el sabor de cada época según las circunstancias: el peronismo.¹⁹¹

Luego el periodista se dedica a hacer un racconto del derrotero del peronismo a lo largo de su historia. Allí se busca señalar sus contradicciones e insistir con la mezcla de oportunismo e indefinición ideológica:

Se sabe que definir y explicar el peronismo ha sido el desvelo y la tortura para especialistas en ciencias sociales del mundo entero. Se lo

¹⁹⁰ Se sugiere consultar el texto Montero & Vincent (2013) “Del ‘peronismo impuro’ al ‘kirchnerismo puro’: la construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007)”.

¹⁹¹ “El gobierno, cada vez más alejado de la identificación con el PJ. ¿Kirchnerismo mata peronismo?”. Luis Gregorich, 16/5/2012.

ha calificado de fascista, de bonapartista, de neoconservador y de exponente de la izquierda nacional; se intentó describir su surgimiento, después de la Segunda Guerra Mundial, como el resultado de un pacto entre la burguesía nacional y la clase trabajadora, articulado en la industrialización del país y la sustitución de importaciones; más tarde, estuvo en la resistencia contra las dictaduras civicomilitares y suscitó la actitud "entrista" de jóvenes guerrilleros que se pusieron a las órdenes del líder y fundador del movimiento exiliado en Madrid, quien, a su vez, ya vuelto al país y habiendo recuperado el poder, los echó destempladamente de la Plaza de Mayo, y todavía hubo lugar, antes de llegar a los tiempos actuales, para la experiencia neoliberal y la alianza con la derecha alsogaraiста del presidente Menem, hoy escarnecida por muchos de los que la apoyaron con entusiasmo en su momento. De las variadas definiciones actuales del peronismo, la que se encontrará con mayor frecuencia probablemente sea la que lo nombra como un típico populismo latinoamericano, inscrito en la tradición caudillesca de nuestro continente, aunque con carácter propio.¹⁹²

No obstante, es recién al final de su columna cuando Gregorich se ocupa del ataque al kirchnerismo como un blanco autónomo, el cual queda a resguardo e incluso, se sugiere, aparece como una víctima más de las prácticas del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. La pregunta es quién se subsume a quién, si el kirchnerismo al peronismo o viceversa. Se alienta la cisura al interior del movimiento al tiempo que se discute la identidad del Gobierno, del cual a su vez se sugiere cierto desplazamiento desde el "kirchnerismo", aludiendo a la etapa de Néstor Kirchner, al "cristinismo", momento en que el liderazgo de la fuerza política quedó concentrado íntegramente en manos de la Presidenta:

El kirchnerismo -o cristinismo- gobernante pretende ser, a la vez, el heredero de las verdades originarias y el fundador de una nueva dinastía. Nunca antes se había devaluado tanto, y mencionado tan poco en discursos oficiales, la palabra "peronismo" y las citas de Perón y Eva Perón. También la construcción mitológica, el aparato redentorista del primer peronismo han tenido un simétrico escamoteo, hasta el punto que se torna difícil saber si el kirchnerismo es una rama del peronismo, o el peronismo sólo una parte integrante del Frente para la Victoria kirchnerista.¹⁹³

¹⁹² "El gobierno, cada vez más alejado de la identificación con el PJ. ¿Kirchnerismo mata peronismo?". Luis Gregorich, 16/5/2012.

¹⁹³ "El gobierno, cada vez más alejado de la identificación con el PJ. ¿Kirchnerismo mata peronismo?". Luis Gregorich, 16/5/2012.

No es menor que desde La Nación se produzcan enunciados del tipo “Nunca antes se había devaluado tanto, y mencionado tan poco en discursos oficiales, la palabra ‘peronismo’ y las citas de Perón y Eva Perón”, o que se hable del kirchnerismo/Cristinismo como la fundación de una “nueva dinastía” que no reconoce en Perón y Eva Perón más que antecedentes sobre los cuales es necesario efectuar una evolución en términos ideológicos. La Nación se convierte en un exegeta del peronismo. Más allá de los artículos de 2008 revisados páginas atrás, esta es la primera columna de opinión en la cual se pone seriamente en duda la adscripción del kirchnerismo al peronismo, de hecho se hace una observación del “olvido” de la mitología y el imaginario del primer peronismo por parte del kirchnerismo.

Consideramos que, aún más que en 2008 pero sin llegar todavía al grado elevado de oposición entre peronismo y kirchnerismo que se busca plantear el marco de la competencia electoral del 2015, estamos ante una estrategia de “disociación”, algo que el diario ha ensayado habitualmente durante su historia. De acuerdo con Vitale (2015: 73-83), en 1955 el derrocamiento de Perón a manos de los oficiales de la Revolución Libertadora fue presentado por La Nación como la restitución de la democracia; para poder sostener ese argumento el diario optó por emplear una estrategia de “disociación de nociones” al disociar la noción de democracia en una inauténtica (la del Gobierno de Perón) y una auténtica (la que restauraría Lonardi). Esta estrategia de disociación también se aplicó a la idea de legalidad a través del tópico enunciado en el sintagma “bajo apariencias formalmente legales, el país ha vivido fuera de la ley”. Durante el kirchnerismo, La Nación ejecutó esta estrategia largamente conocida sobre los términos “democracia” y “peronismo”:

La actual franquicia, consagrada a conservar el poder, convoca a los más eficaces y a los moralmente adecuados, sin preocuparle de dónde vienen. Tiene demasiadas cosas del peronismo como para dudar de que pertenecen a esa tradición: la concepción autoritaria y poco institucional del poder; el estilo gangsteril del sindicalismo de los sesenta; la facciosidad violenta y la fantasía de los setenta, y la corrupción de los noventa. A la vez, fue abandonando otras banderas que en su momento fueron fundamentales, como la democracia social, el Estado providente y la nación integrada, hoy sólo presentes en el relato. También quedaron excluidos muchos peronistas que conservan una identidad anclada en algunos de los principios perdidos y se

ilusionan con recuperar un “peronismo verdadero” en el marco de la democracia republicana.¹⁹⁴

También en el marco de las elecciones del 2015, Fernández Díaz contraponen “democracia republicana” y “el partido de Perón”:

La clase política entera intenta reaprender de esta experiencia que se va apagando. Y por eso ya se presiente el regreso de un cierto sistema bipartidista. Que tiene, por supuesto, muchos enemigos. Para los cristinistas ésta es una miserable salida partidocrática y burguesa, que lesiona su carácter “revolucionario”. Para los antikirchneristas más acérrimos, esa alternativa debe olvidarse puesto que el peronismo es incapaz de jugar su rol republicano. Los últimos sueñan con un imposible: lisa y llanamente la agonía peronista. Los primeros se colocan en un lugar irreductible y autoritario que ha dañado seriamente la dificultosa evolución del justicialismo. Unos y otros olvidan dos asuntos primordiales: el partido de Perón y la democracia republicana fundada por Alfonsín son dos hechos fatalmente ineludibles de la política argentina. Lo único que se puede hacer con ellos es tratar de armonizarlos.¹⁹⁵

Algo similar planteaba Abel Posse varios años atrás, al comienzo de este periodo:

Agonía es palabra ambivalente, puede ser lucha de muerte o lucha para nueva vida. En los Kirchner muere un peronismo autoritario, que creyó que la democracia primaria es incompatible con el orden republicano.

(...) El peronismo tiene una deuda de republicanidad impaga desde 1946, y la crisis actual del kirchnerismo es el punto límite para pasar de partido de autócratas a partido moderno, de razón y decisión democrática. Desde 1946, el partido fue una correa de transmisión de voluntad y la doctrina de su fundador. Los sucesivos gobiernos de su matriz oscilaron a izquierda o a derecha, según las circunstancias. La doctrina se transformó en vago sentimiento y las decisiones en oportunismo y "pragmatismo".

(...) El peronismo creó la reforma social más profunda, entre 1946 y 1955, y, curiosamente, la transformación liberal más aperturista, en los años 90. Es una máquina de poder y de clientelismo.

Hoy, para sobrevivir, tiene que comprender que sin orden republicano no sobrevive la democracia, por más que se obtenga la mayoría

¹⁹⁴ “Mas que un partido o un movimiento, una franquicia”. Luis Alberto Romero, 14/10/15.

¹⁹⁵ “El carapintadismo militante y la perestroika del PJ”. Jorge Fernández Díaz, 15/11/2015.

electoral. El gobierno todavía nonato de Cristina Kirchner es la prueba.¹⁹⁶

Finalmente, es toda una novedad, aunque más no sea como sugerencia o previsión a futuro, el uso del término “ex peronismo” para referirse al kirchnerismo, algo así como un peronismo reformado que expresa una ruptura no desdeñable con los principios, los axiomas y las prácticas de los gobiernos del General Perón. Se habla por primera vez del “mejor Perón”, algo que veremos repetirse sistemáticamente durante 2015. El mejor Perón que aparece cristalizado en el mítico abrazo con su principal opositor, el dirigente de la UCR Ricardo Balbín. Es posible vislumbrar aquí un intento por captar o, como mínimo, interpelar a sectores peronistas tradicionales no necesariamente identificados o representados por el peronismo de impronta setentista y épica militante que configura el discurso kirchnerista:

¿Podría llamarse al kirchnerismo "etapa superior del peronismo" o simplemente "ex peronismo"? Nadie aceptará por ahora tal herejía, pero el nuevo bloque de alianzas será muy diferente del que, por ejemplo, constituyó el primer Perón (ejército más iglesia más sindicatos), o la multipartidaria que impulsó el mejor Perón, el de la entrevista con Ricardo Balbín. Lo que será es una mezcla de clases trabajadoras (sindicalizadas e informales), un toque de socialdemocracia y clases medias (disputado a lo que queda de radicales y socialistas), viejos y nuevos partidarios del "entrismo", y sectores juveniles.¹⁹⁷

Ya en plena campaña presidencial de 2015, semanas antes de las PASO, la cuestión de la identidad del kirchnerismo volvió a tomar centralidad en las secciones de opinión del diario. El kirchnerismo aparece negado en sus propios términos. Si antes se rechazaba la lógica del populismo y sus formas, ahora ni siquiera se admite que el Gobierno polarice y divida con fines, aunque cuestionables, políticos: la novedad es que el kirchnerismo es presentado directamente como una mafia, como crimen organizado. La descalificación es total. Vale la pena destacar la figura retórica de la prosopopeya aplicada la noción de República. La República llora:

¹⁹⁶ “La agonía del peronismo”. Abel Posse, 20/6/2008.

¹⁹⁷ “El gobierno, cada vez más alejado de la identificación con el PJ. ¿Kirchnerismo mata peronismo?”. Luis Gregorich, 16/5/2012.

Siempre habrá razones "a la carta" (abierta) para justificar esta demolición de lo público, en provecho de los ejércitos militantes. Pero basta afeitar la realidad con una afilada navaja de Occam para verificar que la explicación más sencilla es la más probable. Detrás de tantos discursos, carteles y fuegos artificiales, sólo resta un crudo apetito por el poder y el dinero.

Derechos humanos, matrimonio igualitario, pueblos originarios, banderas de inclusión, todas políticas públicas malversadas. El kirchnerismo ha utilizado el discurso moral como cortina de humo para un proyecto inmoral. Cuanto mayor el volumen de la perorata, cuanto más inflamado el discurso, más denso el humo que oculta el saqueo de lo público. Más lágrimas llora la República.¹⁹⁸

Las políticas que han constituido los pilares de las administraciones kirchneristas y que antes –aunque muy moderadamente– se celebraban desde La Nación ahora son vistas como aristas de un relato construido como artificio para perpetrar el desfalco de las arcas públicas. Un artificio que ha utilizado un discurso moral para un proyecto inmoral. En segundo lugar, el uso de la prosopopeya “más lágrimas llora la República” funciona como insumo de un discurso que ancla en el *pathos* para despertar un sentimiento de indignación frente a la inmoralidad a la que es sometida esa inmaculada construcción colectiva que es la República, puesta a merced de “ejércitos militantes”. Si bien la evocación a la República es una invariante en el discurso del diario, durante el periodo electoral de 2015 esta adquiere una gravitación inusitada en La Nación. Por otra parte, la evocación del pensamiento iluminista de Rousseau¹⁹⁹, la mención de la teoría de Laclau²⁰⁰ y del principio de Occam son indicios del enfoque epistémico con que se comenta algo tan terrenal como la corrupción.

En la continuación de este editorial, un día después, se mantiene la misma mecánica del desenmascaramiento y la desmentida, sin embargo, hay algo importante a destacar y es la contraposición de lo genuino y lo falso hacia el interior del peronismo:

¹⁹⁸ “Corrupción como política de Estado (I)”. La Nación, 26/7/2015.

¹⁹⁹ Ver el fragmento citado en la página 169.

²⁰⁰ La radicalización de la democracia es un concepto desarrollado por Laclau & Mouffe (2004) y Laclau (2005) que constituye probablemente la principal empresa política de ambos. Esta idea alude a la necesidad de articular un conjunto de demandas a través de la construcción discursiva del “pueblo” capaz de propiciar una democracia real y plural. Tales demandas, a contrapelo del marxismo ortodoxo, no se limitan a la esfera económica, sino que abarcan varios espectros que van desde la lucha feminista hasta las demandas antirracistas. En suma, la radicalización de la democracia consiste en un proyecto político de impronta normativa.

Para que la corrupción se disimule tras una prédica progresista, el kirchnerismo planteó falsos debates intelectuales, bastardeando el pensamiento nacional. Ha reescrito la historia, seducido a actores militantes, alquilado juglares de la mentira, expulsado a Colón, denigrado a Sarmiento, demonizado a Roca, idealizado a Chávez y utilizado al peronismo olvidando aquel 1º de Mayo cuando el auténtico Perón los echó de la plaza. Todos los embustes, falacias y contorsiones posibles han sido usados para blindar 12 años de expolio. Con la misma cara se ha denostado al obispo Jorge y honrado al papa Francisco; se ha despreciado al presidente riojano y pactado con el senador despreciado a cambio de su voto; se ha agraviado al gobernador bonaerense para ungirlo luego candidato a presidente.²⁰¹

Ya hemos hablado sobre la “reescritura de la historia”, el recambio en el panteón de próceres y la deslegitimación de los militantes cuando en el segundo y tercer capítulo abordamos el Bicentenario, pero lo que es una novedad es la discusión sobre la identidad del peronismo. Lo interesante es que La Nación toma partido y presenta su propia postura acerca de la ideología del líder: el auténtico Perón no es el hombre que agitaba las juveniles banderas de la revolución desde el exilio español; Perón es el dirigente ortodoxo que apoyado sobre el brazo sindical construyó un movimiento corporativista que poco tiene que ver con el socialismo nacional de la izquierda peronista.

Así como en la parte uno de este editorial se volvía al kirchnerismo contra su ideólogo Ernesto Laclau²⁰², ahora se lo contrapone a Perón. No es aquí La Nación quien desmiente al gobierno, sino que es el propio conductor del movimiento, aquel que los expulsó en 1974. Vemos entonces cómo sobre la escena de enunciación se utiliza un argumento *ad verecundiam* (o de autoridad) para negar la legitimidad del kirchnerismo como peronismo. Si hablamos de populismo no hay mayor autoridad que Laclau, si hablamos de peronismo ninguna voz tiene más peso que la del General. Esta escisión entre un “peronismo auténtico” y un “falso peronismo” se corresponde con la intención de acaparar a un pardestinatario peronista no kirchnerista. Esto se vuelve más sugerente si recordamos que durante la campaña el principal candidato de la oposición, Mauricio Macri, manifestó afinidad con ideas del peronismo e incluso inauguró un

²⁰¹ “Corrupción como política de Estado (II)”. La Nación, 27/7/2015.

²⁰² Ver página 170.

monumento de Perón acompañado de figuras ortodoxas del movimiento como el ex Presidente Eduardo Duhalde y el dirigente sindical Hugo Moyano.

Como sostiene Ducrot (1984, 1988a), no hay unicidad del sujeto de la enunciación, y esto es algo que se evidencia en el fragmento recién citado. En este ejemplo el locutor pone en escena dos enunciadores. En tanto sujetos empíricos están físicamente extintos pero sus enunciados son traídos de regreso para polemizar con y contra el discurso del Gobierno. Hay un despliegue polifónico que permite negar al kirchnerismo en sus propios términos. Se resucita a Perón para negar la filiación peronista del kirchnerismo, se da vida a Laclau para mostrar que no hay tal radicalización de la democracia sino un artilugio, un relato ajeno a la realidad.

Como afirma de Diego (2013b) en su estudio acerca de la cobertura mediática de los festejos del Bicentenario, los medios de comunicación activaron sus propias “tradiciones inventadas”, las cuales hicieron que el peronismo sea utilizado como categoría analítica para construir una mirada acerca de las identidades políticas recientes. El peronismo como telón de fondo para pensar al kirchnerismo en su singularidad. La pregunta es, ¿qué hizo La Nación con la relación entre peronismo y kirchnerismo? ¿lo caracterizó como actualización, herencia, reforma, remedo o traición? Para nosotros ha quedado en evidencia que la estrategia discursiva del diario a veces requirió asimilarlos pero otras veces, en especial en los últimos años del periodo, requirió enfrentarlos. Esto último ocurre especialmente en los artículos firmados por los columnistas más reputados como Grondona, Kovadloff, Fernández Díaz y Romero.

Con menos ahínco en la cuestión ideológica y a través de un lenguaje llano y accesible, Luis Alberto Romero contrasta el primer peronismo con el kirchnerismo, al cual denomina “segundo peronismo”. Además insiste con la idea del peronismo franquicia, es decir, un aparato que, más allá de ideologías y principios programáticos, es una máquina de acumular poder:

Las continuidades entre ambos peronismos son muchas y hasta cierto punto justifican que se siga usando esa denominación. Hay una tradición construida, un lenguaje y un estilo y unos mitos que le permiten a la franquicia peronista una empatía de base con el mundo popular. Hay una común concepción del poder y de las instituciones que no es ni liberal ni republicana y que valora el gobierno concentrado y la legitimación plebiscitaria. Hay también una idea de la política basada en la división, la confrontación y la exclusión del

otro. Hay finalmente un estilo de gobierno autoritario que ronda lo dictatorial. Todo eso se lo encuentra en Perón, en los Kirchner y en Alperovich. Pero las diferencias son tan grandes como las que separan a Eva Perón, besando a quienes acudían a la Fundación, de Cristina Kirchner, incapaz de expresar una sola frase de condolencia.²⁰³

Aquí no hay heterogeneidad, sino que el kirchnerismo para La Nación siempre fue una impostura. Porque si bien Romero da cuenta de los vicios compartidos –anti liberalismo, anti republicanism, concentración de poder, división, confrontación, exclusión del otro y autoritarismo cuasi dictatorial–, hay diferencias ostensibles. Romero nos dice que Eva Perón tenía una entrega genuina hacia sus seguidores, en Cristina Kirchner lo que hay es la frialdad y la distancia de alguien que no puede expresar sensibilidad ni manifestar condolencias, no hay entrega auténtica sino, en todo caso, actuaciones *pour la galerie*. Sin embargo, pese a la crudeza del párrafo anterior, más adelante la argumentación de Romero cobra vuelo y gana densidad, comenzando por una insospechada legitimación de los gobiernos del General Perón:

El resultado fue un tipo especial de democracia, ni republicana ni liberal. Se fundó en la participación activa de los ciudadanos peronistas, en los comicios y sobre todo en la plaza, donde el líder alternaba entre el discurso violento y el moderado. Era exactamente lo contrario de la política criolla, del fraude y el clientelismo grosero, reemplazado por beneficios universales concedidos por el Estado. No incluyó a los opositores –perseguidos y excluidos como la antipatria–, pero dio voz a una base social democrática e igualitaria, alineada tras de un Estado que expresaba a la nación unida.²⁰⁴

Ahora bien, dimos cuenta de cómo cada vez que desde La Nación se evocan y reivindicán –aunque sea ligeramente– ciertos aspectos y/o ciertos momentos del peronismo es para derruir al kirchnerismo, el cual en este artículo es denominado “peronismo de la desigualdad” en oposición al “peronismo de la igualdad” encabezado por Perón y Eva Perón. Esta columna mantiene ese patrón, siendo la corrupción, el capitalismo de amigos y la tan mentada retórica vacía los principales instrumentos para la crítica. El clímax llega cuando en el artículo se alude al kirchnerismo evocando al enemigo por antonomasia del peronismo, la oligarquía:

²⁰³ “El peronismo de la desigualdad”. Luis Alberto Romero, 1/9/2015

²⁰⁴ “El peronismo de la desigualdad”. Luis Alberto Romero, 1/9/2015

No sé si este peronismo de la exclusión todavía merece llamarse peronismo o si ya es algo distinto. Pero su encanto, que cautivó a muchos, se va disolviendo, y tras del discurso del modelo, de la inclusión y del pobrismo va saliendo a la luz la triste realidad de una sociedad radicalmente desigual, gobernada por una nueva oligarquía que, mientras se enriquece, sabe cómo ganar las elecciones desde el gobierno.²⁰⁵

Este artículo pretende revelar un engaño consumado: la retórica de la justicia social y la inclusión no es más que pobrismo. Romero pretende establecer que el peronismo, durante la actual “franquicia”, ha sido tomado por su peor enemigo: la oligarquía, en este caso encarnada en la familia Kirchner y su séquito. El peronismo de la igualdad, el primero, el auténtico, el verdadero, es presentado como un triste rehén, una víctima, de la oligarquía kirchnerista, de modo que adherir al gobierno supone traicionar los ideales fundacionales del peronismo.

El siguiente fragmento corresponde a otro artículo de Romero –quien junto a Fernández Díaz parece haber ocupado el rol de ideólogo que antes ejercía Mariano Grondona– publicado unos pocos días antes de las elecciones generales. El historiador sigue el mismo camino, lanza el interrogante acerca del “peronismo verdadero” y habla acerca de la necesidad de “ayudar” a mejorar al peronismo, de erradicar su versión “nefasta”. La construcción de Romero es singular porque primero golpea pero después abre el juego a la incorporación (recuperación) de una suerte de peronismo “verdadero” al sistema político argentino, tras haber aceptado que es inevitable pues “no desaparecerá”:

Estoy convencido de que lo peor que se puede hacer con los peronistas es empujarlos a cerrar filas detrás del ocasional dueño de la franquicia y a reforzar su tendencia gregaria y facciosa. Para los no peronistas no queda otro camino razonable que la convivencia y el diálogo, especialmente con aquellos que hoy comparten los principios de la democracia republicana y el pluralismo.

No conviene discutir identidades ni pasados, sino los problemas actuales, tan básicos que el acuerdo es perfectamente posible. El cambio de gobierno que se avecina es la gran oportunidad para ambas cosas: erradicar la versión nefasta del peronismo y ayudarlos a mejorar un peronismo que no desaparecerá. También hay que mejorar

²⁰⁵ “El peronismo de la desigualdad”. Luis Alberto Romero, 1/9/2015

el antiperonismo. Hay un largo camino pedagógico que recorrer, sólo posible si ambas partes aceptan que tienen algo que aprender del otro.²⁰⁶

El domingo de las elecciones desde la sección editorial se atizó la posibilidad de un cambio de gobierno alegando la perennidad del populismo, cuyo discurso se contrasta con la vitalidad del republicanismo:

En la Argentina, los distintos actores que configuran la sociedad civil han perdido espacios de actuación ante la conducción hegemónica del poder estatal impuesta por el kirchnerismo (...) Sin embargo, ésta sabe que su vitalidad prevalecerá sobre los efímeros discursos populistas, pues representa valores permanentes, más firmes y duraderos que los planes ministeriales. En su forzado letargo, sabe que, tras las elecciones, la República recuperará su salud y sus instituciones.

La ciudadanía imagina que, con la vuelta de la página, los más pobres recuperarán su dignidad y dejarán de ser utilizados para provecho de otros. Que una buena educación les permitirá progresar sobre la base de su trabajo, sin cobrar para participar en actos, mendigar favores, someterse al miedo y arrodillarse por necesidad.

La sociedad civil sueña que, al despertar, la ingenuidad reemplazará a la picardía, la honradez a la corrupción, la verdad a la mentira, la unión a la división, la realidad al relato, la austeridad a la ostentación, el ahorro al gasto, la modestia a la soberbia, el respeto a la prepotencia, la imparcialidad al nepotismo, la justicia a la arbitrariedad y el Estado de derecho al autoritarismo.²⁰⁷

Al igual que en el editorial previo a las PASO, la gravitación de la polifonía sobre la escena de enunciación resulta notable. Antes “hablaron” Perón y Laclau, ahora es la ciudadanía quien habla. No es el autor sino un personaje puesto en escena. No es La Nación quien anhela un cambio de gobierno, es la sociedad civil. Es la ciudadanía quien imagina una vuelta de página, pero, al mismo tiempo, siguiendo a Bourdieu hay que decir que “La usurpación que reside en el hecho de afirmarse como capaz de hablar *en nombre de*, es lo que autoriza el paso del indicativo al *imperativo*”, lo cual deriva en un “efecto del oráculo, forma límite de la performatividad, (que) es lo que permite al portavoz autorizado de autorizarse del grupo que le autoriza para ejercer una coacción

²⁰⁶ “Más que un partido o un movimiento, una franquicia”. Luis Alberto Romero, 14/10/2015.

²⁰⁷ “Sueños poselectorales”. La Nación, 25/10/2015.

reconocida, una violencia simbólica, sobre cada uno de los miembros aislados del grupo (Bourdieu, 1996: 165).

También es necesario advertir que dentro de la sociedad civil se excluye a los militantes kirchneristas (“el ejército”), a los votantes del kirchnerismo y a “los más pobres”. No son los pobres quienes imaginan un futuro de progreso, es la ciudadanía la encargada de velar por ellos. Las elecciones del 2015 fueron para La Nación una cruzada moral por la verdad, tal como lo afirma el columnista Bernardo Saravia Frías, quien después sería funcionario durante los años de presidencia de Macri. El título de la nota, “Por un ‘Nunca Mas’ de la corrupción”, obviamente evoca la consigna alzada tras la recuperación de la democracia en 1983 y, solapadamente, emparenta así los años del kirchnerismo con los años de la última dictadura militar:

Uno de los mayores desafíos del próximo gobierno es de orden moral. No se trata tan sólo de resolver la coyuntura y lo transitorio. Se debe enfrentar de una vez y con valentía la raíz de gran parte de los males que padecemos los argentinos desde hace años: la corrupción.

(...) Al margen entonces de la coyuntura y las urgencias, que sin duda se tienen que resolver, el próximo gobierno debiera enfrentar con decisión la crisis moral que nos aqueja. Rehusarla no hará más que exacerbarla y ya no nos podemos permitir ese lujo. Por razones obvias de responsabilidad republicana, pero además, por una razón muy práctica: la corrupción desvía dineros públicos impropiamente y por más que sea difícil de mensurar en una planilla, su resultado es muy concreto y doloroso: más desnutrición, menos escuelas, menos infraestructura, menos inversiones y un largo etcétera. En menos palabras, la corrupción empobrece, denigra y mata.²⁰⁸

Incluso tras la derrota electoral se siguió insistiendo con la dimensión moral que suponía para La Nación la salida del kirchnerismo del Poder Ejecutivo, como se ve en el siguiente fragmento perteneciente a un artículo de Kovadloff:

El voto popular mayoritario fue un voto de confianza, pero también una exigencia. Exige a los vencedores del torneo electoral que emprendan una sustancial reforma política. Y con no menor urgencia, una reforma moral que restablezca el sentido de la condición cívica y

²⁰⁸ “Por un ‘Nunca Más’ de la corrupción”. Bernardo Saravia Frías, 6/5/2015.

las necesarias probidad e idoneidad que deben caracterizar a quienes se desempeñen en la función pública.²⁰⁹

Como sostiene Sophie Moirand (2018), hay ciertas formas nominalizadas que simbolizan aspectos doctrinales, es decir, formas que otorgan expresión a rasgos identitarios por los cuales una doctrina o una fuerza política son reconocidas por la positiva, en el caso de que la fórmula remita al enunciador, o bien por la negativa si es que representa la postura del contradestinatario. Lo sustancial para la autora es que estas fórmulas tienen la capacidad de adquirir autonomía respecto de su discurso de origen, por lo que pueden funcionar hasta como slogans en campañas electorales. Lo anterior no puede ser algo menor, pues siguiendo a Charauadeau & Maingueneau “el término fórmula designa una expresión léxica, casi siempre un sintagma nominal o una colocación de carácter neológico, referible a una noción que desempeñó, en lo ideológico, un papel fundador y activo en una situación histórica” a lo que agregan que su contenido referencial no consiste en un concepto estable, de hecho aquello que le da relevancia a la fórmula es que posee “contornos imprecisos que son objeto de controversias, de definiciones contradictorias, de enfrentamientos polémicos entre corrientes ideológicas y políticas opuestas o concurrentes que intentan apropiársela” (2005: 278). De manera que una fórmula es, ante todo, una construcción eminentemente polémica en la cual las orientaciones argumentativas y las definiciones ideológicas tienen un protagonismo gravitante.

Esto es algo muy palpable en el transcurso de las elecciones de 2015. De hecho, en pleno proceso electoral fue habitual encontrar en el diario segmentos de opinión de dirigentes vinculados a Cambiemos. Un ejemplo es la siguiente columna de Iván Petrella²¹⁰, por ese entonces director de la Fundación Pensar, un *think thank* en el cual fueron formados y luego reclutados para la función pública varios cuadros del macrismo. Petrella busca ahondar en esa persuasión del peronismo no kirchnerista evocando el mítico encuentro entre Perón y el líder radical Ricardo Balbín en 1972. Se trata de otro intento de confrontar al kirchnerismo evocando a Perón:

²⁰⁹ “Reconciliar la política con la ley”, Santiago Kovadloff, 24/11/2015.

²¹⁰ Luego, durante los primeros dos años del gobierno de Cambiemos, ocuparía el cargo de Secretario de Integración Federal y Cooperación Internacional del Ministerio de Cultura de la Nación.

En ese abrazo, como símbolo, se asomó la democracia real: la política intentaba no regirse más por la lógica de amigos y enemigos, que es, en verdad, la lógica de la guerra y de lo que no es política ni democracia.

Hoy podemos aprender mucho de ese abrazo. Hace tiempo, el partido gobernante decidió empezar a hablar de política en términos de "nosotros" contra "ellos", marcando una peligrosa antinomia entre quienes supuestamente trabajan por el bien del país y quienes en teoría buscan perjudicar al país. Ya pasaron años de esta retórica en la que el que no coincide con la postura oficial es un enemigo interno, algo que el contexto electoral actual no hizo más que agravar. Es paradójico, pero en el mismo país en el que Balbín y Perón se abrazaron hoy parece imposible que Cristina Fernández de Kirchner pudiera, después de todo lo dicho, abrazar a un Mauricio Macri presidente. Parece material de ciencia ficción y es un enorme retroceso para nuestra cultura democrática.²¹¹

Días antes del ballottage de noviembre Diego Guelar reconoce la mirada política de Perón. Al igual que en los artículos anteriores hay una reivindicación del último Perón, del Perón "verdadero". La Nación, contra las "divisiones" o las "falsas antinomias" que atribuye a la política llevada adelante por el kirchnerismo, va en busca del Perón que sintetiza, el que aglutina más que disgrega. Además es notable el reconocimiento en tanto "pueblo" de los sectores del electorado enfrentados al kirchnerismo. En otras palabras, una reivindicación de sectores de la sociedad que desde el discurso oficial habían sido identificados con las fracciones más pudientes, vinculadas al campo y las clases medias urbanas:

El 22 de noviembre no se enfrentan en las urnas "dos modelos", porque, sencillamente, esa alternativa no existe. No hay una Argentina enfrentada con el mundo y otra integrada; una Argentina "estatal" y otra "privatizada"; una Argentina de "los pobres" y otra de "los ricos". No hay una "patria" y una "antipatria". Durante una década incorporamos estas falacias argumentales como verdades reveladas. Ha llegado la hora de superarlas construyendo una Argentina justa, libre y soberana (sabia síntesis de Perón) en asociación con nuestros vecinos e interactuando con todo el mundo sin prejuicios ni preconceptos.²¹²

²¹¹ "El abrazo democrático de Perón y Balbín". Iván Petrella, 4/9/2015.

²¹² "Un nacionalismo bien entendido". Diego Guelar, 11/11/2015.

Un día después Marcos Aguinis publicó un artículo donde, nuevamente, se apela al recurso de “hacer hablar” a Perón, de poner en escena a la máxima autoridad del movimiento, para contradecir y ejercer la crítica sobre el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. La aproximación al peronismo, y con ello al segmento de “lo bajo”, es un hallazgo novedoso en el discurso de La Nación durante este periodo. De nuevo, la polifonía se pone al servicio de una estrategia discursiva que apunta a recolectar entre los simpatizantes del movimiento que, sin embargo, no comulgan con la administración kirchnerista:

El final de este ciclo, con más defectos que virtudes, permite que irruman en la conciencia los recuerdos de escandalosos abusos. Pero no se deberá apurar a la Justicia. El cambio de gobierno influirá en todos los espíritus. Y la Justicia optará por el camino de su independencia. A partir de esa plataforma, el avance hacia la transparencia y la equidad serán irreversibles. Entonces comenzarán los desfiles por Comodoro Py. Y el desenmascaramiento de un “modelo” cuyo núcleo reza: acumular dinero y poder, más poder para tener mucho dinero, mucho dinero para multiplicar el poder. Pero todo esto sin apuro, sin torpezas. Como se repite que dijo Perón, primero será la patria, después el partido y por último los hombres. Con calma, paso a paso. Igual que un médico frente a un paciente con graves y complejos trastornos.²¹³

Estas construcciones no hacen más que dar cuenta de la complejidad de una estrategia discursiva que necesitó del peronismo –de sus versiones más ortodoxas y conservadoras, entre las múltiples existentes– para erosionar al propio peronismo encarnado por Cristina Kirchner: contra un gobierno caracterizado como un régimen autoritario e inescrupuloso que funciona como una máquina al servicio de los intereses políticos y económicos de sus líderes, La Nación contrapone un Perón magnánimo que pone en primer lugar la patria y deja para el final los intereses individuales.

Tres días después de celebrarse el ballotage en el que Mauricio Macri derrotó al candidato oficialista Daniel Scioli, el analista Rogelio Alaniz publicó una columna que resulta reveladora acerca de todo el proceso revisado en este capítulo:

El kirchnerismo camina hacia el crepúsculo, pero quien recuperará presencia será el peronismo, liberado del cerrojo impuesto por la jefa.

²¹³ “Con patriótica contención y sin revanchismos”. Marcos Aguinis, 12/11/2015.

El futuro irá dibujando los tonos, las luces y las sombras de este peronismo cuya presencia para muchos será deseable, pero por sobre todas las cosas es necesaria si, efectivamente, la Argentina que nos espera a la vuelta del camino pretende ser pluralista y republicana. Este 22 de noviembre los argentinos nos permitimos darnos una oportunidad. Nada más y nada menos. Costó, pero lo logramos. Nada está asegurado, todos los riesgos acechan, pero hemos sabido abrir para la esperanza el campo de lo posible. Un pasado deplorable inició su inexorable agonía; un futuro auspicioso se avizora más allá de la oscuridad y la niebla.²¹⁴

La narrativa que ofrece La Nación es muy clara: el kirchnerismo ha sido tirano del peronismo, Cristina Kirchner le ha impuesto un cerrojo y fue necesario el voto popular para liberar tanto a la ciudadanía como al propio peronismo. Un peronismo auténtico cuya presencia es “necesaria”. Aquí la legitimación del peronismo como mecanismo de deslegitimación del kirchnerismo cristaliza muy explícitamente. Además, en sintonía con el efecto del oráculo del que hablábamos antes, nuevamente La Nación se posiciona como portavoz y como parte de un colectivo, pues, Rogelio Alaniz elige la primera persona del plural cuando afirma que “Costó, pero lo logramos” y, aunque nada haya asegurado “hemos sabido abrir para la esperanza el campo de lo posible”. La derrota del kirchnerismo es un logro del colectivo antikirchnerista, dentro del cual el diario se incluye abiertamente y celebra el final de la “oscuridad y la niebla”.

* * *

El análisis minucioso de los ocho años repasados hasta aquí, coyuntura tras coyuntura, nos permiten aseverar que efectivamente La Nación hizo de la búsqueda tendiente a amplificar voces y heterogeneizar su discurso la estrategia dominante durante los ocho años de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Ahora bien, lo que nos viene a decir este capítulo es que una de las expresiones más significativas o, mejor dicho, donde más evidentemente se materializó esa estrategia, fue en el reconocimiento y la legitimación por parte del diario de cierta vertiente ortodoxa del peronismo, en detrimento de su versión kirchnerista. En segundo lugar, la polifonía es crucial para llevar adelante esta estrategia, puesto que permite enarbolar un contradiscurso polémico, en tanto dicotomiza, polariza y desacredita al kirchnerismo a

²¹⁴ “Del poder autoritario al pluralismo”. Rogelio Alaniz, 25/11/2015.

partir de poner en escena la voz del líder fundacional del movimiento, la palabra más autorizada.

La construcción del objeto discursivo “kirchnerismo” por parte de La Nación está cimentada en la articulación de los ideogramas mencionados en este capítulo y el anterior. El relevamiento y análisis del corpus permitió identificar siete unidades de sentido –cinco en el capítulo anterior y dos en este– que se repiten entre a lo largo de los dos gobiernos de Cristina Fernández. Consideramos que la estrategia discursiva del diario dependió de la capacidad de situar sobre la escena de enunciación estos ideogramas, de explotar las ambigüedades de modo tal que a un mismo sujeto político se puedan adjudicarle atributos opuestos según la coyuntura lo exija. Así, por ejemplo, los sectores populares urbanos son presentados de manera opuesta en función de los distintos momentos y los sentidos que se estén vehiculizando: cuando el ideograma que se pone a circular es el de la demagogia y la manipulación de las masas, los sectores populares son presentados como cómplices del poder en el marco de prácticas clientelistas, pero en otros momentos –las elecciones del 2015 son el ejemplo más claro– son concebidos como víctimas de esas mismas prácticas clientelistas e interpelados como formando parte del mismo colectivo en el que el diario se incluye en su línea editorial.

El kirchnerismo es negado y confrontado desde el peronismo, y eso es algo que en este capítulo hemos podido identificar muy claramente en los dos ideogramas relevados. La primera establece que el kirchnerismo –a diferencia del primer peronismo y toda la línea de la democracia popular–, es un régimen centralista y unitario, que concentra poder y exprime el trabajo de los hombres del campo para obtener recursos que serán dirigidos hacia los sectores populares del área metropolitana de Buenos Aires, los cuales funcionan como colchón electoral. En suma, lo que se desprende de aquí y contribuye a reforzar el antiguo imaginario del país granero del mundo, es que el kirchnerismo ha basado, entre otras cosas, su dominio a partir de la instauración de un régimen al cual se ha llegado a denominar “feudal”, en detrimento de un auténtico federalismo. De esta manera, “expropiación” y “confiscación”, términos muy utilizados durante el conflicto de 2008 para referirse a la Resolución 125, son la otra cara del clientelismo y las “dádivas” que el gobierno entrega a cambio de votos y apoyo en actos masivos. Por lo tanto, más allá de los matices, la idea que subyace es que el campo,

vinculado a valoraciones positivas como la honestidad, el sacrificio así como a un pasado prístino pre-populista, es rehén de una máquina destinada a la acumulación de poder y la búsqueda de su perpetuación.

La enunciación del segundo ideologema consiste probablemente en la jugada más arriesgada del diario: la legitimación del peronismo, enemigo por antonomasia del órgano liberal conservador fundado por Bartolomé Mitre. Sin embargo, no solo se reivindica una determinada versión del peronismo –la más conservadora y derechista–, sino que se establece que esa es la forma auténtica, verdadera y únicamente legítima: el verdadero Perón era un líder de masas apoyado en la ortodoxia, el sindicalismo y el aparato del Partido Justicialista. El Perón que, dice La Nación, el 1 de mayo de 1974 literalmente echó de la Plaza de Mayo a los jóvenes cuadros y militantes políticos que tres décadas más tarde aparecerían encarnando al peronismo bajo la denominación de kirchnerismo. De manera inesperada La Nación se convierte en exegeta del peronismo.

De la misma forma en que antes fue interprete de la democracia auténtica –que debe ser liberal y republicana–, del modelo de desarrollo del país –llamado a ser inevitablemente un modelo basado en la vieja teoría de las ventajas comparativas, en este caso la exportación de productos agropecuarios–, ahora el matutino porteño ofrece su versión acerca del peronismo. La Nación se atribuye la autoridad de definir cánones y establece verdades, la más destacada de este periodo es la que afirma que el kirchnerismo no es peronismo, es una desviación, una ramificación indeseable que contradice al propio mentor del movimiento. De ahí que las elecciones del 2015 por momentos aparezcan como la posibilidad de acabar con el populismo y dar lugar al surgimiento de un peronismo liberal y republicano. La estrategia de La Nación se subordina a la tarea de mostrar que el kirchnerismo es tirano del propio peronismo: usufructúa su nombre y levante sus banderas pero traiciona su identidad. Es difícil no ver aquí el intento denodado por interpelar y atraer nuevos públicos aunque más no sea coyunturalmente.

CONCLUSIONES

Luego de los cinco capítulos anteriores podemos decir que la utilización de las categorías del análisis del discurso empleadas para posarnos sobre la escena de enunciación configurada por La Nación nos permitió dar con hallazgos, confirmar nuestra hipótesis y abrir nuevos interrogantes. El aparato teórico-metodológico construido a partir de las nociones de polifonía y polémica, así como la aplicación de categorías para medir gradaciones refutativas e identificar ideologemas mostraron que, durante este periodo, no existió una correlación positiva entre la sucesión de acontecimientos y los niveles de rechazo al discurso evocado. El contradiscurso de La Nación no “creció” progresivamente en su refutación del kirchnerismo, sino que la negación del marco discursivo evocado tuvo un patrón inestable. Haber establecido una metodología basada en el análisis por acontecimientos, es decir, estudiar la configuración de la escena de enunciación en ciertas coyunturas y a lo largo del tiempo, hizo posible seguir la evolución tanto de las modalidades de negación como de las memorias evocadas. Gracias a esto pudimos comprobar que desde el estallido del conflicto con el campo en 2008 hasta el final de la competencia electoral de 2015 no hubo una línea coherente en cuanto al distanciamiento del diario respecto del discurso kirchnerista, por lo cual la construcción de tal contradiscurso no se basó en la radicalidad de su negación –en un mayor alejamiento– sino más bien en la capacidad de expandirse, de extenderse en relación a sus posibles destinatarios y disputar sentidos.

Ese primer hallazgo fue una pista significativa en favor de nuestra hipótesis, esto es, que en el marco de su caracterización del kirchnerismo La Nación apostó a postularse como un espacio discursivo heterogéneo. Un patrón estable que marcara un alejamiento progresivo respecto del marco discursivo evocado habría sido una señal de que La Nación buscó cerrarse sobre sí mismo, sobre su comunidad tradicional de lectores, mostrándose intransigente respecto de la inclusión de otros actores y destinatarios en su discurso. Sin embargo, no solo sucedió lo contrario sino que además la coexistencia del tradicional lenguaje erudito, epistémico y letrado del diario, sumado a (complementado por) la incorporación un lenguaje más accesible al gran público que se sirvió permanentemente de los insumos de la *doxa* constituye un segundo hallazgo que avala la hipótesis planteada por nosotros.

En tercer lugar, el concepto de objeto discursivo y el rastreo de los preconstruidos que lo dotan de propiedades mostraron cómo a la apertura, a la apuesta por la heterogeneidad estilística que mencionamos en el párrafo anterior, se articuló un segundo componente que tuvo que ver con la puesta en circulación en simultáneo de sentidos ideológicos contradictorios. Bajo la figura de ideograma dimos cuenta de la existencia de siete preconstruidos que constituyeron la caracterización del kirchnerismo por parte de La Nación. Aislamiento del mundo, demagogia, división social, ataque a la libertad de expresión y avasallamiento de las instituciones son los tópicos recurrentes con los que el liberalismo-conservador ha definido tradicionalmente al peronismo. Hasta ahí no encontramos ninguna novedad, puesto que en el discurso de La Nación estos se reiteran durante los ocho años estudiados. Ahora bien, los dos ideogramas explorados en el quinto capítulo, el del kirchnerismo como una tiranía centralista y como una identidad que no expresa el verdadero cauce del peronismo, marcan una ruptura con la línea editorial que el diario ha sostenido a lo largo de su historia, un hecho que hemos certificado ahondando en el archivo y corroborado al contrastarlo con estudios de distintos (Sidicaro, 1993; Díaz & Giménez, 2008, 2009, 2016; Vitale, 2007; 2009; 2015; Schuttenberg, 2017; y Schuttenberg & Fontana, 2013).

Consideramos que estos tres hallazgos a los que llegamos a partir del enfoque teórico, la apuesta metodológica ensayada y las categorías analíticas utilizadas dan lugar a sostener que efectivamente, como sostenemos en nuestra hipótesis, la estrategia discursiva de La Nación estuvo asentada en su heterogeneización como espacio discursivo. Relajamiento estilístico, inestabilidad en los niveles de negación del discurso otro y preconstruidos que se chocan a la vez que se complementan son las tres claves de este proceso.

Las posiciones irreconciliables que atraviesan la historia del país son liberalismo vs. populismo/caudillismo popular. Desde Sarmiento y Rosas, pasando por Alvear e Yrigoyen, alcanzando su clímax con Perón y la férrea oposición desde el liberalismo. Este clivaje, que parecía en estado de latencia al comienzo de este siglo, se reavivó con la irrupción del kirchnerismo en 2003 y aun con mayor ímpetu a partir de los gobiernos de Cristina Fernández. Se trata de un antagonismo que subsume y precede tanto al par

peronismo-antiperonismo, así como al par izquierda-derecha. La relación entre ambos discursos es la de un diálogo de sordos, un desacuerdo profundo e imposible de zanjar, fruto de supuestos y puntos de partida incompatibles entre sí. Para destacar: durante el periodo analizado esta se tramita por vías democráticas, la erosión de los gobiernos por vía de la prensa subsiste pero, al menos en la Argentina, ya no se atiza abiertamente la intervención militar en situaciones de inestabilidad política. No obstante, cabe pensar si esto se debe a un consenso en torno a la institucionalidad, o al creciente debilitamiento de las Fuerzas Armadas tras la recuperación de la democracia en 1983. Por otro lado –y pensando de acuerdo a los postulados teórico-políticos de Laclau, Mouffe, Amossy y Ranciere– este proceso muestra que, lejos de ser algo de lo cual lamentarse, el conflicto y el choque de posiciones irreductibles son constitutivos de la democracia.

La irrupción de la alianza Cambiemos –ahora Juntos por el Cambio– es un tema que será necesario seguir investigando. Supuso un hecho inédito en el sistema político argentino: fue la primera vez en que un partido de derecha logró ser el canal de las demandas de esos sectores que nunca antes habían encontrado representación política a través de las urnas. Si pensamos en los momentos históricos anteriores hay que decir que el neoliberalismo de los noventa se construyó a partir de la estrategia del transformismo y la cooptación del Partido Justicialista a través de la figura de Carlos Menem. Anteriormente, desde 1983 hasta el primer golpe militar en 1930, la opción casi por defecto para canalizar las demandas e intereses de la derecha –los cuales a partir de 1946 remitieron a la necesidad de controlar al sujeto social emergente del primer peronismo– constituía en echar mano a las Fuerzas Armadas, las cuales todavía gozaban de su reputación de reserva moral de la patria entre vastos sectores de la sociedad, algo que voló por los aires cuando se conocieron la multitud de delitos de lesa humanidad cometidos por la dictadura iniciada en 1976.

Está claro –y es algo que sabemos desde Max Weber– que un fenómeno social no se puede explicar a partir de una única causa, por el contrario, todo fenómeno social es multicausal. Sería erróneo plantear que la resolución de un problema histórico de la democracia argentina como es la consolidación de un partido de masas de orientación ideológica de derecha/liberal/neoliberal se debió a la elaboración de un contradiscurso con una potencia tal que logró articular a un colectivo social anti kirchnerista, hasta entonces disperso, que encontró en la oferta electoral del macrismo una opción para

vehiculizar una cadena de demandas. En primer lugar, sería un gran equívoco atribuirles semejante capacidad a los medios de comunicación. Por más que todo nuestro trabajo apuntó a mostrar la potencia y los usos que el contradiscurso puesto a circular desde La Nación pudo alcanzar, también creemos necesario poner en discusión el determinismo que pretende explicar la dinámica social –y sobre todo lo que sucede en el campo de la política electoral– por la actividad de los medios de comunicación. Consideramos que los medios de comunicación pueden officiar de actor político, sobre todo si además son jugadores en el sector empresarial, donde tienen depositados intereses económicos que defender, como es el caso de este diario. Ahora bien, de esto no se desprende la certeza de la eficacia de las estrategias puestas en marcha ni tampoco se puede concluir que un medio de comunicación, por más recursos de que disponga, es un actor omnipotente. Estas miradas, con gran arraigo en el sentido común pero incluso también en las ciencias sociales no son sino una profunda equivocación. En todo caso, lo que puede decirse en relación a nuestro problema de investigación es que La Nación logró explotar de manera sumamente novedosa para su historia aquel atributo que es tanto fortaleza como debilidad del peronismo, es decir, su ambigüedad, su indefinición ideológica. Esa ausencia de un contenido programático claro, contrastante con la adhesión a una lógica política muy característica y definida (el populismo), fue una mina de oro al momento de señalar contradicciones, disputar sentidos y, a partir de allí, interpelar a determinados sectores de la sociedad no kirchneristas pero sí peronistas. No obstante, y en cualquier caso, más allá de la eficacia y la solidez de la estrategia discursiva basada en explotar la ambigüedad ideológica del peronismo y más allá de explotar el potencial de la polifonía a través de un contradiscurso polémico, la derrota del kirchnerismo en 2015 requiere dar cuenta de otros procesos que lo complejizaron. En ese sentido, el aporte que desde las ciencias sociales se puede hacer siempre es acotado, parcial e incompleto, y por lo tanto requiere de una yuxtaposición de miradas, de problematizaciones y de unidades de análisis diferentes.

Lo que queremos decir es que La Nación no construyó ninguna debilidad, simplemente explotó una propiedad intrínseca del peronismo que está allí desde siempre expuesta para ser explotada. El kirchnerismo fue una gran oportunidad para expresar esa propiedad: ante la amenaza de un actor político que pretendió disputar hasta el panteón de próceres de la patria, es probable que la derecha patricia encarnada en el

diario de los Mitre haya cedido al punto tal de aceptar, aunque sea coyunturalmente, ciertos aspectos del peronismo. Viéndolo en retrospectiva se puede decir que fue una decisión tan arriesgada e innovadora como inteligente basada en la premisa de que la derrota de una fuerza política *catch all* como el peronismo –en este caso bajo la “franquicia” kirchnerista– era posible si se ensayaba un contradiscurso también *catch all*, esto es, un contradiscurso que interpele incluso al propio peronismo.

Lo novedoso es que un diario tan aristocráticamente antiperonista, históricamente vinculado a los sectores terratenientes y profundamente antipopular se haya dedicado durante tantos años a seducir a segmentos sociales que durante toda su historia ha desdeñado. Ahora bien, habiendo llegado a este punto es necesario recordar con McGee Deutsch (2013) cuando postula que en situaciones críticas donde hay alta conmoción social y política la derecha deja de lado parcialmente sus diferencias intraclassa y se propone articularse para derrotar a un enemigo común izquierdista. Si el kirchnerismo fue o no izquierdista es algo que no nos interesa ahora, pero la idea de una derecha que sintiéndose en peligro se nuclea para defender sus intereses es algo que encaja perfectamente en lo revisado en nuestra tesis. Cuesta imaginar que dirigentes como Duhalde, Macri y Moyano tuvieran otro motivo que la urgencia coyuntural permanente que implica toda elección y que en este caso requería un gesto de unidad de la derecha, más allá de la oposición peronismo-antiperonismo.

Por otro lado, y en relación a nuestro referente empírico, coincidimos con Horacio González (2011), quien sostenía que, actualmente, es posible que la labor de los medios de comunicación, sobre todo los grandes grupos multimediáticos, se cifre fundamentalmente en la tarea de “acercar posiciones”, es decir, articular para construir un nosotros capaz de oponerse al ellos. Creemos que nuestra tesis es una muestra cabal de lo que dice González, habría que leer toda la literatura escrita al respecto, pero de antemano parece difícil encontrar muchas más alianzas coyunturales tan extrañas como las que marcaron el corolario de la experiencia kirchnerista en 2015. La Nación anatemizó (al kirchnerismo/populismo) a la vez que buscó acercar posiciones entre sectores del peronismo ortodoxo, el radicalismo más conservador, parte del mundo sindical, las clases medias urbanas, los sectores rurales (desde terratenientes hasta pequeños chacareros) y el PRO de Mauricio Macri. El resultado de todo eso fue la alianza Cambiemos. Es necesario aclarar: no estamos diciendo que La Nación fue

artífice, o el único artífice, lo que queremos es dar cuenta del papel de promotor y de ideólogo que ejerció el diario durante estos ocho años. Ideólogo de un nuevo modelo de país, sobre todo en los artículos de Grondona y Luis Alberto Romero.

En páginas anteriores mostramos cómo para algunas voces del diario La Nación el peronismo aparecía, con resignación, como algo inevitable e inmortal, una fuerza que “no desaparecerá”, y que por lo tanto requiere poner en práctica estrategias tendientes a domesticarlo. A eso apuntaba Mariano Grondona cuando, haciendo gala de su condición de ideólogo, clamaba por una democracia bipartidista que enfrente a un peronismo liberal –transformado de populista a socialdemócrata– contra una opción netamente de derecha más vinculada al sector financiero y el libre mercado en su máxima expresión. Del mismo modo, cuando Jorge Fernández Díaz auguraba que con la derrota del Gobierno uno de los grandes beneficiados sería el peronismo, pues se libraría de los grilletos kirchneristas, estaba diciendo que había vida más allá del populismo y que existía un peronismo compatible con las necesidades de un bipartidismo liberal. En cualquier caso, lo innegociable para La Nación, lo inaceptable y lo que debe ser erradicado es el populismo, considerado una patología de las democracias. Es decir que puede haber acercamientos discursivos y hasta reconocimientos de cierta liturgia, pero en ningún caso es aceptable la existencia de una fuerza política que trascienda los marcos del credo liberal. En ese sentido, La Nación sostuvo su discurso fundante, siguió siendo tribuna de doctrina y portavoz del liberalismo que pregonaba su creador Bartolomé Mitre.

La afirmación que sostiene que el saldo de los quince años de gobiernos kirchneristas fue el deterioro de la institucionalidad y la República entra en crisis si se lo contrasta con dos hechos, uno al comienzo y otro al final del periodo que hemos abordado. El primer hecho a destacar es que la mayor crisis política y social de esos ocho años, el conflicto con el campo en 2008, se resolvió en el Parlamento con un vicepresidente votando en contra de su propio gobierno luego de meses de movilizaciones callejeras y un fuerte incremento de la politización en la sociedad. Como dijimos al comienzo de esta tesis, 2008 fue el resurgir de viejas querellas. El segundo hecho a mencionar es que la salida del kirchnerismo en 2015 supuso la resolución de un problema histórico de la política y la democracia argentina: la aparición de una nueva fuerza política, netamente situada a la derecha del arco ideológico, capaz de representar

intereses y demandas que anteriormente eran canalizadas por gobiernos militares que interrumpían violentamente el orden institucional y el mandato popular, o bien a través de la cooptación transformista de cuadros políticos pertenecientes a partidos de masas (Basualdo; 2003, 2011).

Hasta 2003 el desprestigio de la política era moneda corriente, el involucramiento en ella era más bien bajo y el país se encontraba sumido en una grave crisis (vacío) de representación, algo fácilmente constatable si tenemos en cuenta que Néstor Kirchner llegó al Poder Ejecutivo con apenas un 23% de los votos, luego de que su futuro rival en el ballottage, Carlos Menem, decidiera bajarse de las elecciones. A eso se puede agregar los bajos niveles de participación en las jornadas electorales de aquellos años, en las cuales además solían registrarse porcentajes altos de votos en blanco e impugnados. Doce años después, el panorama que se presentó en 2015 fue radicalmente distinto: más del 70% de los votos se concentraron en dos opciones electorales, las cuales a su vez se repartieron esa cifra en partes prácticamente iguales entre en la segunda vuelta en el mes de noviembre.

En términos teóricos es evidente que esto tiene que tener algún efecto. Para nosotros está claro que las corrientes de la filosofía política que buscan enfatizar en la imprescindibilidad del acuerdo y diálogo racional no pueden explicar procesos sociales como este, por el contrario, si algo queda deja en evidencia nuestra tesis es que el conflicto, la polémica y el agonismo también resuelven conflictos, independientemente de si las partes en disputa logran o no acordar. De manera que la clásica tensión entre consenso y conflicto así como el énfasis en la deliberación como proceso virtuoso que conduce a la resolución de problemas de la esfera pública son dos cuestiones que no resultan ser tan simples como parece al comienzo. El conflicto no necesariamente es destrucción, fracaso de la negociación, sino que puede funcionar como una fuerza con una capacidad creadora relevante. Lo mismo hay que decir de la polémica: como bien sostiene Amossy (2013), esta no tiene por objetivo el logro del consenso (su formato no es el diálogo), sino que se trata de un modo de gestión de los diferendos. La conclusión es evidente: 1) el consenso no es imprescindible para la gestión y resolución de conflictos; 2) la polémica, eterna desdeñada, cumple muchas funciones, entre ellas la construcción de lazos sociales y la capacidad de representar, pero además su lógica dicotómica ha demostrado ser un mecanismo útil para la resolución de conflictos, al

menos durante el kirchnerismo. Y repetimos: el final del conflicto con el campo es un acontecimiento emblemático que muestra cómo a partir de la reactivación de viejos imaginarios, antagonismos que parecían destinados al baúl de los recuerdos de la historia argentina y una polarización social manifestada incluso en movilizaciones callejeras masivas se generaron las condiciones para que el conflicto se resuelva en el Congreso.

Se puede pensar –solo imaginar, dado que pensarlo científicamente sería contrafáctico– que habría sucedido durante todos estos años si, la polémica no hubiese tenido un rol tan preponderante. Para terminar es necesario recordar, otra vez con Amossy (2016), que la expresión discursiva del conflicto construye desde el lazo social hasta la polarización, de modo que la polémica pública tiene por función tornar viable la coexistencia en el *dissensus*, operar como el intercambio agónico que permite la coexistencia en sociedad. En ese sentido, el contradiscurso de La Nación, más allá de los altos niveles de polarización social, el cual azuzó junto con otros medios de comunicación y junto al kirchnerismo, aunque desde el polo opuesto.

Por último, observando este proceso hoy, es decir en retrospectiva y con los hechos posteriores a 2015 completamente asimilados, creemos que es necesario seguir abordando este tema puesto que hay interrogantes que permanecen abiertos y otros nuevos que han ido surgiendo. Primero creemos que es necesario pensar el desenvolvimiento del clivaje entre lo alto-lo bajo durante los cuatro años posteriores a esta investigación, bajo el gobierno de Cambiemos. La alianza coyuntural entre peronismo y macrismo voló por los aires tan rápido como la grave situación económica obligó al dirigente sindical Hugo Moyano a romper con Macri. Por su parte, la derecha peronista parece haber ido encontrando un lugar propio, marginal y poco representativo, pero lugar propio al fin y al cabo. Lo que queremos decir con esto es que el ideal liberal del bipartidismo, proyecto de reordenamiento del sistema político defendido por La Nación entre 2008 y 2015, no es tan sencilla como parecía tras la derrota kirchnerista. Del otro lado, el kirchnerismo se re-peronizó, y como principal dato de las elecciones de 2019 hay que señalar el alto grado de articulación y confluencia que logró, algo que le permitió triunfar sobre el oficialismo. En cierta forma se produjo fenómeno inverso al que analizamos en esta tesis: el kirchnerismo articuló y se hizo uno con el peronismo, la fuerza de Macri, en cambio, perdió aliados y perdió la elección. Así dadas las cosas,

queda como interrogante la duda acerca de si el peronismo es un insumo imprescindible para cualquier fuerza política con pretensiones serias, o sea, como leímos páginas más atrás, si el peronismo es inevitable, pues no desaparecerá, y por lo tanto solo se puede aspirar a redirigirlo hacia el liberalismo socialdemócrata sin tintes populistas.

Finalmente, pensar el periodismo parece algo trillado a esta altura, sin embargo investigar el papel que desde hace algunos pocos años están jugando las redes sociales a la hora de construir imaginarios, poner en circulación ciertos sentidos, disputar otros y convocar a la acción colectiva sin que medien las empresas periodísticas es algo propio de esta era y se trata de nuevas formas de comunicación y participación política que sin dudas traerán consigo cambios sustanciales. Hay allí un campo fértil para próximas investigaciones.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, G. (2010). "El club de la pelea... poder político vs poder mediático". En Rincón, O. (Ed.), *¿Por qué nos odian tanto? Medios y Estado en América Latina* (pp. 183-198). Bogotá: FES.
- ABOY CARLÉS, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- ABOY CARLÉS, G. (2007). "La democratización beligerante del populismo". *Debate. Revista de la Asamblea Nacional de Panamá*.
- ABOY CARLÉS, G. (2016). "El populismo y la tradición democrática". *Revista Argentina de Ciencia Política*, 16, 91-102.
- ACACIO, J. & SVAMPA, F. (2017). "Hidrocarburos no convencionales y fracking: Estado, empresas y tensiones territoriales en la Patagonia argentina." *Cuestiones de Sociología*, 17.
- ADAMOVSKY, E. (2013) "El color de la nación argentina. Conflictos y negociaciones por la definición de un ethnos nacional, de la crisis al Bicentenario". *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 49 (1), 344-364.
- ALABARCES, P. (2010). 678. *La creación de otra realidad*. Buenos Aires: Paidós
- ALANÍZ, M. & BRUERA, R. (2020). "Gobiernos progresistas en América Latina: agendas políticas y de comunicación". *Index.comunicación*, 10 (2), 13-37.
- AMOREBIETA y VERA, L. (2019). "200 años es una sola vez": *Los discursos y las prácticas conmemorativas de los gobiernos de Argentina, Ecuador, Bolivia y Venezuela durante sus bicentenarios de "independencia" (2009-2011)*. Tesis doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- AMOSSY, R. (2000). *L'argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d'idées, fiction*. París: Nathan.

- AMOSSY, R. (2016). “Por una retórica del dissensus. Las funciones de la polémica”. En Montero, S. *El análisis del discurso polémico: disputas, querellas y controversias* (pp. 25-38). Buenos Aires: Prometeo.
- AMOSSY, R. (2017). *Apología de la polémica*. Buenos Aires: Prometeo.
- ANGENOT, M. (1982). *La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes*. Paris: Payot.
- ANGENOT, M. (1989). *Mille huit cent quatre-vingtneuf: un état du discours social*. Montreal: Éditions du Préambule.
- ANGENOT, M. (2008). *Dialogues de sourds. Traité de rhétorique antilogique*. París: Mille et une nuits.
- ANGENOT, M. (2010). *El discurso social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ANGENOT, M. (2016). “1889: Por qué y cómo escribí este libro –y algunos otros”. Cuadernos LIRICO, 16.
- ANSCOMBRE, J.C. & DUCROT, O. (1994). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- ARDITI, B. (2009). “El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?”. *Ciências Sociais Unisinos*, 45 (3), 232-246.
- ARNOUX, E. & BLANCO, I. (2004). “Polifonía institucional y eficacia persuasiva en los discursos oficiales de la Iglesia Católica frente a la crisis”, en Arnoux, E. & García Negroni, M.M. (Eds.), *Homenaje a Oswald Ducrot*. Buenos Aires: Eudeba.
- ARNOUX, E. (2004). “La reformulación interdiscursiva en Análisis del discurso”. V Congreso Nacional de Investigaciones Lingüísticas y filológicas, Lima, Universidad Ricardo Palma.
- ARNOUX, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- AUSTIN, J. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- AUTHIER-REVUZ, J. (1995). *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et noncoïncidences du dire*. París: Larousse.
- BAJTIN, M. (1985). *Estética de la creación verbal*. Ciudad de México: Siglo XXI.

- BALDONI, M. (2012). “La disputa entre periodismo independiente y periodismo militante: apuntes para analizar las tensiones en la ética periodística en la Argentina contemporánea”. *Quórum Académico* 9 (2), 213-245.
- BARSKY, O. & GELMAN, J. (2001). *Historia del Agro Argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori.
- BARTHES, R. (1999). *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BASUALDO, E. (2003). “Las reformas estructurales y el plan de convertibilidad durante los años noventa: el auge y la crisis de la valorización financiera”. *Realidad Económica*, 200, 42-83.
- BASUALDO, E. (2011). *Sistema político y modelo de acumulación. Tres ensayos sobre la Argentina actual*. Buenos Aires: Atuel.
- BECERRA, M. (2014). “Medios de Comunicación. América Latina a contramano”. *Nueva Sociedad*, 249, 61-74.
- BECERRA, M. & LÓPEZ, S. (2009). “La contienda mediática. Temas, fuentes y actores en la prensa por el conflicto entre el gobierno y las entidades del campo argentino en 2008”. *Revista de Ciencias Sociales. Segunda época*, 16, 9-30.
- BECERRA, M. & MASTRINI, G. (2011). “Estructura, concentración y transformaciones en los medios del Cono Sur latinoamericano”. *Comunicar* 18 (36), 51-59.
- BECERRA, M. & MASTRINI, G. (2015). “Concentración y convergencia de medios en América Latina”. *Revista Ensamble*, 3.
- BERNETTI, J.L. (1997). “Primera Plana y el periodismo político moderno”. *Oficios Terrestres*, 4, 22-28.
- BORGES, J.L. (1997). *Obras completas. En colaboración*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- BILMES, J. (2018). “Estrategia de desarrollo del último kirchnerismo y geopolítica a partir del caso de la nueva YPF”. X Jornadas de Sociología de la UNLP, Ensenada, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

- BONNIN, J.E. (2010). “Los géneros discursivos en la estrategia del episcopado católico argentino. Aspectos políticos del discurso religioso entre el autoritarismo y la democracia (1965-1990)”. *Revista Signos* 43 (72), 9-30.
- BORRAT, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.
- BOURDIEU, P. (1996). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- CALIFANO, B. (2014). “Hacia los orígenes de la concentración mediática en Argentina”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. 49, 29-48.
- CALVO, E. (2015). *Anatomía política de Twitter en Argentina*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- CANTAMUTTO, F. (2017). “Fases del kirchnerismo: de la ruptura a la afirmación particularista”. *Convergencia*, 24 (74), 63-89.
- CAÑIZALEZ, A. (2003). “De mediadores a protagonistas. Crisis política, medios y comunicación en Venezuela”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 16. 30-36.
- CASTRELO, V. & FRANCESCHETTI, S. (2019). “Apuntes sobre lo patológico. La Nación y su caracterización del kirchnerismo durante las elecciones presidenciales de 2015”. *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*, 15 (15), 63-76.
- CASTRELO, V. (2016). “Transformaciones recientes en la relación prensa-gobierno en Latinoamérica: un estado de la cuestión”. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, Ensenada, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- CASTRO GARCÍA, C., COMELLI, C & PALMISANO, T. (2011). “Los usos del conflicto: la influencia de la Mesa de Enlace en el escenario electoral de 2009”. En Giarracca, N. & Teubal, M. (Comps.), *Del paro agrario a las elecciones 2009: tramas, reflexiones y debates* (pp. 287-312). Buenos Aires: Antropofagia.
- CASULLO, M.E. (2019). *¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- CASTRO ROJAS, S. (2019). “Gobernar CON y EN las redes en la Argentina de Cambiemos”. En Iglesias, E. & Lucca, J. (Comps.), *La Argentina de Cambiemos* (pp. 103-116). Rosario: UNR Editora.
- CATOGGIO, M.S. (2010). “Cambio de hábito: trayectorias de religiosas durante la última dictadura militar”. *Latin American Research Review*, 45 (2), 27-48.
- CEPAL (2015). “Impacto socioeconómico de YPF desde su renacionalización (Ley 26.741): desempeño productivo e implicancias sobre los mercados laborales y el entramado de proveedores”. *Serie Documentos de Proyectos*, 1 (677).
- CHARAUDEAU, P. & MAINGUENEAU, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CHERESKY, I. (2006). *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.
- CHERESKY, I. & ANNUNZIATA, R. (2012). *Sin programa, sin promesa. Liderazgos y procesos electorales en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- CINGOLANI, G. (2019a). “El juego de la mirada. Estrategias de Cristina y contraestrategias mediáticas en 2008”. En Cingolani, G. & Fernández, M., *Cristina, un espectáculo político. Cuerpos, colectivos y relatos en la última presidencia televisiva* (pp.41-54). Buenos Aires: Prometeo.
- CINGOLANI, G. (2019b). “A pantalla partida. La televisación de los colectivos de un conflicto político”. En Cingolani, G. y Fernández, M., *Cristina, un espectáculo político. Cuerpos, colectivos y relatos en la última presidencia televisiva* (pp. 77-90). Buenos Aires: Prometeo.
- CISILINO, J. (2018). “¿Héroes Nacionales? ¿Víctimas de la dictadura? La disputa por el sentido y la identidad de los caídos y los veteranos de guerra en el debate sobre el reconocimiento de restos en Malvinas”. *Revista Cuadernos de Marte*, 15, 209-246.
- CITRO, S. (2017). “Cuando «los descendientes de los barcos» comenzaron a mutar. Corporalidades y sonoridades multiculturales en el

- bicentenario argentino”. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 12 (1), 53-75.
- COURTINE, J.J. (1981). “Analyse du discours politique”. *Langages*, 62.
 - DAGATTI, M. (2017). “Volver al futuro. Las refundaciones discursivas en la Argentina contemporánea (2001-2015)”. *Pensamiento al margen*, 6, 47-72.
 - DE DIEGO, J. (2013a). “La plaza del ‘sí’. Territorio y política en el discurso mediático”. *Palabra clave*, 16 (1),
 - DE DIEGO, J. (2013b). “Las lecturas peronistas del kirchnerismo. El estudio de las repercusiones en la prensa del 25 de mayo de 2006”. En Quinteros, G. (Comp.), *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI* (pp. 177-214). La Plata: Edulp.
 - DE DIEGO, J. (2014). “¿Discurso político o politicidad de los discursos? Una propuesta para pensar la relación entre kirchnerismo y prensa”. En Gindin, I. (Ed.), *Kirchnerismo, mediatización e identidades políticas. Reflexiones en torno a la política, el periodismo y el discurso (2003-2008)* (pp. 37-62). Rosario: Centro de Investigaciones en Mediatizaciones.
 - DE DIEGO, J. (2015). *La prensa escrita durante el gobierno de Néstor Kirchner. Periodismo de opinión y disputas por el sentido político frente al proceso de construcción del kirchnerismo. Los casos de Clarín, La Nación y Página/12*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata.
 - DE DIEGO, J. (2018). “El periódico como institución política. Claves teóricas para comprender las luchas simbólicas del discurso informativo en los grandes diarios de América Latina”. *Intersticios sociales*, 7 (14), 9-38.
 - DENZIN, N. & LINCOLN, Y. (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research. Third Edition*. Thousand Oaks: Sage Publications, Inc.
 - DÍAZ, C.L. & PASSARO, M.M. (2003), “La oposición periodística al gobierno justicialista: los editoriales de la prensa y el golpe de Estado de 1976”. *Trabajos y comunicaciones*, 28/29, 42-66.

- DÍAZ, C.L. & GIMÉNEZ, M. (2008). “Los ‘vaivenes’ discursivos de La Nación”. *Tram[p]as*, 59, 69-73.
- DÍAZ, C.L., GIMÉNEZ, M. & PASSARO, M.M. (2009). “Nuevos relatos de viejos antagonismos. La prensa contra el peronismo durante la dictadura (1976- 1982)”. *Cuadernos de H ideas*, 3 (3).
- DÍAZ, C.L. & GIMÉNEZ, M. (2016). “La Nación y el sindicalismo. La construcción editorial de un imaginario negativo”. *Tram[p]as*, 78.
- DI TELLA, T. (1964). *El sistema político argentino y la clase obrera*. Buenos Aires: Eudeba.
- DUCROT, O. (1984). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.
- DUCROT, O. (1988a). *Polifonía y argumentación*. Cali: Universidad de Cali.
- DUCROT, O. (1988b). “Argumentación y topoi argumentativos”. *Lenguaje en contexto*, 1 ½, 63-84.
- DUCROT, O. (2004). “Sentido y argumentación”, en Arnoux, E. & García Negroni, M.M. (Eds.), *Homenaje a Oswald Ducrot* (pp. 359-371). Buenos Aires: Eudeba.
- DUMITRESCU, D. (1992). “Estructura y función de las preguntas retóricas repetitivas en español”. XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Irvine, Universidad de California.
- ECO, U. (2000). *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen.
- EMA LÓPEZ, J.E. (2007). “Lo político, la política y el acontecimiento”. *Foro Interno: Anuario de teoría política*, 7, 51-76.
- FAIR, H. (2010). “El debate político en torno a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en la Argentina. ¿Hacia una mayor democratización social o hacia un incremento del autoritarismo?”. *Intersticios*, 4 (2), 141-173.
- FAIR, H. (2018). “Análisis Político del Discurso e investigación empírica: herramientas teóricas y estrategias metodológicas para estudiar identidades y procesos políticos desde América Latina”. *Ciencia Política*, 14 (27), 47-90.

- FERNÁNDEZ, M. (2012a). “Quieren preguntar. El lugar institucional del periodismo y las tensiones de la mediatización de la política en la Argentina kirchnerista”. XVI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Santiago del Estero, UCSE.
- FERNÁNDEZ, M. (2012b). “¿Son los medios de comunicación ‘instituciones políticas’? Problemas de evolución histórica y desarrollo conceptual. Periodismo y conflicto político en la Argentina contemporánea”. XIV Congreso Redcom, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes.
- FERNÁNDEZ, M. (2014). “Periodismo y política en la Argentina kirchnerista: disputas por la intermediación en el espacio público. Un análisis desde la perspectiva de la mediatización”. En Gindin (Coord.), *Kirchnerismo, mediatización e identidades políticas. Reflexiones en torno a la política, el periodismo y el discurso (2003-2008)* (pp. 37-62). Rosario: UNR Editora.
- FERNÁNDEZ, M. (2016). *En su lugar y en su nombre. Disputas por la representación en el espacio público mediatizado: La gestión de colectivos en discursos políticos y discursos periodísticos durante el "conflicto del campo" (marzo-julio de 2008)*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata.
- FERNÁNDEZ, M. (2019). “Tres escenarios para Cristina. Protocolos, ceremonias y movilizaciones durante el conflicto del campo”. En Cingolani, G. & Fernández, M., *Cristina, un espectáculo político. Cuerpos, colectivos y relatos en la última presidencia televisiva* (pp.55-76). Buenos Aires: Prometeo.
- FERNÁNDEZ, M. & RETAMOZO, M. (2010). “Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau.” *Cuadernos de H ideas*, 4 (4).
- FOGELIN, R. (2005). “The logic of deep disagreements”. *Informal Logic*, 7 (1), 3-11.

- GAGGERO, A., SCHORR, M. & WAINER, A. (2014). *Restricción eterna: el poder económico durante el kirchnerismo*. Buenos Aires: Futuro Anterior Ediciones.
- GANDARA, S. (2015). “La madre de todas las batallas. Un examen crítico de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual”. *Anuario Facultad de Ciencias Humanas*, 12 (12).
- GARCÉS, L.E. (2019). “Meritocracia y emprendedorismo, ‘Valores’ de las políticas sociales del gobierno de Cambiemos”. *Escenarios. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 30.
- GARCIA, A. (2003). “Consecuencias de la privatización de YPF en un enclave petrolero. Cutral Co y Plaza Huincul en el marco de una redefinición institucional”. Tesis de grado, Universidad de Buenos Aires.
- GARCIA NEGRONI, M.M. (2008). “Subjetividad y discurso científico-académico. Acerca de algunas manifestaciones de la subjetividad en el artículo de investigación en español”. *Revista Signos*, 41 (66), 5-31.
- GARCIA NEGRONI, M.M. (2009a). “Negación y descalificación: a propósito de la negación metalingüística”. *Ciencias & Letras*, 45, 61-82.
- GARCÍA NEGRONI, M.M. (2009b). “Dialogismo y polifonía enunciativa. Apuntes para una reelaboración de la distinción discurso/historia”. *Páginas de guarda*, 7, 15-31.
- GARCÍA NEGRONI, M.M. (2016a). “Discurso político, contradestinyación indirecta y puntos de vista evidenciales. La multidestinyación en el discurso político revisitada”. *Revista ALED* 16 (1), 37-59.
- GARCÍA NEGRONI, M.M. (2016b). “Argumentación lingüística y polifonía enunciativa, hoy Tópicos del Seminario”. *Tópicos del Seminario*, 35, 5-21.
- GERMANI, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- GIARRACCA, N. (2011a). “¿Y al final, el partido del campo, dónde está?”. En Giarracca, N. & Teubal, M. (Comps.). *Del paro agrario a las elecciones 2009: tramas, reflexiones y debates* (pp. 253-274). Buenos Aires: Antropofagia.

- GIARRACCA, N. (2011b), “El bicentenario: miradas sobre la argentina”. En Giarracca, N. (Comp.). *Bicentenarios (otros), transiciones y resistencias* (pp. 143-160). Buenos Aires: Una ventana ediciones.
- GINDIN, I. (2019). *Mi aparente fragilidad. La identidad política en el discurso de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011)*. Buenos Aires: Prometeo.
- GIRBAL-BLACHA, N.M. (2002). “Las crisis en la Argentina. Juicio a la memoria y la identidad nacional. Reflexiones desde la perspectiva histórica”. *Theomai*, Número especial, invierno.
- GIRBAL-BLACHA, N.M. (2019). “La Argentina rural. Reflexiones históricas sobre las mutaciones del “granero del mundo”. *Sección estudios agrarios*, 3 (1), 36-55.
- GONZÁLEZ, H. (2011). *Kirchnerismo: una controversia cultural*. Buenos Aires: Colihue.
- GONZALEZ, H. (2016). *Derrota y esperanza. Un folletín argentino por entregas*. Buenos Aires: La Tecl@ Eñe.
- GRIZE, J.B. (1985), “Los objetos del discurso: conexión y oposición”. *Discurso: cuadernos de teoría y análisis*, 2 (6), 83-91.
- GRIZE, J.B. (1990). *Logique et langage*. Paris: Ophrys.
- GRIZE, J.B. (1996). *Logique naturelle & communications*. París: PUF.
- GUBER, R. (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires Fondo de Cultura Económica.
- GUBER, R. (2020). “Una guerra implausible. Las ciencias sociales, las humanidades y el lado moralmente probo en los estudios de Malvinas”. En Gandara, F. & Lorenz, F. (Comps.) *Dossier La guerra y posguerra de Malvinas. Aproximaciones a un campo en construcción*. Programa Interuniversitario de Historia Política.
- HABERMAS, J. (2005). *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Madrid: Trotta.
- HABERMAS, J. (2010). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Trotta.

- HALLIN, D. & MANCINI, P. (2004). *Comparing media systems. Three models of media and politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HELMS, L. (2008). "Governing in the Media Age: the impact of the mass media on executive leadership in contemporary democracies". *Governmente and opposition*, 43 (1), 26-54.
- HOWARTH, D. (2005). "Aplicando la Teoría del Discurso: el Método de la Articulación". *Studia Politicae*, 5, 37-88.
- IAZZETTA, M. (2013). "Genealogía de las metáforas biológicas utilizadas para representar al 'enemigo subversivo'. Violencia y política durante el Golpe de Estado de 1976 en Argentina". *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 22 (4), 733-751.
- KARCZMARCZYK, P. (2016). "Reflexiones sobre ideología e interpelación en las elecciones presidenciales de 2015 en Argentina". *Teoría y Crítica de la Psicología*, 8.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1986). *L'implicite*. París: Armand Colin.
- KITZBERGER, P. (2009). "Las relaciones gobierno-prensa y el giro político en América Latina". *Postdata*, 14, 222-237.
- KITZBERGER, P. (2011a). "Giro a la izquierda, populismo y activismo gubernamental en la esfera pública mediática en América Latina". En Sorj, B. (Comp.), *Poder político y medios de comunicación. De la representación política al reality show* (pp. 61-99). Buenos Aires: Siglo XXI.
- KITZBERGER, P. (2011b). "La madre de todas las batallas. El kirchnerismo y los medios de comunicación". En Malamud, A. & De Luca, M. (Coords.), *La política en los tiempos de Kirchner* (pp. 179-192). Buenos Aires: Eudeba.
- KITZBERGER, P. (2012). "The Media Politics of Latin America's Leftist Governments". *Journal of Politics in Latin America*, 4 (3), 123-139.
- KITZBERGER, P. (2016) "Media Wars and the New Left: Governability and Media Democratisation in Argentina and Brazil". *Journey of Latin American Studies*, 48 (3), 447-476.

- KOMISSAROV, S. (2016). "La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en las publicaciones académicas". *Question*, 1 (51), 425-444.
- KOZINER, N. & ZUNINO, E. (2013). "La cobertura mediática de la estatización de YPF en la prensa argentina: un análisis comparativo entre los principales diarios del país". *Global Media Journal*, 10 (19), 1-25.
- LACLAU, E. & MOUFFE, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E. (1990). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LACLAU, E. (2002). *Misticismo y retórica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E. (2005). *La Razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LECARO, P. & GORRI, P. (2018). "Individuación y meritocracia en la moderna gestión pública: ¡Sí se puede!". *RAIGAL. Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales*, 4 (3). 37-49.
- LESGART, C. (2010). "Intelectuales y académicos produciendo el bicentenario". *Estudios*, 23-24.
- LODOLA, G. & KITZBERGER, P. (2017). "Politización y confianza en los medios de comunicación: Argentina durante el kirchnerismo". *Revista de Ciencia Política*, 37 (3), 635-658.
- LLACH, L. (1984). "El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo". *Desarrollo económico*, 23 (92), 515-558.
- LUDUEÑA, M.E. (2010). "Todo o nada... Estado y medios en pie de guerra". En Rincón, O. (Ed.), *¿Por qué nos odian tanto? Medios y Estado en América Latina* (pp. 263-288). Bogotá: FES.
- MACDONALD, K. & TIPTON, T. (1993). *Using documents*. Londres: Sage.

- MAINGUENEAU, D. (1993). *Le contexte de l'oeuvre littéraire. Enonciation, écrivain, société*. París: Dunod.
- MAINGUENEAU, D. (2009). *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- MARQUES, D. (2008). "Del período Mosconi al Peronismo: la expansión de las políticas sociolaborales en el yacimiento Petrolífero Fiscal de Comodoro Rivadavia y la madurez de una racionalidad socialmente inclusiva". En Iuorno, G. & Crespo, E. (Coords.), *Nuevos Espacios, nuevos problemas. Los territorios nacionales*. Neuquén: UNCo/UNPSJB.
- MAZZEI, D. (1997). "Primera Plana: modernización y golpismo en los sesenta". *Realidad Económica*, 148, 72-99.
- McGEE DEUTSCH. (2003). *Contrarrevolución en la Argentina (1900-1932)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- MOLINA, F. (2010). "De la polarización a la hegemonía. Estado y medios de comunicación en Bolivia". En Rincón, Omar (Ed.) *¿Por qué nos odian tanto? Medios y Estado en América Latina* (pp. 199-216). Bogotá: FES.
- MONTERO, S. & VINCENT, L. (2013). "Del 'peronismo impuro' al 'kirchnerismo puro': la construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007)". *POSTdata*, 18 (1), 123-157.
- MONTERO, S. (2012a). *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo.
- MONTERO, S. (2012b). "Significantes vacíos y disputas por el sentido en el discurso político: un enfoque argumentativo". *Identidades*, 3, 1-25.
- MONTERO, S. (2018). "Gestionar la duda. La interpelación al paradedinatario en el discurso de Cambiemos (Argentina)". *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 13 (25), 41-61.
- MONTERO, S. (2019). "Palabras bajo vigilancia: acerca de la refutación". *Rasal lingüística*, 2, 7-27.
- MOUFFE, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- MOUFFE, C. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MUÑIZ TERRA, L. (2012). *Los (Ex)Trabajadores De YPF. Trayectorias laborales a 20 años de la privatización*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- MUÑOZ, N. (2010) “Examen de las nuevas teorías de la argumentación para un replanteo de su enseñanza”. *Informe Científico Técnica UNPA*. 2 (2), 75-108
- NATANSON, J. (2010a). “Medios y ‘nueva izquierda’: algunos apuntes impresionistas”. En Rincón, O. (Ed.), *¿Por qué nos odian tanto? Medios y Estado en América Latina* (pp. 15-22). Bogotá: FES.
- NATANSON, J. (2010b). “La nueva izquierda latinoamericana frente a los medios de comunicación: una relación compleja”. *Temas y debates*, 20, 61-67.
- NOVARO, M. (2010). *Historia de la Argentina, 1955-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- NORA, P. (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- OSORIO MELÉNDEZ, H. (2002). “Medios de comunicación y conflicto social”. *Contribuciones*, 2, 11-29.
- OSTIGUY, P. (1997). “Peronism and Anti-Peronism: Class-Cultural Cleavages and Political Identity in Argentina”. Tesis doctoral. Berkeley, University of California.
- OSTIGUY, P. (2013a). “Politics, Populism, and Drama: On the Fusion of the Leader and the People”. LASA, Washington D.C.
- OSTIGUY, P. (2013b). “Flaunting the ‘Low’ in Politics: A Cultural-Relational Approach to Populism”. Workshop on the Concept of Populism, Sussex, Sussex University.
- PALERMO, H. (2012). *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*. Buenos Aires: Antropofagia.
- PALERMO, H. (2013). “Apuntes para pensar la nacionalización de YPF: relaciones laborales y tensiones sociales en Comodoro Rivadavia”. *Documentos de Trabajo/Informes*. Buenos Aires: CLACSO

- PALERMO, V. (2007). *Sal en las heridas: las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PALMA, A. (2017). "¿Gobernar para quienes? La disputa por la legitimidad política en la polémica discursiva por las retenciones móviles en Argentina (2008)". *RALED* 17 (2), 48-64.
- PARAMIO, L. (2006). "Giro a la izquierda y regreso del populismo". *Nueva Sociedad*, 205, 62-74.
- PÊCHEUX, M. (1975). *Les Vérités de La Palice*. París: Maspero.
- PEÑARANDA, R. (2009). *"Del conflicto al entendimiento"*. La Paz: FDMP.
- PERELMAN, C. & OLBRECHTS-TYTECA, L. (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- PÉREZ ROIG, D. (2016). "Explotación de hidrocarburos en la Argentina postconvertibilidad (2002-2013): entre el valor económico y la importancia estratégica". En Feliz, M., López, E. & García, M. (Coords.), *Desarmando el modelo. Desarrollo, conflicto y cambio social tras una década de neodesarrollismo*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- PEROCHENA, C. (2013). "De oligarcas y revolucionarios: el Kirchnerismo argentino y el Panismo mexicano frente a sus centenarios". XIV Jornadas Interescuelas. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- PINEAU, P. (2014). "Reprimir y discriminar. La educación en la última dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983)". *Educar em Revista*, 51, 103-122.
- PLANTIN, C. (2012). "La normalidad del desacuerdo". *Praxis Filosófica*, 35, 283-301.
- PORTANTIERO, J.C. & MURMIS, M. (2011). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- PUNÍN LARREA, M.I. (2011). "Rafael Correa y la prensa ecuatoriana. Una relación de intrigas y odios". *Razón y Palabra*, 75, 1-13.
- RANCIERE, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- RAS, N. (1978). "Argentina: granero del mundo". *Anales de la ANAV*, 32 (9).
- RENAN, E. (2000). "¿Qué es una nación?". En Fernández Bravo, A. (Ed.), *La invención de la nación: lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha* (pp. 53-66). Buenos Aires: Manantial.
- REPOLL, J. (2010). "Política y medios de comunicación en Argentina: Kirchner, Clarín y la Ley." *Andamios* 7 (14), 35-67.
- RETAMOZO, M. & SCHUTTENBERG, M. (2016). "La política, los partidos y las elecciones en Argentina 2015: ¿hacia un cambio en el campo político?". *Análisis político*, 86, 113-140.
- RICOEUR, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- RINCÓN, O. (2010). "Hay que defender a los medios de comunicación del estado o al estado de los medios y los periodistas?" En Rincón, O. (Ed.), *¿Por qué nos odian tanto? Medios y Estado en América Latina* (pp. 5-15). Bogotá: FES.
- RINCÓN, O. & MAGRINI, L. (2010). "Mucho gobierno y muchos medios, poco periodismo y pocas ciudadanías". En Rincón, O. (Ed.), *¿Por qué nos odian tanto? Medios y Estado en América Latina* (pp. 313-331). Bogotá: FES.
- ROBLES RIDI, J. (2019). "A pura felicidad: Postulados de autoayuda y meritocracia en la discursividad del presidente Mauricio Macri". XXI° Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo, Salta, Escuela de Ciencias de la Comunicación-Facultad de Humanidades (UNSa).
- ROJAS, C. (2000). "Los nuevos populismos mediáticos. La relación entre ciudadanía, medios masivos y política en Bolivia". *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 5, 195-218.
- ROMERO, J.L. (2010). *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SARLO, B. (2010). "La batalla cultural", *La Nación*, 29 de abril de 2010.

- SARLO, B. (2011). *La audacia y el cálculo. Kirchner 2003-2010*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SAUTU, R., BONIOLO, P., DALLE, P. & ELBERT, R. (2005). *Manual de metodología*. Buenos Aires: Clacso.
- SCHUTTENBERG, M. (2014). “La oposición al kirchnerismo. Una aproximación a los posicionamientos y reconfiguraciones de la ‘centro derecha’ (2003-2011)”. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 3, 51-74.
- SCHUTTENBERG, M. (2017). “De la locura a la normalidad. La Nación y los primeros cien días de Macri”. *Trabajos y comunicaciones*, 47.
- SCHUTTENBERG, M. & FONTANA, J. (2013). “La Nación y la herencia perdida de la revolución, 2008-2011”. En Quinteros, G. (Comp.), *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI* (pp. 215-250). La Plata: Edulp.
- SÉRIOT, P. (1986). “Langue russe et discours politique soviétique: analyse des Nominalisations”. *Langages*, 81, 11-41.
- SIDICARO, R. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del La Nación 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SIVAK, M. (2005). *El doctor: biografía no autorizada de Mariano Grondona*. Buenos Aires: Aguilar
- SIVAK, M. (2013). *Clarín, el gran diario argentino. Una historia*. Buenos Aires: Planeta.
- SIVAK, M. (2015). *Clarín. La era Magnetto*. Buenos Aires: Planeta.
- SLIMOVICH, A. (2014). “El discurso macrista en Twitter: un análisis sobre la campaña para la reelección del jefe de gobierno de Buenos Aires”. *Revista de estudios políticos y estratégicos*, 2 (1), 8-27.
- SLIMOVICH, A. (2017a). “La ruta digital a la presidencia argentina. Un análisis político e hipermediático de los discursos de Mauricio Macri en las redes sociales”. *Dixit*, 26, 24-43.
- SLIMOVICH, A. (2017b). “Discursos políticos para todos y todas. Reflexiones sobre las redes sociales del presidente argentino. Redes y Trolls”. *Sociales en debate*, 12, 37-48.

- SLIMOVICH, A. (2018). "El macrismo y la oposición kirchnerista en las redes sociales en la campaña electoral de 2017". *Revcom: revista científica de la Redcom*, 6, 6-31.
- SORJ, B. (2012). *Democracia y medios de comunicación. Más allá del Estado y el Mercado*. Buenos Aires: Catálogos S.L.R.
- STAKE, R. (1998). *Investigación con estudios de caso*. Madrid: Morata.
- STEFONI, J. (2013). "Controversias contemporáneas en el periodismo argentino. Los mundos de la política y el debate sobre la condición profesional (2009-2011)". *Astrolabio*, 10, 389-419.
- STEFONI, J. (2016). "El presidente Mauricio Macri y los "Panama Papers" Periodismo, justicia y política entre las denuncias y el escándalo". *Question*, 1 (51), 500-517.
- STOESSEL, S. (2013). *Conflictos políticos y gobiernos post-neoliberales. Los casos de Argentina y Ecuador en tiempos de retorno estatal*. Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, Flacso Ecuador.
- STOESSEL, S. (2014). "Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. Revisitando los debates académicos". *Polis. Revista Latinoamericana*, 13 (39), 123-149.
- SURIANO, J. (2015). "El Bicentenario de la Revolución de Mayo y los discursos públicos sobre la historia". *TAREA*, 2 (2), 154-172.
- SVAMPA, M. (2011). "Argentina una década después. Del ´que se vayan todos´ a la exacerbación de lo nacional-popular". *Nueva Sociedad*, 235, 17-34.
- SVAMPA, M. & BERTINAT, P. (2014). "¿Tenemos una YPF nacional? ¿Fue una estatización? ¿Por qué la asociación con las grandes empresas transnacionales? ¿Es la soberanía hidrocarburífera asimilable a la soberanía energética?". En Bertinat, P., D' Elia, E., OP.Sur., Ochandio, R., Svampa, M. & Viale, E., *20 Mitos y realidades del fracking* (pp. 63-70). Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- SZLECHTER, D., VANEGAS, J.D. & TIJONCHUK, A. (2018). "Representaciones de la meritocracia en la prensa escrita argentina a

- partir de la asunción de Macri”. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 17 (3), 1-12.
- THOMPSON, J. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
 - TOURAINE, A. (1989). *América Latina. Política y sociedad*. Madrid: Espasa Calpe.
 - VARESI, G. (2010). “El circuito productivo sojero argentino en el modelo posconvertibilidad. Una aproximación desde el enfoque de análisis regional”. *Cuadernos del CENDES*, 27 (74), 107-137.
 - VASILACHIS, I. (2009). “Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa”. *Forum: Qualitative Social Research*, (10) 2
 - VERÓN, E. (1987). “La Palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. En Verón, E. et. al, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (pp. 11-26). Buenos Aires: Hachette.
 - VIGUERA, A. (1993). “Populismo y neopopulismo”. *Revista Mexicana de Sociología*, 55 (3), 49-66.
 - VILLAFRANCO ROBLES, C. (2005). “El papel de los medios de comunicación en las democracias”. *Andamios*, 2 (3), 7-21.
 - VINCENT, L. (2009). “Los medios de comunicación en Argentina: ¿‘perros guardianes’ o ‘pistolas en contra de la democracia?’”. XXI Congreso Mundial de Ciencia Política, IPSA, Santiago de Chile.
 - VINCENT, L. (2011). “La disputa por la mediación durante el kirchnerismo en Argentina”. *CONfines* 13 (7), 49-81.
 - VINCENT, L. (2015). “La política de comunicación como estrategia de liderazgo presidencial: el caso de Néstor Kirchner (2003-2007)”. II Jornadas de Investigación en Política y Gobierno, San Martín, Universidad Nacional de San Martín.
 - VITALE, M.A. (2007). “Memoria y acontecimiento. La prensa escrita argentina ante el golpe militar de 1976”. En Vallejos (Coord.), *Los estudios del discurso: nuevos aportes desde la investigación en la*

- Argentina* (pp. 165-182). Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- VITALE, M.A. (2008). “Las memorias discursivas de mayo de 1810 como legitimación de los golpes militares en la Argentina”. *Signo y seña*, 190
 - VITALE, M.A. (2009). “La dimensión argumentativa de las memorias discursivas. El caso de los discursos golpistas de la prensa escrita argentina (1930-1976)”. *Forma y función*, 22 (1), 125-144.
 - VITALE, M.A. (2015). *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*. Buenos Aires: Eudeba.
 - VOMMARO, G. (2010). “‘Acá el choripán se paga’: movilización política y grupos sociales en el reciente conflicto en torno a las retenciones a las exportaciones de granos”. En Aroskind, R. & Vommaro, G. (Comps.), *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp. 181-226). Buenos Aires: Prometeo.
 - VOMMARO, G., MORRESI, S. & BELLOTTI, A. (2015). *Mundo PRO*. Buenos Aires: Planeta.
 - VOMMARO, G. & BALDONI, M. (2012). “Bernardo y Mariano: las transformaciones del periodismo en Argentina, de los años ochenta a los años noventa”. *Mediálogos*, 2, 59-81.
 - VOMMARO, G. & GENÉ, M. (2017). “Argentina: el año de Cambiemos”. *Revista de Ciencia Política*, 37 (2), 231-254.
 - WAISBORD, S. (2013a). “Democracy, Journalism and Latin American Populism”. *Journalism*, 14 (3), 504-521.
 - WAISBORD, S. (2013b). *Vox populista. Medios, periodismo, democracia*. Buenos Aires: Gedisa.
 - YABKOWSKI, N. (2010). “Nosotros, ellos... todos. Los sentidos de la representación política y los recursos discursivos utilizados para ganar legitimidad en el conflicto”. En Aroskind, R. & Vommaro, G. (Comps.), *Campos de batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp. 67-118). Buenos Aires: Prometeo.
 - YABKOWSKI, N. (2016). “Los sentidos del Estado en la identidad kirchnerista”. *PostData*, 21 (2), 489-528.

- YUDICE, G. (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.
- ZAMUDIO, B. (2005). “La construcción de los objetos del discurso a partir de representaciones. La teoría de J. B. Grize.”. En AA.VV., *Vigencia de la Argumentación* (pp. 35-45). Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- ZUNINO, E. (2010). “El conflicto campo-gobierno en Clarín. Un análisis sobre la selección de los temas y la valoración de la noticia”. *Question*, 1 (27),
- ZUNINO, E. & ORTIZ, M. (2013). “Los medios y las elecciones: la agenda informativa de la campaña presidencial de 2015 en la Argentina”. *Mas poder local*, 30, 56-66.

ANEXO. CORPUS DE ARTÍCULOS PERIODÍSTICO

Conflicto por la Resolución 125

- Editorial: “Otro impuestazo al campo”, 14.5.2008
- Grondona, “Nada para la sociedad; todo para el Estado”, 16.3.2008
- Morales Solá, “El mundo y el submundo del kirchnerismo”, 16.3.2008
- Editorial: “Dura respuesta del agro”, 22.3.2008
- Grondona, “La metáfora del zorro y el puercoespín”, 23.3.2008
- Laborda, “De la protesta del campo al lenguaje de los ‘fierros’”, 23.3.2008
- Editorial: “El paro del campo”, 26.3.2008
- Editorial: “La invitación al diálogo”, 28.3.2008
- Laborda, “Presente y futuro de la Argentina kirchnerista”, 30.3.2008
- Morales Solá, “Un ciclo de la política ha terminado”, 30.3.2008
- Editorial: “El país y la Plaza de Mayo”, 1.4.2008
- Editorial: “Otro discurso que divide”, 2.4.2008
- Sebrelli, “El peronismo y el campo”, 2.4.2008
- Editorial: “Entre la modernidad y el populismo”, 3.4.2008
- Editorial: “La clara intención de dividir al campo”, 4.4.2008
- Marcos Aguinis, “El grito sagrado”, 4.4.2008
- Editorial, “El odio como arma política”, 5.4.2008
- Martínez, “La tentación autoritaria”, 5.4.2008
- Editorial: “El nuevo ‘colectivismo’ kirchnerista”, 6.4.2008
- Grondona, “Maniqueo, otra vez entre nosotros”, 6.4.2008
- Morales Sola, “Ante una crisis política y de popularidad”, 6.4.2008
- Editorial: “La irritante demora en el diálogo”, 8.4.2008
- Tokatlían, “La polarización, un arma peligrosa”, 10.4.2008
- Grondona, “El rumbo del sistema kirchnerista”, 13.4.2008
- Morales Solá, “Semejanzas de los Kirchner con Chavez”, 13.4.2008
- Sáenz Quesada, “Las batallas del campo”, 15.4.2008
- Editorial: “Una redistribución que no es tal”, 20.4.2008
- Grondona, “¿Qué es peor, engañar o engañarse?”, 20.4.2008

- Morales Solá, “¿Cuál de los dos Kirchner gobierna la Argentina?”, 20.4.2008
- Editorial: “Recuperar el sentido común”, 27.4.2008
- Grondona, “El tramo final del modelo kirchnerista”, 27.4.2008
- Morales Solá, “La peor crisis política de los últimos seis años”, 27.4.2008
- Grondona, “‘Distribucionismo’: enemigo de la distribución”, 4.5.2008
- Fidanza, “La imposibilidad de una historia común”, 9.5.2008
- Editorial: “La dignidad del campo”, 10.5.2008
- Editorial: “El campo y el doble discurso oficial”, 15.5.2008
- Editorial: “País federal o país feudal”, 18.5.2008
- Grondona, “El nacimiento volcánico de un nuevo modelo”, 18.5.2008
- Gaínza, “Cultivar el diálogo se servir a la patria”, 26.5.2008
- Editorial: “Exhortación al diálogo y la prudencia”, 28.5.2008
- Novaro, “La batalla cultural”, 28.5.2008
- Grondona, “Lo único que falta es el jefe de la oposición”, 1.6.2008
- Morales Solá, “Néstor Kirchner ordenó tensar el conflicto”, 1.6.2008
- Gregorich, “El valor de la palabra”, 7.6.2008
- Grondona, “Nuestro Estado, ¿es ‘fallido’ o es ‘abusivo’”, 8.6.2008
- Morales Solá, “Cristina Kirchner: ‘las retenciones no se negociarán’”, 8.6.2008
- Editorial: “La negación del diálogo”, 11.6.2008
- Editorial: “Falta una oposición unificada”, 14.6.2008
- Editorial: “La siembra de odio y resentimiento”, 15.6.2008
- Posse, “La agonía del peronismo”, 20.6.2008
- Editorial: “Los Kirchner y el golpismo”, 22.6.2008
- Grondona: “La polémica entre Cristina y los caceroleros”, 22.6.2008
- Editorial: “El Congreso y las retenciones”, 23.6.2008
- Editorial: “La oposición y las retenciones”, 1.7.2008
- Editorial: “El principio de no confiscatoriedad”, 2.7.2008
- Editorial: “Dos plazas, una misma nación”, 17.7.2008
- Editorial: “El senado a la altura de la historia”, 18.7.2008
- Kovadloff, “El triunfo de la palabra”, 18.7.2008

- Botana, “Cuando el Congreso se pone de pie”, 18.7.2008
- Gregorich, “Con la bandera del sentido común”, 18.7.2008
- Posse, “Un estilo declinante”, 19.7.2008
- Escribano, “No es el fino, sino el comienzo”, 19.7.2008
- Editorial: “Aprender la lección”, 24.7.2008
- Grondona, “Sobre el empecinamiento y su superación”, 27.7.2008
- Morales Solá, “Un gobierno bajo el mando de Néstor Kirchner”, 27.7.2008
- Grondona, “El Gobierno pierde, pero sus rivales no ganan”, 3.8.2008
- Grondona, “La trabajosa gestación del poskirchnerismo”, 10.8.2008

Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual

- Editorial: “La siembra del odio”, 5.9.2009
- Ventura, “Multimedios K”, 5.9.2009
- Morales Solá, “Ideologías, castigos y negocios”, 6.9.2009
- Editorial, “Evitar una reforma apresurada”, 7.9.2009
- Editorial, “Restricción gradual de libertades”, 12.9.2009
- Editorial, “Ataque a las instituciones”, 16.9.2009
- Sarlo, “Sin plan ni sentido del tiempo”, 16.9.2009
- Editorial, “Todavía se está a tiempo”, 18.9.2009
- Morales Solá, “Caminando hacia un mundo sin libertad”, 20.9.2009
- Abós, “Prohibido escribir en la pared”, 23.9.2009
- Bossert, “Un proyecto autoritario”, 23.9.2009
- Kovadloff, “Rumbo al país del silencio”, 25.9.2009
- Grondona, “El estatismo, una elección equivocada”, 27.9.2009
- Editorial, “Una ley que puede nacer obsoleta”, 8.10.2009
- Baigorria, “Una espada de doble filo”, 8.10.2009.
- Grondona, “Matar al mensajero, ¿más que un crimen una torpeza?”, 11.10.2009
- Morales Solá, “Ante una democracia más devaluada aún”, 11.10.2009
- Editorial: “La prensa argentina”, 15.10.2009
- Editorial: “Manipulación de la TV pública”, 16.10.2009.

- Editorial: “El avance de la intolerancia”, 21.10.2009

Bicentenario

- Baigorria, “Un desolado Bicentenario”, 6.4.2010
- Editorial: “Obligados a entendernos”, 21.4.2010
- Editorial: “La historia al servicio del poder”, 25.4.2010
- Editorial: “Populismo anacrónico”, 26.4.2010
- Grondona: “La apropiación kirchnerista del Bicentenario”, 16.5.2010
- Editorial: “La agenda de la venganza y del odio”, 22.5.2010
- Grondona, “Los Kirchner y la argentinidad del Bicentenario”, 23.5.2010
- Morales Solá, “Principio y fin de la fiesta kirchnerista”, 23.5.2010
- Fernández Díaz, “Kirchnerismo bolivariano del siglo XXI”, 29.5.2010
- Editorial: “Nuestro Bicentenario y el valor de la convivencia”, 30.5.2010
- Morales Solá, “Historia de cinismos y persecuciones”, 30.5.2010
- Botana, “Después del 25”, 3.6.2010
- Editorial: “Visión populista del pasado”, 6.6.2010
- Grondona, “Desde el 28 de junio hasta el 25 de mayo”, 6.6.2010
- Guariglia, “Hay que dejar atrás esa historia”, 11.6.2010

Estatización de YPF

- Majul, “Malvinas e YPF, un solo corazón”, 5.4.2012
- Pagni, “Reposo e YPF significan lo mismo: ir por todo”, 12.4.2012
- Romero, “El segundo peronismo”, 13.4.2012
- Llach, “El incierto rumbo económico”, 17.4.2012
- Romero, “Estatizar sin Estado”, 18.4.2012
- Botana, “Trazar los límites al Gobierno”, 19.4.2012
- Majul, “¿Otro manotazo de ahogado?”, 19.4.2012
- Grondona, “Cristina, ¿tan dominante como Hugo Chávez?”, 22.4.2012
- Morales Solá, “La peor crisis internacional desde el default”, 22.4.2012
- Editorial: “Desbaratamiento de derechos”, 23.4.2012
- Oppenheimer, “La Argentina, ¿a contramano del mundo?”, 24.4.2012
- Estenssoro, “Carta a Cristina por YPF”, 25.4.2012

- Esteves, “La política de patear el tablero”, 26.4.2012
- Majul, “Ella volvió a ganar y piensa en 2015”, 26.4.2012
- Guyot, “El cartón pintado del relato”, 28.4.2012
- Editorial: “Decadencia y crisis moral”, 30.4.2012
- Fernández Díaz, “El peligro de caer en un nacionalismo infantil”, 6.5.2012
- Grondona, “Cristina, entre Evo Morales y Estenssoro”, 6.5.2012
- Morales Solá, “¿Cómo y dónde sigue la fiesta kirchnerista?”, 6.5.2012
- Editorial: “YPF y la seguridad jurídica”, 7.5.2012
- Majul, “Uso y abuso de Malvinas”, 10.5.2012
- Gregorich, “¿kirchnerismo mata peronismo?”, 16.5.2012

Elecciones 2015

- Saravia Frías “Por un ‘Nunca Más’ de la corrupción”, 6.5.2015
- Editorial: “Corrupción como política de Estado (I)”, 26.7.2015
- Editorial: “Corrupción como política de Estado (II)”, 27.7.2015
- Romero, “Elegir entre el buen y el mal gobierno”, 7.8.2015
- Editorial: “Los depredadores”, 25.8.2015
- Romero, “El peronismo de la desigualdad”, 1.9.2015
- Petrella, “El abrazo democrático de Balbín y Perón”, 4.9.2015
- Editorial: “Tierra arrasada”, 6.9.2015
- Editorial: “República o narcoestado”, 27.9.2015
- Editorial: “Reconstruir el tejido social”, 13.10.2015
- Editorial: “Discurso del odio”, 14.10.2015
- Romero, “Más que un partido o un movimiento, una franquicia”, 14.10.2015
- Editorial: “Cuando los funcionarios se creen el Estado”, 15.10.2015
- Petrella, “La erosión de la democracia”, 24.10.2015
- Editorial: “Sueños poselectorales”. 25.10.2015
- Sirven, “La agenda de medios del próximo presidente”, 25.10.2015
- Fernández Díaz, “Cuidado, gorilas, con discutir la nueva religión”, 25.10.2015

- Morales Solá, “El principio del fin para Cristina Kirchner”, 25.10.2015
- Editorial: “El ballottage, una paso para dejar atrás el personalismo”, 27.10.2015
- Kovadloff, “A las puertas de una posibilidad renovadora”, 27.10.2015
- Editorial: “Tiempo de desarmar la máquina de odiar”, 31.10.2015
- Fernández Díaz, “Cristina ya no es garantía para el peronismo”, 1.11.2015
- Morales Solá, “La Argentina dejó atrás al kirchnerismo”, 1.11.2015
- Vargas Llosa, “Una esperanza para la Argentina”, 2.11.2015
- Romero, “Es hora de tender puentes”, 3.11.2015
- Valiente Noailles, “Hacia un cambio de destino, no de modelo”, 4.11.2015
- Morales Solá, “La campaña de Cristina contra su candidato”, 8.11.2015
- Zanatta, “Se desinflan los populismos en la región”, 10.11.2015
- Guelar, “Un nacionalismo bien entendido”, 11.11.2015
- Aguinis, “Con patriótica contención y sin revanchismos”, 12.11.2015
- Fernández Díaz, “El carapintadismo militante y la perestroika del PJ”, 15.11.2015.
- Editorial: “Hacia una Argentina distinta”, 20.11.2015
- Editorial: “Por un país normal”, 22.11.2015
- Editorial: “Celebrar la República”, 24.11.2015
- Kovadloff, “Reconciliar la política con la ley”, 24.11.2015
- Alaniz, “Del poder autoritario al pluralismo”, 25.11.2015